



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Lumbreras, L. (1959). *Los problemas de la arqueología peruana a través de la cerámica*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades] Unidad de Pregrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título

Los problemas de la arqueología peruana a través de la cerámica.

Autor

Luis Guillermo Lumbreras S.

Año

1959

Lugar de publicación

Lima

Tipo de tesis

Bachillerato

Palabras clave

Lumbreras; cerámica; arqueología; cronología.

Referencia en APA 7ma edición

Lumbreras, L. (1959). *Los problemas de la arqueología peruana a través de la cerámica*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades] Unidad de Pregrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La presente tesis busca demostrar cuál es el valor de las inferencias obtenidas en base del estudio de la cerámica arqueológica en el crecimiento de nuestra cultura aborígen. La trama del presente trabajo está dada en base a distintas expediciones que el autor realizó junto al Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, además de misiones científicas del extranjero. En base a sus intereses, Lumbreras hace un mayor énfasis en el problema Tiahuanacoide y la zona de la sierra central. En base a ello se observa cómo la explicación de la Cronología Arqueológica Relativa, apoyada por la Absoluta, como la morfología geo-cultural; y cómo el desarrollo de la Cultura Antigua del Perú, se pueden explicar a partir de la cerámica con cierto valor real.

Palabras claves: Lumbreras; cerámica; arqueología; cronología.





UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS

**“LOS PROBLEMAS DE LA
ARQUEOLOGIA PERUANA A
TRAVES DE LA CERAMICA”**

**TESIS PARA OPTAR EL TITULO DE
BACHILLER EN HUMANIDADES**

PRESENTADA POR:

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS SALCEDO

LIMA — PERU

1959

Señor Decano de la Facultad de Letras:

Señores Catedráticos:

Presente a la digna consideración de vuestra sana crítica de maestros, este modesto trabajo que he intitulado: "Los Problemas de la Arqueología Peruana a través de la Cerámica", y que es frute del esfuerzo que el Institute de Etnología y Arqueología de esta Facultad, ha desplegado en los últimos años a fin de capacitarnos en la Investigación Científica, más que el pequeño aporte de mis limitados conocimientos.

En efecto, el trabajo que hoy presento con el fin de optar al título de Bachiller en Humanidades, ha sido logrado gracias a los viajes de investigación que he realizado en los últimos años en Comisión del Institute, conforme detalle en las páginas siguientes, y a la acertada dirección de las ilustres señores Profesoras que le confieren.

El contenido de estas anotaciones cumple una función preliminar, puesto que su interés es el de servir de marco al plan de investigaciones que vengo realizando y que espere concretar en trabajos posteriores.

El objeto de la Tesis es demostrar cuál es el valor de las inferencias obtenidas a base del estudio de la cerámica arqueológica en el conocimiento de nuestra cultura aborigen. Su campo es pues bastante limitado, pese a que nos ha servido de pretexto para ordenar nuestras

ideas en torno a los problemas generales de la Arqueología científica Andina.

Espero que pese a la modestia de estos apuntes, los señores Catedráticos observen en este trabajo, más que el pequeño número de las observaciones realizadas, el interés del Graduando en comprender cada vez mejor la realidad de nuestra cultura, y en esta forma ser digno de recibir vuestra aprobación.

Luis Guillermo Lumbreras Salcedo.

Lima, 6 Diciembre de 1959.





A MIS PADRES, GRACIAS A CUYOS
ESFUERZOS Y ENSEÑANZAS HE LOGRADO EN
CONTRAR UN CAMINO.

A mis hermanos, siempre benda-
deses con su apoyo moral.





A mis maestros del Institute del
Institute de Etnología y Arqueología,
por sus atinadas y valiosas enseñan-
zas. A mis condiscípulos y amigos del
mismo.





A. Isabel Flores Espinoza, cuya ayuda ha sido siempre importante en el desarrollo de la mayor parte de mis investigaciones.

A Dwight Wallace, consejero in cansable y sobresaliente.



AGRADECIMIENTOS.

Al Institute de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por haberme proporcionado todos los elementos indispensables para el mejor desenvolvimiento de mis investigaciones.

Al Dr. Luis E. Valcárcel, Decano de la Facultad de Letras y Profesor del Institute, gracias a cuyos sanos consejos y sabias enseñanzas he logrado encontrar una línea de interés en mi camino hacia el conocimiento de nuestro pasado.

Al Dr. Jorge C. Muelle, de quien he recibido los más valiosos conocimientos de Arqueología, tanto en las clases, como en el campo y la consulta constante.

Al Dr. Raúl Porras Barrenechea, cuyos consejos y apoyo de maestro fueron las primeras experiencias de mi vida universitaria, y el director de mis intereses por conseguir cada vez mejores métodos en la investigación del pasado.

Al Dr. José Mateo Mar, constante promotor de nuestras investigaciones y del Museo de Arqueología de la Universidad, gracias a cuyo esfuerzo la Arqueología del Perú cuenta con un importante centro de estudios, y con un grupo cada vez más numeroso de estudiantes.

A Mons. Pedro E. Villar Córdova, maes-



tre siempre atente a las inquietudes de la juventud, cuyas clases de Arqueología fueron los primeros escalones en nuestra preparación.

Al Dr. Dwight Wallace, amigo y profesor entusiasta, a quien debemos gran parte de nuestra preparación en el campo.

Al Sr. Edward Lanning y al Sr. Ernesto Tabío P., quienes constantemente alentaron nuestros trabajos y se mostraron prestos a ayudarnos en nuestros problemas arqueológicos.

A la Srita. Isabel Flores, amiga y condiscípula intachable, cuya bondadosa ayuda ha permitido gran parte de nuestras realizaciones.

A mis amigos y consejeros señores Terribio Mejía Xesspe, Lorenzo Roselló Truel y Julio Espejo Núñez.

Al Sr. Emilio Chey, quien con sus siempre interesantes interpretaciones sobre la prehistoria peruana, y su interés en ayudar en forma amplia a todos los jóvenes estudiosos de nuestro pasado, ha sabido granjearse nuestra más sólida gratitud.

Al Sr. Francisco Iriarte Brenner, mi primer profesor de práctica de campo, y uno de mis más dilectos amigos.

Al Sr. Carlos Guzmán L. de G., con quien tantas veces hemos visto el anochecer frente a los monumentos del pasado.

A los señores Duccio Benavía, Ramiro Matos y Félix Caycho, amigos y constantes colaboradores nuestros

cuyas siempre sanas indicaciones trate de seguir en la medida de mis posibilidades.

Al Sr. Alberte Cheng H. y a la Srta. Martha Escebar O., quienes además de amigos, han cumplido con nosotros largas horas de trabajo en el campo y en el gabinete.

Al Honorable cuerpo de investigadores de la Universidad de Tekye, y en especial al Dr. Seichi Izumi, con quien tuvimos oportunidad de hacer un largo recorrido por Cesta, Sierra y Selva, y hacer excavaciones en Hural.

A mi hermano Jorge Rafael, por la constante ayuda moral que dispensa a mis trabajos, y por la ayuda que nos ha proporcionado en la transcripción de nuestra Tesis.

A los señores John H. Rowe, Lawrence Dawson, Dorothy Menzel, Gordon R. Willey, Carlos Ponce Sanginés, Manuel Chávez Ballén, Louis Stumer, por sus importantes observaciones a nuestros trabajos, ya sea en forma personal o por correspondencia.

A los señores Hans Harkheimer, Auguste Cardich, José Fernández, José Casafrencia, Pablo Carrera, Humberto Ghersi, por su ayuda en diversas formas.

Al Ing. J. Orihuela M., por su colaboración tan valiosa en el aspecto gráfico de nuestra Tesis, así como por sus importantes observaciones sobre nuestro pasado.

A los señores Manuel Bustamante, Isaac Arenés, Lucio Alvizuri, de Ayacucho; Abelardo Lara, de Vilcas; Percy Daubelsberg, Luis Fecacci y Luis Alvarez, de Arica; Alejandro Pezziá, de Ica; José María Morante, Máximo Neyra y Hernán Amat, junto con Gary Vescelius, de Arequipa; Ricardo Telle D., y

Manuel Rebles, en Huancayo; José Ayllón y Alberto Morales Arnao, en Huorás; Marino González, en Chavín; Señor Espinosa, Se lón Urteaga y Señor Ravines, en Cajamarca; y en fin, todos a aquellos que han colaborado con nosotros en una y otra forma en nuestro recorrido por el Perú.

A todos los amigos del Miércoles Arqueológico, del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, del Museo de la Universidad de San Marcos, y a todos los que nos han ayudado, nuestros más sinceros agradecimientos.





LOS PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGIA PERUANA
A TRAVES DE LA CERAMICA .

Luis Guillermo Lumbreras S.



LOS PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGIA PERUANA A TRAVES DE LA CERAMICA

Introducción.

I. Métodos y Criterios.

- a. Exploración.
- b. Ceramografía.

II. Cronología.

- a. El Radio Carbono.
- b. Sierra del Norte.
- c. Oriente.
- d. Sierra Central y Sur.
- e. Titicaca.
- f. Costa Sur.
- g. Costa Central.
- h. Costa Norte.

III. Areas Geo-culturales.

- a. El Pre-Cerámico.
- b. El Horizonte Temprano.
- c. La Primera Diversificación Regional.
- d. El Horizonte Medio.
- e. La Segunda Diversificación Regional.
- f. Horizonte Tardío.

Conclusiones.

Luis Gmo. Lumbreras S.
1959



Descripción de las Láminas.

- Lám.I.-Tipo Tiahuanaceide;Precedencia:Chuquibamba. Grupo A.
Lám.II-Tiahuanaceide B de Chuquibamba.
Lám.III.Tiahuanaceide C de Chuquibamba.
Lám.IV.Estilo Wari Geométrico (Preced.:Curawasi);según D.Wallace (Ms.).
Lám.V.-Estilo Wari Policromo (Preced.:Mache);según.M.Uhle,
(1913).





INTRODUCCION.



INTRODUCCION

Las presentes anotaciones responden, sobre todo, a nuestro interés en reunir y organizar nuestras ideas en torno a algunos de los principales problemas que afronta la arqueología moderna en su estudio de la región andina Central.

La trama de nuestro trabajo está dada principalmente por las observaciones que hemos venido realizando en el curso de los tres últimos años, en varias expediciones hacia distintas partes de nuestro territorio, ya acompañando a misiones científicas del extranjero, o en misión de estudios del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; por esta razón se podrá observar que ponemos mayor énfasis en las áreas y problemas a los cuales han ido dirigidos mayormente nuestros intereses, tales como el problema Tiahuanacoide y la zona de la Sierra Central.

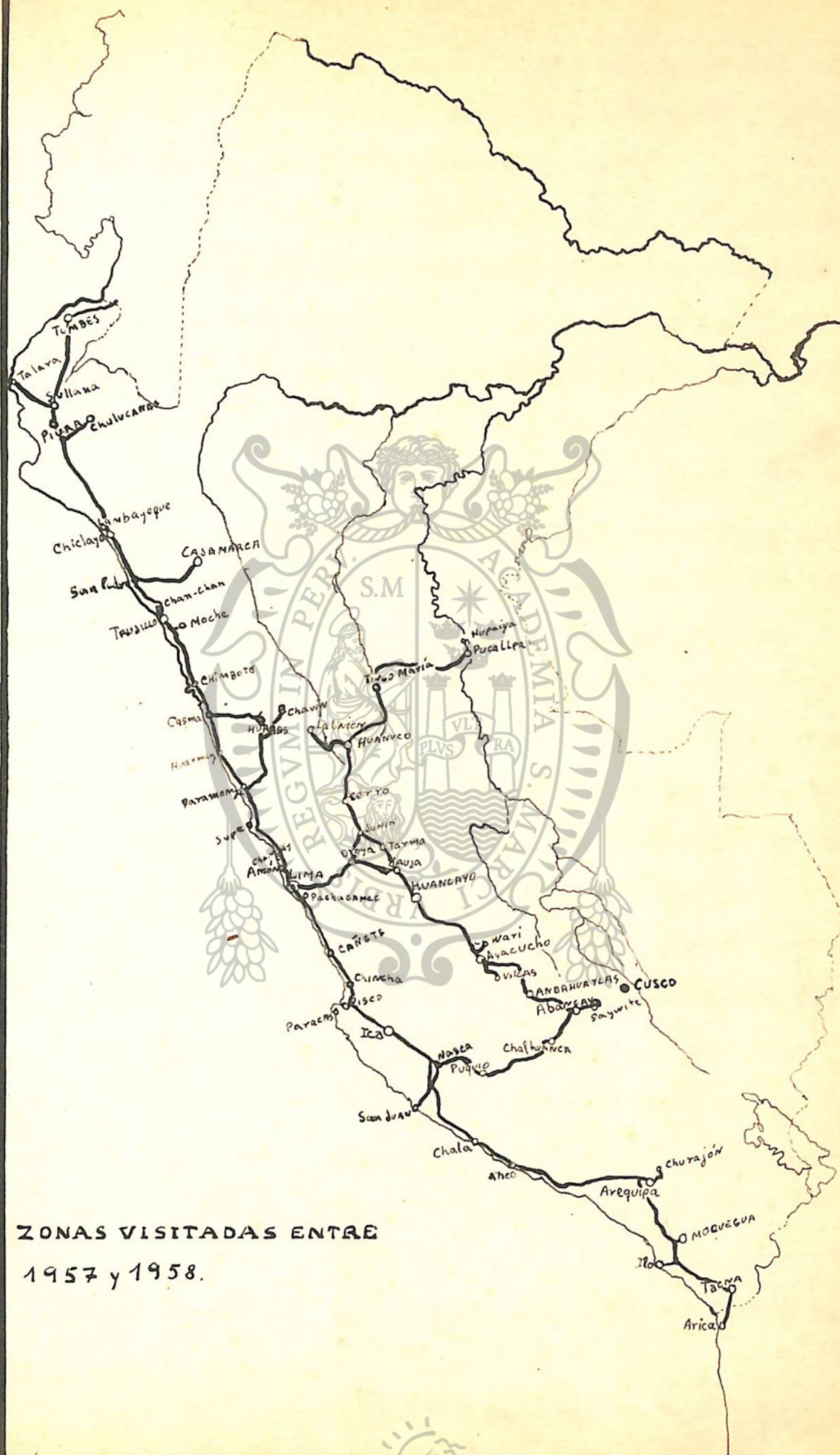


El pretexto de nuestro tema es una especie de visión panorámica de la Arqueología del Perú, pero su interés es el de demostrar hasta qué punto tiene valor y cuáles son las limitaciones del estudio arqueológico a partir de la cerámica.

Como se podrá observar a través de todo nuestro tema, en ningún momento queremos indicar que la cerámica es el "todo" en la Arqueología Andina, ni mucho menos. Nuestra tesis quiere explicar cuáles de las muchas cosas de la arqueología se pueden explicar por medio de la cerámica y cómo. Naturalmente, dicho de esta forma se presenta el asunto como que vamos a resolver todos los problemas posibles de plantearse a partir de la cerámica; de ningún modo: nuestro interés es mucho más restringido, nos vamos a limitar a observar cómo la explicación de la Cronología Arqueológica Relativa, apoyada por la Absoluta, cómo la morfología Geo-cultural, y cómo el desarrollo de la Cultura Antigua del Perú, se pueden explicar a partir de la cerámica con cierto valor real.

En el Primer Capítulo nos ocupamos sobre los métodos y los criterios que han guiado nuestro estudio. En realidad este capítulo debe entenderse más como una síntesis -quizá demasiado ajustada- de los métodos que hemos aplicado en nuestros estudios, que como un tema que trata la metodología y su teoría en forma general.

A través de él describimos muy ligeramente los métodos generales de observación y análisis ar-



queológico y tratamos de proyectarnos más largamente al estudio de la cerámica, el método de su análisis y la teoría, o criterios que han guiado nuestro trabajo.

El segundo capítulo de nuestra tesis trata de la Cronología Arqueológica. En él vamos a discutir, lo más resumidamente posible los problemas cronológicos de las distintas zonas de nuestro territorio, mirando con mayor intensidad las zonas que cuentan hoy día con menos cantidad de referencias, y sobre todo las que nosotros hemos podido estudiar con mayor infidencia, tratando de evitar, en lo posible la discusión de áreas que ya han sido debatidas ampliamente, como sucede con muchas de la región costera.

En algunos casos nuestros conocimientos están referidos simplemente a la Bibliografía, como sucede en el caso de Huamachuco, pero en estas zonas -como Huamachuco- hemos podido encontrar que la Cronología puede ser clasificada a base de las adquisiciones actuales.

La fundamentación teórica sobre la cual tratamos el asunto, puede ser encontrada en el primer capítulo y también en el desarrollo del tema.

El tercer capítulo trata sobre las Áreas geo-culturales. Aquí se debe considerar que estas áreas han sido establecidas sobre todo a base de datos de distribución cerámica, puesto que ese es nuestro interés, aunque en muchos casos apoyamos nuestra posición con datos emanados de otras fuentes.

Para este aspecto, hemos considera-



de nuestra historia distribuida en "estratos" de tiempo, con el interés de hacer más accesible su conocimiento.

Debemos agregar que nuestra tesis es de carácter preliminar, en el sentido de que ha de servirnos de pauta para el tratamiento futuro de nuestros estudios.

Todo el contenido de nuestro modesto trabajo, está referido, como ya dijimos, a conocimientos adquiridos en los últimos años, e igualmente debemos añadir que en su desarrollo, la bibliografía empleada es principalmente última, pero cabe advertir que estamos considerando también como "últimos" muchos trabajos que conservan en gran parte su valor, pero que cronológicamente datan de épocas anteriores al año 1940.

La arqueología ha progresado inusitadamente en los últimos años, tanto que nos encontramos en una época en la cual es difícil asegurar que la permanencia de los datos tenga un valor temporal superior a un año, y decimos esto debido a que la intensidad de los trabajos que se están desarrollando no permiten a los datos una consistencia final, puesto que cada día se vienen descubriendo nuevas cosas. Por esta razón, toda generalización que se pretenda hacer en nuestros días, es susceptible de ser modificada muy rápidamente frente a la aparición de nuevos testimonios.

En los modernos peruanistas se nota una tendencia a la revisión de los trabajos realizados por los anteriores peruanistas, esto surge naturalmente por la na

turalidad del tiempo en el cual nos encontramos, tiempo que, podemos decir, marca la etapa de transición entre una época ya superada y otra que se inicia con nuevos criterios.

La Historia de la Arqueología del Perú se aleja en el tiempo hasta los primeros momentos en que el hombre occidental pisó tierras andinas. Los Cronistas de Indias, primero, y los extirpadores de idolatrías después, fueron los primeros arqueólogos que se preocuparon por el conocimiento de nuestra cultura aborigen. Muchos de ellos llevados por las exigencias de su profesión de propagadores de una doctrina, otros por curiosidad y otros por aventura, indagaron por los viejos emperadores y sus costumbres. Los cronistas de los primeros momentos, y aún gentes de años posteriores, pudieron todavía ver algo del fabuloso Imperio de los Incas, que hoy vemos destruido ante la avasalladora acción de los occidentales y del tiempo.

Entre muchos, merece especial mención el incansable viajero Cieza de León, quien a través de su Crónica del Perú nos describe admirado las maravillas antiguas del Perú.

Toda esta época, hasta el siglo XIX, transcurre la corriente de descripciones aisladas, casuales, de viajeros y cronistas, sin embargo, en el siglo XVIII, algunos visitantes, como el varón de Humbolt, que visita algunas ruinas del Norte, o los apuntes de Martínez de Compañón, tienen todavía importancia para el conocimiento de las ruinas.



El siglo XIX es rico en viajeros, entre los que destacan por sus importantes anotaciones, señores George Squier y Charles Wiener, que logran publicar sendos libros en los cuales describen con gran minuciosidad -uno en Inglés y el otro en Francés- los restos arqueológicos que lograron visitar, Wiener, además, logró tomar algunas de las noticias proporcionadas por otro viajero francés, el señor Angrand.

Por otro lado, el peruano Eduardo de Rivero escribe sus antiguales peruanos al lado de Tschudi, proporcionándonos documentos valiosísimos que hoy usan como ayer los arqueólogos peruanistas.

La situación se presenta en el terreno de la pura catalogación de los monumentos, en lo que colabora también el inglés Hutchinson, hasta que aparece la figura del ilustre Uhle, momento en el cual comienza una nueva etapa para el estudio de nuestra antigüedad. Uhle, introduce en el Perú el estudio de la arqueología científica aplicando los métodos estratigráfico y tipológico, y descubre la oscuridad del tiempo al indicar que antes de los Incas -prácticamente los únicos conocidos como forjadores de alta cultura- había existido en el Perú un denso desarrollo cultural, en la forma que indicamos más adelante. Las publicaciones de Uhle y sus trabajos, mejor desarrollados en la Costa, son importantes contribuciones que aún hoy sirven de fuente directa de consulta a quienes tienen interés en afirmar sus pasos en la arqueología. Pero, es curioso, las mejores descripciones de

sus materiales, así como las clasificaciones "objetivas" de ellos, fueron hechas por el Dr. Alferd L. Kroeber y sus discípulos William D. Strong y Anna Gayton, de la Universidad de California. Kroeber ingresó en esta forma en la Arqueología del Perú.

Juntamente con el ilustre peruanista, sabios, principalmente europeos, como Baessler, Nordenskiöld, Means y otros más jóvenes, como los D'Harcourt, Latcham, Posnansky, Mettraux, Jijón y Casamayo, Trabajan en el esclarecimiento de ciertos problemas de la cronología y la distribución de las culturas.

Surgió también el insigne Julio C. Tello, el primer peruano que comenzó a estudiar el Perú primitivo. Con Tello se inicia otra etapa y poco a poco los estudios peruanistas van introduciéndose en las universidades en forma sistemática.

Chile dejó rápidamente una escuela que funcionó todavía desde su tiempo, con la participación de Kroeber y sus discípulos, Jorge C. Muelle y Eugenio Yacovleff etc. Tello trabajó más bien solo, sin embargo, Toribio Mejía Xesspe, Julio Espejo Múñez y Rebeca Carrión mantuvieron su estandarte y aún lo mantienen. Pero mientras ambos arqueólogos mantenían sus posiciones con energía y gran expectativa de los intelectuales interesados en explicarse la naturaleza y desarrollo de nuestra cultura, calladamente, constante, el entonces joven Luis E. Valcárcel, surgía de entre los escombros del legendario Sacsaywaman, para ponerse al frente del



del Museo Nacional. Uhle, Tello y Valcárcel, forman la trilogía de los investigadores pioneros de nuestra historia antigua, y a la vez los iniciadores de tres corrientes que hoy dan forma a nuestros estudios peruanistas. Valcárcel está formando escuela.

Mientras el viejo Uhle, y el célebre huarochirano habían dedicado sus más grandes esfuerzos al estudio de la Arqueología, hasta cierto punto pura, Valcárcel enrumbo sus investigaciones a la concepción del todo andino, tiró la línea de nuestra historia, prolongando sus raíces en los lejanos milenios del Paleo-Andino y deteniéndose con interés en el mejor conocido Neo-Andino. Sacsaywaman le indicó el camino. El Sacsaywaman que se inicia en el Meso-Andino y florece amplio y severo en el Neo-Andino y que decae ante el ojo occidental. Valcárcel estudia el Perú en función de Sacsaywaman. Los orígenes, la fábula, la fundación, el florecimiento, la decadencia, el olvido. Esa es la historia del Perú. Los orígenes lejanos y nebulosos, la fábula de las épocas posteriores, la fundación de las grandes confederaciones, y el florecimiento tal como lo encontraron los Incas. La decadencia del momento, en 1532, no es más que un hecho histórico, pero la decadencia posterior, y luego el olvido son fenómenos históricos que hoy estamos soportando. La Arqueología, la Historia y la Etnología se funden en los estudios de Valcárcel, quien no olvida que si la Arqueología sirve en algo al Perú es para entender nuestra realidad y conocer nuestra naturaleza intrínseca, y que si sirve de algo a



la ciencia en general, es para explicar el cómo es, además de todo, la reacción de un pueblo de la naturaleza del peruano ante la llegada de otro.

En cierto modo a Uhle le siguen los norteamericanos, pero cabe anotar que muy importante fué la intervención del Institute of Andean Research, hoy la Institución rectora de la investigación peruanista norteamericana, debido a que a partir de su formación la afluencia de científicos de nuestro vecino del norte fué cada vez mayor, y mejor planificada; en 1941-42 se desarrolló el primer programa, en el que participaron investigadores jóvenes y eficientes como Marion Tschopik, Alfred Kidder II, Hohn Rowe, George McCown, Wm. Duncan Strong, Gordon H. Willey, Hohn Corbett, Junius Bird, Marshall Neuman (Antrop. Física), Donald Collier y Hohn Murra, todos ellos norteamericanos, con la sola participación del Dr. Julio C. Tello, peruano, en una investigación sobre Paracas, cuyo primer informe recién ha salido a luz hace unos meses en Lima, pese a que se encontraba ya planificado desde 1943.

Los resultados de los trabajos realizados por este interesante grupo de investigadores, fueron por demás importantes. En primer lugar, sistematizaron el esquema del Antiguo Perú dándole un valor cronológico-relativo un tanto semejante al que había establecido Uhle, a base de los periodos Tempranos, Medios y Tardíos. El Handbook Of South American Indians, presentó una magnífica síntesis de los trabajos, hecho por el arqueólogo Wendell C. Bennett, principalmente, junto con otros investigadores. El Handbook

se publicó en 1946.

Bennett es una figura prominente en la Arqueología Andina, y sus trabajos se inician en Bolivia el año 1932. Casi contemporáneo a él, en el Perú, Rafael Larco Hoyle, trabaja intensamente en problemas de la costa del Norte.

Es una época esta en que se intensifican los estudios regionales que ya se habían iniciado algunos años atrás, surgen así arqueólogos regionalistas como Augusto Soriano Infante, en Arequipa; Leonidas Bernedo Málaga, y José María Morante, en Arequipa; Luis Pardo, Luis Llanos, José M. Franco Inojosa, en Cusco; y muchos otros más. La región de Lima cuenta con los valiosos trabajos de Mons. Pedro E. Villar Córdova, hoy profesor de Arqueología en nuestra Universidad, y los de estudiosos como Carlos Romero. La Costa del norte fué cubierta por los larco.

En 1946, nuevamente con otro programa del Institute of Andean Research, se ejecuta otro revolucionario trabajo, esta vez limitado a un solo valle de la Costa, el valle de Virú, que contó con arqueólogos, etnólogos y geógrafo. Fruto de este trabajo, en el que participaron varios de los investigadores del proyecto anterior, y ya con mucha mayor experiencia, fué un nuevo tratamiento de nuestra historia cultural, que se vió plasmada nuevamente en una síntesis que Bennett publicó al lado de Bird en 1949 con el nombre de "Andean Culture History", y que se discutió en varias reuniones de especialistas, entre 1946 y nuestros días. El nuevo

tratamiento de nuestra historia antigua superó el marco puramente histórico que venía comprometiendo los antiguos esquemas, para dirigir sus ojos a la interpretación funcional de nuestra cultura en términos de economía, sociedad y cultura, en sentido antropológico.

El Proyecto Virú contó con la participación de Bennett, Willey, Bird, Collier, y Strong, entre los que ya habían trabajado en el proyecto anterior, y con James Ford, Clifford Evans y antropólogos sociales, entre los nuevos. Del Perú solamente participó el Dr. Jorge C. Muelle, como antropólogo social, en compañía de sus estudiantes, entre los que estaba Humberto Chersil M.

Después de 1946 los estudios sonne- nos intensos hasta 1953, cuando ces los trabajos de Strong en Ica; los que más tarde inicia la Universidad de California en la misma zona; los que realiza Louis Stumer en la Costa Central; los de Bennett en Wari, Ayacucho; los que al comando de Carlos Ponce Sanginés se efectúan en Tiahuanaco; los que en 1949 realizan los esposos Reichlen en Cajamarca; los trabajos de Chávez Ballón en Cusco y Puno, y últimamente, después de 1957 los que el Instituto de Etnología y Arqueología ha iniciado en la Sierra Central y los que el mismo Instituto realiza en cooperación con la Comisión Fulbright en toda la Costa Peruana, y los otros trabajos tan importantes que están realizando en forma intensiva Arturo Jiménez Borja en compañía de Francisco Iriarte Brenner; Lorenzo Rosello T.; Emilio Choy; Augusto Cardich; Frederic Engel, Federico Kauffmann, y,



en fin, un número más de estudiosos, entre los que destacan también José Fernández S. y los esforzados empleados de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, José Casafranca, Luis Ccosi Salas, Marino González, Jorge Zegarra, entre otros.

En estos últimos años la Arqueología Pre-Histórica ha cobrado un rango de especialidad con los trabajos de Sunins Bird, Frederic Engel, Gert Schroeder y Augusto Cardich, y la Cronología se ha visto dominada por los fechados en años del Radiocarbono.

Así se ha visto inundada del entusiasmo de Arturo Jiménez Borja, hábil aficionado al estudio de nuestro pasado, quien con un gusto exquisito y un carácter educativo muy nacionalista, ha reglado al Perú dos magníficos Museos de Sitio, que han de servir de pauta en el futuro, para el buen cuidado y mejor presentación de nuestros tesoros, tan frecuentemente desatendidos.

La Universidad de San Marcos ha retomado la responsabilidad de formar estudiantes del pasado, y al frente del maestro Valcárcel, del hábil conductor intelectual Muelle, y del dinámico consejero Matos Mar, trata de proyectarse en la investigación en un movimiento que puede ser de significación en el futuro. Cábenos a nosotros el honor de participar aunque en forma modesta en él, en compañía de los otros estudiantes de la especialidad.

El entusiasmo por la ciencia del pasado sin escritura ha invadido las universidades y centros de



Cultura Superior, así tenemos que ya existen cátedras de Arqueología en las Universidades de Cusco, Arequipa, Católica de Lima, y en la Escuela Normal Superior de La Cantuta (Chosica).

Todo esto nos está llevando a una comprensión cada vez más profunda de nuestra realidad cultural, siendo así que hoy podemos ya formarnos una idea del complejo desarrollo del Perú Antiguo -Pre-Hispánico en el tiempo- a partir de épocas tan antiguas como las que corresponderían a las de los primeros pobladores de nuestro continente.



La historia del hombre en el Perú se inicia lejanamente, en la todavía oscura época del cazador troglodita y pendenciero, que caminaba tras la presa largas jornadas a fin de obtener su sustento. Es el hombre de hace más de 10,000 años, de padres asiáticos, o quien sabe si quizá de otros continentes, que buscando la caza tenía que soportar el frío denso de la zona alto andina, en cordilleras como la de Lauricocha, siempre cerca de los lagos, los ríos y los manantiales, que con el simple fuego en la cueva húmeda pasó milenios fabricando él mismo su instrumental de cazador fornido, un instrumental de piedra dura, que tenía que agtillar para darle filo y punta. Quizá si usó la piel de caza como protección al viento de los Andes.

En aquel tiempo parece que gran parte del Continente Americano, formaba una gran y sola familia, con costumbres parecidas, con industrias parecidas, etc. En



el viejo mundo ya se habían iniciado los procesos de especialización.

El descubrimiento del "hombre de Lauricocha", por el Ing. Cardich nos ha puesto en contacto con un hombre de hace 10,000 años, la historia de su descendencia se prolonga por varios milenios, hasta que entra ya en contacto con grupos de alta cultura.

Mientras esto ocurría en la Funa, en la zona Costeña, hace 5,000 años, en la Península de Paracas, el hombre ya se había establecido; aquí ha encontrado un cementerio de aquella época. Como el de Lauricocha, el de Paracas no conocía la cerámica, desconoce el control de alimentación por medio de la agricultura o la ganadería; vivía seguramente de la caza, la pesca y la recolección de productos silvestres. ¿Cuál es la relación entre el hombre de Lauricocha y el de Paracas? No lo sabemos todavía, pero el costeño vestía de junco tejido y enterraba a sus muertos, siendo hasta hoy desconocido prácticamente su instrumental lítico. Quizá tienen algo que ver con este hombre los hallazgos hechos por Strong en San Nicolás en Nasca y los de Larco Hoyle en la Costa del Norte.

Si gente como la de Paracas evolucionó en este sentido o fue otra, no lo sabemos, pero, alrededor del año 2500 antes de J.C., en la Costa del Perú se inicia una nueva etapa cultural; ya no son hombres como los de Paracas o Lauricocha, que solamente vivían de la persecución de los frutos silvestres -animales y vegetales- de la natura-



leza, no; esta gente ha revolucionado en el sentido de descubrir que era posible el control de la producción de alimentos vegetales, y pese a que por muchos años mantuvieron todos sus elementos culturales primitivos, ya podemos encontrar dentro de sus ajuares, finas telas de algodón de elementos entrelazados (Twined) o anillados (looped), así como dentro de su vajilla una aparentemente cultivada lagenaria (calabacino), así como ciertos productos también aparentemente cultivados como la Canavalia, un tipo de leguminosa parecida al pallar.

Pero además de todo esto, esa gente ya no vivía en cuevas, habitaba en construcciones hechas con ya cierto conocimiento de la arquitectura, y hasta parece que lograron poseer cierto tipo de arquitectura ceremonial. La gente vive en pequeñas casas, generalmente dispuestas en forma desordenada, formando aglomeraciones muy cerca al mar.

El equipo cultural es amplio, compuesto por telas, cestos y esteras, armas e instrumentos de caza y pesca, instrumentos rudimentarios de preparación de los alimentos, y finalmente adornos (Engel, 1958).

El precerámico con agricultura se prolonga por muchos siglos, pero la historia de la Costa cambia bruscamente frente a la aparición por vez primera de un elemento cultural importante: La cerámica, la cerámica que se identifica con un fenómeno económico trascendental: La Agricultura avanzada.

Como aparece la cerámica en el Perú,



o más bien, cómo aparece la alta cultura en el Perú. Es un problema que hay que debatir ampliamente y que el reducido margen de nuestras notas no nos lo permite, solamente queremos indicar que todas las posibilidades hasta hoy sugeridas son posibles. La más vieja fué presentada por Uhle, hoy sabemos que en los términos que él la planteó es imposible de concebir. Decía Uhle que nuestra cultura se originó en la cultura maya, la cual dió a luz a nuestras culturas protoideas -Mochica y Nasca- que serían las que introdujeron la alta cultura en el Perú. Eso, frente a los conocimientos actuales aparece como absurdo, pero en la época de Uhle era la única razonable explicación.

La reacción se produjo con Tello. Tello planteó el autoctonismo; adujo a ello razones de toda fuente, y en parte pudo tener la razón, pero no lo sabemos aún. Para Tello el hombre había traído la cultura de la Selva, llevándola primero a la Sierra y finalmente a la Costa. Muchos creen en el autoctonismo, mientras otros en el inmigracionismo.

Un fenómeno importante que se ha comenzado a observar con seriedad, es la aparición, en un mismo tiempo, de ciertos caracteres culturales paralelos en varias partes de América, entre México y el Perú, son los conocidos en México y Centro América como Pre-clásicos y en el Perú, como Chavinoides. La cerámica tiene muchos paralelos, pero sobre todo, es interesante observar que además de la cerámica, aparecen cosas tan importantes como el cultivo del



maiz, las construcciones monumentales, etc. Esto es lo que se viene llamando el "Formativo". El Formativo había sido planteado primeramente por Spinden, cuando habló de un Período Arcaico. Muchos años después, casi el mismo planteamiento se encuentra en libros de especialistas de todas las zonas americanas en estudio. En Meso-América hay varios, entre ellos Bernol, pero sobre todo es importante el trabajo de Noé Porter, en 1953, quien toma Tlotalco como pretexto para discutir el asunto; en Colombia, Reichel Dolmatoff sobre todo a base de sus trabajos en el Ximí; en Ecuador, Estrada, Evans y Meggers, sobre Valdivia.

La naturaleza de este fenómeno tiene que explicarse, a nuestro entender en forma de difusión, en cualquier dirección, aunque todo parece indicar que fué el Norte el foco de origen; sin embargo hay varias cosas que no se pueden explicar en esta forma, y tal es el hecho de la existencia en el Perú de un concepto de la agricultura en años anteriores. Otra dificultad puede surgir al observar la hasta hoy única desaveniencia en los planteamientos de Julian Steward sobre las Civilizaciones de Regadío, la meso-americana emplea para su producción el sistema llamado de "millpa", que responde naturalmente a las exigencias geográficas de esa región. Podemos decir entonces que si bien los contactos pueden ser probados, no tenemos suficientes elementos de juicio para hablar de una difusión total de la cultura, o por lo menos de una difusión de lo principal. Emilio Choy ha probado ya en varias oportunidades que la Costa Norte del Perú



presenta muchos elementos que facilitan el desarrollo de una economía agrícola exigida por el medio y su naturaleza. Por otro lado, Tello, Valcárcel y Velar, entre otros, han demostrado que también es posible tal proceso en la región selvática. Además, los fechados radiocarbónicos no son los suficientes todavía, y nos faltan fechas para la mayor parte de los grupos de esta época, sobre todo en la Sierra, y en la Selva hasta el momento sólo disponemos de las noticias de Lathrap sobre el Ucayali, además de otros fuera de nuestra área.

Lo que sí no podemos negar, es que si buscamos un puente entre Meso-América y el Perú, este puente ya existe con los hallazgos en Honduras, Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador.

A partir de este "Formativo" ha surgido un esquema evolucionista, "multilíneal" al decir de Steward, que considera un "desarrollo" paralelo que se dirige hacia una sociedad "militarista" pasando previamente por un período "Floreciente" o "Clásico", en donde se alcanza grandes conocimientos técnicos y se concede mucho interés a la industria manufacturada.

A través del esquema, se pretende, además, restaurar la historia política, económica y socio-cultural, de los antiguos grupos, a partir de planteamientos funcionales. A esto le llamamos Etno-arqueología, para separarlo -sin desprenderlo- de la Etno-historia, que entonces hace estudios de tales fenómenos a base de un mayor número



de datos y con menos limitaciones de material. La Etno-Arqueología y la Arqueología Histórica están al servicio de la Etno-Historia. Aquí queremos anotar que por vez primera las interpretaciones de este tipo se hacen de acuerdo con los datos objetivos.

Y volviendo a nuestra historia, debemos decir que después de que la Agricultura, la cerámica, etc., se establecieron en nuestro territorio, se inició el proceso de diversificación regional que detallaremos más adelante, pasando a la época que los evolucionistas multilíneales llamaron "Clásico Regional" o algo semejante. En este momento, en efecto, se desarrollan culturas tan altamente evolucionadas como Nasca, Tiahuanaco y Mochica,

La historia registra para ellos una duración de varios siglos, hasta que alrededor del año 1,000 de la era actual, una invasión Tiahuanacoide -posiblemente venida de la Sierra Central (Wari)-, destruye las tradiciones locales establecidas e implanta un nuevo régimen de vida que tiene profundas repercusiones en el desarrollo total de la cultura, puesto que deja el germen del "Militarismo Expansivo" que se manifiesta con la formación inmediatamente posterior de reinos y confederaciones así como de lo que en el futuro va a ser el Imperio Incaico.

Nadie puede negar que nuestra cultura es una unidad, no solamente porque tiene una sola raíz, o porque todos sus elementos culturales son los mismos, sino sobre todo porque a través de toda su historia se puede observar que estuvo constante y densamente interrelacionado.

No hay idea -hasta hoy- más errónea que la de suponer que el Perú Antiguo era un conjunto de culturas aisladas y diferentes. Esa idea es solamente producto de la ignorancia de nuestra historia.

Quisiéramos dar un marco más amplio a nuestra futura exposición, pero ya las limitaciones de nuestro conocimiento, como el reducido espacio que exige una introducción no lo permiten.





Capitulo I.

MÉTODOS Y CRITERIOS.



Capítulo I

MÉTODOS Y CRITERIOS

La valoración de los resultados obtenidos en toda ciencia se hace tanto a través de los métodos empleados como de los resultados en sí, pero si el científico no domina su metodología, la dimensión de sus resultados será muy restringida.

La Arqueología se vale de un gran número de métodos, cuyas fundamentaciones teóricas ha tomado de otras ciencias. Esto no quiere decir que la Arqueología no tenga métodos propios, no; en contrario, si observamos con detenimiento cada uno de los métodos que luego trataremos de exponer, vamos a observar cómo la trama metodológica de la Arqueología es propia de ella, y que, pese a que su teoría ha sido tomada de otras ciencias, tanto los materiales mismos como la aplicación especializada de la teoría, indican un rumbo diversificado.



El arqueólogo es visto por el espectador común, generalmente como un aventurero, un buscador de tesoros, un coleccionista de antigüedades, un ingeniero de minas, o más usualmente como un maniático. Toda esta "interpretación" de la labor del arqueólogo surge de la manera como él desarrolla su investigación. El estudiante de arqueología despliega su más densa actividad externa en el campo, y nadie puede imaginarse un arqueólogo sino vestido con terno de faena, sombrero de explorador, cantimplora, mochila, jeep, pico, pala y brújula....y muy frecuentemente "pipa", y botines de campo. Pero muy pocos saben que esa actividad en el campo no es más que la necesaria introducción para un prolongado estudio en los laboratorios de museos, en donde el arqueólogo adopta generalmente la fisonomía popular del científico, el médico, el oculista, el físico-químico, etc.; con lentes de aumento para observar los cacharros, papeles para anotar números, libretas, mapas, plumes, fotografías, mandil blanco, correcto vestir y casi necesariamente miopía, junto con los muchos meses que tendrá que pagar analizando, clasificando, dibujando, haciendo tablas, obteniendo porcentajes, etc., para luego pasar a la lectura de los libros, folletos y revistas especializados y finalmente transportar todos sus conocimientos al papel, adoptando la figura del escritor. A veces los varios meses de trabajo realizados en el campo y en el gabinete le darán como resultado nuevos problemas, y le exigirán retornar a su "aventura", mientras que a veces habrá resuelto una hipótesis o habrá llenado una laguna, pasando a



la labor del publicista que tratará de publicar el resultado de sus investigaciones. Ese es el camino que tiene que realizar el arqueólogo para hacer Arqueología: El campo, el gabinete, la biblioteca y la máquina de escribir.

A través de este capítulo trataremos de describir los métodos más usuales de la arqueología, siguiendo el camino que hemos indicado y aprovechando el tema para hacer comentarios sobre los materiales en estudio, poniendo nuestro principal interés en el análisis de la cerámica, que nos ha de servir especialmente para el tratamiento del tema central de nuestra tesis.

a).- Exploración.

La figura popular del arqueólogo tiene en líneas generales mucho de cierto. En la vida que el investigador realiza en el campo hay mucho de aventura, como de búsqueda de tesoros, ingeniería, anticuarismo, y otras muchas cosas más; pero la naturaleza de esas actividades es distinta frente a la de los tipos reales de aventurero, o anticuario o biólogo.

La aventura es inherente al campo mismo. Cuando el arqueólogo realiza investigaciones de observación de áreas, es un explorador, que ya a pié, en carro o a caballo camina por lugares que muchas veces son considerados inaccesibles, entra a sitios que son considerados "tabú" dentro de la localidad, y tiene que trepar cerros, cruzar



ríos, pasar heladas en las punas, caminar sediento y caluroso en el desierto e ingresar en el emocionante mundo de lo desconocido, en los secretos lejanos en inverosímiles de civilizaciones originales ya desaparecidas; quizá víctima de las maldiciones de los gentiles, el arqueólogo es también un héroe que se enfrenta ante el temible misterio de lo desconocido.

Así se inicia el trabajo arqueológico, con aventuras que sin embargo han sido previamente planificadas en su mayor parte por el arqueólogo en su gabinete de trabajo, revisando los documentos necesarios sobre el área por visitar, etc.

Antes de salir al campo a realizar sus investigaciones, el investigador debe tener un conocimiento suficiente sobre el área en la cual va a trabajar, por lo cual debe estudiar con cierto detenimiento las cartas geográficas existentes, las fotografías aéreas, bibliografía sobre geografía, etnología, arqueología y si posible historia. Su documentación debe ser lo suficientemente amplia como sea posible.

El estudio del terreno en el Perú es bastante limitado para muchas áreas, principalmente en la Sierra, en cambio ofrece una singular perspectiva en zonas como la Costa, donde se cuenta con un magnífico mosaico de fotografías aéreas que cubren casi toda la faja del litoral, aunque cabe anotar que el valor de tales fotografías aéreas es prohibitivo para aquellos investigadores que no cuenten o

con un fuerte capital propio o con una subvención de alguna institución.

La Carta Nacional que tiene en preparación el Ejército Nacional, es también un útil auxiliar pese a que su escala no es lo suficiente amplia (1:200,000) como para la observación detallada de áreas tan accidentadas como la Sierra. Sin embargo, para esta última zona solamente contamos con esta carta y algunos mapas preparados por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas a una escala más reducida aún.

El estudio preliminar de las cartas geográficas y la literatura mencionada nos ha de poner en contacto relativo con el área por estudiar y nos ayudará a planificar una exploración sistemática de acuerdo con los intereses que tengamos. Así, si necesitamos tener una visión total de la ocupación del sitio en las distintas épocas de su historia (arqueológica), tendremos necesidad de hacer un recorrido intensivo del área tratando de cubrirla íntegramente, para ubicar, sino todos, la mayor parte de sitios arqueológicos que en ella estén contenidos. Para un reconocimiento de esta naturaleza es menester contar con dos arqueólogos, no porque sea una necesidad absoluta, sino porque así se facilita el trabajo. Hay que anotar, además, que es preferible llevar el mínimo de instrumentos y equipo en general, puesto que se necesitará de bastante campo para el transporte de los materiales que se van a recolectar.

Ya en el campo, el arqueólogo trata

rá de reconocer sitio por sitio, tomando anotaciones lo más precisas posibles sobre su ubicación exacta, su naturaleza, su contenido inmueble, clima, etc. Es menester abundar en anotaciones, puesto que cualquier elemento que parezca poco importante en el terreno, puede serlo mucho más en el laboratorio o en el proceso comparativo posterior.

Así, el arqueólogo iniciará su reconocimiento con un pequeño croquis del sitio, y si es posible, y hay tiempo, con el establecimiento de un mapa, con medidas, etc., sobre todo si se quiere hacer un estudio más intenso y se quiere estudiar también los tipos de establecimientos, etc. Para eso el arqueólogo requiere de cierta preparación en el trabajo de cartas topográficas, mapas y planos, que no tienen que ser muchos, y siempre será útil la ayuda de un ingeniero especializado. Aquí no queremos insistir mucho en este aspecto del trabajo arqueológico, pero es necesario repetir, que debe hacerse de todos modos.

Con el croquis en la mano pueden hacerse varias cosas. En primer lugar hay que pensar en la naturaleza de la muestra que se va a recoger y en el estudio de las ruinas en total.

Si es un sitio pequeño no es gran problema, es fácil poder verlo todo y describirlo con alguna minuciosidad, No queremos dejar de advertir que es imprescindible ser pródigo en la toma de fotografías. Esto evita, en gran parte, olvidos involuntarios en la descripción, y permite observar los detalles con más detenimiento en el Museo.

Es de mucha ayuda, en este aspecto, la fotografía aérea, que permite ver cosas que inclusive a simple vista en el sitio mismo no se pueden observar. El estudio de las fotografías aéreas también requiere de algunos conocimientos, pero en general es sencillo.

Lo primero que se tiene que hacer es ver si hay estructuras edificadas, y de qué naturaleza, pasando a describirlas.

Toda edificación superficial está compuesta de varios elementos básicos que es necesario no olvidar en la descripción: Primeramente el piso, que es la base de la edificación; hay que decir cómo se presenta el piso, si cubierto con lozas, piedras, etc., o simplemente aplanado en la tierra, si apisonado, etc., o si se ha aprovechado la forma natural del terreno, en fin. En segundo lugar, las paredes y los elementos de sostén del techo, que pueden ser pilares, etc. Hay que describir qué forma tienen las paredes, cómo han sido hechas, qué material se ha empleado, etc., y hay que decir también si en su estructura se ha considerado una parte basal que es el cimiento, y si ese cimiento ha requerido de cierta excavación en el suelo para darle sólides al muro, etc.

Dentro de la pared, que muchas veces es lo único que estudian los observadores, hay que distinguir, en primer lugar el material de construcción, que puede ser de piedra, adobe, barro apisonado, etc. Este material, a su vez ha sido dispuesto dentro de la estructura, de una manera especial, esa disposición se conoce con el nombre

de "aparejo", que quiere decir la manera cómo han sido colocados los materiales dentro de la estructura. Aquí hay que distinguir las estructuras que han sido hechas con materiales unidos con argamasa, mordiente o mortero, que es todo material, como el barro, el yeso, el cemento, etc., que sirve para unir dos elementos sólidos. En el Perú se empleó el barro. Cuando no se ha empleado mortero, entonces el muro es simplemente de mampostería, y generalmente es de poca vida. Sin embargo, dentro de la mampostería se puede reconocer la que se llama la "mampostería concertada", compuesta por piedras bien labradas cuyos cantos coinciden y no requieren de argamasa. Así tenemos por ejemplo las construcciones del tipo Inca, que fueron hechas sin argama pero a base del concierto de las piedras labradas.

La mampostería se divide generalmente en Mamposterías concertada y ordinaria, de acuerdo con la naturaleza y la disposición del material. Hay que anotar que la del último tipo soporta argama aveces.

En oposición a la Mampostería se encuentra el trabajo de Sillería y de Ladrillo. El de sillería se hace a base de piedras labradas que se disponen regularmente. El de Ladrillo se hace con adobes cocidos (ladrillos) o sin cocer. En el Perú se emplea el crudo, o adobe simplemente.

En el caso de la sillería y el ladrillo, la distribución de las piezas dentro de la estructura, determina formas diferentes de aparejo. Así si los adoquines han sido dispuestos perpendicularmente a las caras externas

de las paredes, formando la pared con su largo, se llama aparejo a Tizón; si en cambio los lados más largos se encuentran paralelos a las caras externas de la pared, entonces se llama a Soga; la combinación de ambos se llama de Soga y Tizón y finalmente si los sillares han sido dispuestos "parados", teniendo como punto de apoyo la cara más angosta, se llama de Cabeza. Con estos tres elementos se hacen una serie de combinaciones que dan la forma a la pared. Eso se puede ver muy claramente en las estructuras costeñas sobre todo.

La pared externa del muro, o mejor, las paredes visibles, se llaman "caras paramentales" y, de acuerdo a la disposición de las piedras en el aparejo se puede hablar de caras paramentales regulares e irregulares. Así, es regular cuando los ladrillos se encuentran dispuestos en hiladas regulares y todos ellos son de una misma dimensión, entonces se llama paramento "isodomon", cuando la relación de las piedras no es totalmente pareja, entonces se llama paramento pseudo-isodomon, cuando los sillares tienen formas poligonales como las de las paredes de ciertas construcciones incaicas, entonces "poligonal" y también a veces "celular".

El ladrillo o sillar pueden ser estudiados, de acuerdo con su disposición considerando, que la cara que "mira" al exterior se llama Cara Paramental, las dos caras que soportan el peso de los sillares superiores y a la vez sirven para apoyarse, se llaman "Caras de Apoyo" y, finalmente, las de los costados "Caras de Canto",; agregare-



mos, además, que las aristas de los sillares se llaman, en general, simplemente "cantos", y que también el nombre de "Canto" se utiliza para denominar a las piedras en general, así tenemos. Cantos rodados, que son piedras de río, por ejemplo, Piedras Canteadas, que son piedras que muestran evidencias de haber sido obtenidas por "canteo", etc. No hay que confundir las piedras canteadas con las piedras de campo simplemente, puesto que estas últimas presentan casi las mismas características de rotura que las piedras canteadas.

El sillar, según presente o no un menisco en su cara paramental, se llama almohadillado y llano.

En la Costa, los adobes son de distintas formas, los hay desde los que pueden ser considerados simples terrones, hasta los que adoptan formas paralelepípedas, pasando por formas esféricas, semi-esféricas, cúbicas, cónicas, cilíndricas y semi-cilíndricas, odontiformes, etc.

Estudiada la estructura en algún detalle puede servir así para obtener cronología, como para relacionar áreas, pero cabe anotar, que sin las asociaciones cerámicas muchas veces es aventurado inferir cronología y relaciones, sobre todo en la Sierra, donde las limitaciones del material lítico pueden llevar a continuos procesos de paralelismo.

Otro elemento importante es del acceso al edificio, y está dado generalmente por los vanos de acceso, que equivocadamente llaman algunos "puerta". La puer-



ta es el elemento que limita el acceso, para permitir el ingreso o suprimirlo.

En el estudio del vano de acceso hay que tener en cuenta en primer lugar el "espacio de luz", o luz, simplemente, que es la dimensión total del vano, luego, el Umbral, que es la parte baja del vano, y que generalmente (no siempre) soporta los dos elementos laterales que se llaman Jambas, y que sirven para soportar el Dintel, que es la viga o elemento superior del vano. En este aspecto habría que estudiar también el Arco -que no existió en el Perú- y que surge a raíz de un sistema de fuerzas que se dirigen hacia un centro común dado por una piedra de forma trapezoidal. La forma del Arco puede ser recta, curvada, etc. Un simple hueco de forma arqueada, que con alguna frecuencia se encuentra en ruinas de adobe de la costa, no es un arco.

Entre los vanos hay que estudiar también las ventanas, que son vanos de acceso a la luz, y que comprometen los mismos elementos del vano de acceso, aunque generalmente el umbral no se encuentra al nivel del piso.

Finalmente hay que estudiar la estructura del Techo que muchas veces solamente se tiene que inferir gracias al estudio de la forma de las paredes laterales, pero que otras veces se encuentra también, sobre todo en los casos de techos en Falsa-bóveda que son hechos de piedra. En el Perú parece que la mayor parte de los techos eran hechos de materiales vegetales, por lo cual han desaparecido. La forma del techo es importante, si fué plano, a dos aguas, etc.



Observados todos estos elementos, hay que tener en cuenta también la forma total del edificio, que surge de un plano que es necesario obtener. Así tendremos edificios cuadrangulares, rectangulares y complejos o compuestos. Edificios de uno, dos o más pisos, etc. En este último caso hay que estudiar cómo son las estructuras de los pisos.

Además de todo esto están los elementos accesorios, tales como los pilares para el sostén de techos, las escaleras de acceso a partes altas, los "poyos", etc.

Estudiadas las estructuras en esta forma se tendrá un buen índice de comparación con otros edificios. Naturalmente nosotros aquí no hemos querido dar más que una ligera indicación de lo que debe estudiarse, pero el estudio es un poco más complejo que lo dicho.

En el sitio, además es frecuente encontrarse con otros elementos culturales, tales como por ejemplo estatuas de piedra o cualquier otro material, tejidos, etc. Hay que estudiar en el sitio los que no se pueden trasladar al laboratorio. Generalmente las estatuas hay que estudiarlas "in situ", al igual que los "petroglifos".

Es interesante poder obtener calcos, y si es posible moldes de las estatuas y los petroglifos (aunque en estos últimos hasta con las fotografías).

Las estatuas de piedra, bastante frecuentes en la Sierra presentan características bastante



peculiares en sus trabajos. Aquí no queremos insistir mucho en esto y solamente queremos anotar algunas cosas que son importantes en el estudio de ellas (Schaedel ha hecho un magnífico estudio de la Escultura en piedra en el Perú Antiguo, y hay varios estudios para áreas).

En primer lugar hay que distinguir que clase de escultura es. Si se trata de un personaje en bulto, tridimensional, entonces es una estátua; si es un bloque alargado, es un "obelisco"; y, si es una piedra plana "estela". Hay además otras esculturas que pueden estar intermedias. Las esculturas en bloque pueden ser totalmente representativas, es decir representar en su totalidad un personaje o tener solamente una parte esculpida y otra que puede servir también como "pedestal", tal es el caso de muchas esculturas de Tiahuanaco y Hari. Hay que observar, además si los elementos de la forma han sido tratados en relieve, o si solamente han sido indicados por medio del desgaste de líneas indicatorias, etc. Además observar si hay elementos decorativos, etc.

En los otros tipos de esculturas líticas hay que destacar cómo se ha decorado las superficies, etc. En todos los casos hay que tratar de ver si se puede reconstruir en algo la técnica de la manufactura, que puede ser por percusión, abrasión, etc.

Lo que se representa y cómo se representa es bastante importante. Las limitaciones de la piedra puede llevar a muchos casos de paralelismo, pero también a



diferencias bastante tajantes. Por ejemplo, es imposible confundir el arte lítico mayor Tiahuanacoide con el de Chavín o el Callejón de Huaylas, debido a que el tratamiento de la piedra es absolutamente distinto. En algunos casos es necesario indicar el material -tipo de piedra- que se ha empleado en el labrado.

Las dimensiones, detalles, etc., son importantísimos.

Los Petroglifos deben ser anotados detalladamente, y hay fichas especiales para ello. Las fotografías son imprescindibles.

Son de nuestro especial interés la recolección de los materiales cerámicos y su estudio, pero además hay que decir que también se presentan otros materiales como pequeños artefactos de piedra, de metal, etc. No queremos ahondar en ellos y pasaremos rápidamente al interés central de nuestro trabajo, la cerámica.

Puesto que es la cerámica el elemento a través del cual nos proponemos estudiar el antiguo Perú, vamos a referirnos en adelante a ella, estudiando los pasos metodológicos siguientes en función de su valor para el tratamiento de la cerámica, por ello, debo advertir que el rumbo del tema ha de variar un tanto.

El fundamento del estudio ceramográfico está dado por la Taxonomía.



b).- Ceramografía.-

La taxonomía arqueológica impone, en el análisis de los restos materiales que estudia la Arqueología, la descomposición de tales restos en sus elementos más simples, con la finalidad de facilitar su comparación.

Existen algunas diferencias de opinión sobre la utilidad de la taxonomía en el estudio arqueológico. Consideramos ocioso intervenir en el debate, tanto debido al margen espacial reducido de nuestras anotaciones, cuanto por creer que en el desarrollo de estos apuntes destacamos nuestra posición de considerar que la taxonomía es no sólo un instrumento útil para el arqueólogo, sino necesario.

Hemos tomado la cerámica como el elemento útil para conseguir nuestra finalidad de utilizar la taxonomía en el estudio arqueológico, debido a que es uno de los más importantes en la arqueología andina y porque "según nos enseña Jacquemart, entre todos los productos de la industria humana los que permiten seguir a través de las edades los progresos de la inteligencia y dar una medida aproximada de las tendencias del hombre hacia las manifestaciones del arte, son los productos cerámicos, quizá porque la arcilla es la materia que se ha empleado inconscientemente por los hombres de todos los tiempos para dar forma plástica a sus ideas religiosas y estéticas o a sus caprichos" (D.E.H.A.; Cerámica; p.1173, col. 2), y luego, porque "la difusión y duración de sus productos sirve a la Arqueología para ordenar la sucesión en el tiempo de las culturas prehistóricas" (Muelle-

Blas, 1938; p.5).

Cerámica es una palabra tomada del griego "Keramos", que significa "arcilla" y comprende todos los objetos hechos de arcilla.

En el Perú, los principales artefactos hechos de arcilla son vasijas y figurines, desconociéndose otros como por ejemplo el ladrillo y la teja. En nuestro estudio nos ocuparemos sobre todo de las vasijas por su utilidad como elemento diagnóstico de cambios, estabilidad y diferenciación culturales.

El análisis taxonómico de la cerámica, como medio de discriminación de grupos, compromete el estudio de todos y cada uno de sus elementos; para conseguirlo conviene ubicarse en la posición del alfarero e ir estudiando el artefacto a partir del momento en que comenzó a ser elaborado; por ello, se puede proponer, arbitrariamente, el análisis partiendo de cuatro grandes aspectos, tanto de la elaboración como del cerámico mismo:

1. Composición de la pasta;
2. Confección y acabado;
3. Morfología; y
4. Decoración.

A base del estudio de estos cuatro elementos relacionados se deducen los "tipos" de cerámica, por lo que este método se conoce con el nombre de Tipología. Tanto la tipología, como parte de la taxonomía, como la taxonomía misma son métodos que la Arqueología ha tomado de la Biología.

El tipo cerámico está dado tanto por las cosas comunes a un grupo de artefactos cuanto por aquellas que las diferencian de los demás grupos. Es un número de artefactos cuyas relaciones están dadas por la mayor cantidad de elementos comunes y menor número de diferencias entre sí, y con una proporción inversa a los demás.

El Estilo cerámico es un conjunto de tipos relacionados y en referencia especial a los criterios de forma y decoración.

El Complejo Morfológico cerámico es el conjunto de grupos tipológicos relacionados a base de un número de elementos comunes que los vinculan, y que pueden referirse a los cuatro criterios clasificatorios, aunque básicamente a los dos últimos; por ejemplo, el complejo Tiahuanacoide, cuyos rasgos relacionantes son la existencia de un número de motivos comunes y el predominio de la decoración a base de un tratamiento propio y colores básicos.

Una Serie Cerámica es la asociación de distintos tipos en un lugar o zona con el interés de señalar una tradición.

Una Tradicición cerámica es la historia de un estilo y se establece por medio de una serieción, que puede ser puramente tipológica y también apoyada por datos estratigráficos.

Un Horizonte, en abstracto, es la línea que une el punto donde los elementos de una columna estratigráfica se relacionan con los de otras.



Si las columnas estratigráficas son representadas como líneas rectas verticales, el horizonte es la línea horizontal que los corta:

Columna A	Columna B	Columna C	Columna D	Edad
Horizonte a				-1500
Horizonte b				-1000
Horizonte c				-500
				-0
Horizonte d				-500

X: Puntos de la Tradición que se relacionan entre sí.

La determinación de un horizonte implica previamente la del Complejo Morfológico, que señala la existencia de la relación (Spolie, Lanning y Hammel, 1958). La indicación de Horizonte compromete la idea de Difusión. La línea de relación, como se puede ver en el gráfico, no tiene que ser absolutamente horizontal, debido a la inestabilidad de una posición que sugiera difusión instantánea. Aunque en abstracto se pueda representar horizontal, al identificar el esquema con la cronología, tal situación desaparece parcialmente, puesto, que en líneas generales se mantiene una "banda" horizontal.

El análisis ceramográfico exige una descomposición taxonómica del artefacto en su aspecto formal; pero la forma no se desprende de la función, por lo cual en un estudio de cerámica se hace el de ambos aspectos. La forma está en función de la utilidad y no la pierde pese a que el recargo de elementos supere lo específicamente funcional. En



este sentido inclusive los artefactos de carácter puramente ornamental, o los llamados "ceremoniales" no pierden totalmente su función. Lo ceremonial no destruye lo funcional ni excluye lo utilitario.

1. Composición de la Pasta:

La pasta es el material con el cual está hecho el artefacto. El material está dado por el "plástico" y los "antiplásticos". El plástico es la arcilla (Silicato Hidratado de Alúmina), que en estado puro es de color blanco (Kaolín) y que mezclada con óxido de Hierro toma una coloración rojiza, y pierde cuando en su composición existen ingredientes orgánicos.

La arcilla es una tierra que tiene la propiedad "en estado crudo de formar una pasta muy plástica al mezclarse con agua, y adquirir dureza al someterse a la acción del fuego" (Mueller-Los, 1936, p.5).

Los antiplásticos son elementos ajenos a la arcilla misma y que tienen la propiedad de "rebajar" la plasticidad de la masa. Pueden encontrarse naturalmente mezclados con la arcilla o pueden ser agregados "ex-profeso" por el alfarero para darle consistencia y dureza a la pasta. Estos elementos se conocen también con los nombres de Desgrasante, Temperante y Mordiente.

Los desgrasantes pueden ser la arcilla misma, cocida y molida, mica, cuarzo, concha molida, arena, vegetales como la paja, piedra molida, etc. La arena y la Mica son muy frecuentes en la Cerámica peruana.

La denominación de "plástico" y "antiplásticos" que se da a los elementos componentes de la pasta ha sido dado debido a la naturaleza de los mismos. La arcilla pura es una materia bastante plástica y grasosa y gracias al agregado de los temperantes o desgrasantes pierde en parte su plasticidad, y se hace más manuable. En el estudio de la pasta lo que más importa al arqueólogo es el temperante, aunque en muchos casos la arcilla misma puede ser importante.

2. Confección y Acabado:

Luego de preparada la pasta, ésta puede ser manufacturada de diversas formas; las utilizadas en el antiguo Perú son el modelado y el voldeado. Entendiendo por modelado el simple modelado a mano sin la ayuda del torno u otro instrumento.

El modelado supone la factura por el ceramista en forma directa con las manos, comenzando generalmente por la base. En un caso, tomando una "torta" aplanada de arcilla en principio, le da la forma a la base y luego va haciendo las paredes de la vasija, ya sea agregando más arcilla o simplemente "estirando" la torta de manera que mientras adelgaza se van formando los lados de la vasija. En esta forma el alfarero puede dar una serie de formas ilimitadas, que van desde el simple plato muy abierto hasta las vasijas escultóricas.

En otros casos, se hacen las paredes de las vasijas por medio de la superposición de "cintas" de



arcilla que al final son emparejadas por medio de una paleta. Esta técnica se conoce también con el nombre de "eskenoide", por su parecido con la canastería.

El modelado puede ser reconocido en un cántaro por las señales que el alfarero deja de sus manos y que generalmente son más notorias en los lados no visibles de las vasijas, sin embargo, muchas veces es casi imposible reconocerlo debido al pulimento que se suele aplicar a las paredes de las vasijas.

El Moldeado es la forma de hacer un objeto con la ayuda del molde, que puede ser parcial o total.

a) Es moldeado parcial cuando se aplica el molde solamente en una parte de la vasija y la otra se modela. Su tratamiento se refiere casi exclusivamente a la decoración.

b) Moldeado total es aquél en que se emplea el molde para la vasija toda. Su función puede no ser decorativa y no lo es en gran parte de los casos.

De la manera cómo haya sido tratado el objeto, su superficie, tanto interna como externa, muestra una serie de aspectos que son útiles en la clasificación. Esto se conoce como Tratamiento superficial. En algunos casos se debe a la estructura del temperante, pero mayormente a la manera como ha sido pulida la superficie. De acuerdo a esto la superficie es más o menos áspera.

Serrano (1952) propone la escala de March que considera las superficies Tosca, Alisada, Pulida y

Muy Pulida, de acuerdo al grado de aspereza superficial, sin embargo, no toma en cuenta el medio cómo se ha conseguido tal acabado.

Por la técnica del acabado se puede distinguir superficies pulidas, brochadas (cuando se ha hecho con algo que deje rastros semejantes a los que produce una brocha), bruñidas (cuando se pasa por la superficie un instrumento duro que deja un rastro notable), mojadas (cuando se pasa la superficie con un trapo mojado que deja una película de arcilla muy fina en la superficie y que da el efecto de engobe), etc.

Dada la forma a los objetos, y "acabados", se procede a endurecerlos por medio del fuego, proceso de cocción que determina la "cochura", que se reconoce generalmente por la dureza o "temple" que posee. Con el estudio del cocimiento de la vasija entramos al estudio de la segunda fase de la confección, si consideramos que la primera es la manufactura que comienza en realidad con el preparado de la pasta y termina con el acabado de la superficie.

En el horno la arcilla adquiere el color de la pasta, según haya sido quemada en Atmósfera Oxidante o en Atmósfera Reductora.

La Atmósfera Oxidante del horno determina una pasta de color claro blanco, anaranjado, rojizo, rojo, etc.; mientras que la Atmósfera Reductora determina un color oscuro, variante entre el marrón (bruno) oscuro y el gris oscuro.



La Atmósfera oxidante se da en los hornos en donde penetra el oxígeno y "oxida" la arcilla; y la reductora, donde no penetra el oxígeno por lo que se "reduce" la arcilla.

Se desprende de esto que del control de la presencia o ausencia de oxígeno en el horno depende el color de la pasta. Una mal controlada atmósfera del horno determina efectos de color en el artefacto, tales como manchas negruscas, o "capas" de distintos colores en la pasta, lo cual en muchos casos depende de la naturaleza de la pasta que por efecto del pulimento puede "impermeabilizarse" y no dejar penetrar el oxígeno sino hasta muy cerca de la superficie, o de la disposición de la vasija dentro del horno. Este último caso es frecuente y muestra vasijas que tienen el interior de color oscuro y el exterior rojo.

La cerámica, además, puede ser considerada de acuerdo con el grado de cocción que posea y se divide en "vitrificada", con una cocción muy fuerte, que le da una apariencia especial; y "no-vitrificada", menos fuerte. La no-vitrificada es la conocida en el Antiguo Perú y la variedad a que corresponde es a la de las denominadas "terracota". Vitrificada es la porcelana, por ejemplo, y no se conoció en el Perú hasta la llegada de los españoles.

3. Morfología:

La morfología es el estudio de la forma. Las formas en la cerámica son muy variadas, sobre todo en referencia a las vasijas, de las cuales aquí se trata.



Arbitrariamente hemos considerado dos grandes categorías en el estudio de las formas de vasijas: Abierta y cerradas. Ambas pueden ser hechas con la técnica del moldeado ó del modelado.

A. Vasijas abiertas son aquellas que tienen los lados abiertos y generalmente rectos o divergentes. Pueden ser discernibles como los principales, en razón a su relación de altura y ancho o diámetro máximo: El plato, la taza y el vaso. (Ver Fig.1; a, b, c).

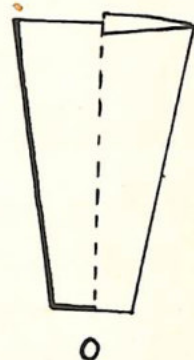
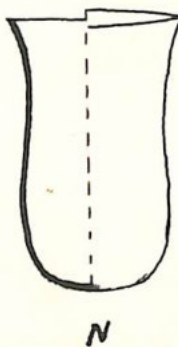
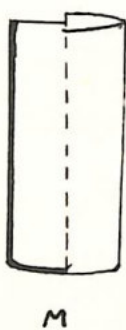
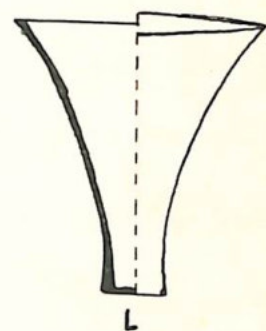
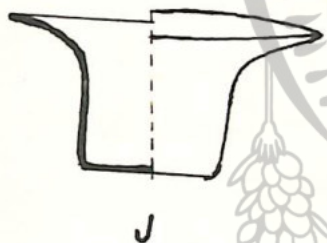
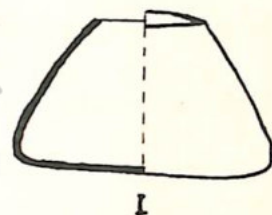
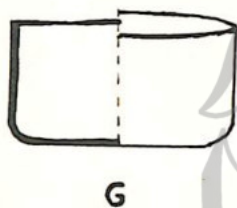
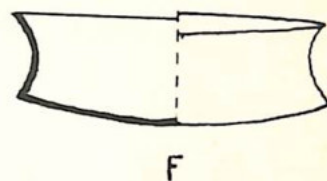
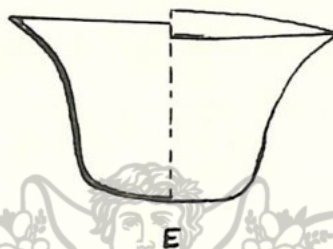
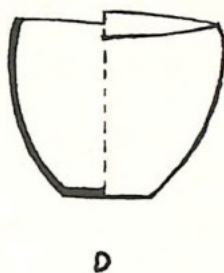
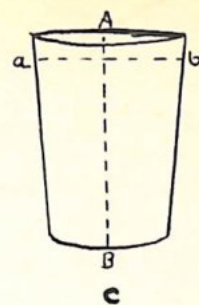
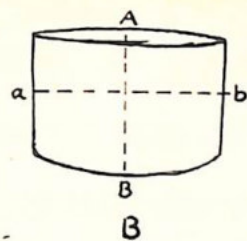
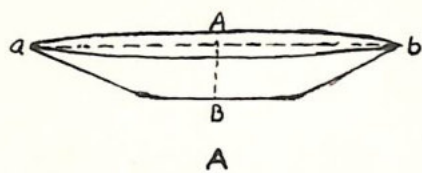
Las variaciones de la forma de las vasijas abiertas están generalmente en razón de la forma y dirección de las paredes y la forma de la base.

En forma, las paredes pueden ser: Curvas, rectas y mixtas (Fig. 1, d, 1). En razón de la dirección: Convergentes, divergentes y paralelas. De acuerdo con lo cual, las curvas pasan a ser convexas y cóncavas (Fig.1, d - f).

Para el estudio de las vasijas abiertas se debe tener en cuenta el borde, las paredes laterales y la base, principalmente.

a. El Plato, es aquel recipiente en el cual predomina el ancho o diámetro (ab) sobre la altura (AB) (Ver fig.1, a). Para su estudio debe tenerse en cuenta principalmente el diámetro de la base y el diámetro de la abertura, junto con la altura y las medidas de los elementos no comunes que pueden acompañar al plato, tales como soportes, picos, etc. Las medidas del espesor de la especie son esenciales, así como la descripción de su acabado, dureza, etc.;

Fig. 1



detalles de la forma tales como la forma del borde, de la base, etc., cuyas variedades veremos más adelante.

b. La Taza (Fig.1,b), es una vasija en donde hay un equilibrio entre AB y ab, (Alto y ancho máximo). Las medidas para estudiar la taza son las mismas que para el plato, con el agregado, algunas veces, del diámetro de la parte media de la vasija, cuando sus lados son convexos o irregulares. En las tazas se presentan las asas con alguna frecuencia.

c) El vaso (Fig.1,c), es un recipiente en el cual AB predomina sobre ab. Adopta muchas formas y las comunes son las de lados rectos divergentes y las de combinaciones de lados rectos con curvas (mixtos), de rectos en diferente dirección, etc. Las dimensiones son las mismas que las anteriores (Fig.1,k - p).

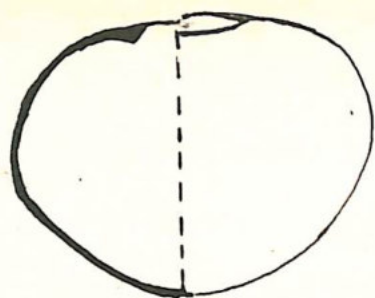
B. Vasijas cerradas, son aquellas que tienen los lados convergentes, pero sobre todo una mayor proporción de cuerpo en relación con la boca. Consideramos dos categorías arbitrarias: El Cántaro y la Olla.

a. La Olla (Fig.2,a,c) es una vasija cerrada generalmente globular, con una boca generalmente ancha, presenta pocas variedades y puede presentarse con diferentes tipos de asas, soportes, bases, etc., así como con (Fig.2,b,c) o sin labios (Fig.2,a).

b) El Cántaro (Fig.1,o; Fig.2) es una vasija que adopta una multiplicidad de formas. Está compuesto por el cuerpo y el gollete, además, de los elementos



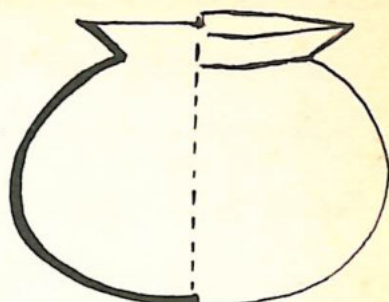
Fig. 2



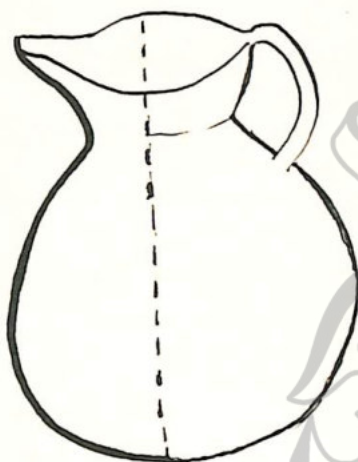
A



B



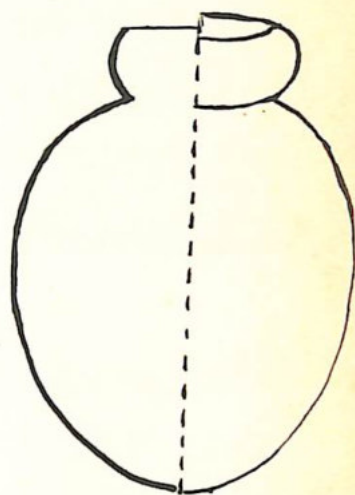
C



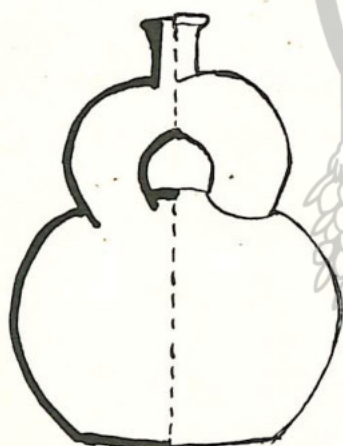
D



E



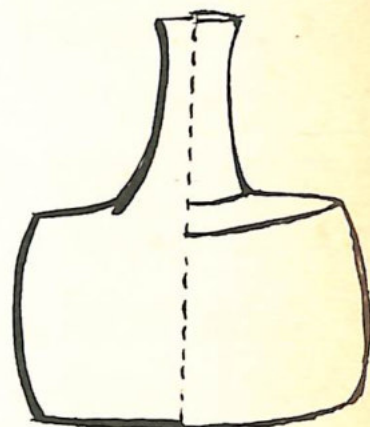
F



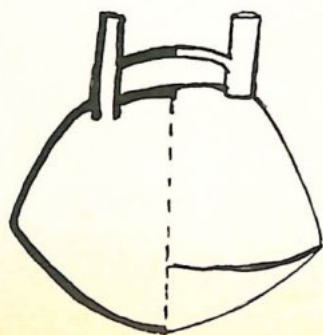
G



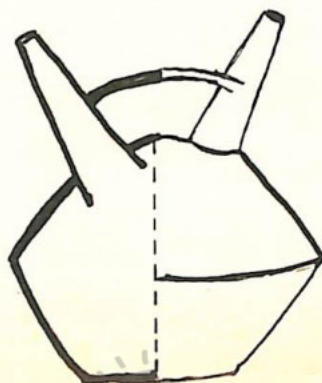
H



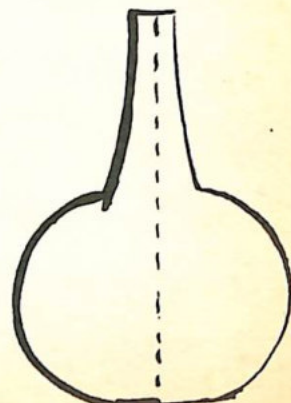
I



J

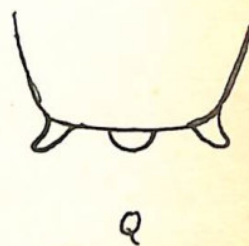
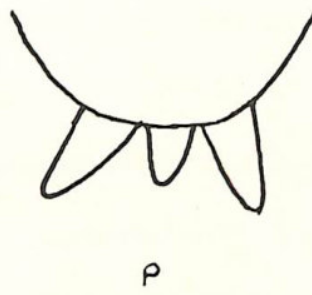
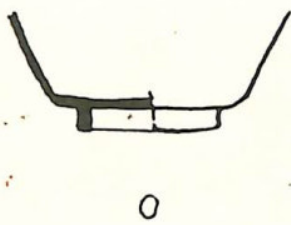
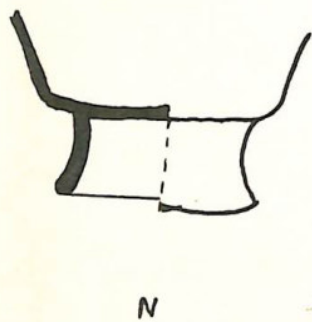
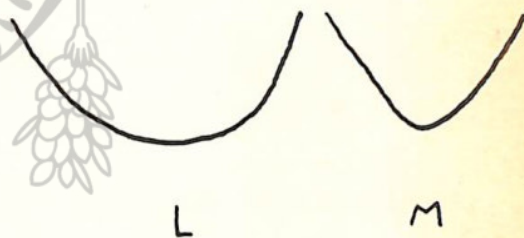
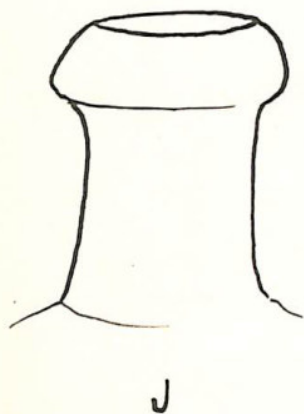
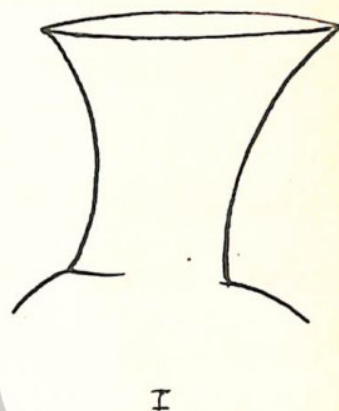
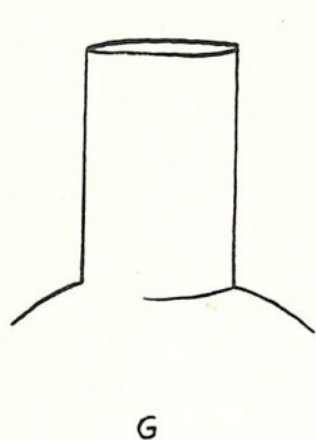
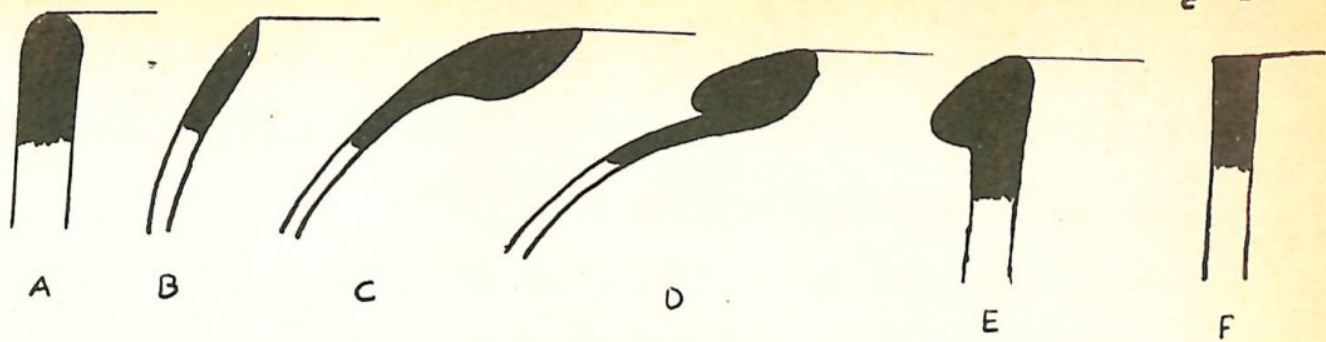


K



L

Fig. 3



Las principales pueden ser: tubular, cónico, expandido y con reborde. (Fig.3,g-j).

El gollete debe también ser considerado de acuerdo con su posición en el cuerpo de la vasija y por su número. Así, hay vasijas con gollete doble, paralelo o divergente, con gollete que se proyecta de la pared lateral de la vasija y que en este caso toma el nombre de pico, etc.

Las dimensiones del gollete son importantes, principalmente la medida del diámetro del borde, del cuello y quizá de otras partes que se crean necesarias.

La base, es el lugar en donde se "asienta" la vasija. Ella se estudia desde dos categorías: Bases simples y soportes adicionales.

Las bases simples son las menos variables y se limitan a planas, redondeadas y cónicas con sus variantes. (Fig.3,k-m).

Los soportes son elementos adicionales a la base y sirven para sostener la vasija. Se presentan tanto en vasijas abiertas como cerradas y son de varias clases. Los principales son: los pedestales, los anulares y los trípodes. (Fig.3,n-q).

Existe alguna variedad dentro de los trípodes, y así, mientras hay cónicos, largos, cortos, macizos y no-macizos, hay también aplanados, redondeados, bulbosos, etc. (Flores, 1958).



Además de estos tipos comunes mencionados existen otros tales como los soportes "maniformes", tetrápodos, en forma de copa (pedestal con cuello), etc. (Fig.4,a-c).

d. El asa o asidero significa para nosotros el medio gracias al cual se facilita el manejo del artefacto. Toda vasija tienen o debe tener un lugar por donde pueda ser asida, ese lugar se llama "asa".

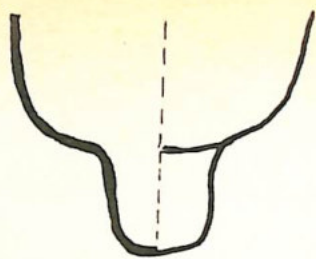
El asa en algunos casos (borde en coma) se encuentra en la abertura de la vasija, facilitando con un engrosamiento en el borde su conductibilidad (Fig.4,d). En otros casos, como en la mayor parte de los vasos el asidero forma parte del cuerpo. El "kero" es un vaso cuya forma está condicionada a tal función, a parte del origen tecnomorfo que se le adjudica (Fig.4,e).

Pero, además, existen otras asas "adicionales" a la vasija. Ellas se pueden estudiar de acuerdo con su forma y su posición en la vasija. De acuerdo con su forma, son, principalmente, cintadas y cilíndricas en el corte, y de acuerdo con su posición en la vasija pueden ser horizontales o verticales. Las verticales además, pueden estar en el cuerpo: En la parte superior o en la parte media; dispuesta del gollete al cuerpo; en el gollete; proyectadas del borde, etc. (Fig.4,f-j).

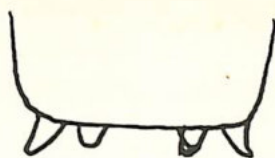
Los horizontales (Fig.4,m), pueden presentarse en el cuerpo o cerca del borde. Además, hay otras asas "misceláneas", ya sea cintadas o cilíndricas o



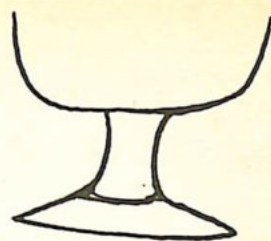
Fig. 4



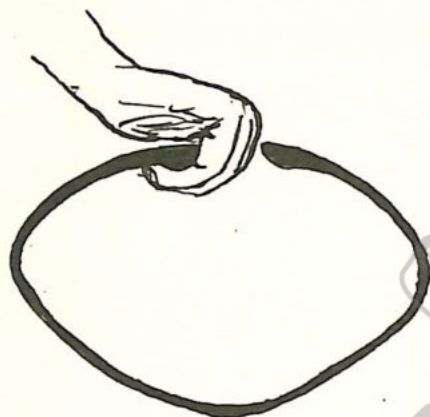
A



B



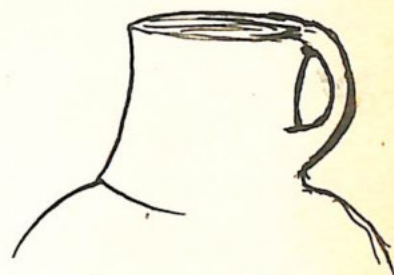
C



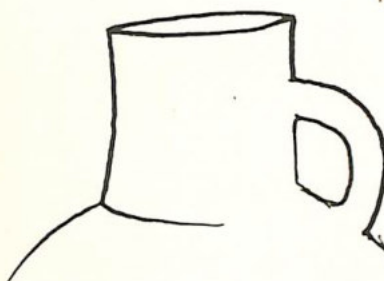
D



E



F



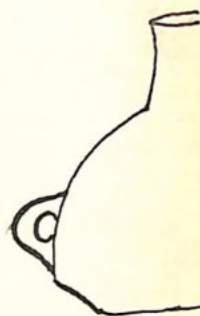
G



H



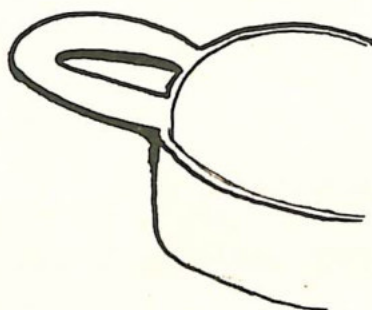
I



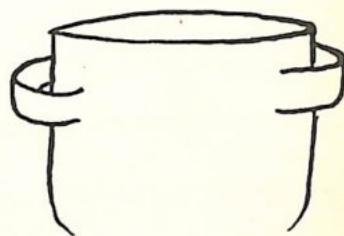
J



K



L



M



de corte elíptico que se presentan en otras posiciones, tales como "Asa de Canasta" (Fig.4,k) que están dispuestas de borde a borde, o asas "proyectantes" del borde, horizontales o diagonales a éste, etc. (Fig.4,l).

Como una variedad de asas pueden ser también considerados los mangos que toman distintas formas y son simples proyecciones de las vasijas en la mayoría de los casos.

Además de todos los elementos estudiados, pueden aparecer en las vasijas distintos elementos tales como apéndices proyectantes, formas modeladas de hombres, animales o plantas, formas geométricas, etc., etc. Todas las que veremos más adelante al estudiar la decoración en la cerámica.

4. Decoración:

La decoración cerámica es un elemento bastante útil en el estudio de la arqueología, puesto que por su intermedio los antiguos ceramistas plasmaban sus ideas y sentimientos religiosos, estéticos, etc., en formas sensibles y propias que identifican fácilmente a sus autores e indican su grado de adelanto espiritual y técnico manifestado por su concepción artística o religiosa del mundo circundante y los medios que utilizaron para realizarla.

La decoración, de acuerdo con esto, puede ser considerada desde dos puntos de vista: La técnica y el contenido.

Lo técnico en la decoración es a-



quello que considera la forma o manera cómo ha sido hecha, y es un elemento fundamental en el análisis ceramográfico.

El contenido es, propiamente, el sentido de la ornamentación, ya sea simbólica, naturalista, representativa, ornamental, etc.

Muchas veces, ha de considerarse el "acabado" de la pieza como parte de la decoración.

I. La técnica.— Existen muchas técnicas para decorar la cerámica. Nuevamente con un carácter arbitrario hemos dividido las técnicas decorativas en dos grandes grupos: Llana y en relieve; de acuerdo a si se ha empleado o no el efecto de relieve.

A. Llana, está representada principalmente por:

- a. Pintada y engobada;
- b. Fumigada; y,
- c. Negativa.

B. En relieve, está representada por:

- a) Modelada y moldeada;
- b. Escisa e Incisa;
- c. Estampada y Paleteada; y
- d. Bruñida o esgrafiada.

a) Pintada y engobada son dos técnicas decorativas en las cuales se emplea efectos de contraste por la aplicación de pigmentos de uno o varios colores en la superficie de las vasijas. La pintada utiliza la pintura, cubriendo la vasija totalmente o en parte. Puede ser hecha con pincel, con la mano, con un trapo, etc. Puede ser considerada en dos ca-

tegorías principales:

1) Monocroma: cuando solamente se utiliza un color en la decoración y cubre toda la vasija o en parte. 2) Policroma es cuando la vasija está cubierta de dos o más colores, de acuerdo con lo cual podrá ser bi, tri o policroma propiamente.

Generalmente las vasijas decoradas con dos o más colores tienen "elementos de diseño", de los que hablaremos más adelante.

En el estudio de la decoración pintada, cobran importancia los colores que se emplean y la manera como son tratados.

Los colores de la cerámica peruana son muy variados y su reducción a un número limitado es bastante arbitraria, sin embargo existen colores fundamentales, tales como el negro, rojo, que son comunes a casi todos los estilos peruanos y tienen variedades sin número.

Además hay otros colores, tales como el gris, el marrón, el anaranjado, el ocre, el amarillo, etc.

Los colores han sido conseguidos de distintas maneras, y son, en su mayor proporción, de origen mineral, aunque se conocen pigmentos orgánicos como es el caso de la pintura empleada en la cerámica de Paracas.

El control y descripción de los colores y la decoración es importante, debiendo tenerse en cuenta el empleo que se hace de ella, por ejemplo, si un co-



lor es empleado como "color base" o sea que es el "fondo" donde está la decoración, o como color que llena áreas de diseño, o simplemente sirve para "limitar" los diseños, etc.

Hay que tener en cuenta, además, si la pintura ha sido cocida o no, de acuerdo a lo cual puede ser pintura "cocida" o "pre-cocción", o sin cocer o "post-cocción".

La pintura cocida, que es una de las más comunes, es consistente y resistente a la humedad y al tiempo, mientras que la no cocida es menos consistente y resiste muy poco a la humedad. Sólo se conserva en lugares secos favorables. Un ejemplo de cerámica con pintura post-cocción es la de Paracas.

Son cocidos aquellos colores a los cuales se les ha aplicado fuego, y son "post-cocción" aquellos que han sido aplicados a la vasija después de que ésta ya ha sido cocida al fuego.

La decoración engobada, es aquella en la cual se utiliza una pequeña capa de tierra muy fina para cubrir la vasija. La decoración engobada, de por sí es monocroma y puede ser del mismo color del barro que compone la pasta o de otro. Es común la utilización del término inglés "slip" para denominarla.

En español se utiliza también el término "Enjalbe", que de acuerdo a una anotación del Dr. Jorge C. Muelle (Conversación en clase), debe ser utilizada con propiedad, solamente para el engobe de color blanco.



Se reconoce por ser una pequeña capita de arcilla sobre la superficie de las vasijas. El engobe puede ser externo o interno o a ambos lados a la vez.

El procedimiento para el engobe es generalmente el de sumersión, es decir que se sumerge una vasija en un lugar lleno de barro fino que servirá de "Slip".

El engobe es en la cerámica lo que el "enlucido" de las paredes en el decorado arquitectónico.

b. Fumigada o ahumada. Se hace por un proceso de ahumado que da un color negro a la superficie de la vasija, que por su aspecto difiere grandemente de los tipos de negro, ya sea pintado o quemado (quemado con atmósfera reductora).

El ahumado es muy frecuentemente empleado en la decoración de la cerámica peruana.

c. Negativa: Este tipo de decoración (también llana), merece tenerse en especial consideración, pese a que en sí es casi la misma que la pintada; sin embargo los procedimientos que se utilizan para conseguir el efecto de "negativo" que posee son diferentes a los de la "positiva" o pintada. Mientras que en la pintura se utiliza el color para dar el efecto de contraste con la base, en ésta se hace uso único de un material "impermeable", que puede ser grasa, con el que se decora la vasija. Decorada en esta forma es sometida a la acción del ahumado, conservando la zona engrasada o cubierta el color natural, mientras que la zona libre toma una coloración oscura que es variable de acuerdo con las condiciones del horno. Generalmente toma la apariencia del



ahumado, por ejemplo en el estilo Paracas, de la Costa Sur y en el Virú de la Costa Norte.

d. La decoración Modelada o moldeada ha sido muy común en el antiguo Perú y es la técnica en relieve por excelencia.

Esta decoración está dada principalmente por aquellas vasijas que se conocen con el nombre de figurativas, por figuras prominentes y tridimensionales. Un ejemplo típico de ella lo tenemos en la cerámica Mochica. Ya sea empleando la técnica del modelado o del moldeado, las vasijas con esta decoración presentan formas totalmente figurativas o parcialmente, y tomadas de la naturaleza. Hay también algunas geométricas. De acuerdo con el área decorada pueden ser Figurativas y Semi-figurativas, siendo las primeras las que abarcan toda la vasija y las segundas sólo parte de ella.

El empleo del modelado en la decoración determina desde formas sumamente simples, como apéndices proyectantes, hasta obras valiosas de escultura, tales como los wako-retratos de los mochicas. A veces, la decoración modelada de una vasija se limita a la proyección de una nariz en una cara humana pintada, o a la proyección de los ángulos faciales.

Tratando de ajustar a lo didáctico los tipos de decoración prominente, podemos convenir en los principales, pese a que la clasificación sólo tenga que ver con lo artístico:



Decoración Prominente	{	Apéndices	(Simples	
		Proyectantes	(Representativos	(Antropomorfos
				(Zoomorfos
				(Fitomorfos
		Semi-Figurativos	(Cántaros con Gollete-cara	
			(Asas figurativas.	
		Figurativos	(Antropomorfos, zoomorfos y, Fito-	
			(morfos.	
			(Mixtos o Complejos	
			(Geométricos.	

Los apéndices proyectantes pueden haber sido tratados con molde o simplemente modelados. Los simples, por lo común, son modelados, pueden ser pequeñas lengüetas aplanadas, o proyecciones cónicas, etc.; en cambio, los representativos que son más complejos, muchas veces han sido hechos con molde parcial o simplemente moldeados y agregados a la vasija por superposición.

Los apéndices pueden haber sido hechos como una proyección del cuerpo de la vasija, con el mismo barro, lo cual es común en los simples, o tratados a superposición por medio de la técnica conocida como "barbotina", que veremos más adelante. Puede ser importante la ubicación que tiene en la vasija, como el cuerpo, el borde, etc. (Fig. 5, a, b, c).

Los semifigurativos, emplean generalmente el tipo de "molde-parcial". El molde parcial es el negativo de una forma, y se emplea adhiriéndolo a una parte de la vasija para decorarla. Con el molde parcial se hacen muchas de las cara-gollete que se conocen. El molde parcial tiene mucho de común con la técnica del estampado. La diferencia que nosotros hacemos es hasta cierto punto ar-



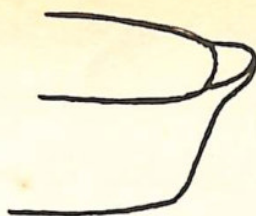
Fig. 5



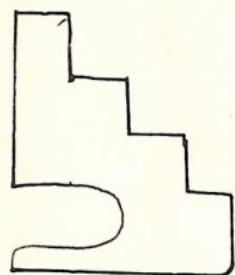
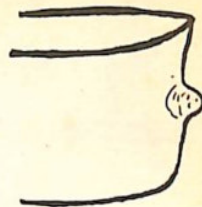
A



B



C



D



E



F



G



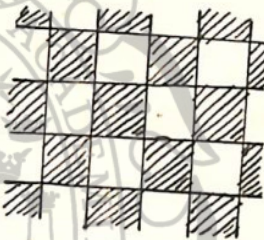
H



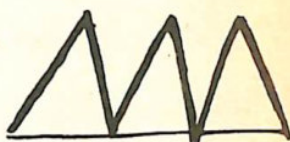
I



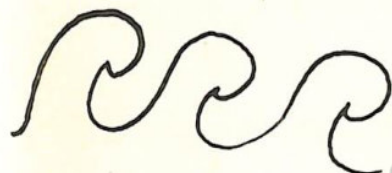
J



K



L



M



N



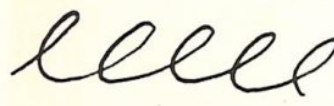
O



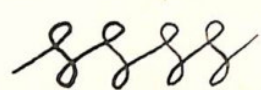
P



Q



R



S



T



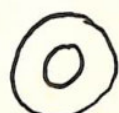
U



V



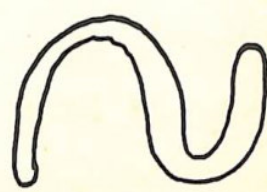
W



X



Y



bitraria, considerando que se ha decorado con "molde parcial" en las vasijas con decoración en alto relieve y "estampado" en las de bajo relieve. El estampado, sin embargo, es a la vez una forma de decorado a molde parcial.

Las vasijas figurativas emplean el molde total o el modelado y adoptan formas de hombres, animales, plantas, combinaciones de éstos, formas de edificios, formas geométricas, etc.

La cerámica Moche es la más representativa en este tipo de decoración prominente, aunque ella se usa en casi toda la costa peruana.

e. Incisa e Incisa son tipos de decoración que se consiguen a base de un efecto de bajo-relieve, sin embargo, ambas difieren tanto en la técnica como en el efecto que producen al observador.

La Incisión es uno de los sistemas más difundidos de decoración, y también de los más primitivos; se hace gracias a la ayuda de un instrumento con punta que grave en la superficie de los objetos líneas a manera de surcos, con los cuales se perfilan los diseños.

Para conseguir el efecto de la incisión se aplica un instrumento, que puede ser de metal, de madera, de hueso, o simplemente la uña del alfarero, a la superficie liza del objeto antes de ser cocido. Puede hacerse subdivisiones de mérito de acuerdo a si la incisión ha sido hecha en pasta blanda (lo cual se advierte cuando los "cantos" del surco presentan una elevación), en pasta dura



(cuando la incisión es poco profunda); o, de acuerdo al instrumento empleado, en incisión delgada, gruesa, hecha con punta filuda, etc.

Hay que anotar que pese a que la incisión es una de las principales características de los periodos más tempranos, no todos los objetos con decoración incisa deben o pueden ser adjudicados a tales. En el Perú, por ejemplo, hay ceramios incisos Inca que nada tienen que hacer con los Chavinoides que son los característicamente incisos.

La escisión es menos común que la anterior. Consiste en obtener un motivo en relieve "repujando" el fondo, o quitando parte de él.

Esta decoración se conoce también con el nombre de "champlevé" y se confunde a veces con la decoración estampada que consigue el mismo efecto con otros procedimientos.

f. Estampada y paleteada: Son dos tipos de decoración conseguidos con procedimientos semejantes pero que toman un aspecto diferente; al igual que los dos anteriores se especula en el tratamiento de los relieves.

El estampado es aquella manera de decorar que utiliza un molde parcial que es aplicado a la superficie de las vasijas para obtener formas en bajo y medio relieve. Puede confundirse, como ya dijimos, con el molde parcial.



Es de notar su predilección por cubrir grandes superficies, tales como la cara de una vasija. Además del molde se emplean también otros instrumentos, tales como huesos de ave, cuya presión en la arcilla da el efecto de incisión del tipo denominado "pupilar" por Tello. Se utilizan también tejidos gruesos, canastas, etc.

El paleteado es una técnica muy difundida en el norte peruano. En sí es la misma técnica del estampado. Su procedimiento consiste en aplicar unas "pale-tas" a manera de sellos, que imprimen la superficie de la vasija con diseños generalmente geométricos que se repiten y en algunos casos se superponen. Serrano (1952), cree que tenga mucho que ver con la técnica "skenoide" de manufactura.

g. Técnica bruñida, es conocida también con el nombre de "esgrafiado". Por medio del bruñido, con un instrumento que puede ser de piedra u otro material aplicado sobre la superficie de la vasija, cuando ésta está ya ligeramente seca, se consigue una decoración bastante hermosa que contrasta con el color base del objeto por su brillantez.

El aspecto que tiene es de haber sido conseguida por medio de la aplicación del grafito. Es una técnica empleada con frecuencia en Paracas y en algunos estilos chavinoides y en inglés se le conoce como "Pattern Burnished" o "Padrón Bruñido".

Además de estas técnicas de -

corativas señaladas existen otras como la Barbotina, que mucho tiene que hacer con la de "apéndices" que hemos hablado, y que consiste en la superposición de elementos en la superficie de la cerámica, que pueden ser cintas, proyecciones, figuras, etc. Su distribución en el Perú es frecuente. Existe también la decoración por impresión de los dedos del alfarero, o por "calado", etc.

II. El contenido. - En la decoración, como ya dijimos, además de la técnica hay que distinguir el contenido simbólico, religioso, estético, etc., que ésta poseía, y que tiene gran valor debido a que gracias a ella es posible conocer el adelanto espiritual o artístico del pueblo que la concibió. Machado (1942) cree que "precisamente, uno de los mayores motivos de interés que despierta la cerámica antigua del Perú, y lo que la hace tan atractiva para los aficionados del arte en general es que en su mayoría está constituida por piezas a cuya confección presidió la preocupación estética" (p.14).

Pero sobre todo, el contenido de la decoración tiene importancia por que es uno de los más útiles elementos diagnósticos en los cuales se basa la Tipología para discriminar sus grupos. El contenido de la decoración es en la mayor parte de los casos la que nos señala con mayor claridad los cambios culturales, los contactos entre culturas, etc., por la naturaleza misma de los representado.

El contenido está dado por los



motivos de decoración. Son contenido de la decoración, las cabezas de hombre modeladas por los mochicas, los demonios-gato pintados por los Nasca, los felinos y las aves de Chavín, los animales de Tiahuanaco, las líneas simples y los trazos geométricos, las bandas rectas o formando figuras, los diseños complejos, etc.

Cada estilo tiene un contenido propio, o quizá, más bien, el contenido en cada estilo tiene su carácter propio. El felino de Tiahuanaco es muy distinto del de Chavín y el pez de Nasca distinto al Mochica, etc. (Ver fig.6).

En el contenido de la decoración debe tenerse en cuenta dos aspectos, el formal y el representativo.

El aspecto formal del contenido en la decoración, está dado por la forma cómo son tratados los diseños, ya sea por simples líneas o por bandas geométricas, o por líneas curvas, tendientes al realismo, etc. Lo formal es en sí el dibujo, el dibujo de un fuma, por ejemplo, con el perfil delineado de negro y con el cuerpo anaranjado, o el de un escalón o una greca, con una línea, con bandas, etc.

El aspecto representativo del contenido es, en cambio, la cosa representada, ya sea en forma realista, esquemática o estilizada. es lo que se representa, lo que interesa. Por ejemplo, la representación de un hombre o de un animal. Lo representativo en ella es el hombre o el animal, lo formal es la manera cómo ha sido "tratado" el di-



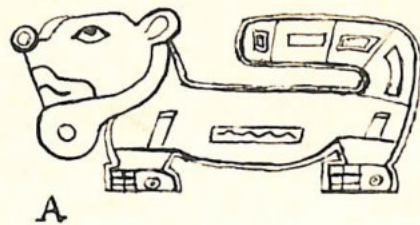
Fig. 6

TIAHUANACO

CHAVIN

NASCA

Felino-



A

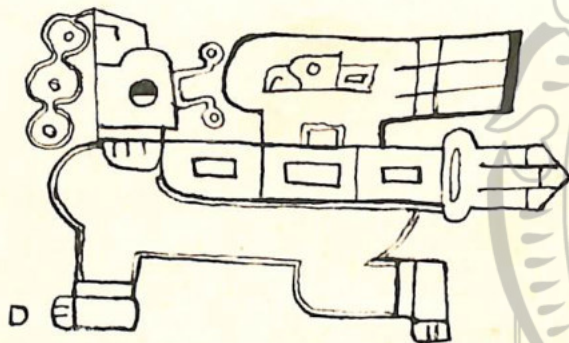


B



C

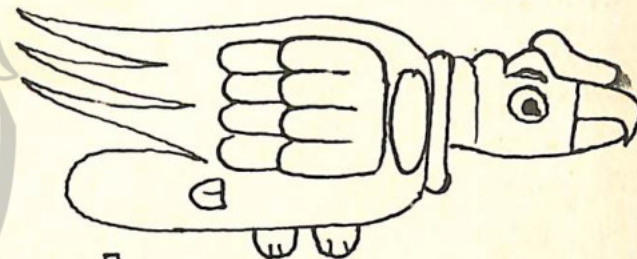
Ave-



D

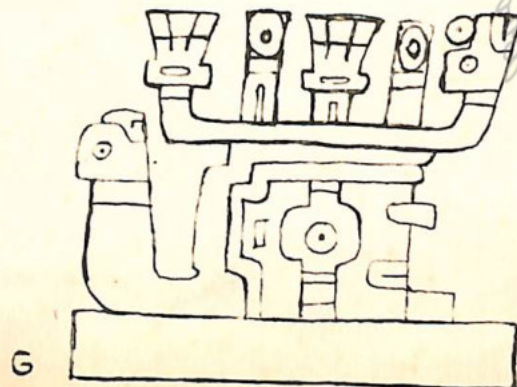


E



F

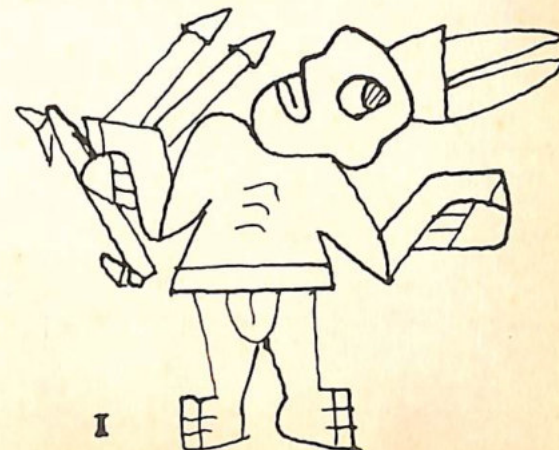
Hombre-



G



H



I

seño (no la técnica). En otras palabras, puede decirse que lo formal es el tratamiento de la decoración y lo representativo es el motivo de ella.

El Tratamiento está íntimamente asociado con la técnica de la elaboración. El tratamiento de la decoración en relieve, principalmente, depende de la técnica empleada y hay estudiarlo con ella, sin embargo, de acuerdo con la simplificación, naturalismo o estilización de los motivos decorativos, pueden ser estudiados dentro del tratamiento.

Lo forma supone, como ya anotamos, la manera cómo se representan los motivos en el decorado, de acuerdo con esto se puede aún concebir dos sub-aspectos, tales como la Confección de los motivos y la técnica empleada para ejecutarla (que no es la técnica de decoración ya vista).

La confección del motivo consiste en el tratamiento esquemático, realista o estilizado que se le dé, y la técnica del tratamiento es el cómo se representa el motivo, ya sea perfilado o simplemente pintado, si utiliza pintura para llenar áreas grandes, etc. (Fig. 7, a-f).

En el tratamiento es importante, además de la descripción de los colores, su empleo y distribución superficial, en la decoración pintada.

Las formas geométricas de por sí no entran en las categorías enunciadas por la concepción del motivo.

El tratamiento de la decoración



es uno de los principales elementos, si no el principal, para el análisis tipológico, y es, en general, el que determina las diferencias, por la decoración, entre los estilos cerámicos.

El motivo es simplemente el objeto representado, cuyo tratamiento lo ofrece con una variedad infinita. Lo que se representa en la cerámica es el motivo, y puede ser, de acuerdo a una clasificación arbitraria, de dos clases: Geométrico y Representativo; clasificación a la que se puede agregar aún un tercer grupo, denominado complejo.

a) - Geométrico es llamado lo sencillo, determinado por simples líneas o bandas, o por formas abstractas, como la "greca", etc.

Lo geométrico puede ser considerado en dos categorías principales: Rectilíneo y curvilíneo, siendo lo primero cuando el diseño se trata por medio de líneas rectas y lo segundo por medio de líneas curvas.

Algunos diseños comunes geométricos son:

Rectilíneos - -----

- (Escalones
- (Grecas
- (Cheurrones
- (líneas
- (bandas
- (Líneas quebradas
- (triángulo
- (rombos
- (cuadros
- (cruces
- (escaques
- (dientes, etc.



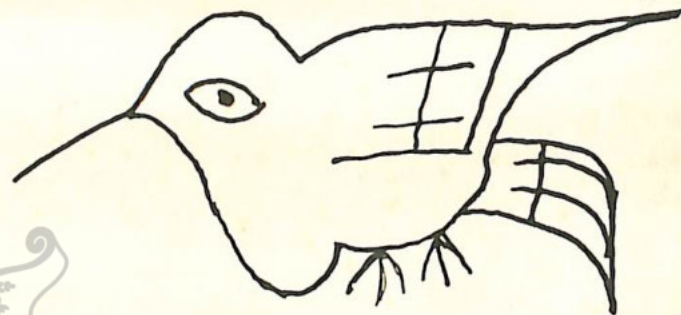
Fig. 7



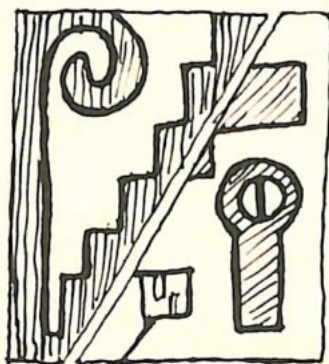
A



B



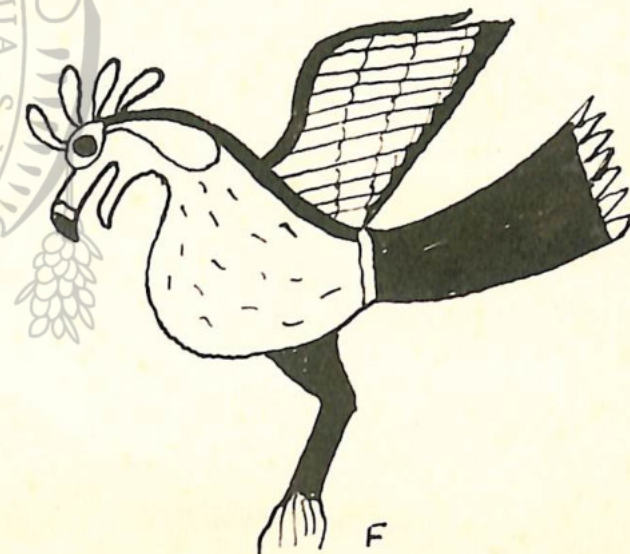
C



D



E



F

Curvilíneos-----

- (Postas
- (Bucles
- (Ondas
- (Volutas
- (Espirales
- (Círculos
- (Manchas
- (Anillos
- (Figuras en "S"
- (Cursivos, etc.

b)- Representativos son, en cambio, aquellos motivos con referencia directa a algo, como por ejemplo un hombre, un animal, una planta, o una mixtura de ellos.

De acuerdo con esto los representativos pueden ser Antropomorfos, Zoomorfos y Fitomorfos, además de aquellos mixtos que poseen formas combinadas.

Los diseños representativos en los estilos peruanos pre-colombinos adquieren o poseen sus caracteres propios. Vamos a tomar por ejemplo algunas representaciones de hombres y animales de diferentes estilos, separados por su tratamiento propio (Ver Fig.6).

Existe un grupo de diseños - finalmente - que los ubicados dentro de una categoría que llamamos de dibujos "complejos" y que son aquellos que no pueden ser agrupados ni como representativos ni como geométricos.

5. TIPOLOGIA:

El estudio de los materiales cerámicos y su agrupación sistemática en tipos es lo que se llama Tipología.

La Tipología es un método taxonómico tomado de las Ciencias Biológicas. La descomposición de

los artefactos en sus elementos más simples tiene por objeto el facilitar su comparación.

Para conseguir resultados científicamente válidos por medio de la aplicación del método tipológico, debemos de tener en cuenta una serie de factores que lo acondicionan; en primer lugar, la naturaleza del objeto o los objetos en estudio; en segundo lugar, el cómo se hace la clasificación, o sea el método en sí; y, finalmente, la disposición teórica del investigador, sus criterios. Vamos a tratar de ocuparnos de cada uno de estos tres aspectos que consideramos esenciales para la aplicación de la Tipología al conocimiento de la cultura antigua del Perú.

1. El Objeto en estudio es naturalmente lo más importante, pero para que sea útil al arqueólogo, requiere de una serie de condiciones necesarias. En los capítulos anteriores hemos tratado de presentar el estudio de los artefactos cerámicos en sí, sin importarnos cómo ellos fueron hallados, en qué condiciones, etc., en esta parte, queremos anotar lo que se necesita del objeto además de su simple presentación.

El objeto es realmente importante si va acompañado de su "historia", es decir si, además de su ubicación o procedencia exacta, lleva los datos de cómo y en qué condiciones fué hallado.

Es común encontrar en museos y colecciones particulares, artefactos sin historial. El valor que ellos poseen es en algunos casos simplemente "referencial" y en



otros nulo.

Al decir "referencial", queremos indicar que su utilidad no vá más allá de la simple referencia. Puede servir para completar datos o para denotar la existencia de determinados rasgos en cosas ya conocidas.

En cambio los artefactos con historia repetimos, son de gran valor. Es por eso importante que cuando se ha de trabajar en colecciones de museos se revise previamente los catálogos. Esta revisión nos dará a veces datos completos sobre las especies, otras veces nos señalará simplemente su zona o región de origen y muchas incluyendo el sitio. Lo primero nos será muy útil y podremos hacer un estudio de valor, lo segundo servirá poco, mientras que lo último nos será más indicativo.

No siempre se podrá exigir las mejores condiciones en las colecciones de museos, que generalmente son antiguas y obtenidas por aficionados en sus orígenes.

Para que un material cerámico sea completo en su "Historia", requiere en primer lugar la noticia sobre el lugar de procedencia y el lugar dónde fué encontrado, por ejemplo:

{ Huaca La Florida, Valle del Rimac, Prov. de Lima, Dpto. Lima.
{ Objeto procedente del cementerio en el montículo 3, Tumba X,
Esp. 4.

Para facilitar la referencia se ha ensayado una serie de sistemas-clave. Generalmente estos sistemas se refieren a las divisiones políticas y en otros a las

geográficas. Un sistema aparentemente útil para el Perú es uno combinado. Los valles de la Costa peruana, alrededor de los cuales se desarrollaron una serie de grupos aborígenes, son una casi perfecta indicación-clave. John H. Rowe ha sugerido que ellos se conozcan por números, comenzando la numeración en Tumbes y terminando en Tacna. Por otro lado, para los departamentos y provincia de la Sierra emplear una referencia de números y letras combinados, de acuerdo con la división política. El sistema combinado consiste en emplear el último para todo el Perú indicando siempre el número del valle para la Costa, debido a que hay provincias que tienen Costa y Sierra, sobre todo.

El sistema siguiente está siendo adoptado por el Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, aunque en condición de prueba: Para los departamentos una letra mayúscula y para las provincias una minúscula, y los sitios numerados de 1 a n. Por ejemplo: Eb4, significa el sitio 4, Provincia b (Huamanga) y Departamento E (Ayacucho); el sitio 4 allá es Wari. Los departamentos y provincias han sido numerados siguiendo un orden estrictamente alfabético; como sigue:

- | | |
|-----------------------|--------------------|
| A. Amazonas | (e provincias) |
| B. Ancash | (m provincias) |
| C. Abancay - Apurimac | - (a provincias) |
| D. Arequipa | (h provincias) |
| E. Ayacucho | (g ") |
| F. Cajamarca | (j ") |
| G. Cuzco | (m ") |
| I. Huancavelica | (e ") |
| J. Huánuco | (g ") |
| K. Ica | (d ") |
| L. Junín | (f ") |

M. Lambayeque	(c provincias)		
N. La Libertad	(g	"	)
O. Lima	(g	"	)
P. Loreto	(f	"	)
Q. Madre de Dios	(c	"	)
R. Moquegua	(b	"	)
S. Pasco	(c	"	)
T. Puno	(i	"	)
U. Piura	(f	"	)
V. San Martín	(f	"	)
X. Tacna	(b	"	)
Z. Tumbes	(c	"	)
LT. Lago Titicaca.			

} Se considera Xc a Arica, criterio geo cultural.

Los sitios se numeran a medida que se van encontrando.

Para la Costa, además se agrega el número del valle, así:

Kal -(PV-57), quiere decir: Departamento Ica
Provincia Chincha
Sitio 1 (La Centinela)
Valle 57 del Perú (Chincha)
PV es una clave internacional: Perú-Valley.

Señala la procedencia, cabe considerar el sitio exacto donde fue encontrado y en qué condiciones. Los materiales pueden ser de dos clases. Materiales de superficie (generalmente fragmentos) y materiales excavados.

Los materiales superficiales tienen valores relativos de estudio. En algunos casos, sin embargo, se puede llegar a cronologías relativas importantes empleando un método especial de recolección. Este sistema ha sido empleado e ideado por James Ford y aplicado en el Perú por él, y últimamente con algunas modificaciones por Paul Tolstoi en Piura y Gary Vescelius en Arequipa y Moquegua. El método consiste en reunir muestras superficiales totales en pequeñas áreas, es decir que, en cada sitio, se señalan varios puntos



en los cuales se recogen todos los fragmentos que estén en la superficie y se separan en bolsas especiales. Todos los fragmentos, sin discriminación, en una área que puede ser de 1, 2 o 3 metros cuadrados. Reunidas así las muestras y poseyendo un número suficientes de sitios (que deberá ser la mayor cantidad posible de un área, por ejemplo un valle) comparar las muestras y obtener por métodos estadísticos una cronología.

Las muestras superficiales deben llevar la anotación de su naturaleza, por ejemplo:

Eal - Sup., quiere decir: Muestra superficial del sitio 1 del Departamento de Ayacucho, Prov. de Cangallo (Vilcas Huamán).

Y cuando el sitio es demasiado extenso:

Eal - Sup. Secc. 3, que quiere decir que es la Sección o el Sector tercero del sitio reconocido y que estará ubicado en un croquis previo.

En algunos casos no será necesario que lleve en cada fragmento la anotación de "Sup" y bastará señalar el sector o el sitio de procedencia.

Cabe anotar que en una colección bien organizada, cada fragmento deberá llevar la anotación de su procedencia, que se puede hacer con tinta fija (china) de preferencia en el lugar no decorado o en el interior.

Los materiales excavados provienen de enterramientos o depósitos de basura. Los de enterramiento pueden ser de tumbas u ofrendas y generalmente consisten en ob-

jetos enteros, mientras que los de basurales de desperdicio son fragmentados.

Las indicaciones para los materiales excavados deben ser más precisas.

Una excavación de entierro debe tener en cuenta la ubicación del punto excavado dentro del sitio; la forma de entierro y su disposición; la orientación de la tumba; las asociaciones con otros restos (orgánicos por ejemplo); la exacta ubicación del objeto dentro de la tumba, tanto en su profundidad cuanto en su distancia con determinados puntos de referencia, que pueden ser una pared, los ángulos de las paredes, la momia, etc. Las fotografías y los dibujos son importantes, y los mínimos detalles de las asociaciones con huesos, piedras, etc., son necesarios.

Las anotaciones que lleve la vasija deberán siempre estar de acuerdo con las que aparecen en las notas de campo del investigador que la excavó, así:

Eb3 - Tumba 3, ep. 5

representará el espécimen número 5 dentro de la tumba 3 hallada en el sitio 3 (Conchopata) de la zona Eb (Ayacucho-Huamanga). Este espécimen será ubicado en el croquis de la tumba en sus relaciones y distancias y además estará acompañado de su fotografía "in situ", etc.

Los materiales procedentes de basurales o depósitos de desperdicio, si están acompañados también de su "historia" serán importantes. Para su obtención se emplea el método estratigráfico, que puede ser figurado o real.



Es figurado cuando se hace cortes con niveles o capas de un espesor arbitrario, a criterio del escavador. Por ejemplo, una excavación en profundidad de un pozo de dos metros cuadrados de superficie que se va cortando por capas o estratos de 25 cms. de espesor. El contenido de cada 25 cms. del pozo va siendo separado -el contenido arqueológico- y va siendo guardado en bolsas separadas para ser analizado en el laboratorio llevando anotaciones tales como : Pozo X; nivel, capa o estrato A (0-25 cms.); nivel B (25-50 cms.); nivel C (50-75) etc. Cuanto más delgadas sean las capas los resultados serán más exactos, sin embargo eso depende de la naturaleza del sitio: Kcl-5d significará, entonces, Nivel d, Pozo 5, del sitio 1 (Playa Miller) de Arica.

La estratigrafía es real cuando el sitio excavado presenta claramente capas estratificadas que manifiestan ocupación humana, entonces se realizan los cortes siguiendo estas capas, que deberán llevar anotaciones más precisas.

El material obtenido en esta forma es generalmente de vasijas rotas que no aportan lo suficiente para su estudio completo, pero su valor es altamente grato para la ciencia, pues gracias a su posición en las capas o niveles estratigráficos, ésta puede establecer su posición cronológica relativa.

Así como la Tipología requiere la más de las veces de la estratigrafía para sus ordenamientos cronológicos, la estratigrafía no funciona sin la tipología.



Es figurado cuando se hace cortes con niveles o capas de un espesor arbitrario, a criterio del escavador. Por ejemplo, una excavación en profundidad de un pozo de dos metros cuadrados de superficie que se va cortando por capas o estratos de 25 cms. de espesor. El contenido de cada 25 cms. del pozo va siendo separado -el contenido arqueológico- y va siendo guardado en bolsas separadas para ser analizado en el laboratorio llevando anotaciones tales como : Pozo X; nivel, capa o estrato A (0-25 cms.); nivel B (25-50 cms.); nivel C (50-75) etc. Cuanto más delgadas sean las capas los resultados serán más exactos, sin embargo eso depende de la naturaleza del sitio: Xcl-5d significará, entonces, Nivel d, Pozo 5, del sitio 1 (Playa Miller) de Arica.

La estratigrafía es real cuando el sitio excavado presenta claramente capas estratificadas que manifiestan ocupación humana, entonces se realizan los cortes siguiendo estas capas, que deberán llevar anotaciones más precisas.

El material obtenido en esta forma es generalmente de vasijas rotas que no aportan lo suficiente para su estudio completo, pero su valor es altamente grato para la ciencia, pues gracias a su posición en las capas o niveles estratigráficos, ésta puede establecer su posición cronológica relativa.

Así como la Tipología requiere la más de las veces de la estratigrafía para sus ordenamientos cronológicos, la estratigrafía no funciona sin la Tipología.



Es bastante frecuente, finalmente, encontrar en las colecciones de museos especializados, colecciones de fragmentos de cerámica superficial con la sola indicación de su procedencia y que aparentemente son escogidos. Este tipo de recolección puede ser empleado en algunos casos y tiene valor de estudio. Se realiza generalmente conjuntamente con el reconocimiento de superficie (Survey) o exploración del sitio. Se obtienen de un área determinada, todas aquellas muestras que posean elementos diagnósticos visibles y que puedan servir para una clasificación tipológica previa.

El valor del material es más limitado que el que poseen las muestras recolectadas empleando el sistema de James Ford, ya comentado.

Los elementos diagnósticos son aquellos que hacen que una pieza de cerámica cobre valor para el estudio de sus características generales; por ejemplo para el estudio de la morfología, decoración, etc. Son elementos diagnósticos visibles:

1. Decoración: Pintada, ahumada, incisa, prominente, etc.
2. Morfología: Bordes, asas, bases, soportes, espesor, etc.
3. Manufactura: Dureza, textura.
4. Pasta: Temperante, color.

Los dos últimos (manufactura y pasta), muchas veces no se podrán percibir en el campo a simple



vista, lo cual no permitirá obtenerlos siempre, sin embargo se deberán recoger aquellos que a juicio del recolector puedan servir para esta parte del estudio, todo lo cual está ya anotado previamente en nuestro tema sobre exploraciones.

Obtenido en esta forma el material de superficie debidamente anotado, servirá para dar una idea del contenido de los sitios.

2. El Método de clasificación es el aspecto taxonómico de la tipología, y es en sí la Tipología. Su sistema es manifestamente filológico y está basado en la ordenación sistemática de los objetos por analogías y diferencias. Su campo de acción es vasto y requiere de objetividad. Sus conclusiones se desprenden de los materiales ordenados y destruye en lo posible la subjetividad del ordenador. La tipología es peligrosa, sin embargo, debido a la mala interpretación que se pueden dar a sus resultados o al descuido de tratamiento de las clasificaciones. Una clasificación mal hecha da resultados absolutamente falsos.

El tipólogo, al clasificar, debe olvidar por completo teorías, hipótesis u ordenamientos preconcebidos, porque de lo contrario sus clasificaciones serán caprichosas y no darán ningún resultado bueno. Cada material que se estudia y clasifica es un "nuevo material".

La sistemática para la clasificación tipológica todavía no ha sido fijada, y por otro lado, su fijación es bastante difícil debido a su carácter sumamente elástico. La elasticidad de los criterios clasificatorios llega a tal punto que éstos están determinados por el

criterio de cada tipólogo. Es difícil, debido al carácter del material con que se trabaja, someterse a reglas fijas o a principios clasificatorios normativos.

Sin embargo, pueden establecerse, al menos, cuáles serán los elementos básicos con que el estudioso debe trabajar en su clasificación, y de éstos, los que a nuestro concepto son los más importantes y en sí regulan a los demás, ya hemos tratado, a saber: La composición de la Pasta, la confección, la morfología y la decoración.

El tipólogo, además, deberá ordenar sus materiales de acuerdo con el carácter y condiciones de éstos; por ejemplo, si son materiales de tumbas, como vasijas enteras, podrá hacer una clasificación a base de las formas, primero, y asociará luego a ésta con la decoración y los otros elementos y podrá conseguir los tipos semejantes y los diferenciables, y en esta forma conseguir quizá una secuencia tipológica, o sea una relación de continuidad tipológica, que puede ir de lo más simple a lo más complejo, o que puede señalar una serie de cambios en el desarrollo de un estilo.

Cuando se trabaja con cerámica rota, fragmentada, los criterios de clasificación tienden a ser más elásticos, y se puede hacer una clasificación comenzando por los objetos o tratamiento de diseños, etc. de acuerdo con el material. De acuerdo con esto se podrán ir separando grupos, si por colores, de los fragmentos con un color solamente, con pintura o engobe, de dos colores, tres colores

y su distribución, etc.; si de acuerdo con el tratamiento, aquellos finos, toscos, pulidos, brochados, etc.; aquellos con decoración y aquellos sin decoración, etc. En fin, el criterio y la lógica del tipólogo para ordenar su material es fundamental, sin embargo es bueno notar que cada sistema se debe tratar de aplicar convenientemente. El inicio de la clasificación en torno a los colores-base o de las combinaciones de colores puede ser útil en cualquier caso, pero por ejemplo la ordenación comenzada con la separación de elementos de diseño en un material misceláneo, en el cual hay confundidos gran variedad de estilos, no funciona completamente. A veces un sistema combinado iniciando la clasificación por los parecidos más claramente identificables es la más útil. Es recomendable extender la cerámica fragmentada en grandes mesas o en el suelo, e ir separando de acuerdo con los criterios clasificatorios formando grupos siempre visibles.

La clasificación en sí no posee gran valor si no va acompañada de un informe posterior. Este informe surge de las anotaciones registradas por el clasificador a través del trabajo. Para este registro de los datos se emplean muchos sistemas, siendo el más frecuente, útil y manuable el que se realiza por medio del empleo de fichas o tarjetas-patrón en donde están consignados los datos necesarios para el estudio.

Una ficha para cerámica entera, procedente de un cementerio, es una que puede ser mimeografiada (ver Fig.9) y que considere, como en la ilustrada, los

elementos indispensables para su tipificación.

Otra ficha puede ser, de acuerdo con el interés del estudiante, una simple hoja gruesa (de cartulina por ejemplo) de regular tamaño en donde se consigne los elementos de forma y decoración en una cara y en la otra los datos complementarios que se desee. Generalmente se puede emplear este sistema de registro cuando se quiere hacer una clasificación a base de decoración y forma en especial.

Para la cerámica fragmentada se pueden utilizar una serie de sistemas combinados de registro. Para una clasificación minuciosa y completa, que además va a utilizar datos estadísticos, se puede utilizar un sistema de fichas en los cuales se considere los elementos más interesantes para la clasificación.

El Sr. Lawrence Dawson (Ms.) ha ideado un sistema de clasificación aplicable sobre todo a especímenes enteros y que no requieren en muchos casos de la absoluta seguridad en la procedencia del objeto, etc., y toma piezas aisladas de estilos conocidos de un área, considerando que cada especie representa "un punto en el tiempo", gracias a las asociaciones de rasgos estilísticos. Este método que ha venido siendo empleado también por el Sr. Lorenzo Roselló en el Perú, aunque con ciertas diferencias en el aparato metodológico, considera una "serie" de cerámica, que se proyecta en una "historia". Su valor es hasta cierto punto conclusivo.



Dawson señala varios pasos en el método. Se inicia por medio de la selección de rasgos estilísticos para el estudio, teniendo en cuenta que los rasgos deben de ser diferentes cualitativamente unos de otros. Para ser útiles, los rasgos deben ser encontrados en más de dos o tres especímenes, aunque "tampoco -no deben aparecer en la mayoría de los especímenes estudiados". El trabajo se desarrolla también por medio de ficheros, haciendo que cada ficha contenga los elementos se se logran aislar, dando a cada rasgo un nombre sencillo, para poder utilizarlo fácilmente, y acompañando al dibujo del rasgo anotaciones acerca del sentido del rasgo.

Son las asociaciones las más importantes en el estudio del material, para lo que aconseja Dawson hacer una lista de los rasgos asociados con cada rasgo y con cada espécimen.

Las "asociaciones de lotes de tumba se pueden utilizar, pero no se debe suponer a priori que los objetos en una tumba son siempre estrictamente contemporáneos". (Dawson, Ms.).

La interpretación de las asociaciones da la serie, y se puede lograr haciendo un esquema de las asociaciones que luego se deben transportar a cuadros a base de líneas que indiquen la dirección y la frecuencia de las asociaciones.

3. Los criterios que se imponen en el estudio de la cerámica van a ser tratados extensamente a



través del desarrollo de nuestra Tesis, puesto que lo que nos proponemos hacer, es demostrar cómo es posible utilizar la cerámica en su amplitud y limitaciones en el estudio de la cultura Antigua del Perú.

Sin embargo, aquí quisiéramos señalar algunas generalidades.

La cerámica, como ya hemos dicho al comenzar el tratamiento de este aspecto en este capítulo, es uno de los elementos más útiles en el estudio de las sociedades llamadas "neolíticas", debido no solamente a su amplia distribución, facilidad de estudio y especial condición de estilización, sino también porque es el material que más abundantemente se encuentra en los yacimientos arqueológicos y tiende a representar en forma bastante clara la naturaleza de los fenómenos culturales de cambio, difusión, estabilidad, tiempo, etc.

No insinuamos, naturalmente, que la cerámica por sí sola sea el elemento indicativo para el estudio de las culturas arqueológicas totales, de ninguna manera. Queremos decir que por medio de la cerámica tenemos las indicaciones de una serie de fenómenos que muchas veces solamente con la cerámica se pueden resolver.

Hasta hace pocos años la única indicación para una cronología, o más bien para una sucesión relativa en el tiempo, era la cerámica. Actualmente contamos con el Radiocarbono, por ejemplo que sirve de gran ayuda en el tratamiento de tales problemas, y con mayor exactitud, y más aún, con la indicación de los procesos de desa-

rrollo en términos de tiempo. Por medio de la cerámica solamente podemos conseguir períodos. Todo esto ya hemos dicho en nuestra Introducción, e igualmente hemos señalado cuál es su valor frente a otros elementos culturales, tales como la Arquitectura, la Escultura, el Arte Textil, etc.

En el estudio de la cerámica hay que considerar, en primer lugar, que se trata de un solo elemento cultural, y que no necesariamente representa la cultura total, por ello, hablar de culturas cuando se trata solamente de inferencias cerámicas, es por demás aventurado, pese a que los cambios, diferencias y parecidos que se pueden notar a través de la cerámica, son indicaciones de fenómenos semejantes dentro de la Cultura Total, con las limitaciones teóricas necesarias.

A través del estudio tipológico-cerámico, con el apoyo de los datos estratigráficos, se puede observar cómo un grupo adopta determinados patrones técnico-artísticos que lo personifican y lo diferencian de los demás. Gracias a esto se puede saber que existió entre un grupo y otro determinado número de relaciones y en qué cantidad. En algunos casos, poseyendo datos de cronología absoluta y también relativa se puede llegar a inferir inclusive la dirección de tales relaciones, señalando los posibles focos de distribución de los conceptos y sus respectivas áreas de distribución. Si esto se apoya con otros datos, como por ejemplo la adopción de un sistema determinado de establecimiento poblacional, o un sistema arquitectónico personal,



etc., se tendrá casi la idea completa de la naturaleza de las relaciones entre el grupo y se podrá hasta inferir cierto tipo de conclusiones en relación con la situación del contacto entre grupos.

Por otro lado, el establecimiento de secuencias cerámicas dentro de una región determina, facilita la observación de los cambios producidos dentro del grupo, así podemos verlo por ejemplo en la cerámica de Nasca, en donde gracias a los establecimientos tipológicos últimos, se puede saber que el desarrollo de la cultura Nasca fué además de un desarrollo evolucionario regular, en unos momentos, en otros fué producto de intensas revoluciones que introdujeron cambios bastante grandes en su línea tradicional. Así, las fases antiguas Paracas, que fueron cambiando evolucionariamente desde Cerrillos, por lo menos, hasta Ocucaje, sufren de repente un cambio imprevisto con la introducción de nuevas técnicas y nuevos traslucidos generales. Posteriormente hay una regularización evolutiva, hasta que se produce en la fase 5 de Dawson, un cambio revolucionario que cambia nuevamente la línea tradicional establecida, y luego, con la llegada del Tiahuanacoide, que se produce una nueva revolución, y así sucesivamente. Queremos decir que prácticamente cada Horizonte significa una revolución, y eso lo podemos observar claramente a través del estudio de la cerámica. Naturalmente, si nosotros agregamos, como se ha hecho en Virú, a este estudio, el de los demás elementos culturales, tendremos un cuerpo de elementos que nos darán indicaciones



más precisas sobre la naturaleza de los cambios. Continuando con el caso de Nasca, podemos decir que la primera revolución, el paso de Paracas a Nasca fué producto de cambios internos en la cultura, y también diremos que el cambio brusco de Nasca 5 todavía no representa hasta ahora una indicación de cambio externo o interno debido a que no disponemos elementos de comparación exteriores, pero sí estaremos seguros al decir que la Revolución Tiahuanacoide sí es un cambio producido por la introducción de elementos extraños, y podremos observar también cuál es la reacción del grupo local, puesto que veremos la reacción producida frente a la dominación Tiahuanacoide y el retorno relativo hacia las formas regionales de tradición. Con esto podremos hacer inferencias en torno a la aceptación o rechazo de determinados aspectos, anotando siempre que solamente se trata de "determinados" aspectos, puesto que debido a la naturaleza de las situaciones de contacto conocidas, sabemos que las culturas en contacto casi nunca toman los elementos totales de la cultura ajena, sino solamente algunos, y puede darse el caso de que los elementos aceptados no sean necesariamente cerámicos.

Por otro lado, gracias a las inferencias de la seriación tipológica, nuevamente, y a las que nos proporciona la estratigrafía, podemos "reconstruir" la historia de una localidad, señalando los pasos en su desarrollo.

Por otro lado, hay que decir que con la cerámica, si bien es cierto que se pueden descubrir todos estos fenómenos y varios más de los que iremos tratan-

do a través de nuestro trabajo, no se pueden obtener datos sobre estructura social, patrones de población, religión, etc. Es una tendencia muy difundida en nuestro medio el de "exigirle" a la cerámica más de lo que ella nos puede dar. Así, es frecuente encontrar que a base de solamente las representaciones de la cerámica se reconstruye toda una organización religiosa, etc. Bien es cierto que muchas de las representaciones que aparecen en la cerámica debieron haber tenido un valor religioso o mágico especial, pero la representación aisladamente no quiere decir todo. Quizá con un poco de pesimismo creemos que lo más que puede hacer el arqueólogo es señalar que existen elementos de tales y tales condiciones que pudieron tener una función religiosa, pero de ahí a adjudicarles representaciones estelares, etc. debe ser muy aventurado.

Hay que agregar aquí también que es bastante peligrosa la interpretación de las representaciones figuradas de la cerámica, y sobre todo, hay que pensar siempre que cada motivo representado tiene su "historia", y que hay que tratar de llegar hasta sus raíces. Se da muy frecuentemente el caso de que representaciones que en un momento de la historia del estilo tuvieron una representación determinada pierden posteriormente su concepto original y desembocan en representaciones que nada o casi nada recuerdan el patrón original. De ahí surgen dioses "monstruosos" que en un momento pudieron haber sido simplemente la representación de un felino o de una cara humana, o cualquier cosa, quizá

hasta de simplemente unas cuantas líneas geométricas que posteriormente fueron tomando "cuerpo". Es muy frecuente observar estos cambios sobre todo cuando hay el paso de un determinado motivo a otro grupo, o cuando se hace el "transporte" de un motivo, de un material a otro.

Hay que pensar siempre que la mayor parte de las interpretaciones que se hacen de motivos representados en la cerámica, casi siempre responden más a interpretaciones "personales" del observador que a las que "tuvieron" realmente los antiguos pobladores.

Hay que señalar también, que en las comparaciones uno de los más grandes peligros se encuentran en la comparación de elementos simples. Nada más aventurado, por ejemplo, que el inferir relaciones a base de la presencia de un elemento geométrico simple como el "escalonado", o los escaques, u otros tantos motivos ornamentales. Somos partidarios de observar más bien conjuntos de motivos asociados, para poder inferir relaciones.

Las formas también ofrecen peligros. El Dr. Muelle desde hace varios años nos viene hablando sobre la naturaleza de muchas formas producidas por el trasplante de ellas de un material a otro. Muchas veces la forma cerámica no se explica por sí misma, y el mismo Dr. Muelle lo ha mostrado así a base de su trabajo sobre el Chimí Medio (Muelle, 1954).

Las formas muy simples son también peligrosas para comparar. Muchas confusiones ha creado, por



ejemplo, la forma del Arybalo Inka, puesto que muchos autores han visto "Arybales" en todas aquellas vasijas que tenían la base cónica, y aquí es interesante anotar que en el Arybalo no es precisamente la base lo más característico, sino la relación que existe entre todas y cada una de las partes componentes, tal es el gollete (que es lo más Arybalolide), el cuerpo y la base, y hasta la disposición de las asas.

Es muy peligroso, además, comparar simplemente algunos elementos de forma con otros semejantes, nuevamente somos partidarios de comparar complejos asociados.

La función de los artefactos reporta otro tanto de problemas sobre todo cuando estamos hablando de artefactos "ceremoniales" y utilitarios. En el caso del Perú muchos de los artefactos que son considerados ceremoniales han tenido función utilitaria, así que es por demás aventurado el adjudicarles a todos aquellos con aspecto artístico valioso, la función de "ceremoniales". Es bastante cierto que muchos artefactos fueron exclusivamente hechos para cumplir esta función, y tenemos pruebas de ello en los muchos que se han recuperado en tumbas, ofrendas, etc., pero resulta que artefactos exactamente iguales se encuentran también mezclados con "utilitarios" en lotes de basura y como residuos de deshecho.

Hay además, inferencias que se hacen en torno al "cómo" fueron utilizados determinados arte-



factos. Ellos son mayormente personales.

Con esto podemos ver, pues, que la cerámica tiene fuertes limitaciones que hay que respetar, pero, en cambio, si nosotros encontramos una pieza de cerámica entera o rota, en un yacimiento correspondiente a una cultura X, y que el fragmento corresponde a una cultura Z, de otra área, en todos sus elementos, podemos decir, por lo menos que un artefacto Z llegó hasta la zona de X, y si lo encontramos estratigráficamente asociado, podremos decir también que X y Z eran relativamente contemporáneos.



CAPITULO II
CRONOLOGIA

Uno de los problemas que ha venido preocupando a la Arqueología es el problema cronológico. Naturalmente, la cronología proporciona los elementos de juicio elementales para la interpretación de los fenómenos culturales de cualquier época de la historia. El ordenamiento temporal de los datos arqueológicos responde a la necesidad de hacer historia. La Arqueología "histórica" tiene para ellos sus métodos, que indican órdenes relativos y absolutos, en términos de secuencias y edad en años, respectivamente.

Por otro lado, y sobre todo en forma más reciente, la Arqueología Peruana, a la par que la Americana en general, se ha incorporado definitivamente dentro de la Antropolo-



gía, poseyendo un valor potencial bastante notable para el esclarecimiento de múltiples problemas teóricos generales de la Antropología moderna. De ahí surge el que Caldwell (1959,p.1), diga que con razón el trabajo de los americanistas sea llamada "social-science archeology", cuya traducción al español podría ser quizá "Arqueología como ciencia social". Surge este tratamiento, a la manera de ver de Caldwell de la yuxtaposición de los estudios arqueológicos con los antropológicos en las universidades estado-unidenses. En el Perú, en efecto, este tratamiento ha sido introducido por los arqueólogos norteamericanos, a partir del ilustrativo trabajo realizado el año 1946 en el valle costero de Virú.

En esto, la Arqueología viene colaborando grandemente con la Etno-historia, y quizá un término adecuado a la expresión de Caldwell sea el de Etno-Arqueología".

La Arqueología como método histórico tiene una historia larga, que comienza con los trabajos realizados en el Perú por el Padre de la Arqueología Andina - y no solamente peruana. Dr. Max Uhle. Es a Uhle a quien debemos la primera explicación de nuestro desarrollo histórico, que, según es bien conocido, se iniciaría con un período bastante primitivo de "Pescadores" del litoral, para continuar con el establecimiento de las bien elaboradas culturas "Protoideas" de la costa, que habrían dado, a su vez, origen a todas las altas culturas presentes en el Perú, como la de Tiahuanaco, que, debido a su carácter expansivo, logró formar un período el tercero de la Historia Antigua del Perú- que Uhle logra ubicar en casi toda la Costa peruana. Después del Tiahuanaco, y debido a su influencia, las culturas

protoídes cambian el rumbo de sus antiguas tradiciones, adquiriendo elementos otiahuanamaquenses que se manifiestan en los estilos "epigonales de Tiahuanaco" para dar lugar, finalmente, a las culturas locales y regionales de Chimí, Ica, Chancay, etc., que posteriormente sufren el impacto de la expansión incaica, que luego de un corto dominio en el Perú se ve invadida por los elementos occidentales españoles.

Los trabajos de Uhle, conservan, en el sentido histórico, toda su actualidad, las seis etapas reconocidas por él, con el agregado de las etapas pre-cerámicas anteriores y con ligeras variantes "de ajuste" de sus datos, son las que hoy la Arqueología reconoce en el desarrollo de nuestra historia antigua. Sin embargo, cabe aquí señalar que uno de los principales "ajustes" realizados en el esquema del Dr. Uhle es el del sabio Arqueólogo Peruano, Dr. Julio C. Tello, al aclarar las relaciones entre las culturas protoídes y las más antiguas incluidas las de Pescadores Primitivos- en el sentido de que tales culturas- las Protoídes- no significaban necesariamente la "base" del desarrollo de nuestra cultura antigua, sino que existía, con un desarrollo gradual notable- que Tello consideró autóctono-un conjunto de manifestaciones que llamó Chavín que procedían y daban origen a todas las culturas peruanas. El Período Chavín de Tello corresponde en el tiempo y características al de Pescadores Primitivos de Uhle, pero en su sentido y significación históricos al de las culturas Protoídes. Una amalgama del esquema de Uhle, con los descubrimientos de Tello, es lo que en gran parte reconoce la Arqueología peruana.



El tratamiento histórico de la Arqueología reconoció, entonces, las etapas del desarrollo de la cultura peruana en término de tiempo, y la nomenclatura de sus épocas estuvo de acuerdo con esto. A partir de los trabajos realizados por Alfred L. Kroeber y sus discípulos William Duncan Strong y Anna H. Gayton, se comenzó a utilizar un sistema terminológico indicativo de la posición de las etapas en el tiempo, por medio de los términos "Temprano", "Medio" y "Tardío" (Early, Middle y Late), que fue posteriormente, en 1943, utilizado más insistentemente por los arqueólogos que en esa época trabajaron en el Proyecto de la Costa y Sierra del Perú del Instituto de Investigaciones Andinas (Institute of Andean Research) y fue aplicado por Wendell C. Bennett al esquema general del Perú en su magnífico resumen del Handbook of South American Indians (Vol. 2, 1946) en la siguiente forma:

1500. Inca Periods.

1300-1400 Late Periods. (Chimú, Tarma, etc.)

900-1200 Middle Periods. (Coast Tiahuanaco B
(Coast Tiahuanaco A

700-800 Early Periods: Nasca, Moche, etc.

400-600. Chavín Periods.

El esquema "temporal" ha sido sustituido eficientemente por el que considera el concepto de "Horizontes" a base de relaciones tempo-espaciales. El "Horizonte" como lo explican Hucelle, Lanning y Hammett (1958), es "el plano original que conecta un segmento dado de una columna estratigráfica con el segmento análogo de otras columnas en el esquema clasificatorio. La conexión se hace por medio de la identificación

de un mismo complejo morfológico", siendo un Complejo Morfológico "un grupo de rasgos típicos de forma, que aparecen asociados"; "así, el concepto de horizonte implica o compromete el concepto de estilo pero no se identifica completa y necesariamente con él". Un horizonte representa o simboliza una época o un momento importante en el desarrollo histórico de un área cultural" (p.3) Entendido en esta forma el "Horizonte" es un instrumento útil para el arqueólogo, que en esta forma podrá correlacionar fenómenos semejantes en áreas diversas aunque relacionadas. Rowe (1958) ajusta más aún el concepto y le da un valor cronológico más restringido cuando dice que "El esquema de Horizontes y Períodos nos ofrece una terminología con la cual podemos discutir los problemas cronológicos sin confundir el factor tiempo con el factor estilo, ni con los procesos culturales que constituyen uno de los focos principales de nuestro interés. Si asignamos dos estilos al período intermedio tardío, es únicamente porque los consideramos como más ó menos contemporáneos, no porque tengan especial parecido artístico, ni porque corresponden a culturas similares; la contemporaneidad se establece en lo posible por la asociación de piezas importadas de un estilo con piezas nativas de otro; nuestro esquema es el instrumento de la cronología relativa destinado a ser anexo entre el estudio de los estilos artísticos de la cerámica y la cronología absoluta en años".

El esquema "tempo-espacial" considera entonces, varios períodos de tiempo relativo que cuentan con tres principales "hitos" de referencia que son los "Horizontes



pan-peruanos" Temprano, Medio y Tardío, que comprometen los complejos Chavinoides, Tiahuanacooides e Inca, respectivamente. Entre Horizontes, que podrían considerarse como "períodos de unificación cultural pan-peruana", se encontrarían los Períodos Intermedios Temprano y Tardío, como procesos de "diversificación regional". Todo esto para la "época cerámica", mientras que existiría un período "pre-cerámico" anterior, que no cuenta todavía con sub-divisiones, y una fase intermedia entre el pre-cerámico y el cerámico, que estaría representada por la primera aparición de la cerámica, y que Rowe llama Período Ceramegráfico Inicial. Así, tendríamos un esquema como el que sigue:

Horizonte Tardío (Inca).

Período Intermedio Tardío (Ica, Chiná, etc).

Horizonte Medio (Tiahuanacooides)

Período Intermedio Temprano (Masca, Moche, etc)

Horizonte Temprano (Chavín, Cupisnique, Paracas, etc)

Período Ceramegráfico Inicial (Aldas, Quasape. Temprano)

Pre-cerámico.

Es un esquema característicamente histórico, pero sobre todo tiene un valor metodológico notable. En la próxima exposición del Cuadro de la Arqueología Peruana que hemos preparado, utilizaremos este esquema como referencia.

Hasta ahora hemos venido hablando de la Cronología Relativa, de aquella que señala únicamente ubicación secuencial de períodos y fases, actualmente la Arqueología cuenta con un poderoso auxiliar que da fechas en años y que es el Radio-carbono



La Cronología Relativa, cuenta principalmente con los métodos Estratigráfico y Tipológico, tratados de distintas maneras. La Estratigrafía que se sirve de la acumulación gradual de los restos arqueológicos para establecer relaciones de tiempo es el método más seguro, sin embargo ella se encuentra íntimamente ligada a la tipología que reconoce los parecidos y diferencias entre los distintos grupos.

La Cronología Absoluta -fechado en años utiliza hoy, en el caso del Perú, el método del Carbono Radiactivo.

a.- EL R. DIO CARBONS.

El Carbono Radioactivo - de peso atómico 14- es un método surgido en los últimos años gracias a las experimentaciones de W. Libby, y su teoría surge de la relación existente entre la cantidad de Carbono 14 y el Carbono de peso atómico 12 en la materia orgánica. Según la teoría "Las radiaciones cósmicas producen en la atmósfera superior de la Tierra neutrones, algunos de los cuales chocan con átomos de nitrógeno ordinario (peso atómico 14). Estos son capturados por el núcleo que libera a su vez un protón (peso atómico 1), transformándose así en C^{14} . El carbono 14 es radioactivo y perdiendo un electrón revierte a nitrógeno" "Su desintegración relativamente lenta hace posible construir un método de cronologización absoluta sobre su presencia en la materia orgánica"....."El Carbono 14 es un isótopo del carbono ordinario (peso atómico 12) cree que se comporta exacta-



mente como carbono ordinario desde el punto de vista químico. Así, entra junto con el carbono ordinario, en el dióxido de carbono de la atmósfera, en la que se halla una cantidad constante de C^{14} que corresponde a los ritmos de recepción y desintegración. Esta concentración es bajísima, pues es de una milmillonésima (10×12) de gramo de C^{14} por cada gramo de C^{12} . Como la vegetación viva se forma su propia materia orgánica por fotosíntesis y utilizando dióxido de carbono atmosférico, la proporción de radiocarbono presente en ella es la misma que la de la atmósfera, si se desprecia el breve tiempo de vida de las plantas individuales comparado con el período de vida media del radiocarbono (más o menos 5700 años). Puede suponerse también que los cuerpos de los animales vivos, ya sean herbívoros o carnívoros, que en definitiva obtienen su sustancia corporal del reino vegetal, presentarán también la misma proporción. Tan pronto como el organismo muere, deja de aumentar su contenido de radiocarbono. El radiocarbono presente en el organismo muerto empezará a desintegrarse, y tras de 5700 años sólo quedará la mitad del contenido original; hacia 11,400, una cuarta parte, y así sucesivamente. La determinación de la relación del C^{14} nos da, por tanto una indicación de la edad. Desgraciadamente, como la cantidad inicial de radiocarbono es baja, se alcanza pronto el límite de detectabilidad (Zeuner, 1956 pp. 375-76).

Pese a que la teoría en sí es bastante bien elaborada, surgen en la práctica una serie de problemas



que "relativizan" un tanto el valor "absoluto" de los fechados radiocarbónicos. En primer lugar, como también lo señala Zeuner el "período medio de vida" del C^{14} , cuya determinación requiere de una fuerte precisión, no es todavía conocida con absoluta exactitud, existiendo una variación de alrededor de un milenio de años, entre 5500 y 6300, más o menos (Zeuner, 1956; p. 451, nota 28). Por otro lado, la condición de las muestras y su obtención así como la naturaleza del material, pueden tener significación en el fechado, debido a que hay la posibilidad de contaminaciones de las muestras que pueden variar su fechado real, sobre todo cuando hay contacto con materias húmicas. La posible distribución no uniforme, como señala Zeuner, de Carbono radioactivo en la materia orgánica es también una dificultad, pues parece que si bien "en términos generales, los isótopos tienen las mismas propiedades químicas, se da gran número de casos en que se ha observado que determinados isótopos resultan privilegiados en la formación de ciertos compuestos químicos" (Zeuner, 1956, p. 380), como en el caso del C^{13} , según lo demostró Nier cuya intervención es la formación de carbonatos es relativamente mayor que la del C^{12} , de donde surgiría el peligro de que las muestras de distintos materiales de una misma época tuviesen diferentes proporción de isótopos en la actualidad.

Los fechados radiocarbónicos para el Perú han sido discutidos ya ampliamente por Bird (1952), Collier (1955), Strong, (1957), Willey, (1958), y otros; Nuestra intención es la de correlacionar los datos radiocarbónicos existentes y



considerar su valor en la cronología arqueológica del Perú.

Las muestras que han sido fechadas provienen principalmente de tres áreas: La Costa Norte (Virú, Moche y Chicama), la Costa Sur (Ica y Nasca), y el Altiplano del Titicaca.

Se puede observar que existe una relativa unidad geográfica en cuanto se refiere a la Costa, pero la naturaleza de la zona altiplánica es largamente distinta. Esto podrá tener alguna significación en los fechados, que como veremos no coinciden con las fechas esperadas.

Los fechados más antiguos de que disponemos son los que se refieren al período pre-cerámico, en la Sierra Lauricocha con 7566-4011 muestra del Ing. Augusto Cardich, y que es hasta hoy la más antigua, correspondiente al Período I de Lauricocha, en la Cueva 12; y, 3061, 120 A.C., para muestras precerámicas sin agricultura en Pisco Verde, península de Pisco remitida por el Dr. Federico Engel.

Estas dos fechas, ambas revolucionarias, nos indican que el hombre habitó nuestro territorio bien temprano. Las fechas fueron informadas recientemente en el Simposio sobre Pre-cerámico que se hizo a raíz de la última Semana de Arqueología Peruana, e indican una fecha más bien anterior al 8000 para el pre-cerámico serrano, que confirman la posición del Ing. Cardich al respecto, y más 3000 para el pre-agrícola de la Costa, sobre todo si consideramos que el Pre-cerámico Agrícola se inicia entre 3000 y 2500a, más o menos, a referencia del Dr. Engel tiene sumo valor, sobre todo si se considera



que los restos fechados corresponden a un grupo sumamente primitivo de la Costa, que parece que no conoció la Agricultura.

Tenemos fechados para varios sitios pre-cerámicos agrícolas de la costa, siendo el más antiguo el de Huaca Prieta en el valle de Chicama, cuyas fechas están entre 2807 $\pm$ 147 a.C. y 1900 $\pm$ 147 a.C. y 1900 $\pm$ 100 a.C. (Birú, 1952) y (Wille, 1958). Engel ha publicado una serie de fechas (1958) correspondientes a sitios pre-cerámicos en toda la costa, oscilando los fechados entre 1900 $\pm$ 80 a. C. para la Huaca n° 12 de Otuma y 1320 $\pm$ 100 a. C. para el final del pre-cerámico de Asia. Lo que da una indicación para considerar el tiempo de ocupación del pre-cerámico agrícola aproximadamente entre el año 3000 a.C. y el 1500 a. C., aunque, como se puede ver por las fechas proporcionadas por Engel, parece que el pre-cerámico hacia el sur debe ser más tardío que el del norte, por lo cual lo dicho puede ser para el norte y puede haber una variación de unos siglos más de prolongación hacia el sur.

La primera aparición de la cerámica -o introducción si se quiere- en la costa peruana, tiene un fecha de relativamente alto, entre 1650 $\pm$ 150 a.C. y 1150 $\pm$ 200 a.C. para el período Guañape Temprano de la Costa Norte, lo que vendría a significar un tiempo de duración aproximado entre 1500 o más y 1000 a.C. para este período, con la posibilidad, nuevamente de que haya una pequeña diferencia temporal, que ahora debería ser más reducida, entre la Costa Norte y la Costa Sur.



La Sierra cuenta con un fechado sorprendente en este respecto, pues mientras que el Ceramográfico inicial de la Costa es un período de cerámica de aspecto bastante temprano, mucho más simple que la de los períodos Chavincidas, y anterior a ellos, los grupos fechados en la sierra corresponden a lo que veníamos considerando inclusive como una fase tardía del Horizonte Temprano. Poseemos lamentablemente los fechados exactos, pero en cambio sí contamos con algunas anotaciones que nos dan las indicaciones de las fechas promedio obtenidas por Kidder: Para Chiripa (Zalivia) entre 1232 a.C. y 30 d.C. y para Qaluyu (Puno), entre 1004 a.C. y 564 a.C. La fecha de 1232 para Chiripa nos parece exagerada, y un promedio indicaría a Chiripa una fecha alrededor de 500 a.C., lo cual si correspondería grandemente a lo esperado. Qaluyu, por el promedio debe ser más antiguo, puesto que la fecha más reciente para su data es de 564 a.C.

Realmente la suposición arqueólogo es de que Qaluyu debiera ser más antiguo no solamente por el aspecto de su cerámica sino también por sus relaciones con otros tipos de cerámica más simples que Chiripa y de aspecto más antiguo. Naturalmente, por otro lado, como veremos más adelante, Qaluyu es uno de los tipos cerámicos importantes que no cuenta con una buena definición todavía.

El promedio para Qaluyu debiera ser de 700 a.C. que correspondería en el tiempo con las manifestaciones tempranas de otras áreas del Perú, sobre todo con las de



la Costa. Aún así, si se supone difusión del norte, la fecha es bastante antigua. Aquí quizá puedan aplicarse las reservas en torno al método radio-carbónico, al cual hay que agregar además la posible diferencia notable debido al método empleado en el laboratorio.

Cabe anotar, que tanto Qaluyu como Chiripa no tienen que significar necesariamente la primera aparición de la cerámica en la zona, aunque los datos actuales no nos indiquen otra cosa.

Considerados los promedios de 700 para Qaluyu y 500 para Chiripa, éstos corresponderían al período posterior, u Horizonte temprano, y no al del Ceramográfico inicial. El Horizonte temprano cuenta con fechados muy variados. Villey presenta para Cupisnique 715 ± 300 a.C. y para el Quashape Medio 1200 ± 90 a.C., lo cual da una indicación entre 1000 y 700 para este período, sin embargo surge una pequeña dificultad, debido a que Quashape Medio y Cupisnique son estilos de cerámica que debieran ser contemporáneos, tanto por su semejanza cuanto por su cercanía (valles de Chiriqua y Virú), y la diferencia de edad que les da el radiocarbono es de varias centurias. Una suposición es de que el estilo haya permanecido sin mucho cambio durante un lapso de tiempo relativamente largo, que sin embargo es dificultoso. En el sur de la Costa los datos que poseemos son muy escasos, y en realidad se refieren a lo que debería ser el final del Horizonte Temprano; Fase Tardía de Paracas. La mayor parte de las fechas indican alrededor de 100 d.C. y la más antigua es de 124 ± 160 a.C. aunque existen indicaciones



para Paracas Necrópolis, un grupo arqueológicamente más tardío, de 386 ± 300 a.C. y 240 ± 350 a.C. (Willey, 1958), que prolonga un poco más en el tiempo la data para los períodos transicionales entre Paracas y Nasca. Sin embargo, tenemos antes de lo que ya está fechado una historia bastante antigua en la costa del sur, que comienza desde un posible estilo del Cerámico Inicial (Nasca) y continúa con tipos como Cerrillos y otros de más evidente filiación chavinoides que los fechados. En nuestro cuadro, que discutiremos posteriormente, utilizamos fechados por comparación para estos grupos.

De acuerdo con los datos que hasta ahora poseemos, el Horizonte Temprano tendría una historia entre el año 1000 a.C. y el 300 aproximadamente, pudiéndose suponer que en otras áreas se prolonga hasta muy cerca de nuestra era. Naturalmente, esto aceptando las supervivencias.

La datación de los períodos "transicionales" entre el Horizonte Temprano y el Período Intermedio Temprano son también bastante problemáticas. Tenemos fechados para las tres áreas. En el Norte, para Gallinazo y la fase más antigua de Moche; en el Sur, para Paracas Necrópolis y Proto Nasca de Strong y en el Altiplano para Pucara.

Gallinazo tiene una datación de 682 ± 300 a.C. (Willey, 1958), en uno de los últimos fechados, de una edad que Collier (1955 a.), considera que es el inicio de la cerámica con pintura negativa en la Costa Norte. La muestra que da esta fecha es proveniente de Huaca Prieta, del valle de Chicama. Coincidiendo casi con esta fecha, la datación anterior de



Gallinazo I (Bird, 1952), fué de 523 ± 141 . La aparición tan temprana de la cerámica negativa plantea un problema grave cuando se trata de ésta de relacionar con manifestaciones que Arqueológicamente eran consideradas contemporáneas, o aproximadamente contemporáneas y hasta quizá un tanto anteriores, como Paracas Necrópolis y Proto Nasca, de la Costa Sur, que deberían corresponder más bien a Puerto Moorin y Salinas, que son anteriores a Gallinazo.

Las fechas para Proto Nasca y Necrópolis indican que la más antigua data de ellas es 386 ± 300 a.C. mientras que hay fechas tan recientes como 490 ± 80 d.C. Esto ubica, al grupo en una época alrededor del año 0, e indica también que no son de gran valor sus dataciones puesto que es difícil suponer una vida de tales manifestaciones durante cerca de 1000 años, cuando todo parece indicar que la vida de Necrópolis y Proto Nasca no fué tan larga.

Cabe la posibilidad, por otro lado, de que la historia de Necrópolis y Paracas sea diferente en el tiempo y no suceda como se supone arqueológicamente que existe una coetaneidad entre ambas. Esto no cuenta con muchas posibilidades, puesto que pese a que Necrópolis tiene una distribución mayormente consistente en la parte norte del Departamento de Ica no está completamente ausente en el Sur, además de que hay asociaciones de técnicas, y otros elementos que indican una coetaneidad notable.

Aparte de este problema que surge dentro de las fechas en la misma costa sur, está- lo que venimos tratando- la diferencia de edad entre estas manifestaciones y

las del Norte. Fatalmente no tenemos dataciones ni para Salinar ni para Puerto Moorin. Arqueológicamente el Blanco sobre rojo se encuentra entre Cupisnique y Gallinazo. Entre los aproximadamente 500 a.C. de Gallinazo I y el año 0, de Proto Nasca, o el más temprano de 300 de Necrópolis, hay una distancia de cerca o más de dos siglos que no se explica. Esto podría salvarse por la naturaleza de las muestras del transicional de la Costa Sur, pero el Paracas Tardío de la zona es también muy reciente, y casi todas las fechas indican la primera centuria después de Cristo. Desconfiada, por otro lado, una fecha de 527 ± 200 a.C. que da Libby (Miller, 1958) para Nasca A. Lo curioso es que realmente ninguna de las fases arqueológicamente anteriores tienen un fechado tan antiguo.

Pucara es más lógico en su fechado, sin embargo también crea problemas, en el sentido de que muchos arqueólogos no le suponian tal antigüedad, esto sobre todo si se trata de comparar las fechas de Pucara con las de Tiahuanaco de Bolivia. Las fechas de Pucara oscilan entre 143 a.C. y 11 d.C. Si la distancia de los extremos hubiera sido mayor inclusive hubiera sido mejor, puesto que se esperaba o se espera que la vida de Pucara dure hasta muy cerca del Tiahuanaco Expansivo (Decadente de Bennett). Tiahuanaco tiene la fecha más antigua en nuestra era, después del año 141 d.C. y sus fechados se prolongan hasta 1009 d.C. Quienes con Tello supusieron la prioridad de Pucara frente al complejo Tiahuanaco Boliviano tendrían la razón con estos fechados. Sin embargo, para el Tiahua-



nace los fechados son generales y no se sabe si la fecha más antigua es del Temprano o del Clásico. Parece que debiera ser de alguna fase del temprano. Los últimos trabajos de Ponce Sanginés y el Gobierno Boliviano han mostrado fases nuevas del antiguo Tiahuanaco que él considera anteriores al Tiahuanaco Temprano de Bennett (Comunicación Personal).

Las indicaciones del Radiocarbono son que la fase transicional entre el Horizonte temprano y el Período Intermedio son más antiguos en la Costa del Norte que en las zonas del Sur fechadas. Sin embargo la distancias de tiempo son a nuestro parecer exageradas. En el cuadro tratamos de establecer arbitrariamente una coordinación, y debemos de estar a la espera de nuevos fechados. Parece que será importante fechas Salinar, Baños de Boza y quizá algunos de este período en la zona de la Sierra. Por ahora consideramos el Período entre 300 (inicio), A.C. y 100 d.C. (final).

Los grupos definitivos del Intermedio, tales como Moche y Nasca y Tiahuanaco cuentan con un número considerable de fechas. Para Moche existe una fecha exagerada de 873 o 500 a.C. (Willey, 1958), al igual que para Nasca la fecha antes mencionada de 527 ± 200 a.C., sin embargo, y diremos, felizmente, son fechas aisladas. La mayor proporción de las fechas indican una edad posterior a la primera contraria después de Cristo, para las tres culturas. Para Nasca



Temprano tenemos fechas entre 269 ± 250 d.c. y 636 ± 250 d.c. (Willey, 1958), aunque hay también una fecha de 261 ± 200 a.c. para una muestra de Cahuachi (Bird, 1952).

Las fechas para Moche indican fechas comprendidas entre 112 ± 190 d.c. y 656 ± 80 d.c., lo cual correspondería en gran parte a la idea que se tiene arqueológicamente de la ocupación Moche. Sin embargo las muestras fechadas son del período Huancaco, que viene a ser un Moche tardío.

Las fechas para las fases tardías de Nasca están entre el año 526 ± 90 d.c. y 1056 ± 70 que indica aproximadamente el final de Nasca con Huaca de Loro con la última fecha. Hay un fechado de Nasca Medio (Todavía Nasca I) que indica 336 ± 100 d.c. y otro 520 ± 80 d.c. Una muestra procedente de Chaviza, remitida por Lehtrop, da una fecha de 635 ± 60 d.c., para Nasca Tardío. Las indicaciones cronológicas para las fechas posteriores a las fases tempranas de Nasca así como las de Moche, nos indican que hay una buena posibilidad de que las muestras sean válidas. Su concordancia con los datos arqueológicos y las suposiciones es bastante grande.

Para Tiahuanaco, como ya dijimos las fechas son bastante aceptables, aproximadamente entre el año 100 d.c. y el año 1000 d.c.

Todo esto nos lleva a considerar que el Intermedio Tardío debió desarrollarse aproximadamente entre el año 100 y el 900 d.c. con una prolongación quizá hasta el 1000 en algunas zonas. Esta es la época de la introducción del Tiahuanacoide en la costa del Perú. No hay fechas para ella pe

ro la difusión, por la naturaleza de los hallazgos, o más bien la distribución no debió de ser muy prolongada en sus inicios, por lo que suponemos un tiempo de 50 o quizá 100 años para lo que Stumer llama el Tiahuanacoide I, cuya distribución veremos más adelante, lo cual por otro lado nos puede indicar también que el Tiahuanacoide pudo haberse iniciado más tempranamente en el sur de la costa que el norte, por la cercanía con los centros más obvios de distribución en la Sierra. Tentativamente ubicados el Tiahuanacoide entre el año 1000 d.C. con un margen de posibilidad de error de 100 años antes y después. El Horizonte Medio, sin embargo, se prolonga un tiempo más con los estilos Tiahuanacoides derivados, y con la presencia de los así llamados Epigonales. Este nos debe indicar que el Tiahuanacoide, o más bien el Horizonte Medio debió estar comprendido aproximadamente en unos 100 o más años, lo que quiere decir un tiempo entre 900 y 1100 d.C. o quizá hasta 1200, suponiendo sin embargo que ya en esta época se estaban formando los grupos tradicionales del intermedio tardío. Para el Horizonte Tardío, si suponemos, como creo que todos estamos de acuerdo, que se inició con Pachacutec, después de su conquista de la zona Chanca, debe iniciarse alrededor de 1400 o 1450 (Rowe, 1946).

Con esta discusión y dándole oído a las muchas posibilidades de error del Carbono 14 y también a su valor actualmente mayor para fechar en años, podemos suponer lo siguiente: indicando los inicios de los períodos.



1450- Horizonte tardío

1200- Intermedio Tardío

900- Horizonte Medio

100- Intermedio Temprano

300-a.d. Fase de Transición

1000- Horizonte Temprano

1500- Cerámico Inicial

3000- Pre-cerámico con Agricultura, de la Costa

de 3000- Pre-cerámico Agrícola de la Costa de

8000- Pre-cerámico de la Sierra.

Sobre la base de estos fechados trataremos de correlacionar la Cronología del Área Central Andina, señalando además que las fechas tentativas en las que se ubican todos los estilos datados poseen un margen de variación que aumenta a medida que la edad es mayor. Así, para las fechas anteriores al Inca y posteriores a Tiahuanaco, el margen de variación no debe ser mayor de 100 años, mientras que para grupos comprendidos en el Horizonte Temprano, por ejemplo, el margen debe ser mucho mayor, quizá entre 300 y 400 años.

Es necesario anotar, además que cuando se trata de relacionar grupos aparentemente contemporáneos en distintas áreas es debido en unos casos a la presencia de cerámica de cambio, pero que en otros es en referencia al reflejo de influencia que pueden tener en algunos casos valor cronológico, pero que no son no deben ser muy significativas.

En adelante pasamos a discutir la posición cronológica de los grupos arqueológicos hasta hoy reconocidos,



poniendo, como dijimos, interés en los grupos menos discutidos y las áreas menos estudiadas. Entendido que la Costa es la zona mejor reconocida, nuestra discusión ha de iniciarse a partir de la Sierra, de norte a Sur.

b. SIERRA DEL NORTE.-.-

La Sierra del Norte ha sido estudiada por varios Arqueólogos, principalmente Tello, Bennett, Reichlen, Mc Cown, Soriano Infante, Schaedel, Espejo Muñoz y otros. Reconocemos en estos apuntes las áreas de Utcubamba y Cajamarca, estudiadas por Reichlen, principalmente; Huamachuco, por McCown; Callejón de Huaylas y Pukcha, por Tello, Bennett y Schaedel, Espejo y Soriano; Huánuco, por Flornoy y Gardich Utcubamba, en donde también ha trabajado el Dr. Horkheimer, ha sido bien explicado por Reichlen y magníficamente comentado por Horkheimer. Las culturas allí presentes mantienen poca relación con las de áreas más al Sur, sin embargo, el Grupo Chipuric, parece corresponder a influencias del Cajamarca, mientras que los otros tipos sugieren relaciones Norteñas. La secuencia está ya bien discutida y trabajos más hacia el oriente nos darán mejores explicaciones. Quizá pueda existir alguna relación con un tipo de cerámica que observamos de Tantanayo, recogido por el Dr. Reichlen. La naturaleza de los tres grandes grupos pre-incas estudiados por Reichlen indican que hay un problema al tratar de relacionarlos para indicar un desarrollo. Horkheimer cree que los de Chipuric y Revash están relacionados históricamente, y tanto Reichlen como Horkheimer aislan en el proceso al grupo más antiguo o Cuclap.

La consideración de que los grupos signifiquen, no solamente productos culturales aislados, sino que coexisten sin influenciarse, no nos parece correcta. Cuelap no es una cerámica con personalidad, y es más bien simple, y la única cerámica problemática, decorada con dibujos pintados, es Chipáric. Nosotros adelantamos la sugestión de que puee haberse realizado un desarrollo a partir de Cuelap, que recibió en un momento influencias de Cajamarca (Quizá Cajamarca III), y que con Revash volvió a tomar su antigua forma. Realmente existe bastante parecido entre Cuelap y Revash, aunque también hay diferencias. Debemos agregar también, que no nos parece que Cuelap sea una cerámica relacionada con Cajamarca III, como dice Herkheimer. La presencia de Chimú en el área es interesante de ser anotada, y la presencia Inca, que parece que no fué muy significativa.

Cajamarca, ha sido mejor trabajado que otras áreas de la zona. Los trabajos de Reichlen nos señalan que existe una ocupación bien temprana, correspondiente al Horizonte Temprano, y que es Torrecitas Chavín. Los hallazgos de Reichlen fueron confirmados por los que realizó una comisión del Museo de Antropología y Arqueología y que publicó la Dra. Rebeca Carrión Cachot sobre el sitio de Kuntur Wasi. Ambos conjuntos son sin embargo diferentes y por ello debe existir alguna diferencia que puede tener una significación temporal, puesto que es difícil suponer que exista simplemente una diferencia de espacio dado que ambos grupos se encuentran en una misma área. Así lo cree también Reichlen (Comunicación Personal), situando a Torrecitas Chavín antes que Kuntur Wasi. El tratamiento de la cerámica de Kuntur Wasi, así como todo el complejo de objetos que se



encuentran en el sitio explorado por el Museo corresponde en casi todo a las cosas que se encuentran en Chavín, incluyendo cierto número de estatuas y estelas con representaciones chavínoides, en especial la que ilustra Carrión Cachot en la Fig 17 de su publicación (Carrión Cachot, 1948). Por otro lado, la alfarería de La Copa, o Kuntur Wasi presenta características propias. La gran frecuencia de platos con base apedestada y un prominente número de artefactos modelados, que no son tan frecuentes en Chavín, así lo indican. Una estatua (Carrión, 1948; fig. 15) recuerda, por otro lado a cosas semejantes de San Agustín en Colombia.

Torrecillas es una cerámica más simple. Junto con estos dos conjuntos del Horizonte Temprano, existe en Cajamarca, en Colección del Sr. A. Ravínez, que tuvimos oportunidad de observar, y con procedencia de varios sitios de los alrededores de la Ciudad, una cerámica que presenta pintura post-cocción y cuyas formas, tazas de lados rectos, así como su tratamiento interno - negro bruñido - y las incisiones crudas y delgadas, recuerda mucho a las de Paracas. Este tipo de cerámica presenta decoración geométrica, de los fragmentos que pudimos observar, todos ellos tenían diseños de escalones mal traídos.

Fatalmente en Lima es escaso el informe del Dr. Reichlen y últimamente no pudimos conse-

encuentran en el sitio explorado por el Museo corresponde en casi todo a las cosas que se encuentran en Chavín, incluyendo cierto número de estatuas y estelas con representaciones chavínoides, en especial la que ilustra Carrión Cachot en la Fig 17 de su publicación (Carrión Cachot, 1948). Por otro lado, la alfarería de La Copa, o Kuntur Wasi presenta características propias. La gran frecuencia de platos con base apedestada y un prominente número de artefactos modelados, que no son tan frecuentes en Chavín, así lo indican. Una estatua (Carrión, 1948; fig. 15) recuerda, por otro lado a cosas semejantes de San Agustín en Colombia.

Torrechitas es una cerámica más simple. Junto con estos dos conjuntos del Horizonte Temprano, existe en Cajamarca, en Colección del Sr. A. Ravínez, que tuvimos oportunidad de observar, y con procedencia de varios sitios de los alrededores de la Ciudad, una cerámica que presenta pintura post-cocción y cuyas formas, tazas de lados rectos, así como su tratamiento interno - negro bruido - y las incisiones crudas y delgadas, recuerda mucho a las de Paracas. Este tipo de cerámica presenta decoración geométrica, de los fragmentos que pudimos observar, todos ellos tenían diseños de escalones mal traídos.

Fatalmente en Lima es escaso el informe del Dr. Reichlen y últimamente no pudimos conse-



guirlo para averiguar sobre esta cerámica, aunque no recordamos muchas referencias a este tipo de nuestra primera lectura, hace algunos años.

El Dr. Reichlen, por otro lado, no dispuso de mucho tiempo para explicarlos en su estada aquí, algo sobre esta cerámica. Los colores que parecen realmente post-cocción son un rojo y uno que parecía. En nuestro cuadro no incluimos este tipo, frente a la posibilidad de que esté incluido en Torrecillas. La Dra. Carrión no informa de semejantes hallazgos en La Gopa.

Después de los grupos del Horizonte Temprano, Reichlen aila cuatro fases de su estilo Cajamarca. Las tres primeras son pre-tiahuanacoides y la IV post-tiahuanacoides. El Cajamarca I es un grupo que cuenta solamente con algunas evidencias pero es ya bien claro y quizá tenga que ver algo con el grupo que la Dra. Carrión llama Sub-Chavín, marrón sobre crema (p. 153) Cajamarca III es el momento cuando el estilo Cajamarca alcanza su mayor desarrollo; es en este momento cuando llega la influencia tiahuanacoide. En referencia al Horizonte Medio en esta zona podemos decir que se trata a todas luces de una ocupación del tipo Vari. Tanto las vasijas que hemos observado en la Colección así como un fragmento de cerámica recogido por el Dr. Horkheimer en Cajamarca y las piezas tiahuanacoides que posee en Cajamarca el Sr. Solón Urteaga nos indican tal situación. Las piezas de Reichlen y algunas de la de Urteaga son inclusive piezas que se pueden considerar como piezas

de cambio de la región de Wari o de otra área donde el Tiahuanacoide/Wari se encuentra en forma pura. La posibilidad de que sean de Wari se vería confirmada frente al hecho de que en el sitio de Wari, en Ayacucho se encuentran la época Tiahuanacoide piezas de cambio provenientes de Cajamarca.

Como veremos más adelante parece que el Cajamarca (el III) adquirió en Wari cierto prestigio puesto que concurrentemente dió lugar también al desarrollo de la cerámica de tipo Gursi de Wari y posiblemente otro tipo que Bennett conoce como Geométrico sobre Claro. Las piezas de Cajamarca corresponderían en todo al Wari Policromo Fino de Bennett. La pieza obtenida por el Dr. Rorkheimer, hoy en poder del Museo de la Universidad y algunas piezas que vimos en la colección del Dr. Urteaga representan desarrollos locales de Wari en la región. Son imitaciones, mas bien, con todo el tratamiento Cajamarca de motivos Tiahuanacoides. Estas piezas pueden ser contemporáneas con el Tiahuanacoide y quizá corresponden al Cajamarca IV de Reichlen.

El estilo local de Cajamarca, que ya ha sido descrito en otras áreas en donde pudo ser ubicado como en Moche, por Uhle, en Huanchucso, por

En Cuzco, en Vari por Bennett y en Cajamarca mismo por Reichlen, tiene como caracter especial una pasta blanca (kaolinita) que sirve de fondo para una decoración a base de líneas con negro, rojo y marrón, y posteriormente con anaranjado, líneas que en Cajamarca III principalmente, adquieren un aspecto especial por lo que el estilo ha sido llamado Cursivo, abigarrado, etc. La cerámica es bastante fina, muy dura y hay una preferencia por las formas abiertas, principalmente tazas que en mucha proporción usan de la base apedestada y anular y en algunos casos del soporte trípode. Las figuras que se representan en la cerámica no pueden ser interpretadas debido a su extrema convencionalización, predominando la combinación de volutas tratadas a pincel y en algunos casos las figuras de ciertos animales con aspecto de insectos alados. El Dr. Ilmor Marchón a este tipo de cerámica.



Huamachuco, es un área por demás importante. Fué extensamente estudiada por el Dr. Theodore Mc Cown quien logró reconocer un conjunto de manifestaciones, a las cuales sin embargo no agrupa más que en dos grandes conjuntos a los cuales llama Huamachuco Medio y Tardío, con la posibilidad de un Early o Temprano. Los elementos de comparación que le eran disponibles en aquel entonces al Dr. Mc Cown no eran muchos, por esta razón, seguramente, y debido a que en sus excavaciones, él prefirió no discriminar muchos grupos, sin embargo con los elementos de comparación que ahora poseemos, no sólo en áreas cercanas a Huamachuco y Cajabamba, áreas por él exploradas, sino en varias otras partes del Perú, podemos observar que se pueden hacer un número mayor de subdivisiones de valor cronológico positivo.

En primer lugar, en la zona Cerro Campana Este (Mc Cown, 1945; p. 315 y ss) encuentra una cerámica de evidente filiación chavinoides, es decir correspondiente al Horizonte Temprano. En la lámina 23 de su publicación y en las figuras 17, 19, 20, 21, muestra las fotos y los perfiles de cerámicos característicamente tempranos. La decoración es incisa, preferentemente y los bordes son engrosados en las ollas, como en todo el Chavinoides. Esto fué reconocido por Mc Cown, quien inclusive compara Sausagocha (Cerro Campana East) -como creemos que podríamos llamarle - con los materiales de Supe y Ancón, sin embargo le llama simplemente Huamachuco Mc-

die I, señalando como Huamachuco Medio II a lo que estaría en la época del Horizonte Medio. Reconoce también Mc Cown la notable antigüedad de estos restos frente a todos los que encontró. Se puede observar un número bastante variado de tazas con borde engrosado (Fig. 17 y 19 d) así como las ollas con borde en coma (Fig. 19 a,b,c) y un número bastante prominente de bordes de estas mismas características en la Fig. 21. Es una lástima que el limitado número de fragmentos decorados que publica no permita mayores comparaciones.

Es notable luego, la presencia de varios fragmentos con decoración negativa que evidencian alguna relación con las formas negativas de Ancash o la Costa Norte. El las incluye en su Huamachuco Medio. Sin embargo por sus relaciones debiera corresponder a etapas anteriores al Tihuacocido, lo que quiere decir el Intermedio Mc. Cown, dice sobre ellos que "Hay ciertamente una más grande diferencia entre la cerámica Huamachuco Negativo y aquella del Callejón que la que hay entre el Gallinazo Negativo de Bennett y Recuay" sugiriendo a la vez que todavía era difícil asumir la posibilidad de que Huamachuco Negativo significase un desarrollo del Sur (Callejón). por lo dicho (Mc Cown, p. 339). Sin embargo, en la lám. 17, p,q,r, presenta, además de otra, una cabeza calva evidentemente recuolide y que indica relaciones bien claras con el Callejón. La Cerámica que ilustra en la lám. 22 no es muy indicativa. Por otro lado, algunas formas de

Huamachuco Tardío (Pl. 20,q,r), sugieren parecido con formas de la cerámica de Copa en el Callejón.

El Cursivo que también incluye en el Huamachuco Medio ya tiene su historia en la región de Cajamarca, gracias a los trabajos de Reichlen, y se puede ver que la parte de la cerámica cursiva corresponde a la fase III de Reichlen, con alguna posibilidad de que haya piezas de II. Cajamarca III es pre-Tiahuanacoide esencialmente, aunque en Moche y en Huari se encuentra con el Tiahuanacoide. Nosotros consideramos que tentativamente podría suponerse contemporáneo con el Cajamarca III de Cajamarca con la posibilidad de una vida durante el Horizonte Medio, al igual que su semejante de más al Norte. La ocupación Tiahuanacoide en la zona, por otro lado se evidencian claramente por varios fragmentos que ilustra Mc Cown, como el bb de la lám. 19, el g, j de la lám. 20. pero sobre todo el j de la lám. 21 y dos vasos en forma de Kero, asociados a un Huamachuco Tardío en lám. 21 e. La forma de estos vasos se parece mucho a vasos del estilo Negro decorado de Wari.

El tipo Negro Rojo-Blanco que él logra encontrar y que relaciona con uno semejante encontrado por Kroeber en Trujillo (Tricolor Geométrico), debe ser el inmediatamente post-Tiahuanacoide (Mc Cown, p. 338) mientras que las piezas Huamachuco Tardío son difíciles de discu-



tir por sus vagas relaciones con otras áreas. Un estilo muy parecido en su tratamiento, pero demasiado viejo es Gallinazo.

Por otro lado, es evidente la presencia de la cerámica Chimú, terminado la secuencia con Inca. Esta discusión está basada únicamente en los datos que proporciona Mc Cown, y todavía no he recibido una respuesta suya a estos planteamientos que se los hice algún tiempo, y que será muy valiosa para su confirmación; sin embargo la mejor confirmación será realizar algunas nuevas exploraciones en el área y posiblemente algunas excavaciones en los sitios más importantes.

Callejón de Huaylas, es una región que cuenta con número mayor de trabajos. Allí han practicado reconocimientos varios arqueólogos, como ya mencionaremos. Los trabajos más importantes son los de Bennett Schandell, Soriano y Tello. Bennett realizó importantes exploraciones en Willocwin, un sitio del Horizonte Medio cercano a la ciudad de Huarás. Aquí solamente queremos anotar que nos llama la atención un tanto la falta de datos para el Chavinoides, y que la zona sugiere ser sumamente importante en el desarrollo de muchas manifestaciones de la Cultura del Perú Antiguo; así el Huarás Blanco sobre rojo es un estilo relacionado con Salinas y Baños de Boza, pudiendo tener significación en la explicación de la aparición de tales estilos, y Recuay es un tipo de cerá-



mica con decoración negativa que podría explicar el negativo de las otras áreas. Sin embargo para estas suposiciones se requiere, suponemos una elaboración y análisis tipológico de tales estilos, que es ausente. El Tiahuanacoide del Callejón es Wari, tanto los que Bennett ilustra en su trabajo, así como los que hemos podido observar en las colecciones del Museo de Huarás, incluyendo, además una serie de tipos que sugieren relaciones bastante tempranas con la región de Ayacucho, siempre dentro del Horizonte Medio, como por ejemplo el estilo de Oros de nuestra clasificación (Bennett, 1944, fig. 4, c, d, e) y un tipo Ayacucho Tardío (Fig. 10, f). Las formas Wari más frecuentes son las de las vasijas en forma de lira que Bennett ilustra en su figura 6, principalmente, dentro de su grupo "Blackware" (Fig. 6, a d,) y también vasos Kero y un cántaro con doble pico tiahuanacoide. En el Callejón, después del Tiahuanacoide hay un tipo Negro-Blanco sobre Rojo que puede parecerse a los desarrollos post-tiahuanacoides de otras áreas, generalmente llamados Epigenal. El intermedio Tardío es la zona es bastante confuso y no conocemos evidencias de Inca, aunque es lógico que debiera haber.

Tres elementos de desarrollo local notable, pueden ser anotados para el área: La Escultura, la Arquitectura y la Cerámica Negativa. Ya hemos hablado algo sobre la Escultura, en uno de los primeros capítulos, y sabemos que es bien diferente de la que se conoce hasta ahora en el Perú.



El mayor desarrollo de la cultura fué en el período Intermedio Temprano y posiblemente el Horizonte Medio. La Arquitectura característica, en cambio, parece ser un poco más tardía. Los edificios son de piedras cortadas, y unidas con argama de barro; adoptan formas piramidales a base de una superposición de "pisos" que son más pequeños hacia la cúspide; Willka Wain es un grupo típico del conjunto.

La cerámica del Callejón de Huaylas ha sido intensamente ilustrada (Sobre todo ver Carrión Cachet, 1953), sin embargo no cuenta todavía con una buena definición, aparte de la hecha por Bennett en 1944, una buena seriación dará seguramente varias fases de desarrollo. Pukcha, es el área de Chavín. Quien ha explorado la zona más intensivamente es Julio Espejo Muñoz, puesto que la mayor parte de los arqueólogos que han ido a la región se han limitado al sitio de Chavín. Bennett, Tello, Muelle, Chavez y otros han realizado trabajos en la zona. Chavín es ampliamente conocido. Espejo ha encontrado otro sitio Chavinoide - Gotash - que es importante, en las cercanías e indica que el Chavinoide era fuerte en la región, además de Chavínismo. El mismo Espejo ha señalado la presencia de Recuay en el área y sabemos además que se han encontrado fragmentos de este tipo en el Templo que ahora está excavado el magnífico trabajador Marino Gonzáles Pinku hemos llamado, con Espejo, a la ocupa-



ción más tardía del área (Espejo, 1959).

Huánuco, es un área que recientemente viene cobrando importancia, gracias a los trabajos de Cardich, Flornoy y otros. Tello ya había señalado sitios con ocupación Chavín en las cercanías de Huánuco. Efectivamente, el año 1958, en compañía del Sr. Espejo, el Dr. Izumi y el Sr. Nagahama, llegamos a visitar dos sitios Chavinoides, de los cuales el más importante es Kotash (Los naturales pronuncian Gotash), a 6 kms. de la ciudad de Huánuco en la carretera a la Unión. Kotash es un templo o algo así con cerámica Chavinoide muy propia que sugiere relaciones con cerámicos de San Blas (Junín) y también con Chavín. El hallazgo más importante sin embargo, es del Ing^o Cardich, en Lauricocha, quien ha ubicado sitios precerámicos muy antiguos, cuya datación recién hemos conocido, alrededor de los 9525 años, y que ya Cardich, había supuesto. Es el sitio más antiguo del Perú, y prácticamente de Sudamérica. Hay una gran laguna entre el Chavinoide y los períodos posteriores, hasta Tantomayo y Chausaj, reconocidos por Flornoy y Cardich. Todavía no sabemos, por otro lado, cual es la historia de estos conjuntos.

Los conjuntos arquitectónicos reconocidos en la vertiente del Marañón en su margen derecha, se caracterizan por la presencia de un concepto totalmente nuevo en la Arqueología Andina, y es el de las "Escalinatas" internas por medio de "estacas" de piedra, en edificios de más de tres pisos, contruidos con piedras de campo angulo-



ses y muchas de ellas canteadas, cuyas caras paramentales son de preferencia planas. La cerámica a asociada no es nada significativa hasta ahora, y está dada en su mayor parte por cerámicas del tipo llamada utilitaria, es decir sencilla, siendo casi los únicos elementos decorativos ciertos diseños estampados o incididos muy simples.

Puede haber relaciones, sobre todo en lo arquitectónico con la región de Canta, pero la cerámica es totalmente diferente, de lo que hasta ahora sabemos. En el Ulinbamba, la cerámica Quelop se le parece un poco.

ORIENTE.

En la zona oriental, por ahora sólo poseemos datos para dos sitios al Norte de Pucallpa en el Ucayali. Estos son importantes sin embargo, porque nos presentan ciertos tipos de cerámica como Tutishcainyo, relacionados con el Horizonte Temprano. Lathrap, quien los trabajó, ha hecho notar que pudieran estar relacionados con Momil y con Chanapata. Podría tener alguna significación en la explicación del Horizonte temprano, aunque los parecidos con los estilos mejor representados del Horizonte Temprano-Chavinoides- son bastante pocos. Sus relaciones con grupos norteros, como Momil de Colombia, son más claros. Están en plena selva.

Después de Tutishcainyo, en la zona que hoy ocupa un grupo de Shipibos, en la colonia de



"San Francisco", se desarrolla una cerámica local con variaciones y que parece tener relaciones con áreas selváticas del Amazonas. En principio la cerámica es gruesa y tosca, poco cuidada, pero posteriormente se vuelve fina, así llega al grupo Shipibo actual, bastante bien elaborada y fina, Negro y Rojo sobre Blanco y en algunos casos sobre Rojo. En general casi todos los grupos Pano poseen hoy días esta cerámica, y hay que anotar que la poseen con pocas variaciones, desde periodos históricos antiguos.

SIERRA CENTRAL Y SUR.-

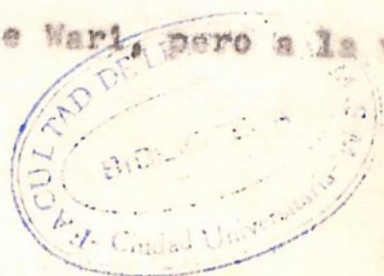
Junín, solamente cuenta con las noticias referentes al sitio de San Blas, al Oeste del lago Junín, en una mina de Sal, Kreeber da datos sobre el sitio. Se puede distinguir dos grupos de cerámica, una evidentemente Chavinoide y otro Rojo sobre Ante que parece ser bastante Tardío, además que el Rojo sobre Ante continúe a Chavinoide, sin embargo, si este tipo se relaciona con los tardíos del Mantaro, hay que explicar lo que pasó entre el Chavinoide y R/A, durante ese tiempo. Los Inca encontrados se parecen en el tratamiento a R/A. Cabe pensar en una reocupación, pese a que la naturaleza de los basurales observados sugiere mucho interés por el sitio, quizá por las Salinas.

Huancayo-Jaula. - Es una zona que ha sido bien explorada por Espejo Muñoz, pero que cuenta con pocas publicaciones de su parte. En cambio los últimos viajes de los estudiantes del



Instituto de Etnología y Arqueología de San Marcos, a la zona, han indicado una serie de datos valiosos. La ocupación más antigua es la de Chupaca, que es un pre-cerámico, notificado por Tschopik y estudiado por Rosa Fung de Lanning, de nuestro Instituto. Seguidamente hay problemas, Espejo noticia sobre hallazgos de Chavinoide en Tunan Marka, pero no da evidencia. Los trabajos de la srta. Flores en Wari-Willica, y los que realizáramos nosotros en el Museo Gálvez Durand, de Huancayo nos ha dado noticias sobre las ocupaciones entre el final del Intermedio Temprano, con Ayacucho, e Inca. Después de Wari que ya ha sido explicado por Isabel Flores (1959) en Wari Willica, hay una ocupación que vengo llamando Mantaro que está representada por una cerámica primeramente Negro y Blanco sobre Rojo y luego por Negro sobre Rojo y Negro sobre Blanco, que por asociaciones con restos tardíos se pueden suponer de esta época, aunque su posición es más bien de carácter tipológico. Matos Mendieta (1959) ha explicado algo sobre la situación de estos grupos también, aunque él se ocupa más de lo que consideramos un período posterior, por sus continuas asociaciones con Inca, y que llamamos Patan Qoto, de acuerdo con el Dr. Rowe, que en compañía de la Dra. Menzel también visitara la zona.

La cerámica Mantaro más antigua (Mantaro Tricolor), se caracteriza por la conservación de muchos de los viejos motivos y formas de Wari, pero a la vez



por una pérdida bastante notable de todas sus cualidades. Está representada por un gran número de vasijas de color rojo (ver Lumbreras, 1957, p. 15 foto superior) de forma semi-globular, con sus asas generalmente "atrás" y que tienen "caras-gollete" con la nariz y en algunos casos las bocas y las orejas prominentes. Igualmente pudimos encontrar vasijas en forma de animal, muy mal hechas junto con platos con soportes trípode, con decoración interna y cerca al borde, semejante a los denominados "Gumbrous Bowl".

La decoración es puramente geométrica, y se limita grandemente a bandas gruesas negras limitadas por líneas delgadas de color blanco.

La decoración está grandemente limitada a la parte que correspondería al "pecho" en las vasijas con cara gollete, y en los platos como dijimos, pendientes del borde.

Las caras-gollete también son decoradas a base del mismo tratamiento, sin embargo hay varias cabezas tratadas con motivos curvivos, que sugieren ser del mismo estilo, pero que las tenemos aisladas para futuras comprobaciones.

Contemporáneamente aparecen manifestaciones del estilo Ayauccho, en vasijas muy mal tratadas y con motivos que ya han perdido en gran parte su contenido, pero que conservan en algunos casos las volutas, el color rojo para decorar bandas, el color marrón y en algu-



nos casos el anaranjado. La decoración de las vasijas que hemos visto está dispuesta en la misma forma que en las anteriormente descritas, y también hay mucho interés en la utilización de caras para los golletes.

La contemporaneidad la hemos establecido tentativamente por los parecidos.

En una etapa que no debió ser muy posterior hay mucha frecuencia en la utilización de los motivos cursivos sobre blanco y también sobre rojo, sobre todo en las cara-gollete y en los platos con trípode.

Por las relaciones de forma que existen, debió sucederles en el tiempo, y no creemos que antecederles, debido al aislamiento con Wari, los ceramios que llamamos Mantaro de Base Clara. El Mantaro de Base clara está mejor representado por el tipo llamado Negro sobre Blanco, y que ya tiene una serie de formas nuevas, como las vasijas oblongas de base cónica y un tratamiento muy especial de las cara-golletes, así como una decoración más simple y menos significativa, solamente a base de bandas y líneas simples que se cubren casi totalmente la vasija en disposiciones no controladas pero generalmente tratando de llegar a líneas paralelas o cruzadas, etc. Este estilo se parece mucho al Chancay Negro sobre Blanco de la Costa Central e igualmente al Mantaro o Huarpa II de Ayacucho. La transición entre este tipo y el Mantaro Tricolor estaría sobre todo en la presencia de ciertos motivos cursivos que recuerdan aquellas

vasijas que hemos aislado temporalmente hace una líneas. Todavía hay vasijas con las asas "atrás" y platos trípode, aunque hay utilización de formas muy caprichosas, como es el caso de una vasija muy mal hecha que trata de imitar a aquellas con gollete y asa-estribo, (ver Lumbrera, 1957, p. 17, Foto superior).

Un estilo más diferenciado, pero que puede haber existido desde la época del Tricolor, es el Negro sobre Rojo, cuya tradición todavía hoy se encuentra en el valle del Mantaro, (ver Lumbrera, 1957, p. 16, foto inferior). Muchas de las formas se parecen a las del de Base Clara, pero ya casi nada recuerda a la tradición Mantaro Tricolor y mucho menos a Mari. Posiblemente convivió con los Incas, pero de ello no tenemos evidencias, pese a que hay algunas formas que podrían indicar relaciones con Inca. Hay prominencia de vasijas de formas oblonga y también elíptica, e igualmente gran cantidad de "tazas" y ellas con soportes trípodes (Lumbreras, 1957, p. 17, foto inf.) En varias vasijas se puede apreciar todavía el concepto de las asas dispuestas "atrás". La mayor parte de los platos que la Srta. Flores (1958) describe de la Colección Gálvez Durand, corresponden a este tipo.

La cerámica que reemplaza, o por lo menos, aparece después, es la del tipo Patan Qoto.

Patan Qoto es diferente a Mantaro en muchos aspectos, pese a que la decoración vuelve a ser Blanco y Negro sobre Rojo, como la Tricolor. Las formas se parecen mucho a las Incási-

cas, y existe una fuerte proporción de cerámica decorada con elementos aplicados, círculos estampados y pequeñas líneas incisas cerca del cuello. Además está constantemente asociada a construcciones circulares y rectangulares, del tipo que con frecuencia se les conoce como Chulparias. Persiste un poco el concepto de las cara-gollete, pero es más frecuente el tipo de cántaro que tiene un cuello expandido.

Muy pocos platos hemos visto de este estilo, y en realidad en la Colección Gálvez Durand no existe muchas muestras de él, más lo conocemos por fragmentos. Es importante saber que en la mayor parte de los sitios donde se encuentra el estilo Patan Qoto se encuentra también cerámica Incaica, quizá es posible suponer que representa un desarrollo local de la época Inca, o quizá también posterior, que comenzó en este período. Hay que decir que es el sitio de Intawishou, uno de los pocos donde lo hemos encontrado aislado, y que hasta ahora, aparte del sitio de Wari Willoc, en donde también hay cerámica de manufactura contemporánea, en ningún sitio hemos hallado asociado con estilos de ocupación anterior. Volvemos a hacernos una pregunta que con frecuencia se nos presenta frente al hallazgo de estilos contemporáneos en parte con el Incásico, como el Arjalla de Ayacucho: ¿qué fué de la cerámica tradicional en épocas de la Colonia? Quizá con más trabajos podamos averiguar algo sobre esto, por ahora sólo podemos decir que Patan Qoto se encuentra en períodos bastante tar-



dios, contemporáneos y quizá posteriores a los de los Incas. Naturalmente que pudo ser también de los Wankas, pero ¿en qué época ?.

Huancavelica, es un área extensamente estudiada por Matos, nuestro Instituto, aunque también ha estado en la zona, Julio Espejo. Allí la ocupación más temprana ahora es el parecer un período pre-cerámico ubicado por Cardich y Matos en el Sur del Departamento, pero cuyo informe aún no conocemos. La cerámica publicada más antigua es un Chavinoide llamado Atalla, que sugiere muchas relaciones con Chavín y otros estilos tempranos de la Sierra Norte. Gago Orquena es también del Horizonte Temprano.

El desarrollo posterior al Horizonte Temprano en la zona de Huancavelica, es por demás complejo. Existe un estilo de cerámica que Matos ha denominado Caja (Matos, 1964) y que lo ubica en el período Intermedio Temprano. En realidad no sabemos mucho sobre él existen razones fuertes para tal suposición. La apariencia de Caja es francamente de una cerámica con una larga historia, pero la apariencia no dice nada.

Es posible que se trate de un estilo con varios períodos en su desarrollo y que hay que descubrirlos, ya sea por medio de una seriación - que la vemos muy difícil por los pocos elementos de serie espectaculares - o por medio de una discriminación estratigráfica o



de separación por presencia y ausencia de tipos. La pasta es bastante homogénea en la mayor parte del conjunto, pero hay varios tipos que tienen diferencias. En general es compacta, con poco temperamento, tanto que en algunos casos es casi imposible distinguir; bien cocida en atmósfera oxidante; color anaranjado pálido; delgada, hasta fina. Las formas son variadas, pero predomina los platos que además tienen el borde cierto bisel que es muy propio de estilo tardíos en las zonas del sur, entre Cusco y Bolivia. No se parece en casi nada al Chevinoides, en todo caso si corresponde al Intermedio Temprano habría que explicar cómo fué el paso hacia esas formas, ese tratamiento etc. pues no hay relación alguna con este grupo. La pintura que utiliza preferentemente es un negro despidado que da de ceniza a café, y en algunos casos blancos. Las representaciones son a base de líneas simples, no hay bandos, que delínean motivos generalmente geométricos, muchos de ellos formando sectores reticulados y otros simplemente líneas o manchas. Los dibujos frecuentes son los de ciertas representaciones de "llamitas" que a veces presentan también a su crío mamando. Estas llamas, o la clase de auquénidos que sean, son tratados en la misma forma como también aparecen en el mismo tipo de platos en la sierra del sur, en estilos como el Collao, por ejemplo. En general, Caja es un estilo que recuerda mucho al Collao, en formas, diseños, tratamiento de los diseños



y hasta el efecto de color, con la diferencia de que Cellao es Negro sobre Rojo y Caja, Negro sobre Naranja.

Caja, queda, pues, como problema por resolver. Su abundancia es índice de que tuvo una amplia aceptación y distribución. Aquí tenemos que decir que hemos encontrado el estilo Caja también en Ayacucho.

Una de las posibilidades de que él sea temprano era el haberlo encontrado asociado en superficie al conjunto de Aya Orjo, que era considerado en total, pero últimamente, debido a los hallazgos que hemos hecho sobre el estilo que llamamos Arjalla, todo parece indicar que no fué así, y que al contrario por lo menos dos grupos - el Tanta Orjo y Aya Orjo Inciso - son tardíos. Un grupo parecido al Caja fué ubicado en asociación única con el estilo Huarpa, de posible vida temprana en Ayacucho, en el sitio de de Kusun Senqa, cerca de Huananga, pero en último caso se puede suponer que hubo recesión, en esto puede apoyarnos el hecho de que en una gran parte del sitio, el estilo Huarpa aparece aislado de Caja. En Anchakvasi logramos encontrar también este mismo tipo parecido a Caja, asociado a Huarpa, y esto podría, entonces apoyar la posición o de la antigüedad de Caja, o de la posterioridad de Huarpa.

Posteriormente aparece la cerámica del Horizonte Medio. Es interesante anotar que aparecen varios tipos correspondientes a las primeras etapas del ingreso del elemento nascoide a la Sierra Central, es decir



los que venimos llamando Huarpa Tricolor y Ayacucho Temprano, aunque de este último no hemos visto más de un fragmento. La presencia de Wari y sus estilos asociados es evidente y nada raro. Inclusive la lógica nos induce a pensar que debieran encontrarse todos los grupos presentes en la región de Ayacucho, puesto que Huancavelica es una unidad con Ayacucho.

La época post-Tiahuanacoide es otro problema, aunque menos grave que la anterior. Mates describe un estilo que llama Coras. Su aspecto lo relaciona con muchas cosas de las otras áreas de este mismo período, como por ejemplo el estilo Mantaro de Base Clara, o Huarpa II y el estilo Patara Jay del sur ayacuchano. Coras debe estar seguramente bien ubicado, y hay, además varios de los grupos que hemos estudiado para Huancayo, así, tenemos el estilo Mantaro Tricolor bien representado en el sitio de Coras (Lumbrales, 1957) en donde tuvimos oportunidad de estudiar dos especímenes correspondientes al estilo.

En la zona de Castrevirreyna, además, Mates ha logrado ubicar el estilo Arjalla, lo cual es importante para su distribución.

Ayacucho.— es una de las áreas más interesantes para el Horizonte Medio, puesto que allí está el centro Tiahuanacoide quizá más importante del Perú, que es Wari. La ocupación más



antigua del área es Wichqana, un estilo que ha sido informado en la Semana de Arqueología de 1959 por la Srta. Isabel Flores, aunque hay la posibilidad que Kichka Pata, estudiado por José Casafranca, sea mas antiguo. Debe seguir en el tiempo, hasta ahora, Rancho, estudiado por nosotros en 1957.

Wichqana es un estilo especialmente importante. Presenta, por un lado, claras semejanzas con manifestaciones chavinoides de la Sierra, y algunas de la Costa, y, por otro lado con el estilo Chanapata del Cusco. La suposición de que Chanapata signifique una difusión del Horizonte Temprano en el Norte, podría contar que la anotación de que el centro o paso de la corriente se encuentra en Ayacucho; por otro lado, la posibilidad de que sean Chanapata y Chavinoide dos manifestaciones de desarrollo distinto, contaría con la Posibilidad de que en Wichqana hay el lugar de convergencia de corrientes, o la indicación de la zona de límite por la Sierra de Ambas manifestaciones. Nosotros creemos tentativamente que Chanapata, Chanapata Derivado, Casawirka, Rancho y otros, junto con Qaluyu pueden formar un complejo, quizá, diferente al Chavinoide, por los menos en su significado distribucional; quizá aquí se podría incluir también Chiripa.

Kichka Pata, en cambio, es nítidamente un estilo Chavinoide, descubierto por Casafranca y que cuenta hasta con formas tan norteñas como el asa en

formas de estribo. Hay decoración negativa en regular proporción. Kichka Pata está a pocos kilómetros al sur de Wichqana, y al centro está Rancja, estilo que logramos ubicar en el sitio de Aya Orjo.

La arqueología de Ayacucho la hemos explicado ya en varias oportunidades. Después de Rancja hay un estilo que parece ser transicional entre la fase Rancja y Huarpa, y que lo hemos llamado Tunasniyoq; y solamente lo hemos logrado ubicar hasta ahora en un solo sitio, cerca de Wichqana. Huarpa es un estilo bien definido y su posición en el Intermedio Temprano parece segura, lo mismo que Ayacucho y Vari. Los estilos posteriores a Wari indican varios problemas. El Mantaro es nitidamente relacionado con el Mantaro Negro sobre Blanco de Jauja-Huancayo y hay en varias partes, mientras que un estilo llamado por nosotros Arjalla parece representar la última ocupación pre-Inca en la zona. Los estilos Aya Orjo Pintado e Inciso tienen ahora más problemas que los que tenían antes, puesto que el último se relaciona bastante con Arjalla, lo cual le indicaría una posición bastante tardía, lo que estaría en desacuerdo con lo que pensábamos hasta ahora. Esto naturalmente pone también dudas sobre el Pintado y sobre el Tanta Orjo, puesto que los tres se encontraban en nuestras excavaciones en Aya Orjo, bastante relacionados estratigráficamente; hay la exigencia de encontrar más sitios Tanta Orjo y también Aya Orjo. El Dr. Rowe ha encontrado al parecer suficientes evidencias para suponer que Tanta Orjo, sea post-Tiahuanacoide.



El estilo Rancho, que describiéramos muy someramente, a base de sólo el estudio de la cerámica decorada, para la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de 1958, cuenta con una serie de subdivisiones que pueden ser importantes. El informe final será presentado al Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad apenas terminemos con su redacción en breve. En líneas generales podemos decir, que hemos encontrado los siguientes importantes tipos:

A. Rancho Inciso; ya descrito someramente, presenta incisiones gruesas y delgadas (quizá representando dos tipos también diferentes), puntuaciones y círculo inciso (?) Incisiones hechas con instrumentos punzantes en pasta húmeda y también ya dura. Vasijas generalmente de forma abierta, tazas, aunque en algunos fragmentos se puede saber que se trata de vasijas cerradas. Bordes gruesos, planos.

B. Rancho Negativo; del mismo tratamiento que el anterior pero con decoración negativa tenue. Los motivos de decoración se limitan a líneas y bandas. Los fragmentos son muy pequeños.

C. Rancho Padrón Bruñido; ya descrito (Lumbreras, Bonavía, Caycho, 1958). Muy pocos fragmentos y en el mismo tipo de pasta, etc. que los dos anteriores.

D. Rancho Rojo engobado Fino; con el mismo tratamiento que los anteriores y quizá si corres-



pendiente a muchas vasijas del Inciso que presentan también engobe. Hay muchos fragmentos además que pudieron ser del tipo del Negativo.

E. Rancho Engobado Tosco; totalmente diferente a los demás y posiblemente correspondiente a otro grupo. Presenta mucha mica en la pasta, y puede ser calificado de Tosco solamente en comparación con los anteriores, debido a que presenta una superficie mate. Tiene incisiones y tratado a relieve.

F. Rancho Ahumado Interior; quizá semejante en algo a lo que se encuentra en Neorópolis. Ahumado negro y quizá reducido en el interior de platos bien pulidos, y de color rojo en el exterior. Parece presentar Padrón Brindido en algunos fragmentos.

G. Rancho Sencillo; con muchas variedades que serán descritas con mayor detalle en nuestro informe final.

En general se puede decir de la cerámica Rancho que es bastante homogénea, fina, delgada, con temperante de cuarzo y Mica, rojo oscuro, con bordes engrosados, bien pulimentada, y abundante en los niveles inferiores de los pozos excavados en el sitio de Aya Orjo.

En nuestro informe preliminar sobre los trabajos en Aya Orjo, describimos también forma somera algunos estilos nuevos como los que llamamos Aya Orjo



Pintado, Aya Orjo Inciso y Tanta Orjo, Cábenos anotar ahora que la posición temprana, como ya dijimos, que les habíamos adjudicado, frente a los nuevos hallazgos que hicimos el año pasado en Ayacucho, se ha hecho problemática. Por esta razón nuestro informe preliminar no coincide totalmente con lo que ahora es la situación.

Hemos podido hacer algunas nuevas anotaciones sobre esos estilos, pero debido a los escasos que son en los sitios que hasta hoy hemos podido visitar, no nos atrevemos sino a mencionarlos. Quizá más tarde sepamos más sobre ellos.

Después de Rancho, según dijimos hemos podido encontrar un estilo hasta hoy no descrito, y es el que estamos llamando Pillpintuyoc, y proviene del sitio Pillpintuyoc Cuzco, dentro de la quebrada de la Totora, a 4 kms. de la ciudad de Ayacucho, al Norte y muy cerca al sitio de Wichqana.

Todos los fragmentos que hemos encontrado del estilo Pillpintuyoc son sencillos y la mayor parte de ellos son de borde. La cerámica, por las indicaciones del borde, debe ser temprana, y muy relacionada con Wichqana y con Rancho, aunque es curioso advertir que la forma de los bordes se asemeja mucho a los bordes que son tan comunes en el estilo, que deben ser posterior, Huarpa. Y si no conociéramos tantos sitios Huarpa, en don-



de no hay esta cerámica, hasta nos atreveríamos a pensar que era la cerámica sencilla de Huarpa, pero no es así, porque además muchas formas no tienen nada que hacer con Huarpa, sino con cosas mucho más tempranas.

La pasta es de color roj-ante, tiene como temperamento una buena cantidad de mica, pero no tanto como en cierto tipo sencillo de Rancho. Hay también dentro de la pasta, unos elementos blancos y otros grises que pueden indicar que se utilizó como temperante arena de río al ego así.

S.M. Las formas deben ser en su mayoría de vasijas semi-cerradas, por no decir ni abiertas ni cerradas. Bordes bastante engrosados, cortados a bisel en el exterior, generalmente, y formas de ollas con este mismo tratamiento.

El único fragmento que nos dice algo sobre la decoración es uno que presenta una prominencia bastante simple. No hay evidencias de pintura o engobe. Hay base apedestada (muy rara en la Sierra Central hasta el Tiahuanacoide), pero que aparece en varios tipos del Horizonte Temprano, como en Cajamarca y en Hacha (Acarí).

Hay indicaciones, como en Hacha, de que ya se conocían las asas y estas son exactamente iguales a las que conocemos en Hacha, es decir, planas y muy bien hechas. No hemos encontrado evidencias de



golletes, pero sí de cuellos de ollas abiertos hacia afuera. Aquí queremos decir que este tipo de cuellos se presentan exactamente en Arjalla, pero eso no significa nada.

Pillpintuyoq, por todo, parece ser un tipo post-Rancha, pero quizás no también. Eso ya lo veremos después. Por ahora sólo hasta aquí podemos llegar.

Después debe venir Huarpa, Bennett ubicaba a Huarpa en el último período, después del Tiahuanacoide, y en parte tenía sus razones. De ninguna manera, en las condiciones actuales, podemos asegurar que Bennett se equivocó, pero creemos tener algunas evidencias para sugerir que la posición de Huarpa en vez de ser tardía es más bien temprana, y tan temprana como ser inmediatamente después del Horizonte Temprano, y antes del Medio, e inclusive anterior a la tradición policroma desarrollada en Ayacucho a raíz de la llegada de los elementos nascoideos en la zona.

Huarpa es una cerámica bicroma: Negro sobre Blanco. Sus formas son muy raras. Grandes vasijas, gruesas y que tienen los bordes engrosados hacia el interior, casi como los bordes del Horizonte Temprano. Pero no es esta la principal razón por la cual consideramos que Huarpa es anterior a Wari; no. La razón principal es de que Huarpa no sugiere ninguna influencia de Wari o Ayacucho en nada, por un lado, y por otro, de que se encuentra en muchos sitios totalmente aislados de las manifestaciones Tiahuanacoideas y Ayacuchanas, y asociado también en otros tantos,



mientras que los estilos Ayacuchanos y Tiahuanacoides casi nunca ocurren solos, y aparte del hecho de que muchas de las formas ayacuchanas menos parecidas al Tiahuanacoide se parecen a Huarpa, queriendo indicar con esto de que tales formas representaron las primeras instrucciones del nascoide en Ayacucho, y se fusionaron con el estilo local que debió ser Huarpa.

En apoyo a la posición temprana de Huarpa hay muchas cosas, algunas de las cuales fueron indicadas por nosotros en nuestro trabajo específico sobre Vari (Lucubreras, 1959), mientras que otras no tienen mucha solidez debido a que en el tiempo que hicimos aquel informe no disponíamos de mayores argumentos (1957).

Huarpa y quizá también Tunasniyoq, introduce la tradición de las vasijas grandes en forma de "U", o más bien quizá de "V". Esta forma aparece, después de Huarpa en el estilo Akuchimay o Ayacucho Antiguo, y vuelve a aparecer en las primeras fases del Tiahuanacoide, en el estilo Conchopata, pasando, luego, también a la Costa Central en este mismo estilo, que fué el que mejor desarrolló la forma. Después de Conchopata no volvemos a encontrar la forma, parece, que perdió prestigio. La situación naturalmente podría ser el revés, suponiendo que la forma fué introducida por Conchopata, pasó al Ayacucho no-Tiahuanacoide, y finalmente pasó a Huarpa. Pero entonces tenemos que expli-

carros de otra manera el cómo es posible que la misma forma pero Huarpa, se encuentra, aunque en tamaño más pequeño, en Tunasniyoq, y por relación en Rancho y Wichqana. Y nadie, en este momento, puede decir que Wichqana es posterior a Conchopata, porque eso correspondería a decir que Tishuanaco fué Colonial, o contemporáneo a nosotros, y si hablamos en términos de tiempo, hasta quizá posterior a nosotros.

Huarpa ya ha sido descrito en varias oportunidades, pero podemos repetir que ese tratamiento decorativo se limita a un negro mate sobre Blanco también mate, y que la decoración es simplemente a base de muchas bandas negras, sin limitaciones, y líneas del mismo color formando figuras geométricas poco importantes. Hasta ahora no hemos visto ni una sola vasija entera del estilo Huarpa.

Si aceptamos, por lo menos hipotéticamente, que Huarpa es pre-Tishuanacoide, entonces podemos decir que frente a la llegada de los primeros elementos nascoide, procedentes de la Costa del Sur, se forma un nuevo tipo de cerámica, que adquiere de los nascoide un color violáceo, unos pocos elementos de diseño, como la banda limitada con líneas negras, los círculos con punto al centro y algo que parece ser "apéndice" en forma de lengüeta de sierpe que aparece en las fases tardías de Nasca (Nasca B).



Junto con esto adquiere cierta finura en el tratamiento de las vasijas pequeñas, casi finas, delgadas y con formas nuevas. De Huarpa se conserva el color Blanco mate de base, e igualmente el negro que sigue todavía muchas veces llenando bandas negras gruesas. En este mismo tiempo, quizá debió estar desarrollándose la otra corriente, que iba a dar origen a gran parte de la cerámica ayacuchana. Aparecen vasijas gruesas, con formas Huarpa- no hay que suponer que Huarpa desapareció totalmente en esta época - pero con decoración polícroma, en un principio simple, bi y tricroma, sobre fondo rojo o ante y con fuerte impresión del negro, manifestado sobre todo por líneas paralelas que también son frecuentes en Huarpa. Los bordes son todavía engrosados, pero ya redondeos y menos prominentes hacia el interior. En este sentido desarrolla el estilo Acuchimay que ya tiene decorados francamente nascoïdes, polícromos y con mucho interés en adornar los diseños con volutas, a la manera de las vasijas de Nasca en su fase (principalmente S de Dawson). Hay que agregar que es posible que en este mismo tiempo también habían vasijas finas en la Sierra Central y así lo creemos frente a ciertos especímenes que se parecen mucho a Nasca S. Gran parte de este período fué descrito por Bennett con el nombre de Acuchimay, pero su clasificación aquí es incóstante, al igual que lo es en Wari. Cuando ya Acuchimay debió estar algo establecido, debieron comenzar a llegar las primeras influencias Tiahuanacoïdes. En Conchopata - el sitio -



se encuentran las vasijas Acuchimay y también grueso y a Huarpa, aunque Huarpa en menor cantidad. Junto a esto aparecen vasijas que no son ni puro Conchopata ni puro Acuchimay, es decir ni muy tiahuanacoides ni muy nascoïdes. Son del período de transición hacia el Tiahuanacoides. Se establece el grupo Ruda Qasa, que en gran parte lo que en el Sur de la Costa se llama Nasca 9, Rukana, Nasca Y y otras cosas más. Después viene el Tiahuanacoïde.

Después del Tiahuanacoïde surgen nuevamente problemas. ¿Qué pasó después. Tenemos algo parecido al Mantaro de Haca Roja de Huancayo, es un estilo hasta ahora no descrito, pero algunas de las piezas "Wari" de Bennett, parece que pertenecen a él. (Bennett, 1953; Fig. 11 n.o.p; fig. 12 a. H; Fig 13, n.o.) Hemos tenido la suerte de encontrarlo aislado en un sitio de Ayacucho, razón por la que hemos visto por conveniente aislarlo; puesto que también veníamos considerándolo simplemente dentro del Wari Polifónico. Este grupo quizá también tenga algo que ver con el Huamanguilla de Rowe, Collier y Willey (1950).

El grupo procede del sitio llamado Pillpintuyoc, al Oeste de la ciudad de Ayacucho, y cerca del cerro Qorivillka. La cerámica es tosca, roja en su base y decorada principalmente con negro y en muy raros casos con otros colores. La forma preferente es de platos abiertos de lados rectos y que tienen la decoración en el interior. Sugieren que han tenido que ver algo en su historia con



el estilo Wari Cursivo, pero esto no es mas que una suposición, debido a que muchos de los motivos son los así llamados Cursivos. La superficie de los platos es áspera y con granulaciones debidas al temperante, que es predominantemente granítico. En Pillpintuyoq se encontró además cerámicos que debería corresponder aproximadamente a la época de Conchopata, y de tradición Ayacuchanense. Qué relaciones pudo haber, ya sea en el tiempo o en el estilo, no lo sabemos. Pillpintuyoq es un cerro que además no lo hemos estudiado detenidamente todavía.

Después, está la cerámica Guarpa II o Mantaro. Sobre esto ya hemos dicho bastante en varios informes (1959, 1959a, etc.) Por ahora no tenemos nada más que agregar sobre la posición táctica que sugiere tener este grupo, sobre todo por sus relaciones con Wari, y también por sus relaciones con el Estilo Mantaro de Base Clara (Negro sobre Blanco) de la zona de Huancayo-Jauja, y por su ausencia en sitios que son considerados tempranos, como Acuchimay, Conchopata (?), Cumun Senqa, etc.

Arjalla ya lo hemos descrito también, pero hablaremos de este grupo con más amplitud, más adelante, cuando nos ocupemos de Andahuaylas. No tenemos más datos sobre el período, aparte de este estilo Pata ray que debe ser quizá inmediatamente anterior a Arjalla, y quizá del tiempo de Coras, Mantaro, etc.

Inca es un Período que cuenta con la principal preocupación de Carlos Guzmán en la Sierra Cen-



tral.

Andahuaylas, posee datos muy limitados, y todos ellos se refieren a las exploraciones que realizó el Dr. Rowe en compañía de otros Arqueólogos el año 1954. Nosotros tuvimos oportunidad de estar con la Expedición Japonesa en 1958 y pudimos completar algunos datos. La ocupación más antigua hasta ahora es Casawirka, un estilo identificado por Rowe, y también anteriormente por José Gasparanca, que corresponde posiblemente al final del Horizonte Temprano. Por las muestras que pudimos recoger en el sitio de Waywaka, pudimos observar que el estilo es cercanamente relacionado con Rancho de Ayacucho, en casi todos sus elementos, lo que sugiere una relación de parentesco y posiblemente contemporaneidad. Tanto los bordes engrosados en vasijas abiertas y planos o biselados, así como la pasta oxidada de tinte rojo a marrón, y cierta decoración incisa identificada a Casawirka en un complejo con Rancho.

Después de Casawirka hay un gran vacío hasta el Tiahuanacoide, el cual, junto con un estilo aparentemente del mismo período, que Rowe llama Waywaka, se encuentra bien representado en el sitio de Waywaka. El Tiahuanacoide de ésta área es Vari, sin embargo, cabe anotar que es un tipo diferente al Vari distribuido en la Costa y en la Sierra del Norte. En toda la región del Sur, hasta llegar al límite meridional señalado por Rowe y Chávez en Yanamancha,

cercos de Sicuani, y solamente en la Sierra, se puede encontrar un conjunto de manifestaciones que corresponden grandemente a lo que nosotros estamos llamando Wari Polícromo Geométrico y luego Negro Decorado, y al primero de los cuales Wallace (Ms.) llama Curawasi-Wari. Es curioso, además, notar que en Chuquibambá hay del Geométrico Polícromo y del Polícromo Figurativo (Polícromo Fino de Bennett), como veremos, sin embargo, no hay del Negro Decorado.

En nuestra visita allá pudimos estudiar varias colecciones, entre las cuales vimos mucho del Negro Decorado y sobre todo algo importante, el estilo Arjalla representado por varias vasijas, de las cuales tres o cuatro imitaban formas de Wari. Arjalla se encuentra bien representado y parece que es abundante en la región. Esta fué una de las zonas nortías primeramente conquistada por los Incas, cuando hubo la guerra entre Chancas e Incas.

La cerámica del tipo Arjalla que nosotros hemos logrado observar, se encuentra principalmente en la Escuela del pueblo de Uripe, en la Carretera de Andahuaylas a Ayacucho, y las piezas estudiadas proceden principalmente del sitio de Inca Wayqo, cerca del poblado de Uripe, según referencias de los señores profesores que nos permitieron estudiar la colección en oportunidad de acompañar a la Expedición Japonesa a los Andes, el año próximo pasado. Las vasijas revelan casi todas las características que anotamos para el estilo en nuestro trabajo sobre



los Chancas (Lumbreras, 1959a), sólo que en esta oportunidad pudimos observar por vez primera las vasijas enteras y en número suficiente como para poder formarse una mejor idea del estilo. En la Escuela de Chincheros, en la misma zona, también observamos una cerámica de este tipo, junto con otras vasijas del estilo Wari-Geométrico.

Casi todas las piezas, a excepción de una que otra, son cántaros de forma irregular, muchas veces con la base cónica, muy deteriorados, que presentan cara-gollete o, pero una cara-gollete tratada con descuido. Los ojos son generalmente dos incisiones, o una prominencia incidiendo. En un solo caso el ojo es un botón aplicado. Una vasija presenta dos asas atrás, como las de la zona del Mantaro, y otra presentan tres asas.

Nos llamó mucho la atención un pequeño vasito (de juguete?), que tenía la forma del vasolira y que pese a que era uno de los pocos que utilizaba dos colores desteñidos, el rojo y el blanco sobre ante, tenía todo el tratamiento del estilo Arjalla, en la pasta, manufactura, etc. Una cosa original es que además se agrega al vasito una pequeña prominencia a la usanza Arjalla y que no existió en Wari. Es todo lo que se puede decir sobre una posible relación entre Wari y Arjalla.

Puede decirse que cada cántarito es una cosa distinta, pero hay varios repetidos. Dos, tienen



una forma parecida a aquella llamada de "zapato" o también vasijas-pato, en la zona del sur, con cara-gollete, y con una especie de collar debajo de la boca, y que no da la vuelta completa al cuello. En ambos son "rudones" prominentes que han sido incisos con pequeñas líneas paralelas. Ambos tienen 8 cms. de altura. Uno de ellos tiene unas líneas de color bruno en el cuerpo, y ambas tienen una "colita" en la parte de atrás. Este estilo recuerda mucho a vasijas del estilo Patan Qoto, en este tratamiento.

Otra vasija muestra un "ojo superpuesto e incidido en la misma forma que los "collares", y dos asas a los costados, además de la nariz prominente.

Finalmente una vasija, por demás irregular, tienen el mismo collar alrededor de todo el cuello, y esto se parece mucho a ciertas vasijas que aparecen en Patan Qoto, pero sobre todo a otras que aparecen en el estilo Aya Orjo Inciso, e igualmente en el estilo Kekerana que el sr. Hernán Anst de Arequipa, ha descrito para la zona de Moko, cerca del lago Titicaca.

Después de Andahuaylas logramos observar vasijas más ya con plena conciencia del estilo, en las colecciones del Museo de Ayacucho y en piezas extraídas por Matos de Huancavelica. En el Museo de Ayacucho pudimos observar por lo menos cuatro cántaritos, de no más de 13 cms. de altura, como es la mayor parte de la cerámica del



tipo Arjalla, que pertenecía al conjunto y eran procedentes de la Hda. Chapi, cerca de Ayacucho. Su parecido con las que acabamos de comentar, es extraordinario. Hay también una vasija de tres asas en el cuerpo, una de aspectos "mamiformes", dos con cara gollote, tendiendo una de ellas el mismo tratamiento que anotáramos para las de Inca Wayqo. Una vasija muestra una pintura gris, que quizá tiene algo que ver con el gris que nosotros logramos distinguir en la cerámica Aya Orjo Pintado, pero este pequeño cantarito está acompañado además con una prominencia con incisiones pequeñas paralelas. Una vasija presenta también las asas atrás.

La cerámica de Huancavelica responde a las mismas características. Sin embargo, aquí cabe anotar nuevamente la misma pregunta que nos hiciéramos para Patan Coto, para no dejarnos dominar por la sensación más bien emotiva, de tener algo sobre los fabulosos Chancas. Tupe, es una zona totalmente descuidada en el aspecto arqueológico, en cambio ampliamente conocida en el terreno etnológico gracias a los varios estudios que ha hecho la Universidad de San Marcos, en los últimos años por medio de su Instituto de Etnología y Arqueología.

Las referencias que tenemos sobre Tupe son exiguas pero por demás importantes. Parece que la zona es casi un reducto Tiahuanacoide, Uno de los hallazgos más importantes y al cual nos vamos a referir aquí es el de un fragmento de tejido de fina tapicería encontrado por el



señor Espejo, en 1949 (?) en el sitio llamado Tupinashaca, cerca a Tupe. La pieza es extraordinaria. En uno de sus lados presenta la representación de un lláma, o algo así con una serie de elementos formados por cabezas trofeo, animales, etc. El aspecto de la figura central y de otras que están cerca sugiere un estilo epigonal, pero el tratamiento de otras figuras, del felino, la cola terminando en Pluma escalonada, de los ojos partidos y sobre todo una representación de una cara humana de perfil que aparece en otro fragmento del mismo tejido, y que está cocido a él, recuerda mucho a representaciones en el arte Vari, pero sobre todo en el de Tiahuanaco, el tratamiento de la figura total es bastante Tiahuanaco.

Consideramos que es imprescindible estudiar la zona arqueológica. En la actualidad algunos de los elementos existentes en la cultura de Tupe recuerdan a ciertos elementos Tiahuanacoides, y además es Kauke un idioma que todavía tenemos que explicar.

Chaquibamba, es una región importantísima, fatalmente no cuenta con estudios sistemáticos. Bernedo Málaga y José María Morante la han estudiado. Las colecciones del Museo de Arequipa, que tuvimos oportunidad de estudiar, nos muestran que existen allá varios grupos hasta ahora diferenciables solo tipológicamente. El que debiera ser más antiguo es uno evidentemente Vari, ya ilustrado por Kroeber, de la misma



colección. A éste le hemos llamado Tiahuanacoide A, por razones de utilidad. El Tiahuanacoide A recuerda en todo a los tipos Polícromos Geométrico y Polícromo Fino de Wari (ver láminas). El Polícromo Geométrico está representado por dos vasos en forma de Kero, uno de los cuales presenta la característica cara modelada y pintada de rojo que es seguida por atrás con una gran banda negra y tiene orejas de forma rectangular, asociada además a los motivos geométricos entrelazados (Grecas) en su parte superior; el otro es también un típico vaso de este grupo, y hasta ahora, a parte de Wari y Chuquibambas no conocemos otro lugar a donde se produzca esta situación de asociación de estos dos grupos; este vaso tiene la decoración muy convencionalizada de lo que llamamos la "Pluma en Marco". El más típico Wari Polícromo fino es uno en forma de Lire que tiene una banda superior que representa la clásica decoración de la cara-partida o cara triangular de Wari asociada al motivo de escalón con gancho en un triángulo opuesto, rellenada la parte inferior de la vasija con color negro.

El tipo subsiguiente es un tiahuanacoide local, el cual hemos subdividido en dos grupos, que llamamos B y C, simplemente, o quizá B1 y B2, sin insinuaciones de relación cronológica, que sin embargo puede tener alguna posibilidad de ser. El tipo B1 es uno que tiene como especial característica la presencia de varias vasijas (Vasos y platos) con decoración Tiahuanacoide adulterada.



Predomina un motivo de cabeza felínica (?) con una cola (?) que da vuelta sobre sí misma y que termina en el motivo Pluma con una o dos subdivisiones terminales. Los original de este grupo es que las formas de los vasos Kero se encuentran más relacionados con formas del Tiahuanaco Post-Clásico, o quizá más bien Moll, o Churrajón, que con las de Wari. Aparte de una vasija de forma Kero evidentemente Wari, todas las demás tienen formas no Wari, o que al menos no se presentan en Ayacucho ni en la Costa. Una (fig b) vasija puede recordar en algo a formas del Negro Decorado, pero este estilo no lo hemos encontrado en Chuquibamba. Esto llama la atención porque este estilo está muy asociado con el Wari Geométrico Polifónico en la Sierra al Sur de Ayacucho. Un plato hondo (fig. e) recuerda una forma del Estilo Chuquibamba del que ya hablaremos adelante. Un elemento nuevo en este grupo es una serie de triángulos continuados y paralelos al borde de la vasija que se encuentran rellenos de color negro, tratamiento que no se produce en Wari y que sí es frecuente en los estilos Derivados Tiahuanaco, como Churrajón, aunque es notable la ausencia de los filetes marginales Blancos que casi siempre acompañan a este motivo.

El grupo C conserva, en cambio algunas formas todavía de Wari, pero en decoración solamente se puede notar un interés en decorar a base del motivo de la pluma, que se encuentra especialmente dispuesta como ele-



mento decorativo principal. Un cántaro con gollete-cara, que ha perdido su apariencia original debido a que ha sido retocado como en muchas vasijas de Wari y otras de Ocoña una banda-pectoral decorada; mientras que un vaso trata de recordar las caras de Wari que tiene la cara decorada con diversos motivos y divididas en dos sectores. Un cántaro con pico recuerda algunas formas Ayacucho, y tiene un elemento decorativo quasi-ayacuchano, pero su ubicación de contemporaneidad con estos grupos es más lógica si se puede observar la pasta y el tratamiento de la vasija. Un cántaro figurativo, además nos indica relación de parecido con el estilo Chuquibamba, puesto que la pasta, pero sobre todo unas líneas que aparecen en la oreja de la figura señalan tal relación.

Después de estos grupos, y quizá un tanto contemporáneos con ellos, pero definitivamente contemporáneos con Inca, en algún momento se encuentra la cerámica Chuquibamba, que logramos ubicar también en un sitio en el valle de Sihuas que conocimos con el nombre de Dos Cruces, y que ya ha sido intensamente estudiado por el Dr. Vescelius y el Sr. Neyra. Este estilo está descrito medianamente por Kroeber, quien omite el nombre Chuquibamba para señalarlo.

En nuestra corta estadía en la ciudad de Arequipa, en compañía de la Comisión Japonesa, tuvimos oportunidad de estudiar ligeramente este estilo, tomando algunas anotaciones sobre él, sobre todo con el interés



de poder relacionarlo en algo con el estilo Tiahuanacoide encontrado en la misma zona de Chuquibamba.

Kroeber (1944), publica unas fotografías muy malas, fatalmente, sobre las mismas vasijas, que él estudió en 1942. Allí, se puede ver que hay, además de los grupos que nosotros ya describimos, unos que son Incaicos, definitivamente (Pl. 3,h; 4,c) y otros que son Chuquibambinos, pero influenciados por Inca (pl. 5,b) Posiblemente, además mucha influencia Inca se podrá encontrar en el estilo. El mismo Kroeber publica como Churajón (pl.2,1,g) dos vasijas que son, a nuestro parecer relacionadas con Chuquibamba, o más bien Chuquibamba, en el estilo, pero que presentan la característica de tener formas Tiahuanaco, o Churajonoides. Los diseños, y quizá el tratamiento, son Chuquibamba, o si no lo son, aparecen en el estilo. También debemos decir que las vasijas A, B y C de la Fig. 2 de Kroeber (1944, p. 14) son del estilo Chuquibamba, por todo; ellos fueron comparados por Uhle, en Arequipa, y no tienen procedencia.

La sugerencia de Kroeber de que Chuquibamba sea posterior al Tiahuanacoide es bastante lógica, sobre todo si se tiene en cuenta que -como dice él- muchos de los dibujos de Chuquibamba se repiten en Inca, lo cual se explica mejor quizá al revés. No estamos, en cambio, de acuerdo con los tipos por Kroeber llamados Nascoïdes. NO existe un Nascoïde, allá. Es importante también que él señala esta área como límite para las manifestaciones "norteñas"



como lo creemos nosotros también.

Las formas de la cerámica Chuquibamba son preferentemente platos en forma de "mate" o lagarría cortada, pero también hay vasijas complejas y cántaros con cuello. Hemos visto una vasija en forma de zapata, y si es posible considerar las vasijas "Churajón" anotadas, entonces hay que agregar una forma con pico y asa que salen del cuerpo, y otra con una cara modelada.

Los motivos son simples. Están tratados en negro sobre una base fina de color rojo brillante. El tratamiento de los diseños es base de simples líneas y en algunos casos hay otros colores como el blanco, etc. que también forman líneas. Los dibujos más complicados son unas representaciones de aves, a base de líneas, que recuerdan mucho a las aves que también aparecen en el estilo Tiahuanaco Expansivo temprano.

La decoración más saltante es la de una estrella de ocho puntas, que es característica típica de Chuquibamba, puesto que su distribución se restringe a la zona, y no a todo el Perú, y en tejido, y aquí hay que anotar que el dibujo no es textil, como se puede pensar, en la cerámica de Chuquibamba se puede observar, sino el proceso de cómo fue creándose el dibujo, si diversas vasijas que indican en cómo se hizo, y entonces la naturaleza de "dibujo" que tiene y no de producto tecnomorfo.



Hay que anotar también de que aparece la "llamita" que es frecuente en el estilo Cellau, y quizá esto justifique un poco, además del tratamiento de la cerámica, nuestra idea de que el grupo pueda pertenecer a un hipotético período "horizontal" Negro sobre Rojo. Otros motivos son principalmente geométricos, en donde abundan los esquejes, los círculos con punto al centro, las bandas con líneas onduladas al centro, con líneas quebradas paralelas, cuadros unidos formando cruces, "estrella" circulares con rayos y punto al centro, y, en fin una serie de motivos más. Como cosas frecuentes se encuentra una representación de algo que parece un felino, e igualmente la representación de una serie de "monitos" tratados en bandas y en líneas. Son frecuente los paneles rellenos con reticulados, con líneas y puntos, etc. etc.

En el museo de la Universidad de San Marcos, tenemos una taza de Tipo Chuquibamba que tiene forma Inca, o cas-Inca.

Cusco y Sicuani, la zona de Cusco, como es del dominio de todos, es una de las más importantes del Perú. Muchas han trabajado en el área, pero sobre todo los Dres. Valcárcel, Rowe, Chávez Ballón y Pardo. La ocupación más antigua es Chupapata, del Horizonte temprano, formando Paqallamayo y Chupapata. Derivado un segundo Período en los finales del Horizonte Temprano. Waru es un estilo poco elaborado que se desarrolla en el Intermedio Temprano y que es interrumpido por



Wari, a partir de donde se desarrolla Killke y se conforma Inca. La zona de Sicuani tiene pocos datos, pero resalta la importancia de los hallazgos del Tiahuanacoide/Wari en una zona tan al Sur, y que parece ser el límite, como lo sugiere Rowe, del área Wari. Raqchi es un estilo que corresponde al complejo Negro sobre Rojo de este período post-tiahuanacoide de la región.

Un problema es interesante en la región. Es la presencia de dos vasijas con una decoración tiahuanacoide totalmente diferente a las hasta hoy observadas en el Perú y Bolivia. Las dos son ya conocidas de hace tiempo. El Dr. Luis E. Valcarcel (1935), descubrió en Sacsawaman un vaso en forma de Kero-boliviano- que se presenta la figura de una cabeza de felino con las pupilas de los ojos adheridas al párpado superior, y acompañada de una serie de diseños más. Los colores son el naranja, rojo, amarillo, blanco y negro.

Por otro lado, Fritz Buck (1935) señaló la existencia en Guaco, de un tipo de ceramio de forma Apybalcoide y que tenía casi los mismos elementos decorativos que el vaso encontrado en los escombros de Sacsawaman.

La posición de Buck, de que esto representaba una prueba para suponer la coetaneidad entre Tiahuanaco e Ica, naturalmente no progresó, y así Means, el mismo año 1935, sostiene que es "palmario que no tenemos aquí un ejemplar del arte clásico de Tiahuanaco", sino uno



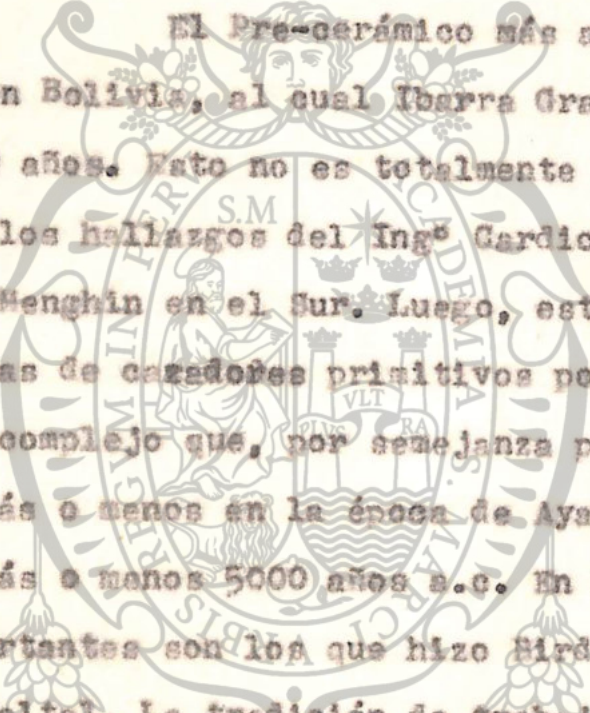
del que Uhle llamó Epigonal (?). Means, se equivoca cuando sostiene lo último, pero es bastante lógico cuando cree que se trate de copias de un antiguo vaso Tiahuanaco por parte de un artífice de la época Inca.

La situación es un poco delicada en nuestra época, puesto que se trata de dos piezas que tienen decoración diferente a la hasta hoy conocida y son dos. Cabe suponer que fué una copia de Tiahuanaco, pero hay que decir también que en Cuzco antes de los Incas lo que se encuentra es Wari y no Tiahuanaco. Queda para más evidencias TITICACA.—

La zona del Titicaca y sus problemas los vamos a tratar como una unidad. En primer lugar, es conveniente decir que la época de desarrollo de esta área no tienen, como en la zona más al norte todos los hitos necesarios para su sincronización temporal. Hay que decir que no se encuentra el Tiahuanacoide Peruano que conforma el Horizonte Medio. Puede pensarse como se ha venido haciendo, que el Tiahuanaco Expansivo o Decadente o Post-Clásico signifique el Horizonte medio, pero esto es puramente arbitrario, puesto que en las condiciones actuales no es posible relacionar ni en el tiempo ni en el espacio a los dos grupos. Son de dos áreas diferentes, y por otro lado, no sabemos la posición cronológica del Tiahuanaco Expansivo, vamos a suponer, con interés operacional, que el Tiahuanaco Expansivo es el Horizonte Medio, aunque puede ser mucho más viejo.



Las cosas más antiguas de la zona Altiplánica son varios hallazgos precerámicos. Primero tenemos que aclarar que consideramos como una unidad cultural toda el área comprendida entre Bolivia, Puno, Arequipa, al sur de Mo-llendo, Moquegua, Tacna, Arica y gran parte de Chile hasta Atacama, más o menos, e incluimos también parte del N.O. Ar-entino. Nosotros nos ocuparemos solamente de Perú, Bolivia y Arica en Chile.

El Pre-cerámico más antiguo sería el de Viscachani, en Bolivia, al cual Ibarra Grasso le da anti-güedad de 10,000 años. Esto no es totalmente imposible si te-nemos en cuenta los hallazgos del Ing^o Cardich en el Norte, y los de Bird y Menghin en el Sur. Luego, están los hallaz-gos de industrias de cazadores primitivos por Schroeder en Areata al mismo complejo que, por semejanza puramente tipoló-gicas estarían más o menos en la época de Ayampitín II de Ar-gentina, o sea más o menos 5000 años a.c. En la costa los ha-llazgos más importantes son los que hizo Bird en Arica, y los de Uhle en Taltal. La tradición de trabajadores de pie-dra tallada, pescadores y Cazadores, debió haber durado un tiempo más o menos largo en el extremo sur del Perú y Ex-tremo Norte de Chile, puesto que parece que la ocupación de la zona por gente con cerámica y agricultura intensiva se i-nicia ya en el Horizonte Medio, con la presencia de Tiahuanaco Expansivo.

La cerámica más antigua hasta ahora es la de Chiripa, que correspondería al Horizonte Temprano, en Bolivia, y Galuyu en Puno.



Chiripa sin embargo, es una cultura ya bien elaborada, y sugiere un desarrollo anterior. Qaluyu es un formativo, al decir de los Evolucionistas Multilineales.

Pucara es un problema arqueológico serio. El Cl¹⁴ le da más antigüedad que Tiahuanaco, sin embargo, la apariencia es de que el Tiahuanaco Temprano sea el originario de los varios conceptos que Pucara comparte con el Tiahuanaco Clásico. Así lo creen todos los Arqueólogos que han trabajado con Tiahuanaco desde Bennett hasta Ponce Sanginés y Wallace. Sin embargo hay la sugerencia de Tello y otros que tal cosa no es así, sino que Pucara es anterior en toda forma a Tiahuanaco y que le dió origen. El Radiocarbono daría en algo la razón a quienes así piensan. Tiahuanaco se desarrolla en Bolivia, en sus fases clásicas y comienza a distribuirse ya en el Post-Clásico, época en que recién pasa a Puno, área de Pucara. Es curioso que hasta ahora no se encuentra nada que pueda indicar una etapa entre Pucara y ese Tiahuanaco Expansivo Boliviano que evidentemente viene del oriente del Titicaca.

Después del Tiahuanaco Expansivo - que consideramos en el Horizonte Medio - un poco antes siguen desarrollos diversos, de los cuales hablaremos. Sin embargo quisiéramos comentar algo antes sobre el estilo de cerámica que Ibarra llama Nascoide A y B en Bolivia y que



se encuentran entre otras partes en Cochabamba y Chuquisaca, El Nascoide que presenta Ibarra y que considera aún anterior al Tiahuanaco Clásico, no tienen nada de parecido con el complejo Nasca de nuestra costa, ni en las cosas generales ni en los detalles. Hemos tratado de encontrar siquiera alguna filiación en las formas o en los elementos decorativos más simples, y nada de lo que dice Ibarra Nascoide hay en nuestra cultura Nasca. En cambio, si hemos podido encontrar diseños que corresponden evidentemente a figuras deterioradas del Tiahuanaco Clásico, como la cabeza del motivo Pez de Perfil que aparece con mucha frecuencia en las esculturas Tiahuanaco, y otros elementos como una línea negra que con frecuencia se encuentra en el estilo Mollo, cerca del cuello. El Nascoide, y el Yampará, que son evidentemente de un mismo complejo deben corresponder quizá a una época contemporánea al Expansivo Tiahuanaco y hasta posiblemente posterior. Los otros grupos que señalamos en el cuadro son tomados del Cuadro de Arqueología Boliviana publicado por la Municipalidad de La Paz. (1957).

Sigue al Tiahuanaco Expansivo el estilo Mollo de Ponce. Todas sus características hacen suponer que durante esta época se distribuyeron gran parte de los conceptos Bolivianos a la costa y la Sierra Occidental, digamos entre Arequipa y Arica. La situación de Churajón, Chiribaya y las Maytas, así lo indican. Quizá otro estilo de Arica, el Sobraya, tenga algo que ver con este complejo también.



Aquí surge un problema. El desarrollo en Puno da origen a tratamientos bicromos Negro sobre Rojo y a una decoración característica. Allita Amaya parece recordar mucho a Mollo y debe ser de este mismo complejo, mientras que Kollau ya sugiere algo más regionalizado, y pese a que tiene muchas cosas de común con Mollo, hay varias diferencias. Mollo no se extiende muy al interior de Bolivia, y solamente llega hasta la Prov. de Muñecas. En Arequipa está Churajón que es un conjunto que tiene un 90 por ciento de Mollo, en formas, decoración y tratamiento. Así en Allita Amaya hay todavía el grupo Tricolor, Blanco y Negro sobre Rojo, y los diseños de forma aserrada con limitaciones blancas y relleno negro. Chiribaya es más especializado, por sus diferencias, aunque muchas de las categorías de formas, así como de diseños recuerdan bastante a Mollo y tienden a incluirlo definitivamente en su conjunto. Las Haytas es un estilo muy parecido a Chiribaya y comparte con él sobre todo un conjunto de combinaciones de diseños y colores que son ausentes en Mollo y Churajón. Hay un color rojo vivo que no existe en los antes dichos, e igualmente un color blanco brillante raro en los otros tipos.

Arica I es un serio Problema. Ponce creía que podía ser incluido en el Complejo que él llama Tricolor del Sur, sin embargo hay serios problemas. En primer lugar hay una categoría de formas que no aparecen en ninguno de los tipos tishuanaco, pero sobre todo un tra-



temiento decorativo abiertamente non-tiahuanaco, tal por ejemplo el color Negro sobre Blanco y un conjunto de diseños a base de volutas más o menos grandes que parten de bandas gruesas. Por otro lado, muchas y algunas vasijas con color rojo pueden sugerir alguna relación, que no tiene que ser definitiva. Hay la posibilidad, como lo creemos con Dauelsberg, de que hayan motivos de influencia sureña importante. De toda forma tendría que explicarse solamente un desarrollo local sin formas antecedentes?

Arica II es un desarrollo lógico de Arica II con las Mayas a nuestro parecer. Kollao significa una influencia evidentemente oriental, de Bolivia o Puno. No conocemos mucho de la situación en toda el área del Sur, pero sugiere todo que esta área estuvo íntimamente relacionada en casi todo con Bolivia. Vesselius, Dauelsberg, Amat y Neyra, así como Bustanza, Alvarez, Focaccia Isabel Flores y otros que trabajan en el área, nos darán la solución.

Quisiéramos anotar solamente, al final, que todos los estudios hasta hoy realizados en la región nos sugiere, como ya lo dijimos un desarrollo a partir de Tiahuanaco Expansivo que, a nuestro parecer, sigue una línea de desarrollo semejante en todas las áreas posiblemente debido a su constante relación a partir de este momento, es así que, después de Tiahuanaco, que podría formar una



especie de primer Horizonte se nota la presencia de un segundo "Horizonte", el Tricolor del Sur, con Mollo, Churajón, Chiribaya, las Maytas, Allita Amaya y otros, con sus caracteres bien típicos de forma, decorado y asociaciones; pero en la zona de Arica, Tacna y al parecer toda la Costa hasta Mollendo se nota la presencia de un tipo de cerámica, que es el Arica I y en otras áreas como Puno, estilos de desarrollo local, (p.e. Sillustani). El Arica II, morfológicamente no responde a una tradición tiahuanacota y sus relaciones mayores y quizá su mayor densidad se encuentran al sur de Arica, su "familia" es de apariencia atacameña. Estamos en el problema de si Arica es anterior, contemporáneo o posterior al Tiahuanaco. Las excavaciones de Bird no nos dan ninguna indicación. Nosotros los suponemos en un mismo período de tiempo, suponiendo sin embargo que Arica I no pertenece al conjunto Tiahuanaco, tipológicamente. Después de las manifestaciones "Tricolor" se nota en algunas áreas una constante de tipos decorados Negro sobre Rojo, como el Kollau o Cellao Chuquibamba, en el valle de Eñenas y principalmente en la Sierra de Arequipa, aunque aparentemente no superpuesto con Churajón; en la sierra de Tacna (Tarata), según nos ha mostrado la Srta. Isabel Flores, en el valle de Azapa (Arica), en donde el Sr. Dauelsberg ha discriminado hasta 3 tipos diferentes, a, los que llama Chilpe, Charcoyo y Saxamar, de los cuales por lo menos Chilpe y Saxamar son de este conjun-



to, y otros. Es evidente, sin embargo, que hay en la zona de Puno y en otras partes algunas manifestaciones contemporáneas que tienen caracteres distintos, como Arica II en Tacna. Establecer una serie de períodos tropieza con la dificultad de que en el área se han producido una serie de cambios en un corto período de tiempo, sin embargo es necesario dar por lo menos algunas indicaciones, puesto que la periodificación del área central no corresponde a la de estas zonas. Por esa razón nosotros hemos propuesto una serie de períodos que ponemos a consideración de los especialistas, para ser discutidos. La terminología indicada no debe ser al interpretarla, puesto que estamos utilizando términos descriptivos, no solamente por indicar o considerar que cada término representa el estilo cerámico más importante del momento, sino, porque las relaciones de tiempo deben ser mejor establecidas todavía. Los períodos serían:

Horizonte Inca

Horizonte (?) Negro sobre Rojo (Collau, Chilpe)

Horizonte Tricolor del Sur (Molle, Churajón etc)

Período de desarrollos locales (Arica I, Si-
llustani)

Horizonte Tiahuanaco Expansivo.

El término horizonte lo estamos empleando con un criterio bastante temporal, pero también para querer indicar que en esos períodos parece que hubo un proceso de intercambio tal que determinó manifestacio-



nes semejantes en las varias áreas. Los grupos contemporáneos diferentes, consideramos que son menos significativos para la interpretación de los fenómenos de desarrollo de la región.

f.- COSTA SUR.-

El Sur Chico, o la Costa del Sur, como se conoce a esta región, está comprendida entre el valle de Majes, al Sur, y la quebrada de Topará en el límite entre Cañete y la Prov. de Chincha. Propiamente comprende una parte, muy septentrional, del Dpto. de Arequipa y todo el Departamento de Ica.

La zona es una de las mejores estudiadas hasta ahora, quizá debido a que estuvo allí establecida una de las culturas más prominentes del Perú, que es la de Nasca. El valle de Ica es privilegiado en estudios, puesto que en este valle ha concentrado su interés la Universidad de Berkeley con sus varios investigadores, desde la época de Uhle, continuando con Kroeber y sus discípulos y ahora Howe y sus discípulos Wallace, Menzel, Dawson, y Hammel. Por el lado peruano, el Dr. Julio C. Tello y sus auxiliares trabajaron también intensivamente la zona, aunque concentraron sus esfuerzos a la zona de Paracas, especialmente.

Los resultados de todas estas investigaciones, sobre todo las últimas realizadas por Strong, en Ica y Nasca, nos han dado un panorama bastante completo



del área, todo lo cual ha sido completado por los trabajos realizados por Wallace en Pisco, Chincha e Ica y por Robinson y el mismo Strong en Nasca.

Algunos problemas se presentan debido a la historia del conjunto Nasca. Cuando se comenzó el estudio de la cerámica de Nasca, en forma seria por Uhle, y luego por los Arqueólogos Kroeber y O'Neale de California, se indicó en primer lugar su posición pre-Tishuanaco, ubicándola Uhle como Protoide. Haydon y Kroeber, indicaron luego una cronología que comprendía cuatro periodos: A, B, e Y, indicando que todo formaba un continuum lógico de carácter local, a partir de A. Los descubrimientos de Tello en Paracas dieron nuevos elementos sobre el origen de la cultura, pero, debido a ciertos razonamientos del Dr. Tello surgieron nuevos problemas en el establecimiento de la Cronología. Tello sostenía que el B de Kroeber era anterior al A, y llamó Chanka al B y Nasca al A. Por otro lado, lo esencial de su teoría era de que el estilo B o Chanka no era originario de la Costa Sur, y mucho menos de las fases A de Nasca, sino venido de otra zona, que para él era la Sierra Central. El debate duró varios años. Se ha suscitado una polémica no declarada en definitiva frente a los nuevos planteamientos de dos jóvenes arqueólogos, Dawson, norteamericano y Roselló, peruano, que algo guarda de semejanza con la vieja posición de Kroeber y Tello. Dawson a base de una fina seriación de los objetos



de este estilo, ha establecido hasta nueve fases en su desarrollo, e igualmente Roselló, a base de un estudio similar a planteado el problema de la naturaleza de ciertas fases. La posición de Dawson es de que el desarrollo de Nasca representa un desarrollo regular local o regional, compuesto de procesos evolucionarios y revolucionarios, mientras que la de Roselló es de que no se pueden explicar ciertas fases de Nasca en tal sentido. En cierto modo Roselló defiende una posición semejante a la de Tello. En efecto, la fase 5 de la serie de Dawson ofrece un aspecto revolucionario menutroso, en un momento una serie de reformas asociadas en un sentido distinto al que posee la tradición Nasca anteriormente, en las cuatro primeras fases y también en las precedentes Paracas. Es curioso observar que tal situación no se hacía muy clara con la clasificación sencilla en A, B, e Y de Kroeber, en cambio vista en esta forma sí. Roselló señala que se puede observar que un complejo de elementos estilísticos que él llama "Caracter B", se encuentran en las fases antiguas - Teojate y Cayango 4 de la Costa Sur, y desaparecen en la fase 5 de Dawson abrupta y consistente. Más aún, Roselló cree que existe una inversión en la serie de Dawson de la fase 7, que debía, según él ser anterior a 5. En el momento actual sólo nos encontramos en condiciones de preguntar: ¿cómo se explica un tan gran número de cambios en un solo momento en una cultura como Nasca con una línea tradicional tan regular, y sobre todo cómo los elementos



nuevos son tan ajenos a la Costa, como ya lo había señalado Tello; todo esto sin olvidar que la serie de Dawson es por demás lógica, y explica la historia de la mayor parte de los elementos de Nasca, claramente por lo menos hasta Nasca 5.

A esto hay que agregar que ahora ya no tenemos dificultades mayores en la ubicación de cada grupo, debido a que se encuentran bien definidos, pese a que los datos de Roselló y Dawson todavía no han sido publicados.

Pero si bien es cierto que la mayor parte de los grupos ya cuentan con buenas definiciones, todavía no las hay suficientes para el tipo encontrado por el Dr. Tello y sus colaboradores en el Fundo Pacheco, del valle de Nasca, asociado a los grandes tinajones Tiahuanacoides, y que nosotros llamamos Pacheco asociado. El estilo Pacheco-Asociado fue llamado por el Dr. Tello "Wari" en 1939 (Tello, 1942, lám. XVI, quien presenta las figuras de cuatro de estas preciosas vasijas. Posteriormente hemos visto en su obra "Paracas" (1959) que lo llama "Pre-Rukana". Lo cierto es que especies de este tipo solamente conocemos de Pacheco, en Wari hemos observado solamente dos o tres fragmentos que pueden indicar algún parecido, sobre todo en las formas. Ciertamente, que muchos diseños y formas descompuestos pueden encontrarse en otros estilos Tiahuanacoides, pero asociados como lo están en Pacheco-asociado, difícilmente. Nuestras observaciones se basan principalmente en las piezas en exhibición en el Museo Nacional de Antropología y



y Arqueología de Pueblo Libre. Las piezas son finas, las hay desde bastante pequeñas hasta muy grandes; las formas pueden ser simplemente figurativas escultóricas, o mixtas, figuras de animales u hombres unidas a vasos en forma de kero de lados rectos. Entre los animales representados se puede notar una predilección por la representación del llama ubicado en distintas posiciones; parado, comiendo, echado, etc; hay también la representación del felino y de un tipo de roeder, así como cabezas de llama cortadas en la base del cuello y cráneos de llamas. Las representaciones anatómicas son predilectas. Los dibujos que cubren la superficie de las vasijas son una fuerte mezcla de elementos tiahuanacoides (Wari) con elementos nascoïdes, aunque debemos declarar que lo único realmente nascoïde es el color y algunos motivos de diseño. Los motivos son principalmente la cabeza del felino, cuerpos de animales o seres monstruosos hechos a base de una peculiar combinación de los elementos Wari, con cierta predilección por los cheurrones y las grecas en bandas, así como por un motivo que es a manera de una cadena de triángulos que siempre se encuentra como motivo complementario de otros importantes.

Por sus asociaciones tipológicas, y también aparentemente "insitu", este conjunto del Pacheco-asociado, que deberá ser mejor descrito en el futuro, debe corresponder al Horizonte Medio en sus etapas tempranas, quizá gracias al impulso debido a la primera llegada de los e-



lementos tiahuanacoides a la zona. Un período semejante en el concepto se encuentra en la zona de Coña, extraído por el Sr. Toribio Mejía Xesspe, y representado por grandes tinajones, y, otro de la misma naturaleza, aunque diferente tratamiento es el que nosotros llamamos "Rudaqasa" en la zona de Ayacucho.

Por otro lado, el problema planteado por la aparición de la cerámica en la zona, compromete ahora un nuevo estilo "Hacha", que ha sido descubierto por los investigadores de Berkely en el valle de Acari, en el sitio de ese nombre, y que sugiere corresponder al grupo de tipos que se estaban considerando dentro del ceramográfico inicial, e igualmente otro tipo de filiación claramente chavinoides, que el Sr. Federico Engel ha encontrado en Disco Verde (Península de Paracas). Todo parece indicar que el Chavinoides o la Cerámica simplemente, llegó bastante temprano a la Costa Sur. Cerrillos que ya es un estilo de cerámica definitivamente Paracas y que ya había sido encontrado en Gucraje (Kroeber, 1944; Lám. 13, 6; 15 a) y también en Paracas (Tello, 1929; fig. 114) en Cerro Colorado, pero que recientemente fué definido por Wallace gracias a sus hallazgos en el sitio Cerrillos en la parte alta del valle de Ica; muestra semejanzas bien estrechas con los Chavinoides sobre todo en sus elementos decorativos más típicos, como por ejemplo la representación del Felino.



En los valles de Chincha y Pisco, por otro lado, se puede notar una relación más estrecha entre sí que con los valles más al Sur. Wallace (s.f) ha definido someramente los distintos grupos del área a base de sus exploraciones en los últimos años, y los grupos Chungos El Carmen y la Estrella, corresponden grandemente a los ya conocidos Necrópolis (Chungos) y Nasca A. (fases 3 y 4 de Dawson, respectivamente), aunque con notables variaciones frente a los tipos más sureños. En la zona de Chincha se han encontrado hasta ahora muy pocas evidencias de ocupación en el Horizonte Temprano, en cambio en Topará, Lanning encontró vasijas Wari en el sitio de Jakway y Uhle en el valle de Pisco (Wallace, s.f.).

g. COSTA CENTRAL.—

La Costa central, quizá por lo menos estudiada que está se presenta más diversificada. Cañete, es el valle más meridional, y puede considerarse como transicional entre la Costa Sur y la Costa Central, Kreeber lo estudió primeramente, y Tello hizo algunas exploraciones. Posteriormente Louis M. Stumer ha realizado trabajos de mayor amplitud espacial, principalmente. Los trabajos de Stumer han aclarado bastante la situación del valle antes del Horizonte, aunque todavía hay grandes vacíos que explicar. Las dos fases "La Quebrada" de Stumer son correspondientes al período "Transicional" entre el Horizonte Tem-



prano y el Intermedio Temprano, en su primera parte, y de períodos tempranos del Intermedio Temprano, para la segunda parte. La situación de las fases antedichas debe explicarse a partir de la Costa Sur, puesto que se relacionan más con esa zona. La Quebrada I es esencialmente Necrópolis, mientras que XI es Nasca Antiguo. Cerro del Oro, el Período inmediatamente posterior a la Quebrada debe ser correspondiente a Nasca I (S de Dawson), Maranga, y otros tipos inmediatamente pre-tiahuanacooides y prácticamente ya del Horizonte. Los chavinoides de que habla Stumer (1958) no nos parecen tal y se reflejan solamente a unos bordes de ollas que acompañan también a todas las fases de Paracas, mas al Sur.

Asia, es una zona que cuenta con poca pero importante información. Entre Asia y Collete no tenemos mucha información. En Asia ya hay estilo chavinoides bien relacionado a los chavinoides de la Costa Central, y es antecedido por un período pre-cerámico. Engel (1958) habla de cerámicos más tarde, en el área, pero no dice cuales.

Chilca, ha sido recientemente discutido, en un sitio, por el Sr. Duccio Bonavia, quien se ocupó de Puerto Viejo (1959) encontrando varios grupos cerámicos, a los que llamó Moldeado, Tetracolor, Cara-Collete y Negro sobre Blanco. En comentarios personales con el señor Bonavia le habíamos manifestado nuestra disconformidad con la separación del grupo Tetracolor del Cara-Collete; en realidad no vemos la razón fundamental para



tal discriminación. Los fundamentos para su aislamiento son cierto tipo de relaciones externas que el señor Bonavia señala en el curso de sus conclusiones. Hemos realizado las mismas comparaciones y consideramos razonable la suposición del señor Bonavia respecto a la posible posición tardía de Cara-Gollete, pero no vemos la razón del aislamiento del Tetracolor. Entre los fragmentos que Bonavia tuvo a bien mostrarnos en el curso de nuestras conversaciones tuve oportunidad de observar que un fragmento presentaba unas manos en actitud de estar dispuestas sobre el pecho, indicando la posibilidad de una representación humana, que es muy frecuente en los estilos de estas tradiciones (Cañete Medio, Ayacucho, Huaca del Loro etc.), y que casi siempre va acompañada con "cara-gollete". Por otro lado, las caras golletes de la colección, además de tener el mismo tratamiento que "Tetracolor" y pese a contar solamente con tres colores, que también posee Tetracolor, no cuentan en la colección con fragmentos correspondientes a su cuerpo y solamente hay "cara-golletes". Todo parece indicar que son de un mismo grupo, inclusive la pasta que es la misma; temperante de arena con granos pequeños y que algunas veces puede presentar algunos mayores. La posibilidad de que el cuerpo haya sido no decorado, no hay que descartarla, como sugiere Bonavia. Los otros grupos. en cambio nos parecen bastante claros, y por lo menos el Negro sobre Blanco, con claras relaciones con Pachacamac y Chincha, debe



estar después de Cara Gollete y Tetracolor? El Puerto Viejo Temprano, naturalmente es un problema, sin embargo tentativamente su posición no es lógica. Más trabajos aclararán la situación.

Lurín, es un valle importantísimo dentro de la Costa Central y el Perú, en general; su importancia está sobre todoseñalada por la ubicación, al extremo oeste del Valle, del Templo y ciudadela de Pachacamac, uno de los más interesantes restos del Perú pre-hispánico, y también uno de los más prominentes centros de concentración religiosa durante la época incaica. Consideramos que el estudio integral de este valle es de suma urgencia. Por ahora la mayor parte de los trabajos se han concentrado a las ruinas de Pachacamac, desde Uhle, Tello, Strong y los últimos trabajos que está realizando el Dr. Jiménez Borja. Sin embargo hay algunos intentos de trabajos aislados por parte del Ministerio de Educación y de la Universidad Católica. El sr. José Casafraña, por encargo del Ministerio de Educación ha hecho excavaciones en un sitio del Horizonte Temprano, en Lurín, encontrando una cerámica cuyos caracteres tipológicos corresponden grandemente a los hallazgos de Ancón y San Bartolo de este mismo período. Esperamos que prontamente informe sobre sus trabajos, para disponer de más elementos de juicio. Los trabajos realizados por Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica del Perú, en la Tablada de Lurín nos han dado la indicación sobre nuevos tipos de cerámica que todavía no cuentan con una definición y mucho menos con



estar después de Cara Gollete y Tetracolor? El Puerto Viejo Temprano, naturalmente es un problema, sin embargo tentativamente su posición no es lógica. Más trabajos aclararán la situación.

Lurín, es un valle importantísimo dentro de la Costa Central y el Perú, en general; su importancia está sobre todoseñalada por la ubicación, al extremo oeste del Valle, del Templo y ciudadela de Pachacamac, uno de los más interesantes restos del Perú pre-hispánico, y también uno de los más prominentes centros de concentración religiosa durante la época incaica. Consideramos que el estudio integral de este valle es de suma urgencia. Por ahora la mayor parte de los trabajos se han concentrado a las ruinas de Pachacamac, desde Uhle, Tello, Strong y los últimos trabajos que está realizando el Dr. Jiménez Borja. Sin embargo hay algunos intentos de trabajos aislados por parte del Ministerio de Educación y de la Universidad Católica. El sr. José Casafranca, por encargo del Ministerio de Educación ha hecho excavaciones en un sitio del Horizonte Temprano, en Lurín, encontrando una cerámica cuyos caracteres tipológicos corresponden grandemente a los hallazgos de Ancón y San Bartolo de este mismo período. Esperamos que prontamente informe sobre sus trabajos, para disponer de más elementos de juicio. Los trabajos realizados por Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica del Perú, en la Tablada de Lurín nos han dado la indicación sobre nuevos tipos de cerámica que todavía no cuentan con una definición y mucho menos con



una posición cronológica. Los hallazgos se refieren a un conjunto de lotes funerarios con una cerámica muy pobremente decorada con una morfología muy peculiar. Todos los demás datos que poseemos para el valle se refieren a los trabajos realizados en Pachacamac. Uhle informó sobre unos cementerios Incaicos y Tiahuanacoïdes, principalmente. Aquí, el Tiahuanacoïde tienen una particular importancia, puesto que está representado por un tipo de cerámica en muchos aspectos diferente a Warí. Las características del Tiahuanacoïde de Pachacamac han sido bien determinadas por Lanning (19) quien encuentra un conjunto bastante numeroso de rasgos que la diferencia tanto de la cerámica del sitio mismo de Warí, así como de la cerámica del mismo período que aparece en la Costa del Sur. Las diferencias, que se pueden notar observando los materiales publicados por Uhle (1903) y Schmidt (1939), procedente de Pachacamac, con lo único publicado sobre Warí, por Bennett (1953) (20), y los materiales conocidos de la Costa Sur. Nosotros estamos tentados de pensar que la diferencia no debe ser muy significativa, y quizá represente solamente una fusión de Warí con la cultura local Maranga, esperamos que futuros trabajos en los valles de Lurín, Rimac y Chillón nos aclaren algo el problema. Por lo pronto debemos decir que en el valle del Rimac, todo lo Tiahuanacoïde hasta hoy encontrado es del tipo Warí.



Los períodos pre-Tiahuanacoïdes en el valle están representados por la cerámica "Interlocking" encontrada por Strong en sus excavaciones en el Templo del Sol y por un tipo de cerámica grabada. Los períodos posteriores al Tiahuanacoïde, después del Tárcolor, no están muy claros.

Rimac, es un valle que por su importancia y ubicación debería ser mejor conocido. Quien lo ha estudiado más intensamente es el Sr. Louis Stumer, sin embargo varios investigadores han hecho trabajos desde Uile, pero en escala reducida. Últimamente el Dr. Arturo Jiménez y el Sr. Francisco Iriarte han iniciado una serie de trabajos en el valle. Mons. Villar Córdova ha realizado también reconocimientos, y Kroeber ha excavado en la zona costera, al igual que Jijón y Casmaño en Maranga, y Tello en varios sitios.

Los períodos antiguos del valle están representados por los hallazgos hechos en la Huaca de "La Florida", que queda dentro del área urbana de la ciudad de Lima en la Urbanización La Florida, y que corresponde a un grupo del período Chavinoïde, aunque es de un Chavinoïde de apariencia tardía en relación con los de Ancón, Lurín y San Bartolo. El Sr. Mejía Xesspe en compañía del Dr. Jorge C. Nuelle encontraron en este yacimiento una vasija de morfología "paracoïde", con doble asa, y el engobe blanco relaciona al conjunto con las fases del Blanco sobre Rojo y quizá con Ne-



crópolis Paracas. La Florida ha sido trabajado primeramente por el Dr. Muelle y sus estudiantes, en 1956 - donde tuvimos oportunidad de participar junto con el Sr. Iriarte - pero con resultados poco ilustrativos. Sin embargo, posteriormente, el mismo Dr. Muelle con la ayuda del Sr. José Casafra y el Sr. Duccio Bonavia realizaron excavaciones con control estratigráfico que seguramente proporcionaron mayores datos; esperamos el informe.

El Sr. José Fernández ha realizado interesantes observaciones últimamente en la Huaca Maranga que fuera trabajada por varios arqueólogos anteriormente y ha logrado ubicar allí una ocupación que se inicia desde el período Playa Grande y se prolongó hasta el Tiahuanacoide. Los fragmentos hallados por el Sr. Fernández, en el sitio, nos ilustran sobre el tiahuanacoide del sitio, que es Warl.

Los trabajos de Uhle, que fueron publicados tanto por él como por Gayton (1927), nos ilustran bastante sobre los períodos entre Maranga e Inca. Los más importantes son los referentes al sitio de Nievería, donde también trabajaron Yacovleff y Muelle.

Un problema interesante está dado por la presencia de cerámica temprana en la zona Chiravilla, cerca de Chorrillos, donde Engel logró ubicar un período pre-cerámico y también la cerámica de tipo sencillo que se conoce como Haldas y que se considera pre-Horizonte



Temprano. Finalmente hay graves problemas en la exploración de las fases más tardías en el valle, posteriores al Tiahuanacoide. En la Semana de Arqueología de 1959, el Sr. Iriarte se ha ocupado sobre el grupo Huacho, tratando de definirlo. Realmente queda todavía como una incógnita, pese que el trabajo de Iriarte nos ha aclarado algo ya sobre el problema.

Chillón, es uno de los valles más importantes del área. Quienes han estudiado más detenidamente el valle son el Mons. Pedro Villar Córdova y el Sr. Louis Stumer, aunque algunos arqueólogos ha intentado trabajos, que sin embargo son aislados como los realizados por Lothrop y Mahler en Zapallar, y otros. El valle debe ser considerado quizá en dos unidades, la parte alta y la parte Baja, aunque ahora las indicaciones que nos muestran diferencias se refieren solamente a la Arquitectura, puesto que la cerámica está toda relacionada. El Chillón se ha encontrado, Baranga, según Stumer, en Cerro Culebra y Cocayallta (Stumer, 1954) y Tiahuanacoide semejante al Ancón Medio I, en el Palmo. Villar Córdova nos muestra hallazgos de cosas de este período en su trabajos en el Ato Chillón. Stumer, señala, además la presencia de Agricultura Incipiente en el sitio La Capilla A.

Ancón, es el yacimiento más importante del Perú por la cantidad de datos que puede proporcionar y que ya ha proporcionado para la Arqueología peruana. En Ancón se puede encontrar prácticamente toda la secuencia cultural, desde los períodos más antiguos hasta la época Incaica, tanto en cementerios co-



mo en basurales estratificados.

Esta parte de la Costa Central junto con el valle de Chancay presenta un problema interesante respecto al Tiahuanacoide, debido a la presencia de un tipo de cerámica muy original que es la llamada Teatino, y que recuerda por su tipo de decoración a los períodos más tempranos de Ancón, puesto que utiliza la incisión ancha para decorar y motivos aparentemente relacionados a Chavín. Sin embargo, todo indica que, además de un largo período de tiempo entre ambas, hay todo un complejo de cosas que difieren, tales como formas, técnica de cocción, etc. El parecido indujo al Dr. Tello a llamar Sub-Chavín, a esta cerámica. Sus asociaciones con los Tiahuanacoide fueron ya señaladas por los trabajos de Uhle (Strong, 1925), y a base de un gran conjunto de lotes de tumba recuperados en Ancón, y últimamente en el yacimiento de Lauri en Chancay, aunque estos últimos no cuentan con asociaciones. Un basural Tiahuanacoide y Teatino encontrado en Ancón va a aclarar bastante la situación, sin embargo, nuestro parecer este basural tiene más significación, puesto que se trata de uno de los primeros yacimientos tiahuanacoide de basura estratificada de la Costa. Hasta ahora solamente teníamos los de Wari en la Sierra, excavados por Bennett, y todos los materiales del Tiahuanacoide habían sido recuperados de enterramientos u ofrendas. Por otro lado, el Tiahuanacoide de Ancón, hallado en Tumbas, hasta el momento



responde en gran parte al tipo de Pachacamac. El material "Playa Grande" que señalamos es en referencia al sitio de Playa Grande. En Ancón, en donde excavaron, entre otros, Stumer y Roselló, encontrando gran cantidad de material "Interlocking".

Chancay, es un valle también muy importante, sin embargo, poco trabajado. Los hallazgos que se han hecho, sin embargo indican una ocupación bastante densa en las distintas épocas, sobre todo en el Intermedio Tardío. Es impresionante la cantidad de material textil existente en el valle, a donde este tipo de industria parece que tuvo mayor importancia que la cerámica. Hasta el momento no tenemos información sobre la ocupación entre Playa Grande y el Tiahuanacoide que está mejor representado por Testino en los sitios de Lauri y Testino mismo.

Supa-Santa, es una zona muy poco estudiada, y es la zona intermedia entre la Costa Central y la Costa Norte. Supex tiene una mejor información, e igualmente Casma, pero en cambio Huarney, por ejemplo es sumamente pobre en estudios. Casi todos los datos que poseemos sobre Supe, los debemos al estudio de las colecciones de Uhle (Kroeber, 1925), que nos indican una ocupación bien temprana desde el Chavinoide (Willey y Corbett).

Sin embargo hay un gran vacío entre el Chavinoide y el Tiahuanacoide que contiene cerámica de los tiahuanacoides Warl y Pachacamac.



Huarmey está siendo trabajado recientemente, primero por el Sr. Ernesto Tabío y últimamente por el Sr. Donald Thompson. Sin embargo tenemos referencias de Engel sobre sitios pre-cerámicos en la boca del valle y en la quebrada cercana de Río Seco (Engel, 1958).

Casma ha sido estudiado intensivamente por Tello, primero, y luego por Collier y Thompson. Hasta ahora solamente tenemos la información de Tello (1956) que sin embargo no nos da mayores indicaciones sobre cronología. Pallka, es un estilo de cerámica ilustrado densamente por Tello y es claramente chavinoide y con afiliaciones al Cupinisque Gushape Medio y otros estilos del mismo complejo. Hay además varios sitios, como Moxeque, con habitación chavinoide. Notamos nuevamente un gran vacío entre el Chavinoide y el Tiahuanacoide, que podría ser llenado con Cerro Sechin, cuya edad, sin embargo no puede ser conocida todavía. Por referencias del Sr. Donald Thompson, sabemos que Collier logró ubicar una serie de estilos que podrían ubicarse en este período, comprometiendo dentro de él al sitio de Chanquillo, uno de los más importantes yacimientos del valle, y que al parecer ya tiene un fechado radiocarbónico.

El Tiahuanacoide ilustrado por Tello sugiere se un tiahuanacoide un poco tardío, pero, al menos el que aparece en Cerro La Virgen, parece ser anterior - si lo comparamos con Wari y Pachacamac- al tipo así llamado Santa, que ya es un Tiahuanacoide regional. El estilo Casma



es un complejo de ceramios con decoración estampada con un predominio de puntos en las áreas decoradas.

Para el valle de Nepeña hay algunos trabajos, pero pocos publicados. Larco Hoyle es el que da más indicaciones, y también Schaedel cuando habla de las pinturas encontradas en Pañamarca. Bennett, Carrión Cachot Soriano Infante y Tello, también se ocuparon del valle entre otros. Cerro Blanco, un sitio Chavinoides es quizá uno de los más importantes lugares arqueológicos del valle.

Engel, por otro lado, señala una ocupación bien temprana para los valles de Casma y Nepeña con sitios pre-cerámicos y de cerámica del Período Ceramográfico Inicial.

h.- COSTA NORTE.

La Costa Norte, al igual que la del Sur es la que más se ha ocupado a la Arqueología Peruana, desde sus inicios. Tenemos en el valle de Virú y en el valle de Chicama, junto con el de Ica, los valles mejor conocidos arqueológicamente de todo el Perú. En Virú se ha hecho quizá uno de los más completos estudios, logrando a base de él un cambio radical en todas las anteriores concepciones sobre la naturaleza de nuestro desarrollo cultural antiguo.

Consideramos que la discusión de esta zona, sobre todo de los dos valles señalados, pierde su sentido si consideramos que sus problemas están siendo ampliamente debatidos en los últimos años, con resultados muy



satisfactorios.

Larco Hoyle ha hecho una extensa explicación de los fenómenos históricos en Chicama y otros valles de esa zona de la Costa, y Willey, Collier, Bennett, Strong y Evans, y Bird ha descrito lo mismo sobre sus trabajos en Virú, aunque quizá con distinto método. Todavía estamos en espera, sin embargo, sobre el informe final de los trabajos de Bird en los sitios pre-económicos.

Quizá habrá que insistir algo sobre la relaciones de esta área con otros, sobre todo con la Sierra, en los varios períodos. Lambayeque debe relacionarse en algo con Cajamarca y Huamachuco con Moche y Chicama. El valle de Santa debería proporcionarnos, además datos para las relaciones con Chavín, aunque la zona del Santa en la Sierra es una unidad distinta a la del Pukcha, donde se encuentra ubicado Chavín. La naturaleza y el origen del complejo de estilos con decoración negativa, cuya más importante representación se encuentra en el valle de Virú, debe estudiarse a base de estas relaciones, e igualmente la naturaleza del estilo Blanco sobre Rojo.

Piura, es una zona que ha sido estudiada intensivamente en forma reciente, por los arqueólogos becados por la Comisión Fulbright, tanto David Kelley, como Paul Tolstoy han hecho reconocimiento intensivos. Sin embargo varios arqueólogos dieron ya algún interés a la zona anteriormente, desde Uhle, tales como Rowe, Lanning y Lothrop



La cronología que se presenta es la obtenida por el Dr. Paul Tolstoy a base de un reconocimiento sistemático del área, y que se inicia con un período Pre-cerámico todavía no confirmado y que sólo cuenta con algunas indicaciones (Kostrinsky, 1954), y que continúa con una cerámica -hasta ahora- de apariencia chavinoide, que se viene llamando La Casita. Un complejo temprano notable está conformado por los cuatro primeros grupos del esquema: La Casita, Martín, Colán y San Pedro, que se interrelacionan y que mantienen ligeras relaciones con las otras áreas al sur Lanning, en un trabajo leído en la Semana de Arqueología de 1959, sugiere relaciones con la zona ecuatoriana para los períodos tempranos de Piura, sin embargo, ellos no parecen ser muy claros, como lo sugirió Tolstoy (comunicación personal). El Paleteado piurano, que tanto problema nos causó parece que comienza en tiempos del Horizonte Medio, y así es al tenerse en cuenta la presencia de un fragmento de cerámica tiahuanacoide que Tolstoy encontró con Chuyllachi Temprano, que es también el primer período del Paleteado. El grupo que Tello llamó Tallán - de estilo Chinú - se debe encontrar en tiempos del Chuyllachi Medio, pero cabe notar que la mayor proporción de Chinú es procedente de lotes funerarios. Lotrey (1948) informe del hallazgo de vasijas Mochica en el área cercana a Piura.

La zona de Tumbes ha sido menos explorado. El Sr. George Petersen tiene los mejores datos sobre el área, y el Sr. Toribio Mejía Yesspe, nos informa



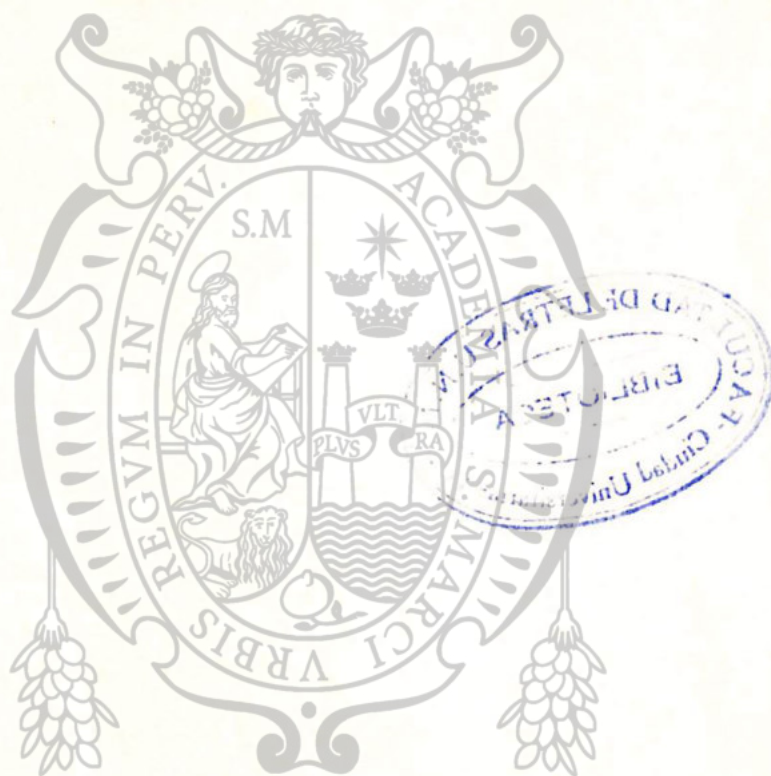
en la Semana de Arqueología sobre los hallazgos de la comisión japonesa de la Universidad de Tokyo, en 1958, en el sitio de Garbanzal. En nuestra corta permanencia en la zona pudimos observar en poder de campesinos del área unas piezas del tipo Garbanzal y otras de Chimú, aunque con trazos peculiares que las diferencian de las piezas Chimú de más al sur. El tipo de Garbanzal corresponde grandemente al complejo ecuatoriano conocido como Tunkawan, sobre todo de las ofrendas, en la presencia de la técnica negativa en la decoración, etc. pero, por otro lado, se diferencia notablemente debido a la presencia de algunos elementos decorativos como la pintura post-cocción y un tipo de incisiones muy finas - semejantes a las de La Casita - que limitan las áreas de dibujo, e igualmente en los soportes de las vasijas que tienen una forma de "compotera". Entre las piezas Chimú observadas se puede notar un pronunciado interés por la forma geométrica y una baja proporción de cerámica negra. Los galletes, pero sobre todo las asas son especialmente de corte cuadrangular, y hemos visto muchas vasijas con engobe blanco.

Hemos señalado como "Punta Sal" un sitio que según el Dr. Petersen (Inf. personal), debe corresponder a un período pre-cerámico, mientras que los datos Inka se refieren a los estudios de este mismo investigador, quien tiene una extensa documentación sobre sitios de esta época (Petersen, 1958).

En esta forma, hemos concluido la



discusión del Cuadro Cronológico del Perú, pasando en seguida a observar las consideraciones geográficas de distribución de grupos arqueológicos que se pueden inferir, someramente y en forma seguramente bastante incompleta.





Capitule III.

AREAS GEO-CULTURALES.



CAPITULO III

AREAS GEO-CULTURALES

El Perú ofrece amplias perspectivas en el estudio de áreas geográficas-culturales, debido no solamente a su multifacética morfología ambiental y topográfica, sino y sobre todo a la densa concentración humana en su territorio, y al establecimiento en él de una personalísima cultura cuya historia tiende a ser el reflejo de su contrastante aspecto territorial.

El estudio de las áreas geográficas ha sido del interés de aquellos arqueólogos preocupados en la explicación de la naturaleza de nuestra cultura, como Tello, Valcárcel, Bennett y otros, quienes han intentado señalar, sobre todo el primero y el último, las áreas y sub-áreas más estrechamente ligadas, como indicación de áreas culturales.

Tello, además de hacer una extensa descripción de la geografía del país de los Incas, describiendo las zonas geográficas diferenciadas a base de sus diferencias ambientales, propone tres "zonas arqueológicas andinas", a la que llama Norte Andino, Centro Andino y Sur Andino.

*El primero dice.- Tello (1942-, p.68)- comprende desde Puno por el Norte hasta Pasco o Junín por el Sur, o sea las áreas Inter-Andinas Ecuatoriana, Inter-andina Marañón y los territorios contiguos a éstos, hacia el Oriente, la Hoya del

Huallaga y hacia el Occidente, los valles de la Costa desde el de Esmeraldas por el Norte hasta el de Pativilca por el Sur. En esta área se encuentran los restos de dos grandes civilizaciones: Recuay-Pasto y Chavín-Kotosh y los de nueve culturas diferenciadas o derivadas de aquellas que son:

En la Sierra:

Interandina Ecuatoriana

Marañón y

Huaylas

En la Costa:

Esmeralda

Manabí

Tallán

Chimú

Muchik y

Huaylas-Yunga.

"El segundo comprende desde Pasco por el Norte hasta Vilcanota por el Sur y entre el límite de la floresta por el Oriente y el Pacífico por el Occidente incluyéndose los valles comprendidos entre Pativilca por el Norte y Camaná por el Sur. En esta área se hallan los restos de dos civilizaciones o Inka y los de siete culturas diferenciadas, en su mayor parte derivadas de aquéllas, á saber:

En la Sierra:

Chanka y

Wanka

En la Costa:

Pachakamak

Hukana

Parakas

Nasca y

Chincha.



"El tercero comprende desde Vilcanota por el Norte hasta el límite del territorio andino por el Sur; y entre el pie del flanco oriental de la cordillera por el Oriente y los valles de la Costa al Sur de Camaná. En esta área existen los restos de dos civilizaciones: Tishuanaco y Diaguita o Noroeste Argentino y tres culturas derivadas:

Kollawa

Pukina y

Atacama."

Este esquema del sabio peruano se ve reflejado en su "Cuadro de las civilizaciones Andinas" en donde reconoce los troncos "Chavín-Kotosh", Paracas-Cusco y Pucara-Tishuanaco como columnas de sustentación de su esquematización.

Tello discute ampliamente la unidad cultural de sus áreas a base de comparaciones de distintos elementos culturales que le indican líneas generales, así, distingue para la Civilización Recuay-Pasto del Norte Andino, la presencia de un tipo de "adoratorio" (p. 70) con una regular cantidad de variantes pero con una amplia distribución, similitudes en toda el área en las prácticas funerarias y los tipos de sepulcros, culto a los antepasados, la cerámica y el arte simbólico.

Tello dice que "Cuando se trata de encontrar analogías entre las diversas manifestaciones culturales de los antiguos pueblos del Norte Andino, nada ofrece mayores

y más sólidas enseñanzas como el estudio comparativo de la cerámica encontrada en las sepulturas" (Tello, 1942, p. 82) Sus fundamentaciones ceramográficas son principalmente en referencias a criterios de forma, en donde distingue cinco tipos:

1.- La Taza semiesférica pedestalada, cuya distribución comprendería todo el Norte Andino. "Las variedades dependen principalmente de la forma y del tamaño del pedestal", que puede ser anular, campanulado, cilíndrico, bajo o alto.

2.- El cántaro semi-esférico con gollete-asa tubular arqueado: que se encuentra escasamente en las cabeceras del Marañón, en la zona del litoral como en los tipos Muchica y Chimú, avanza hasta Manabí y desaparece en el interandino ecuatoriano.

3.- La Olla globular trípode; que se difunde por toda el área pero que es más común en el Interandino ecuatoriano.

4.- El cucharón lenticular con Mango corniforme, que se halla en el Callejón de Huaylas, en especies "que son imitaciones de los frutos de la legendaria" (p. 83), hay en todo lo largo de la cuenca del Marañón e igualmente en Muchik, Chimú y esporádicamente en Manabí.

5.- La vasija de cuerpo poliédrico, como imitando vasijas hechas de metal o de madera, que no existe en el Ca-



llejón de Huaylas, pero sí en la cuenca del Marañón, cerca de Cajamarca y principalmente en el litoral peruano y en el Interandino Ecuatoriano.

Las técnicas decorativas más típicas son:

- a.- La negativa
- b.- La pictórica
- c.- La plástica

Finalmente, el arte simbólico es también un carácter que refleja unidad, a base del tratamiento de ciertos temas de animales y seres convencionalizados y monstruosos.

Un carácter muy especial de la zona está dado por la civilización Chavín, cuya distribución, sin embargo, es pan-peruana.

En el centro andino, Tello señala también una serie de caracteres comunes evidenciados sobre todo por la cerámica policromada y ciertos caracteres arquitectónicos y escultóricos que son sin embargo menos consistentes que los del norte. Su "Civilización Paracas", que comprende los grupos Wari o Wanka, Chanka, Chukurpu y Rukana, en la Sierra y Chincha, Paracas y Nasca, en la Costa, mantiene cierta unidad, sobre todo en la cerámica, como veremos más adelante.

El Sur Andino es más claro que los dos anteriores y está dado principalmente por Tiahuanaco y sus culturas emparentadas, tales como Pukará, Pukina o Atacama, Kollowa, aunque cabe anotar que la distribución de los tipos últimos



no debiera corresponder en absoluto a esta área.

El esquema distribucional que nos señala es realmente importante, pero la extremada generalización de sus elementos no permite observar que las variantes son quizá más importante que las cosas generales, cábenos advertir que muchos de los elementos que Tello señala como características del Noroeste Andino se encuentran también en el Sur Andino, y es curioso anotar que sin embargo su más amplia distribución se encuentra más bien en Meso-América y Colombia, sobre todo en los ateneos y la cerámica. Las características de casi todos los elementos del norte andino las hay también en las dos áreas al sur, y es casi un carácter de la cultura andina. Creemos que es más útil quizá señalar las áreas geográficas con criterios de tiempo relacionados y con características más coherentes y específicas. Para señalar solamente algunas cosas, cabe notar que la representación monolítica de hombres con dientes caninos se encuentra también en Pucará, y que los soterrados de piedra son característicos en Tiahuanaco y en Vari, que también hay "asa-estribo" en el Mantaro (En Kiechka-Pata), y que la técnica negativa se encuentra hasta en Paracas, mientras que la pictórica y la plástica hay en todas partes.

El Gucharón lenticular con mango corniforme lo encontramos también en la cerámica Huarpa de Ayacucho y que no tenemos muchas noticias de otras áreas que no sean



el Callejón de Huaylas y Cajamarca.

Pese a lo dicho, las áreas geográficas de Tello conservan una relativa realidad con los datos actuales, y todavía estamos en condiciones de hacer discriminaciones semejantes de Norte Centro y Sur, considerando que dentro de cada una de esas áreas existen sub-divisiones.

Wendell C. Bennett ha logrado, por otro lado, hacer una más refinada clasificación de las áreas geográficas del Antiguo Perú, teniendo como base el criterio de Área-Co-tradicional que considera el Perú como un continuo cultural sobre la base de una tradición común.

Bennett considera divididos los Andes en tres grandes zonas, los Andes del Norte (principalmente Colombia y Ecuador), los Andes Centrales (Principalmente Perú y Bolivia) y los Andes del Sur (Principalmente Chile y Argentina), señalando que el área Andina Central es el área Co-tradicional y las otras dos áreas más bien periféricas.

Dentro del área central andina, Bennett señala la existencia de seis grandes zonas en la sierra y nueve en la Costa, todas las cuales, por otro lado, responden culturalmente a cinco grupos interrelacionados que serían:

- 1.- El extremo Norte (Zonas, Lambayeque-Moche y Cajamarca).
- 2.- Norte (Chimbote-Huarmey y Callejón de Huaylas-Huánuco)
- 3.- Central (Himac-Cañete-Ica y Mantaro)
- 4.- Sur (Lomas (Arequipa y Tarma) Cuzco)
- 5.- Extremo Sur (Arequipa Titicaca)



Quedando del actual territorio peruano:
Tacna al Sur y Piura y Tumbes al Norte, como zonas periféricas y prácticamente toda la selva.

Bennett abunda en datos principalmente de carácter ceramográfico, que tienen mucha validez en la actualidad, aunque en ciertos aspectos no es todavía muy clara su diferenciación, como veremos más adelante.

Una preocupación notable de varios especialistas, principalmente Tello, Valcarlos y Bennett ha sido el asunto de la unidad de la cultura Antigua del Perú. Todos los datos arqueológicos que se poseen tienden a afirmar esta suposición de estos estudiosos; porque, si bien es cierto que existe una relativa diversificación de culturas en cuanto al tratamiento de determinados aspectos de cada grupo, esta diversificación puede explicarse más como simples variantes a exigencias de la relación entre los grupos y cada ambiente natural, que como reales variaciones de cultura. Esto se verá más claro en adelante.

Nuestra discusión se limita grandemente al análisis de las relaciones y diferencias arqueológicas en base al estudio de la cerámica; sin embargo, como lo venimos haciendo a través de todo nuestro trabajo trataremos de relacionar nuestros datos con los obtenidos en el estudio de otros materiales culturales, anotando, sin embargo que consideraciones muy generales nos llevarían en cualquier forma, simplemente a considerar el Perú como un todo.



Es de nuestro interés especial el hacer resaltar los procesos de unidad y diversificación que como un "corol o recorsi" se han sucedido constantemente en nuestro territorio reflejando que nuestra cultura antigua era una, pero que debido a factores geográficos regionales adquiría aspectos de diferenciación notables.

A nuestro entender podemos reconocer, a partir de la conformación de nuestra cultura, como alta cultura, tres períodos de unificación cultural y dos períodos de diversificación. A los períodos de unidad los llamaremos, como lo hicimos al ocuparnos de la Cronología, "Horizontes", mientras que a los Períodos Intermedios Temprano y Tardío los conoceremos como Primera y Segunda Diversificaciones Regionales, para establecer el contraste; así tendremos, los siguientes períodos:

Horizonte Tardío

Segunda Diversificación Regional

Horizonte Medio

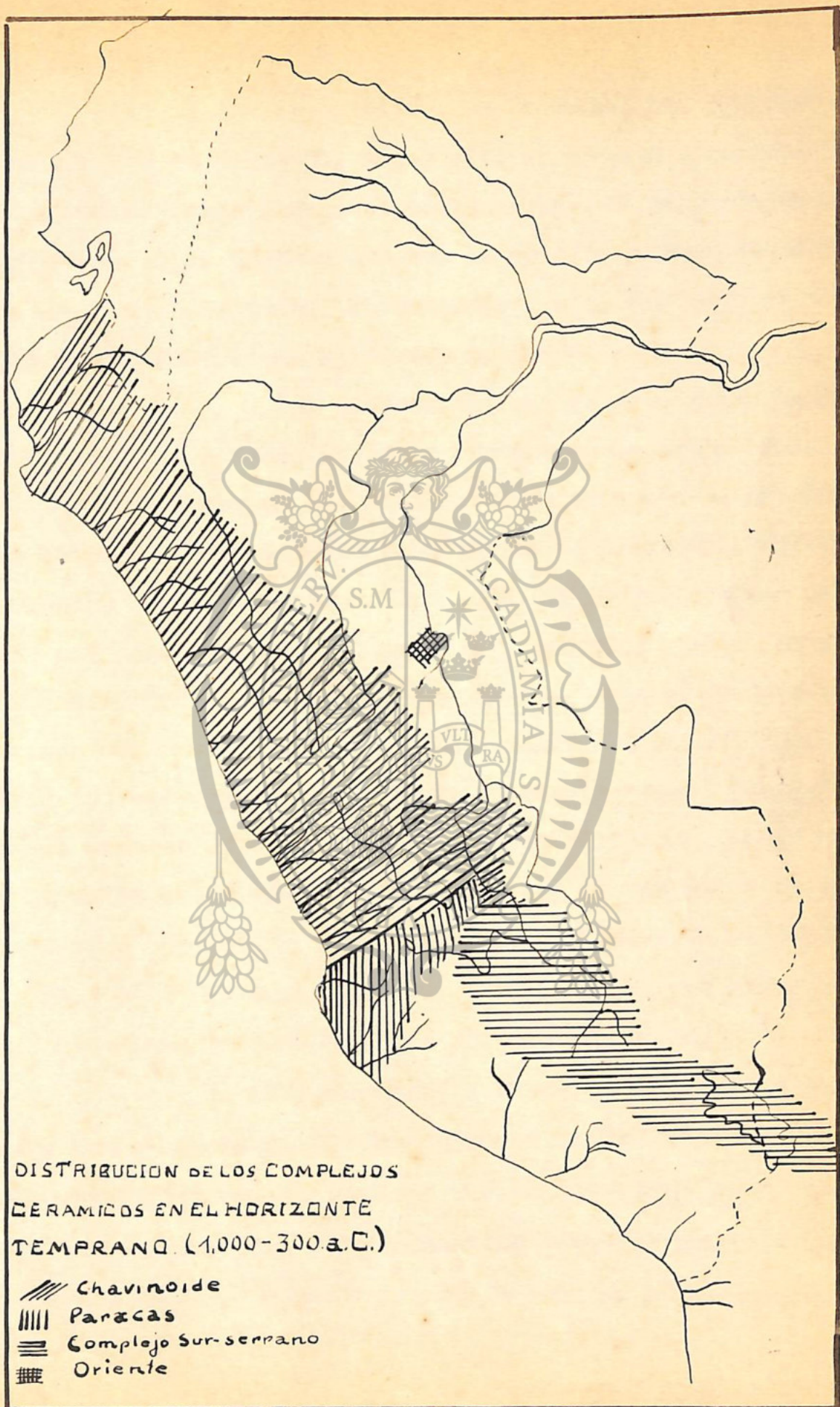
Primera Diversificación Regional

Horizonte Temprano

Período Pre-cerámico.

Período Pre-cerámico.-

Para el establecimiento de diferencias regionales en el Período Pre-cerámico no contamos todavía con suficientes datos, puesto que sólo recientemente ha venido cobrando importancia con los estudios de Bird, Engel, y Schroeder.



En la Sierra los estudios han sido menos intensos que en el costa, y por ello al momento solamente contamos con noticias para unos pocos sitios. En el Norte se encuentra el sitio hasta ahora más importante y mejor estudiado que es el de Lauricocha, investigado por el Ing^o Augusto Gardich y cuya data es de alrededor de 8,000 a. C.

Las características de este conjunto, dividido en tres grandes períodos pre-cerámicos están dadas principalmente por un conjunto bastante numeroso de artefactos líticos menores, tales como puntas de proyectil, puntas de lanza, raspadores, cuchillos, etc. En el Período más antiguo, que Gardich llama Horizonete I, encontró varias puntas foliáceas, puntas de lanza y raspadores, pero sobre todo una elevada proporción de lascas. El Período Lauricocha II, es quizá más personal en el tipo de industria recuperado, puesto que aparece un conjunto de artefactos líticos, tales como el cuchillo asimétrico y las puntas con el fin basal en arco, que pueden ser útiles para comparaciones (Gardich, 1958; figs. 13, 15 y 16). Los raspadores de Lauricocha II son también más laborados, y tienden a una forma redondeada.

Lauricocha III tiene ya artefactos bastante bien elaborados, distinguiéndose sobre todo un tipo de punta cuyo limbo es más angosto que la base y un predominio de puntas lanceoladas y foliáceas de pequeña dimensión, que ya se encuentran en bastante proporción en lugares como Chupaca, en Huancayo.



Es difícil establecer relaciones con Lauricocha. Solamente el sitio de Chupaca (Tschopik, 1946 y Fung 1959) muestra algunas semejanzas en ciertos tipos de puntas de proyectil comunes, de forma lanceolada, pero sabemos que estas formas por ser demasiado simples no son un buen criterio para indicar relaciones ni parecido.

Chupaca no se encuentra todavía bien definido. El mejor trabajo es el que ha realizado Rosa Fung en una de las cavernas noticiadas por Tschopik. Existe un tipo de punta (Tschopik, 1946; fig. 11.0) que tiene algún parecido con ciertas puntas de la zona de Arica, Tacna e Ilo, así como con algunas de Ichuña (Menghin-Schroeder, 1957, fig. 10, a, b, c; aunque muy problemático). Sin embargo los parecidos son demasiado lejanos y solamente se refieren a la posibilidad de considerar la zona basal como un grueso péndulo. En Arcata (Schroeder, 1957, tam.) 11 muestra una punta en forma de rombo que quizá podría tener más parecido. Hay algún parecido también entre las industrias de Chupaca y las de San Nicolás en la Costa (Strong, 1957; fig. 2, A-D). Por otro lado, ciertas formas de Chupaca (Fung, 1959, fig. 8b, dos primeras de la fila superior) se parecen a piezas de Lauricocha II en el fin basal en arco, aunque no es del todo claro.

Los grupos de Arcata en Arequipa e Ichuña entre Puno y Moquegua, si pueden ser asociados por sus estrechas semejanzas, fatalmente los trabajos que en ambas realizara Schroeder no son de la magnitud necesaria como para

que nos den una idea de la ocupación y tal del sitio. Ambos estudios los dejó inconclusos. El tipo de industria más característico está dado por un complejo de puntas de proyectil con una fuerte escotadura basal, así como por el empleo insistente de obsidiana en contraste con los otros grupos que prefieren el sílex y el pedernal. (Menghin y Schroder, 1957, llaman "cristal de roca ahumado" a la obsidiana transparente). Sin embargo es interesante anotar, quizá por la mayor proporción de material recuperado de Arcata, que allí existe un mayor número de fo mas diferenciada que en Ichuña, como ilustramos, anotando una punta (S Fig.). que tiene el limbo más ancho que la zona basal, al igual que algunas puntas anotadas para Chupaca, y además una punta de forma pentagonal característica. Los raspadores de Arcata son principalmente redondos, aunque también son frecuentes los del tipo que Schroeder ilustra con el número 11 (Schroeder, 1957) y que cuentan con una fuerte distribución en Ichuña (Menghin y Schroeder, 1957, fig. 13).

El grupo prehistórico de Argentina, Ayampitín II cuenta con un fuerte número de semejanzas con los artefactos del grupo Arcata-Ichuña, ello quizá pueda indicar que tales conjuntos corresponden sino en el tiempo, por lo menos en el complejo natural a este grupo sureño ya bien diferenciado y que tiene una amplia distribución en Argentina y Bolivia (Menghin, 1953-54).

Hacia la costa el pre-cerámico más antiguo corresponde hasta ahora al encontrado en Disco Verde por Engel y que está alrededor de los tres mil años antes de Cristo. No existen indicaciones precisas sobre el tipo de industria lítica usada por la gente de Disco Verde, sin embargo Engel ha recogido algunas piezas que podrían ser más tardías, presentan en algunos casos pedúnculo y otras son simplemente foliacias. En gel todavía no ha publicado su informe.

Es importante saber que se puede notar acá ya un ligero desarrollo de la cestería y la ausencia del algodón, elementos importantes en los períodos pre-cerámicos costeros inmediatamente posteriores.

San Nicolás, en Nasca, es un sitio representado por un número de artefactos superficiales recuperados por W.D. Strong y que sugieren una apariencia bastante temprana, aunque sus indicaciones no sean mayormente significativas. Al Norte, se encuentra los sitios de Paiján y San Pedro, cuya antigüedad es discutible y que no han sido descritos debidamente.

El así llamado período de la agricultura incipiente está mejor estudiado y cuenta con mayores elementos de Juicio. Engel (1958) y Bird (1948) señalan cuales son los elementos característicos de este período, lo cual da una indicación de unidad cultural en toda el área, que es bastante notable. Por de pronto es especialmente impor-



tante señalar que el tejido de algodón ya se encontraba ligeramente desarrollado, e igualmente ya existía algún control de la producción de alimentos vegetales.

Pese a esta unidad anotada, Engel distingue que hay diferencias en la presencia y ausencia de elementos culturales en determinadas áreas; por ejemplo las puntas de dardos son ausentes en Chicama, Culebras, Ríos Seco, etc. y comienzan a encontrarse al sur del valle de Asia con una fuerte consistencia en la zona de Ilo, Tacna y Arica, señalando una posible área diferenciada en lo que llamaremos más adelante el extremo Sur, coincidiendo con los datos arqueológicos para los períodos posteriores.

Por ahora, creo será suficiente con anotar que hay sitios pre-cerámicos en muchas áreas del Perú, quizá con alguna preferencia por los sitios altos de la sierra y las zonas cercanas al mar en la Costa. Mas adelante nos ocuparemos sobre las características de estos grupos.

Queremos hacer una ligera mención al sitio de Viscachani, en Bolivia, que fuera ubicado por Ibarra Grasso y asentado por él y por Menghin, adjudicándole al primero una antigüedad alrededor de 10,000 años. Viscachani no cuenta por el momento con evidencias para su edad y los hallazgos, que son superficiales no autorizan hipótesis. Lo mas valioso ha sido dicho por Menghin, quien ha anotado re-



laciones de algunas cosas de Viscachani con Ayampitín, aunque no está muy seguro al suponer parentesco del grupo con el estudio de Sandia en el Norte del continente (Menghin, 1953-54).

Horizontes Temprano.-

El término Horizonte, como ya hemos explicado en anteriores oportunidades en el curso de este trabajo, compromete la distribución de un conjunto de rasgos en un tiempo determinado y por un área bastante extensa.

El panorama arqueológico del Perú en los primeros momentos del establecimiento de la alta cultura es particularmente característico. Nosotros, consideramos dentro de este período hasta tres fases que se pueden medir relativamente en términos de tiempo, así una primera etapa, que Rowe llama "Período Ceramográfico inicial", que puede estar comprendida entre 15000 y 1000 a.C. luego la etapa más característica de este período, representada por Chavín, Paracas, etc. entre 1000 y 300 a.C., y finalmente, una tercera etapa que llamamos de "transición" entre el Horizonte Temprano y la Primera Diversificación, que sin embargo vamos a estudiar más bien como una etapa inicial de la Diversificación. Al período más antiguo, siguiendo a Rowe le vamos a llamar simplemente Inicial, y al segundo lo llamaremos Chavinoide, por lo menos hasta que logremos hacer las discriminaciones de distribución.



El Período Inicial es todavía poco conocido como ya dijimos. Al momento hay la posibilidad de considerar hasta tres unidades diferenciables, que serían la norteña (todas en la costa), formada por Gualiape Temprano y Cerámica Sencilla de Chicama; la Central, formada principalmente por Haldas, con una distribución más amplia, quizá entre Casma y Iurín; y, la última la del Sur, representada hasta ahora solamente por el sitio de Hachas, en el valle de Acari. Las características en general de los tres grupos es sobre todo un poco énfasis en la decoración, aunque hay algunos elementos decorativos por incisión en Haldas y Gualiape; formas simples; ollas con un borde pronunciadamente engrosado y cortados a bisel; mala cocción; temperamento grueso, aparentemente sin selección; etc.

La Cerámica de Gualiape, la más antiguamente conocida (Strong y Evans, 1952) se caracteriza por una prominente cantidad de cerámica sencilla utilitaria y superpuesta inmediatamente al período pre-cerámico de Gualiape y ubicada estratigráficamente debajo del Período Medio de Gualiape que es correspondiente al Chavinoides conocido del Norte costero. Como elementos decorativos se puede encontrar una rudimentarias incisiones aparentemente hechas con la uña. La cerámica es bastante delgada.

La cerámica Inicial en la Costa Central, o mas bien norte-central, está representada por los hallazgos



que han hecho Engel y Lanning (Lanning, 1958) entre Casma y la parte sur del valle del Rimac. Esta cerámica ha sido llamada Haldas (Aldas) por Lanning, y fué descrita primeramente por Willey y Corbett con el nombre de Ancón Pebble Polished, al revisar la cerámica de Ancón.

El nombre de Haldas está en referencia a un importante centro de este nombre que queda entre los valles de Culebras y Huarvey, trabajado por Engel y Lanning, y en donde existe un templo que es adjudicado por Lanning a este período.

La cerámica Haldas es tosca, la pasta de color oscuro (bruno) y mal cocida, con temperante grueso y muy frágil. Es característico de ella la presencia de gran cantidad de pirita de hierro. La superficie es lisa, pero generalmente en la superficie externa presenta muestras de haber sido bruñida, dando un efecto de cierta irregularidad debido a las marcas del bruñidor, lo cual sugirió a Willey y Corbett el nombre de Pebble Polished. La cerámica es poco decorada, con engobe rojo, incisión ancha, e incisiones cerca del borde, como en Gualaape (Lannign 1958).

Existen basnates relaciones de parecido con Gualaape, pero la de Haldas es algo más dura y quizá mejor cocida; no tiene ollas con gollete corto y le falta las típicas decoraciones de la norteña (Lanning, 1958).



La cerámica de Haldas no ha sido descrita aún y solamente tenemos algunas informaciones orales proporcionadas por Rowe y Menzel. Cabe mencionar que sin bien las relaciones entre las dos primeras son más o menos claras, Haldas sugiere ser un estilo ya más diferenciado. La cerámica Haldas es más elaborada, tanto en la técnica de manufactura cuanto en las formas. Si como sugiere Lanning, se puede hablar de un complejo entre Haldas y Guañape, en este período, Haldas no correspondería a él.

Posteriormente está lo que propiamente se conoce como Horizonte Temprano. Se refleja en todo el Perú un complejo de producciones culturales que comprometen determinados patrones que Tello conoció como Chavín y cuyas variaciones se conocen con distintos nombres en todo el territorio.

La Historia del Chavinoides arranca desde Middendorf que habló de una cultura que se extendía por la Costa y la Sierra del Departamento de Ancash y que tenía como especial característica la presencia de un motivo decorativo felínico, que comparó con motivos que se encontraban en las piedras labradas de Chavín.

Posteriormente el Dr. Tello a base de sus estudios preliminares en Ancash y sus posteriores estudios en casi todo el Perú elaboró una teoría según la cual todo un conjunto de rasgos que estaban relacionados con las cosas



de Chavín de Huantar correspondían al tronco básico de la cultura antigua del Perú, teniendo tales rasgos una distribución extensísima en el área andina.

Uhle había encontrado en los basurales de Ancón y Supe unos restos de cerámica muy rudimentaria que él adjudicó a "Pescadores Primitivos" que no deberían haber tenido casi ninguna significación en el desarrollo notable de nuestra cultura, la cual se habría originado de los grupos que él llamó Protoides. Sin embargo, posteriores estudios hechos en base a los mismos materiales recuperados por Uhle, Strong logró definir el estilo de Ancón, al que llamó Ancón Temprano, que sirvió grandemente para el establecimiento de que tales restos correspondían al grupo llamado Chavín por Tello; y así los confió con sus auxiliares al hacer más intensivos estudios en el área, al igual que Willey y Corbett. Carrión Cachot (1945) presentó posteriormente un informe señalando a Ancón una nueva "Colonia" de Chavín.

Al mismo tiempo, Larco Hoyle trabajando intensivamente en la Costa Norte, logró definir el estilo llamado por él Cupisnique, cuyas estrechas relaciones con Chavín fueron anotadas por Tello, y también por el mismo Larco Hoyle.

Los descubrimientos que Tello realizara en la península de Paracas en el año 1925 dieron por resultado, además el establecimiento, por parte de Tello, de que tales restos correspondían a una variante del arte Chavín



(Tello, 1929). Esto ha sido demostrado conclusivamente en los últimos años pese a cierta resistencia de parte de muchos americanistas. Tello, señaló, la presencia de restos Chavín en otras zonas del Perú, como Cajamarca, Huánuco, Junín, etc. adjudicando también en el conjunto al estilo descubierto y estudiado por Rowe, llamado Chanapata en el Cusco. El afán de Tello de encontrar afinidades culturales de Chavín a todos los restos arqueológicos del antiguo Perú, para buscar las conexiones de cada variante cultural, hizo que muchos peruanistas se sintieran exotéticos antes las afirmaciones del sabio pero, aparte de algunas pocas afirmaciones hoy negadas como la pertenencia de Fubara al complejo - todas antiguas conclusiones se mantienen con algunos ajustes.

Actualmente poseemos bastantes datos para poder estimar áreas culturales ligeramente diferenciables en este período, aunque cabe anotar que las diferencias anotables no tienen significación para indicar culturas diferentes, y en todo caso parece ser que se trata simplemente de variaciones locales o regionales debidas a los posibles cambios operados en el espacio recorrido o en el tiempo transcurrido por la difusión.

Cabe anotar como características generales que supieren un proceso de difusión de una cultura, la interacción en este tiempo de un complejo de elementos culturales, tales como la cerámica, que además tiene formas,



discoños y otros elementos relacionados; la agricultura intensiva, con el maíz y otros productos más; la arquitectura monumental, que sin embargo es significativa sobre todo en el Norte y poco prominente en el sur; el labrado de la piedra, para la confección de vasijas, estáticas, etc. el trabajo en metal, oro, etc. Elementos que sugieren ser nuevos y que bien pudieren ser producto de una difusión externa o un desarrollo local. El Chavinoides debe ser incluido dentro de este conjunto de culturas iniciales que actualmente se agrupan dentro del así llamado período "Formativo", en América y otras zonas de alta cultura.

Por razones de orden en nuestra discusión, vamos a comentar brevemente los hallazgos principales en cada región, de norte a sur, para luego obtener algo en torno a las diferencias notables para cada área.

La Casita, es un estilo de cerámica descrito por Lanning (1958) primeramente, y luego por Kelley (1959) y estudiado intensivamente por Tolstoy posteriormente. Tanto Lanning como Kelley y Tolstoy sugieren que se trata de un estilo chavinoides tardío, o más bien de un grupo del Horizonte Temprano diferenciado del Chavinoides y más tardío que éste. La casita es un estilo de cerámica delgada, dura y de color bruño. Sus superficies son preferentemente brochadas y se puede anotar como carácter especial- quizá circunstancial solamente-



una pátina lustrosa que Lanning llama "desert barnish".

El principal medio decorativo es la incisión, que es usualmente gruesa, pero raramente delgada. Existen tanto puntuaciones como chevrones (Kelley, 1959) incisos. Hay círculo y punto al centro.

El subsiguiente período Martín de Piura presenta algunos parecidos con la Casita, pero hay un menor énfasis en la utilización de incisiones, y es notable que la cerámica es mucho más delgada que La Casita.

Siguiendo a Martín, está el grupo llamado San Pedro, cuyo sitio tipo se encuentra al Norte del río Sechura y que todavía conserva incisiones, puntuaciones y otros elementos que pudieran incluirlo dentro del grupo del Horizonte Temprano.

Los tres grupos descritos no mantienen relaciones específicas de parentesco con los Chavinoides, pero en cambio sí sugieren algunas semejanzas con el Horizonte en Total.

Cupineque, es la cerámica más elaborada de todo el Horizonte Temprano. Ha sido estudiada principalmente por Larco Hoyle en el valle de Chicama y su dispersión es bastante notable. Hemos considerado dentro del grupo Cupineque también las manifestaciones Guañape Medio y Tardío de Virú, aunque nos parece que gran parte de lo que estudia Tello en el Valle de Casma (Tello, 1956) es también correspondiente al complejo,



Larco Hoyle señala el valle de Nepeña como centro de dispersión o quizá más bien de origen de este estilo; aquí queremos anotar que muchas cosas "cupinscoides" se pueden encontrar hasta en Ayacucho, (Kichka Pata) e igualmente en la costa central.

La principal característica de Cupinque es el tratamiento de formas figurativas en la cerámica y un elevado porcentaje de golletes-asa-estribo, así como un gran énfasis en el tratamiento de relieves, ya sea por excisión o por estampado.

Las formas son variadas, hay "cancheros"; ollas semi-esféricas con borde engrosado y sin asa; vasos de lados rectos, tazas de diversas formas y generalmente con el borde plano; y, sobre todo botellas con un gollete engrosado en su parte superior y con asa estribo.

Los motivos de la decoración son muy variados, quizá los más variados de todo lo del Horizonte Temprano. Aparte de las comunes incisiones lineales decorando áreas formando bandas, escalones o zonas que son rellenas de puntuaciones, existen los motivos de ciertos animales que tienen en común especialmente unas bien notables colmillos curvados y unas bocas en forma de "U" con los extremos curvados hacia afuera. Se puede distinguir quizá la figura de una serpiente un felino y un ser humanizado. Los ojos casi siempre son de tendencia rectangular y con las pupilas hacia arriba. Hay también representaciones de volutas, postas,



anillos, círculos con punto al centro y una variedad de escalones, además de burilado.

Las formas figurativas adquieren multitud de representaciones, sin embargo hay algunas preferencias por la representación de cabezas humanas. Larco Hoyle ha señalado varios períodos para la cerámica Cupisnique.

Pallka. - Es una cerámica íntimamente relacionada con Cupisnique. Fue estudiada por Tello en el valle de Casma y mantiene también relaciones con la cerámica del Grupo Ancón, aunque quizá sea más justo decir que los parecidos son más con Chavín, así en la cerámica como en la Arquitectura.

Dentro de los fragmentos que presenta Tello (1956) se pueden anotar principalmente cuatro categorías de formas: Ollas, botellas, tazas, y platos.

Las ollas son mayormente sin cuello, con el borde engrosado hacia el interior, aunque hay varias ollas que en algunos casos tienen un reborde proyectado hacia el exterior (Fig. 8, a-p) Hay gollitos, posiblemente correspondientes a cántaros u ollas. Ellos son de diámetro alrededor de los 5 cms. y su altura es no mayor de 3 cms. Son importantes los gollitos rectos en botellas, que también ocurren en Cupisnique, Chavín, Ancón y otros chavinoides. Tello ha logrado reconstruir en el papel una serie de estas botellas e igualmente de las con asa-estribo, que no existe en Ancón, pero sí en Chavín y Cupisnique. Es importante anotar que no aparecen las vasijas figurativas que son de carácter



de Cupienique, y en cambio hay un énfasis notable en el tratamiento de la decoración a base de incisiones, puntuaciones, círculos estampados, aplicaciones y burilado. Sólo una vasija (Fig. 14,K) sugiere haber tenido la forma de un fruto.

Los platos y tazas recuerdan mucho a los bastante conocidos de Ancón y Supe, distinguiéndose aquellos que tienen una ligera prominencia en el borde. La decoración de estas tazas está dada consistentemente por bandas buriladas así como zonas punteadas limitadas por incisión. Hay también vasijas con áreas llenadas con círculos estampados y puntos al centro. Un plato (Fig. 11,d) recuerda mucho a uno de Ancón (Carrión Cachot, Lam. XXV,4).

Dentro de los elementos decorativos figurativos existe una cabeza de felino con los colmillos, la boca en "U" y el ojo con la pupila hacia arriba, bastante chavinóide (Fig. 17,1). Por otro lado la representación en hueso de una figura típicamente chavinóide (Fig. 22) relaciona en ciertos motivos geométricos al grupo con Paracas. Nos referimos especialmente a la figura representada dentro de unos círculos en el cuerpo del animal.

Otros restos que aparecen en el valle de Casma, como el templo de Moxeke que presenta un número variado de representaciones mitológicas característicamente chavinóides, indican bastantes relaciones con Chavin,



sobre todo en la representación de determinados motivos, como la serpiente (Fig. 30), que es más bien característico de las estatuas recuperadas en el Pukcha.

Cajamarca, es una cerámica más diferenciada, y posee un conjunto de rasgos comunes con Chavín de Huantar, sobre todo en su grupo de Kuntur Wasi (La Copa), cerca de San Pablo.

Al parecer anteriormente a la Copa se encontraría los restos por Reichlen como Torrecitas, sin embargo no tenemos datos concretos para suponerlo. Torrecitas es más bien una cerámica simple, que presenta decoración incisa, bruñida y pintada, si bien es cierto no consigue la perfección técnica de Kuntur Wasi, es ya una cerámica fina y con mucho conocimiento de la alfarería.

Kuntur Wasi, en cambio es un arte rico en elementos de formas y decoración. Hay mucho uso de las formas en relieve y en cambio de las representaciones que conocemos (Carrión, 1948) poco hay de puntuaciones, no hay puntuaciones en zonas. Las formas comunes son los otros estilos están dadas por tazas de lados rectos, tazas con borde escalonado, ollas globosas sin asas y posiblemente con el borde engrosado, botellas con pico de borde engrosado y botellas con asa-gollete-estribo. Una cosa característica y que perdura a través del arte Cajamarca en la insistencia en las bases y apedestaladas. Las formas se parecen bastante a las de Chicama Chavín. Se nota un pronunciado interés por la figuras promi-



mentos, sobre todo caras, y es posible que se haya hecho mucho uso de apéndices cefálicos en alto relieve. Es posible también, por lo que parece a través de los fragmentos, que como en Chicama hayan tenido bastante importancia las vasijas figurativas. Por otro lado, es importante anotar que las estatuas de Kuntur-Wasi tienen relación tanto con Chavín como con estatuas de San Agustín en Colombia, aunque son más parecidas a Chavín que a San Agustín. Ya hemos hablado, en el capítulo anterior, algo sobre la cerámica pintada e incisa de Cajamarca, y hemos dicho que a nuestro parecer algunas semejanzas con Paracas y quizá relaciones con la cerámica de este tipo que Lango Hoyle encontrara en la Costa Norte. Sin embargo hay una gran laguna entre Cajamarca y Paracas para suponer contactos o difusión. Últimamente sabemos de la existencia de cerámica con el mismo tratamiento decorativo, pero con formas ecuatorianas, proveniente de Tumbes (Garbanzal).

Todo sugiere que la cerámica temprana de Cajamarca corresponde al mismo complejo estilístico de la de Cupisnique, Talluka y Chavín, que veremos ahora. Chavín, es el complejo más importante, sino cerámicamente, en su conjunto total, para este período.

La cerámica de Chavín es poco conocida, y lo que se conoce de ella la relaciona bastante con la de Chicama, aunque es menos elaborada que la de la



costa. Tello y Bennett trabajaron intensamente en el templo, conociéndose hasta ahora solamente los resultados de los trabajos de Bennett. El Dr. Muelle también realizó hace pocos años unas excavaciones cuyos resultados tampoco conocemos todavía.

Carrión Cachot presenta los dibujos de unas vasijas que indica como procedente de Chavín de Huántar; ellas incluyen ollas, tazas, vasos y botellas, todas formas que se pueden encontrar en otros estilos chavinoides. Los motivos decorativos más frecuentes son geométricos, aunque hay varias representaciones figuradas. Son característicos los motivos en forma de "S" dispuesta horizontalmente, así como un especial énfasis en la utilización de los círculos estampados.

Parece que el modelado de vasijas no es muy importante, sin embargo Bennett (1944, fig. 30) presenta un fragmento de una cara modelada y Carrión (1948) muestra motivos representativos de aves y felinos que debieron haber sido quizá repujados.

Más importante que la cerámica es el arte lítico de Chavín, el cual ha originado una ola de controversia - sobre todo tratándose de la Estela Raimondi - en torno a su verdadera posición cronológica y a su filogenia. El conjunto de esculturas que se encuentran y se encontraron en el templo y las cercanías de Chavín - como Gatush - evidencia un adelanto inusitado no solamente en el labrado de



de la piedra sino en la concepción y el tratamiento de los motivos representados, que básicamente son el felino, un tipo de ave (Condor ?) y la serpiente, al lado de un ser humanizado que se compromete con los elementos de estas tres básicas representaciones. Así las estelas, como las cabezas calvas, los obeliscos, el lanzón y otras pequeñas esculturas, son los elementos donde se encuentra mejor representados los diseños chavinoides. Si bien es cierto que muchas de las representaciones de la cerámica chavinoides no corresponden ya exactamente a las que aparecen en estas notables esculturas es justo decir que las relaciones no pueden ser más evidentes. Naturalmente el hecho de que Chavín los elementos Chavinoides se encuentren más desarrollados que en otras partes, no quiere decir que haya sido Chavín necesariamente el foco de distribución del estilo, puesto que bien puede significar solamente una estación-tipo, al decir del Dr. Muelle. La escultura Chavín, lleva a relacionar Chavín con Pucara en ciertos aspectos si se comparan las estelas de este centro sureño con el "obelisco", y sus motivos se encuentran también en Paracas y la mayor parte de los grupos del Horizonte Temprano, como Ancón, Cajamarca, Ayacucho, Huancavelica, etc.

Una interesante polémica surgió hace unos años y dura en torno a la verdadera filiación de la Estela Raimondi, cuyos rasgos en mucho bastante Chavinoides sugieren alguna relación con ciertos elementos decorativos que se encuentran en Nasca B (Caracter B, según Roselló) y también



en el templo de Cerro Blanco en Nepeña. Se trata de la utilización de un cierto tipo de volutas en bandas que sirve de elemento decorativo secundario a motivos centrales. La posibilidad de que exista alguna conexión histórica entre la Estela Raimondi y el Nasca B(Chanka de Tello), indicaría la posibilidad de que la estela de Chavín fué bastante tardía, lo cual es de extrañar si suponemos, como parece que fué, que Chavín fué un centro de peregrinaje que perduró por muchos años, hasta la época de la Colonia. Sin embargo hay algunos rasgos que debieran ser tan primitivos, como el ojo con la pupila mirando hacia arriba, los dientes, etc., que el problema persiste en toda su magnitud, como pregunta.

Huánuco, es un área bien interesante, puesto que se encuentra en una zona muy cercana a la selva. Allí tuvimos oportunidad de visitar los sitios de ocupación chavinoide en compañía de la Expedición Japonesa en 1958, cercanos a la ciudad de Huánuco, uno de ellos Kotosh (Los lugareños lo pronuncian Gotush, pero utilizamos este nombre para no confundirlo con el Gotush de Ancash informado por Espejo (1955); es sumamente importante, puesto que se trata de un templo aparentemente de forma piramidal y que sugiere parentesco con el Chavín mismo; y otro Shilla Kotto, en las afueras de la ciudad de Huánuco.

Kotosh, queda ubicado en la provincia de Huánuco, dentro de la hacienda Maramba, de propiedad del señor Roberto Cuculiza, está a orillas del riachuelo Higuera



y frente a la hacienda Cundibamba que pertenece al Concejo Municipal de Huánuco. Fuimos guiados al sitio por el Sr. Julio Espejo Nuñez que ya había visitado el sitio en Junio de 1958 en compañía de su señora esposa, pero anteriormente ya se tenían noticias, puesto que Tello habla de Kotosh como un importante centro arqueológico de la Cultura Chaví.

Pudimos llegar al sitio de Kotosh por medio de la carretera que se dirige de Huánuco a la Unión, a una distancia de más o menos 5 kms. de la ciudad de Huánuco y el NO de ella. El sitio es un montículo de más o menos 12 metros de altura y que está cortado por la mitad de NO a SE pudiéndose observar en el corte que se trata de una estructura semejante a la que hay en el templo de Chavín de Huántar, aunque tanto el tipo como la dimensión de las piedras es un poco diferente. La cerámica que domina el sitio es típicamente chavinoide, y la huera que pudimos observar sugiere ser bastante profunda, estratificada. En la superficie del montículo hay actualmente pequeños muros de cantos rodados.

La cerámica decorada está dada por puntuaciones, incisiones gruesas y romas, círculos estampados, figuras en "S" estampada, y puntuaciones en zonas. Hay cerámica engobada con rojo y los bordes son en su mayoría engrosados en su extremo superior y muchos biselados. Ilus-

tramos algunos perfiles de bordes, así como la reproducción de unos fragmentos que actualmente se encuentran en el Museo de Historia Natural de la Unidad Escolar Leoncio Prado (Fig.)



El sitio de Shilla Koto que se encuentra al sur de la ciudad, detrás del cementerio actual, es un montículo con basura chavinoides muy semejante a la de Kotosh.

Consideramos que la cerámica de Kotosh, o mas bien todo el complejo de Kotosh se encuentra bastante relacionado con Chavín.

Tutishcasinyo, es un estilo de cerámica recientemente descrito por Donald Lathrap, y que ha sido encontrado en los estratos más bajos de los cortes realizados por este arqueólogo en las cercanías de Pucallpa, al norte del campamento del Instituto Lingüístico de Verano, en Yarinacocha, muy cerca y dentro del actual campamento Shipibo de San Francisco. En la visita que realizáramos al sitio no pudimos encontrar mucha cerámica en la superficie, sin embargo, el señor Espejo obtuvo una muestra representativa que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Pueblo Libre.

Tutishcasinyo es el estilo temprano más diferenciado que conocemos, tanto, que sus relaciones con los estilos chavinoides son bastante problemáticas. Sin embargo algunos rasgos comunes sugieren algún parecido general, quizá mayor con el estilo colombiano Momil (Reichel-Dolmatoff 1956) y con Chanepata (Howe, 1944).

Es notable un énfasis en la utilización de elementos prominentes en la decoración. Hay bordes, engrosados, incisiones y la cerámica es de color oscuro. Por ahora debe quedar como una indicación de posibles relaciones



con la selva, pero es simplemente un problema.

San Blas, es un estilo primeramente por Nomland (1939) y luego por Kroeber (1944) a base del mismo material. Tiene muchas semejanzas con el grupo Chavinoide de Kotosh y también con Chavín, sobre todo en referencia a un tipo de Borde con ángulo en el interior y al predominio de la decoración de círculos y hemi-círculos estampados, formando estos últimos figuras en forma de "S", como se ve en Chavín y Kotosh. El sitio de San Blas es un sitio por demás original. En él se puede observar una nada común concentración de cerámicas formando capas superpuestas en una profundidad considerable. Se encuentra a pocos kilómetros al NO del lago Junín, en unas minas de Sal que hoy parecen abandonadas. Pudimos distinguir solamente, como ya dijimos anteriormente, tres tipos de cerámica, una de las cuales, la Chavinoide está aislada de los demás. Los depósitos sugieren acumulaciones de cerámica solamente, sin contenido de la basura habitual que indica sitios de ocupación.

Huancavelica, presenta varios sitios, notificados por Matos (1956-59) y Espejo (1959), que sugieren íntimas relaciones con el complejo de norte que hemos estado viendo, es decir, el Chavinoide. Así la insistencia en la utilización del estampado pupilar, como las formas de las vasijas y unos artefactos asociados que Matos ha encontrado en algunos sitios, hacen pensar en que lo que hasta hoy conocemos de esa zona corresponde en todo al Chavinoide del Norte. Aquí queremos anotar que es



también una característica la presencia de un pulido muy característico que da a las vasijas un brillo peculiar, semejante al del metal.

Ultimamente, en un viaje que realizaron el Ing° A. Cardich y el Sr. Matos a la prov. de Castrovirreyne, lograron ubicar un importante yacimiento arqueológico cuyo contenido muestra una cerámica temprana de aspecto bastante antiguo y relacionado más bien con el Chavinoides de la Costa Central, sobre todo por los caracteres morfológicos. Esperamos el informe de este importante descubrimiento. Ancón, es un estilo que comprende además varios grupos del Horizonte Temprano en la Costa Central y que tiene varias diferencias con el Chavinoides hasta ahora estudiado, sobre todo debido a la ausencia de una serie de formas y elementos decorativos característicos de Chavín, Cupinque y otros, y la insistencia en utilizar sobre todo formas de ollas con bordes muy gruesos y decorar áreas a base de puntuaciones en zonas, círculos con punto, etc.

Quizá menos diferenciados que Ancón, pero relativos a él, se encuentran los grupos ubicados por Engel en San Bartolo (Curayacu) y por Casafranca en Lurín, que tienen más semejanzas con los grupos norteños. Por ejemplo, parece que en Lurín, Casafranca ha logrado encontrar asa-estribo, que es un elemento norteño poco usual en la costa central, pero que también se encuentra en forma



aberrante en Ayacucho (Kichka Pata).

Lanning (1958) ha hecho una discriminación de tres periodos para la cerámica de Ancón, que él considera que podrían ser aplicables para todo el Horizonte Temprano, a base de señalar la presencia y ausencia de determinados elementos decorativos como las puntuaciones en zonas, los círculos estampados, el burilado y las líneas incisas, apoyando su tipología en datos estratigráficos.

La cerámica entera recuperada de Ancón por las excavaciones del Museo de Pueblo Libre muestra un predominio de las tazas y platos sobre las formas cerradas, así como la decoración geométrica sobre la representativa.

Además de Ancón, que es un tipo de cerámica que se extiende por lo menos entre Supe y el valle de Asis, existe en el valle del Rimac un interesante montículo del Horizonte Temprano dentro del área urbana de Lima, que se conoce con el nombre de La Florida.

En La Florida, como ya dijéramos, se ha hecho varias excavaciones pero de pequeña escala. La cerámica que aparece en La Florida no tiene - de lo que sabemos - copia en Ancón, ni en los otros sitios chavinoides. Es simplemente diferente, pero sí correspondiente al Horizonte Temprano; quizá se puede explicar su disimilitud por razones de distancia en el tiempo. La Florida, en efecto parece ser un Chavinoides tardío, ya sea por el conocimiento de pintura,



que se evidencia en algunos fragmentos, o por la asociación en el sitio con una cerámica cuyo aspecto sugiere relaciones con la cerámica Paracas Tardía del sur. Sin embargo, hasta ahora es la más antigua que se conoce en el valle del Rimac. Por otro lado, la Waka en la cual se encuentra esta cerámica es de piedra y está construida encima del estrato de ceniza en el que se hallan los fragmentos tempranos.

Paracas, es todo un complejo. Su filiación al Chavinoides ha sido discutida por varios arqueólogos, mientras Tello sostuvo constantemente que se trataba de un chavinoides, Tello fue apoyado por varios arqueólogos, entre otros Kroeber, y finalmente su posición se ha visto confirmada.

Paracas, gracias a los últimos trabajos que viene realizando la Universidad de California (Berkeley), por medio de sus investigadores Rowe, Dawson, Wallace principalmente, y luego por los trabajos que ha venido realizando el arqueólogo peruano Sr. Lorenzo Roselló, ha dejado en gran parte de ser problema. Sin embargo hay todavía cierto número de problemas relativos con el desarrollo de los períodos posteriores y que discutiéramos en el capítulo anterior. Paracas cuenta en este momento con un largo número de períodos o fase, diferenciadas mayormente por tipología cerámica. Para los conocemos los períodos: Cerrillos, Tcojata (T1) Cayango (T2), Ocucaje (T3) y

El período Cerrillos ha sido recientemente establecido por las excavaciones practicadas en el



sitio de ese nombre por el Becado Fulbrigh, Dr. Dwight Wallace, quien lo ha logrado aislar estratigráficamente del Teojate (o Juan Pablo), permitiendo observar en Paracas a la fase más antigua como un Chavincoide con todas sus características decorativas.

El estilo de los Cerrillos presenta los diseños felínicos chavinoides típicos, con los colmillos bastante pronunciados y curvados, las pupilas de los ojos "mirando" hacia arriba, y elementos simples como los círculos con punto, etc. Posteriormente en la fase Teojate el estilo adquiere una nueva personalidad, con la aparición de elementos, también chavinoides, pero que están ausentes en zonas como Ancón por ejemplo; tales son el motivo de la voluta con un punto al centro, que parece en Cerro Blanco (Nepaña) y que es característica también de la Estela Raimondi (Chavín). Roselló llama a la aparición de estos caracteres con el nombre de Carácter B, que en ese sentido puramente estilístico sería común a las fases Teojate y Coyango de Paracas, la fase de la Estela Raimondi y quizá el templo de Cerro Blanco, en Chavín, y el estilo denominado Chanka por Tello y Nasca B por Gayton y Kroeber (1927), en Nasca. Un aspecto interesante del grupo Teojate que venimos señalando es además la desaparición del patrón de dientes curvados que caracteriza a Cerrillos, y el reemplazo por colmillos rectangulares. Dawson ha señalado, además, una fase de



de transición entre Cerrillos y Teojate, últimamente.

Ya desde Cerrillos se puede distinguir la forma de la botella semi-globular con dos picos y asa puente, sólo que en ambas fases uno de los picos no cumple la función de tal, sino que es reemplazado por la figura de una cabeza de ave que "mira" hacia el otro pico. En Cerrillos aparece, además una forma bastante típica del Chavinoide, que es una taza de lados rectos paralelos con un ligero engrosamiento en el borde y cortada a bisel en el exterior, que además tiene una poca notable vertedero, que se proyecta ligeramente del borde. En Teojate ya no existe esta forma. Teojate, en cambio introduce un nuevo tratamiento de los diseños lineales a base de puntos que limitan las incisiones en sus extremos y que continúa en Cayango. Junto con todo esto, y desde Cerrillos aparece el tratamiento decorativo a base de técnica negativa de pintura y que se prolonga aproximadamente hasta la fase cuatro.

La presencia de técnica negativa en la cerámica de Paracas, indujo a pensar que se trataba de una manifestación tardía correspondiente al período "Horizontal Negativo, relacionado con Recuay, Gallinazo, etc. pero lo cierto es que en aquel momento no se disponía de los suficientes datos para poder establecer tal situación. Ahora todo hace suponer que en Paracas se da la forma más antigua del Negativo, aunque como recordamos, hay fechas radiocarbónicas que le señalan gran antigüedad al negativo norteño. Se puede pen-



sar sin embargo que el negativo comenzó también en el norte cuando todavía el Chavinoide se encontraba en pleno florecimiento, sólo que allá las asociaciones no se presentan.

La tercera fase de Paracas, el tipo Cayango, es una continuación de Teojate, pero el tratamiento de los elementos decorativos varía, yéndose el estilo a una personificación especial que le es característica en la fase Ocucaje o también llamada Cavernas de Paracas, por su prominencia en el sitio descrito por Tello (1929), y que es posteriormente persistente ya en el período de la Diversificación Regional en el estilo Nasca. Se puede decir que Paracas Ocucaje es ya un estilo correspondiente a los inicios de la diversificación, pudiendo ubicarlo en la fase que llamamos de Transición entre el Horizonte Temprano y la primera diversificación, junto con Necrópolis, Proto-Nasca de Strong, Paracas T4 de Dawson, que mucho tiene que hacer con esos dos y finalmente Nasca I de Dawson que es exactamente Proto-Nasca.

Cayango pierde mucho de los elementos chavinoides. Ahora las botellas ya tienen doble pico y asa-puente, pero la mayor parte de los picos, de unos de los picos, presenta en su base la figura de una cara humana modelada. El doble pico aparece ya solo en Ocucaje, y se prolonga hasta el Horizonte Medio.

Las características generales de todos estos grupos de Paracas, y que muy bien puede llamarse Complejo Paracas, dentro del Chavinoide son la asociación



de incisiones con pintura como técnica decorativa, básicas, además el tratamiento negativo. La asociación de incisión y pintura es en la mayor parte de los grupos arqueológicos conocidos una manifestación transicional entre el Horizonte Temprano y el Intermedio Temprano, sin embargo aquí aparece desde bastante temprano. Sin embargo debemos anotar que en Cajamarca hay una cerámica también incisa y pintada con la misma técnica (pintura post-cocción) que Paracas y que parece que es contemporánea con el estilo Torrecitas, que a su vez sugiere ser pre-Kuntur Wasi, y en esta forma también un Chavinoida bastante viejo.

Por otro lado, la contemporaneidad de una de las fases Paracas con una de las de Ancón, es evidente, puesto que se tuvo la oportunidad de encontrar cerámica Paracas en uno de los basurales de las Colinas de Ancón (Tablo 1956) asociada al Chavinoida; mientras que por otro lado, en el Norte, Rafael Larco Hoyle señala la existencia de más de una vasija Chavinoida con este tratamiento, aunque cabe anotar que las vasijas encontradas por Larco se parecen más a lo de Cajamarca que a lo de Paracas.

La extensión del Complejo Paracas en forma intensa abarca el Departamento de Ica en su integridad. Las manifestaciones más norteñas las ha encontrado Stumer en La Quebrada (Stumer, 1958) en Cañete, y Lanning en Jahuzay (Quebrada de Topará), mientras que Wallace ha ubicado la presencia de Paracas en forma consistente en el

valle de Chincha, desde fases que pueden ser contemporáneas a un Cayango-Ocucaje, es decir transición entre ambas dos fases, hasta cerámica correspondiente a los periodos Necrópolis.

A estos últimos los llama Wallace Chungos A y B. En el valle de Pisco hay el mismo estilo que en Chincha, pero en Paracas Tello (1929, fig. 114) presenta la evidencia de cerámica correspondiente al periodo Teojate. Parece que el valle de Ica fué el centro puesto que aquí se encuentra toda la secuencia. El valle de Nasca sólo cuenta hasta ahora con noticias referentes a periodos tardíos de Paracas, a partir del Ocucaje, aunque Mejía (1958) ha informado de hallazgos de Teojate a los cuales llama Pre-Paracas.

Hacia la sierra no conocemos la extensión del estilo, pero José Casafranca ha deconizado en Huanta una pieza típicamente Paracas, que se dice haber sido encontrada en las cercanías a Huanta, en el sitio de Paccha, pero no hay más evidencias.

Los últimos hallazgos de Engel en Disco Verde son sorprendentes, y relacionan la costa sur íntimamente con la Costa Neutral y posiblemente Norte. Los pocos fragmentos que ilustrara en su ponencia a la última Semana de Arqueología (Noviembre, 1959) son realmente chavinoides en todo menos Paracas. Disco Verde es un sitio que queda en la Península de Paracas y tiene además la más antigua ocupación precerámica de la Costa, fechada hasta el momento



de escribir estas notas.

Finalmente, cabe anotar que Cardich y Matos Mandiote han hecho reconocimientos en Castro virrey-
na, y han logrado ubicar un tipo chavinoide que parece estar
relacionado con Disco Verde. Hay que esperar la publicación
de los datos.

Ayasucho, es una zona bastante compleja en cuanto se refiere
al Chavinoide. Cabe anotar que de acuerdo a los pocos datos
que poseemos ya se puede suponer que el área mantuvo rela-
ciones entre varias áreas en este período, o significó el
pase de las corrientes chavinoides hacia el Sur.

Son varias los sitios con ocupación
temprana en el área; los más importantes son los de Wichqana,
Kichka Pata y Aya Orjo, estudiados recientemente por Isabel
Flores, José Casafranca y Duccio Bonavia, Félix Caycho y el
autor de este trabajo, respectivamente.

En Kichka Pata, Casafranca ha encon-
trado un estilo evidentemente chavinoide (Norteño) relacionado
sobre todo por el tratamiento de la forma de la botella con
asa-estribo, cuyo límite meridional sería este de Kichka Pata.

Kichka Pata es un sitio que queda al
Sur de la ciudad de Ayasucho, dentro de la hacienda Chupas
y corresponde al parecer, además de un sitio de habitación
a un lugar ceremonial, al decir del señor Casafranca. El ma-
terial cerámico proviene sobre todo de pequeñas excavaciones



(cateos) practicados por Casafranca en varios sitios, llamados Oso Era, Oso Pappa y Kichka Pata propiamente.

La cerámica es fina, de acuerdo a lo que pudimos observar en las colecciones que hoy se conservan en el Museo de Pueblo Libre. Tiene el pulimento y la decoración chavinoides característicos. Sin embargo ya hay cerámica decorada con técnica negativa, que podría indicar quizá alguna relación con la cerámica de Paracas o la del Callejón de Huaylas. Haciendo subdivisiones se pueden encontrar varios tipos que quizá tengan valor cronológico.

En Wichqana, en cambio se puede encontrar hasta hoy por lo menos dos grandes grupos diferenciados, uno de los cuales tiene evidentes relaciones con el norte y otro, en cambio, mantiene relaciones con el Sur (Chanapata). Las diferencias dadas sobre todo por la ausencia en el sur de cerámica temprana con decoración pupilar, o con la típica decoración con círculos pequeños y punto al centro, además de un número de formas diferentes, y el tratamiento distinto de diseños representativos como el felino, etc. Ciertos fragmentos de Wichqana son exactamente iguales a los de Chanapata y otros a los Chivinoides, lo cual indica que en el área de Ayacucho se debe encontrar el límite de las manifestaciones sureñas y las de más al norte. En apoyo a esto se puede anotar también el estilo descrito por nosotros (Lumbreras, 1958) con el nombre de Rancho, encontrado en el cerro Ayaorje y



y cuyos caracteres son bastante semejantes a los que Rowe ha descrito para Andahuaylas con el nombre de Qasawirka. Qasawirka y Rancho y quizá el Chanapata Derivado deben formar parte de un complejo que sería indicador de la existencia del mismo en épocas un poco anteriores, puesto que Rancho sugiere ser un estilo un poco más tardío que Wichqana y Kichka Pata.

Existe además una noticia por demás importante, y es en referencia al vaso de características Paracas que ha encontrado Casafranca en un decomiso en Huanta. Huanta es un área íntimamente relacionado con Ayacucho en todas sus épocas, además están muy juntas y geográficamente representan una unidad. Si el vaso Paracas encontrado por Casafranca fué efectivamente hallado en la región, se daría el caso de que las tres manifestaciones del Horizonte Temprano se encontrarían en la zona y por esta razón Ayacucho sería el centro de convergencia de las tres corrientes. Su importancia para establecer más claramente las relaciones entre las tres manifestaciones es pues evidente, y requiere de un estudio intensivo.

Chanapata, es el estilo más meridional, junto con Qaluyu relacionado al Horizonte temprano en forma clara. Sobre Qalayu no tenemos todavía una definición y sentimos mucho no conocer sus características, pero todo parece indicar que se encuentra íntimamente relacionado con Chanapata y que por tanto corresponde al mismo complejo.



Chanapata, cuyo centro más importante hasta hoy se encuentra muy cerca de la ciudad de Cusco, ha sido descrito por Rowe (1944), quien le señala una gran variedad de tipos. La característica más saltante de Chanapata es la presencia en la decoración, en forma prominente, de puntuaciones y elementos prominentes agregados ya sea en forma de cintas o botones, etc. Además cabe señalar que hay el conocimiento del método "bruñido" de decorar logrando dibujos geométricos.

Esta técnica es común en varios grupos chavinoides y se encuentra desde Torrecitas de Cajamarca hasta Ancón y también Wichqana y Bancho, y finalmente Paracas aunque en Paracas aparece un poco tardíamente y con gran elaboración (Paracas T4). Los bordes siempre engrosados son más como los bordes encontrados en Ayacucho que como los Chavinoides, es decir preferentemente plano y con un ligero engrosamiento al interior, que es carácter de las vasijas abiertas (tazas, etc) Hay formas de ollas, menos arqueadas que en la costa y solamente un fragmento de los que ilustra Rowe (1944, fig. 14,5) podría tener incisiones circulares. Cierta tipo de asas (Rowe, 1944, fig. 14.8 y 10) recuerdan a unas encontradas en Wichqana, siendo las últimas sin embargo formadas por "cordones" unidos y que dan el aspecto que aquí se ha querido representar con la incisión. Tipológicamente esto podría indicar mayor antigüedad para Wichqana.



La decoración del material recuperado en Wichqana no permite reconocer más, pero en Chanapata se puede encontrar cierto número de dibujos ejecutados por incisión (motivos entrelazados, felinos, en fin) que indican cierta relación del conjunto con Pucará (?) y en algunos detalles con Tutishcasinyo.

Chiripa, es un grupo más diferente y se le incluye sólo tentativamente en el Horizonte Temprano. Por el momento es el estilo más antiguo reconocido hasta ahora en la zona de Bolivia, aunque parece que Ponce Sanginés ha encontrado últimamente evidencias grupos quizá más antiguos, de todos modos los datos radiocarbónicos, que ya hemos observado indican una antigüedad tal que es casi forzoso incluir al estilo en el Horizonte, por lo menos en términos de tiempo. Estilísticamente recuerda, sobre todo en formas a ciertas cosas del Horizonte temprano, pero tiene también bastante relaciones con Pucara. Puede si se quiere ser considerado como un estilo aparte y también como componente del grupo suroeste.

Sumario: Discutidos en esta forma los distintos componentes del Horizonte Temprano, las indicaciones generales son de que pese a que se nota una relativa unidad en el tratamiento de la cerámica, pero sobre todo en la aparición asociada de una serie de características tales como la agricultura, el metal trabajado, construcciones monumentales, etc.

Existe una evidente diferenciación en el tratamiento del estilo en distintas áreas, creyendo nosotros que tales diferencias no tengan que significar modificaciones substanciales en el estilo total sino simplemente variantes debidas en unos casos a la diferencia de tiempo y en otros a la naturaleza de la difusión, puesto que como es natural, todo proceso de distribución tiene que tener cambios en la transmisión de los elementos de una zona a otra, de otra forma solo puede conseguirse una absoluta unidad a base del transporte íntegro de las producciones de un área a otra.

La situación del Perú, entonces entre el año 1500 a. C. y 3000. C. indica que en un momento determinado, por lo que hoy sabemos, en la Costa se encontraba difundido un complejo de cosas asociadas a la cerámica llamada Inicial por Rowe, y la cual debido a que no cuenta todavía con muchos y suficientes datos no tiene indicaciones precisas sobre su real distribución y sus diferencias.

El segundo momento, alrededor del año 700 a. C. más o menos correspondiente a lo que podríamos llamar estilos "clásicos" del Horizonte Temprano por decir los mejor personificados, tienen indicaciones más precisas. Se puede observar que hacia el Norte, comprendiendo las áreas entre Chongoyape y Chicama por el Oeste; hasta Cajamarca por el Norte; hasta Kotosh, por el Este; y quizá Ayacucho y hasta ahora Asia (Valle de la Costa) por el Sur, se encuentra difundidos



determinados caracteres comunes que creemos que se pueden conocer o diferenciar como Complejo Temprano del Norte. Por otro lado, hacia el lado del Departamento de Ica, y con relaciones posibles con la zona de Ayacucho y también con algunas vinculaciones con Ancón (Tabío, 1958) y quizá con más al Norte, se encuentra el conjunto Paracas, que ya combina la pintura con la incisión y el negativo, y que podría llamarse el Complejo Paracas, simplemente. Finalmente, teniendo como centro más conocido a Chapata y quizá también Galayú, un complejo - Complejo Temprano del Sur - se extiende desde Ayacucho (Wichana) hasta Bolivia (?), aunque quizá con más seguridad hasta Puno, manteniendo cierto parentesco estilístico con el grupo norteño

El más diferenciado es Paracas, mientras que es posible que el que tenga mayor número de variaciones locales sea el Norteño (Quizá también nombrable como Chavinoide), pero variaciones que no tienen que ser muy significativas.



Los grupos que se podría aislar en el Complejo Norteño, son, ligeramente: Supisnique-Chavín-Cajamarca y otros; Ancón-Supe-San Bartolo y otros; y, quizá algunos aspectos de Chavín, - Kotosh-San Blas-Atalla-Kichka Pata- Vichqana (un aspecto). Pallka puede ser un intermedio entre el sub-grupo Cupisnique-Chavín, que posiblemente incluye también Sausagocha (Huanachuco), y entre el grupo Ancón-Supe, que además puede estar relacionado con los hallazgos de Disco Verde por Engel, y quizá con los de Castrovirreyne por Cardich y Matos.

Paracas no merece subdivisiones muy refinadas, posea que es posible hablar, por ejemplo, del sub-grupo Chíncha-Pisco en comparación con los grupos más al Sur, e igualmente el que se presenta aislado en Jaenay, pero consideramos que las subdivisiones serían menos significativas. El complejo sureño se quiere de mayores estudios; en esta zona hay grandes áreas sin estudiar, tales como Andahuaylas, que hasta ahora sólo tiene dos sitios referidos. Asimismo, Castrovirreyne, todas las provincias al sur de Huananga en Ayacucho, Caravelí, y las áreas más conocidas de Ayacucho (Huananga), Cuzco y Puno, requieren todavía de muchos más trabajos.

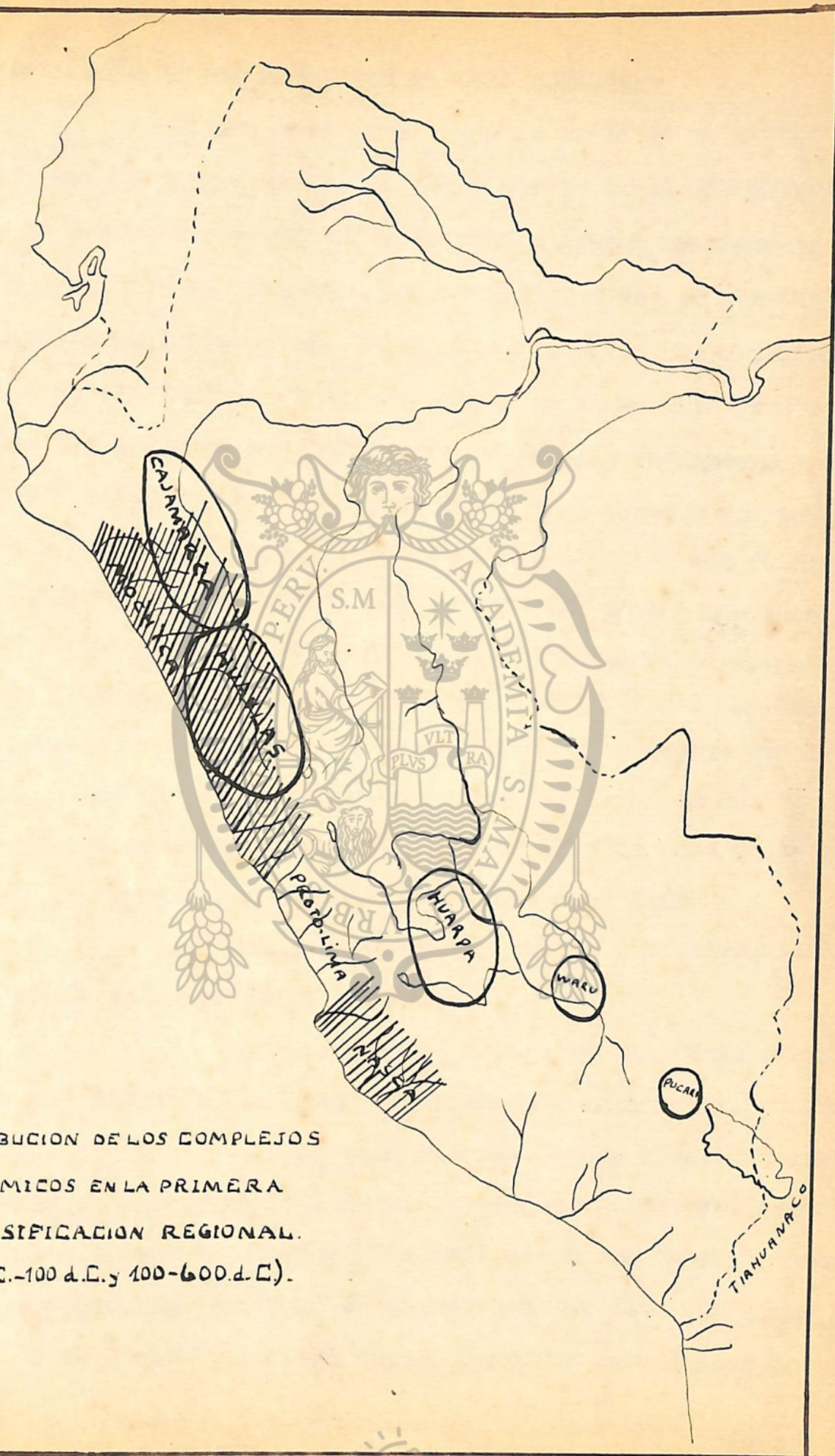
Cabe anotar, finalmente, que los grupos La Casita, de Piura, y Tutishkainyo, de Pucallpa, y quizá Chiripa, de Bolivia, no cuentan con los suficientes elementos de juicio para su ubicación en cualquiera de los grupos señalados, y más, de lo que de ellos hasta ahora se conoce hay solamente que decir



que parecen no corresponder a ninguno de los grupos conocidos, cabe en cambio la posibilidad de que sean grupos relacionados con otros conjuntos más alejados del Perú. Así lo pensó Lanning, al tratar de relacionar la casita con el Ecuador, sobre todo con el grupo Cerro Barrío Temprano (Comunicación de Lanning a la Semana Arqueológica, 1959). Esta relación ha sido descartada por Tolstoy (Comunicación personal), y realmente de las comparaciones, por fotografías (Collier y Furra) ilustradas de Cerro Barrío, que pudimos hacer los parecidos son bastantes lejanos, e igualmente son lejanos cuando se trata de comparar la Casita con un estilo ecuatoriano más cercano, que es el estilo Valdivia, estudiado por Zstrada, Meggers y Evans. Latrap ha tratado de encontrar parecido a Tutishcainyo con el grupo Bomil (Reichel-Dolmatoff, 1956) de Colombia, muy cerca a la zona del Caribe. Realmente los parecidos se pueden encontrar por varias razones que anotaremos más adelante, sin embargo, hay cierto conjunto de rasgos que son totalmente ajenos a Bomil, de Tutishcainyo, o viciveres, que es difícil hablar de un complejo unitario. Sin embargo, quizá pudo haber una relación histórica.

Primera Diversificación Regional.-

Los principales grupos del intermedio temprano han sido descritos intensamente por muchos autores, y aquellos que no se hallan muy bien descritos y que han sido conocidos por nosotros, los hemos referido ya en el capítulo sobre Cronología, vamos pues a hacer simplemente ligeras consideraciones sobre la



DISTRIBUCION DE LOS COMPLEJOS
CERAMICOS EN LA PRIMERA
DIVERSIFICACION REGIONAL.
(300 a.C.-100 d.C. y 100-600 d.C.).

distribución de los elementos en este periodo.

Primero cabe anotar que se trata de un primer proceso real de diversificación, y que por lo tanto las diferencias que se pueden encontrar entre distintos grupos es bastante grande e inclusive ha llevado a pensar que se trata de culturas (en el sentido antropológico) totalmente distintas. Como veremos más adelante esa suposición es absolutamente falso y la diversificación, que queremos señalarla como una categoría fenomenal de la cultura antigua del Perú, no es más que un proceso de "aclimatación", de adaptación e integración del individuo con el medio ambiente con el que trata, así parece ser, puesto que pese a que existen grandes diferencias estructurales entre grupos como Nasca y Moche, por ejemplo, se puede encontrar que los elementos culturales a disposición de ambas culturas conservan una unidad real, y que si los procesos de desarrollo de ambas son diferentes las líneas de tales diferencias son sutiles al lado de la gran línea del desarrollo cultural total del área andina.

Estas consideraciones las discutiremos más ampliamente en un capítulo posterior.

Los grupos del Horizonte Temprano, que ya tenían una ligera indicación de variaciones regionales, comienzan a especializarse en forma cada vez más local, surgiendo grupos locales y regionales definidos. El proceso de diversificación mantiene cierta regularidad temporal entre sus "pases", así, hemos señalado un "período" de tiempo para la fase que hemos llamado "Transicional", la cual presenta grupos estilísticos de certa



vida, que en muchos casos mantienen los elementos propios de Horizonte Temprano, pero que señalan ya la revolución tecnológica que es característica del Intermedio Temprano a Primera Diversificación, y que llevó a varios grupos a grados elevados de la tecnología y el arte, consiguiendo por esta razón, este período, el nombre de Clásico Regional, de parte de algunos autores.

El período Transicional-entre 300 a. C. y 100 d. C.- es el momento de los cambios más importantes. En la Costa del Norte, el importante estilo Cupisnique deviene en el estilo Salinar (Puerto Nosorín en Virú), produciéndose un cambio total del estilo en cuanto a la técnica, pero conservando cierto conjunto de rasgos bastante visibles y que van a pasar al estilo Regional más caracterizado que es el Mochica. Por otro lado, en este mismo período, en la costa del norte aparece, todavía no sabemos como, un estilo de cerámica que tiene como carácter especial la técnica negativa para la decoración, siendo conocido como Gallinazo. Gallinazo va a llenar la historia del valle de Virú al igual que Mochica la del Valle de Chicama y Moche, sin embargo todo parece indicar que el negativo de Virú comienza en nuestro período transicional y juega el papel de transicional en el valle de Chicama, puesto que se agrega a la suma de elementos para la formación de Mochica. Más al Sur se encuentra el valle de Santa que parece corresponder ampliamente al complejo cultural del Callejón de Huaylas, lo que quiere decir al Recuay que positivamente tiene alguna relación de parentesco con Gallinazo. No conocemos mucho sobre los valles un poco



más al sur, pero en Casma podría ser que Sechin represente el período.

Así tenemos, además, que esta zona está grandemente representada por dos conjuntos en el momento de la diversificación más temprana, el Blanco sobre Rojo (Salinar y Puerto Moorin, hasta ahora, pero tenemos noticias de un grupo semejante en Casma), y Negativo, que se prolonga hasta las fases medias de la Primera Diversificación.

Cabe anotar aquí también, que en Piura hay una tradición de Blanco sobre Rojo que quizá pueda tener alguna relación con el conjunto que hemos señalado.

Más al Sur, en la Costa Central, el período Transicional o Temprano está manifestado por la aparición también de un estilo de cerámica decorada Blanco sobre Rojo y conocido ahora como Baños de Bana y que se extiende quizá hasta el valle de Lima. No tenemos más noticias de este momento hasta el valle de Cañete que ya es más bien del Sur. El estilo Paya Grande en sus fases tempranas puede quizá estar incluido dentro de la fase transicional. El Sr. Lorenzo Roselló parece que cuenta actualmente con algunas indicaciones de esta posibilidad sobre bases tipológicas. La cerámica de La Florida no es propiamente diversificada, y todavía tiene casi todos los elementos del Horizonte Temprano. El Blanco sobre Rojo de la Costa Central puede estar relacionada con el que se conoce para más al norte, Salinar, pero hay bastantes diferencias, en cambio si puede estarlo con el del Callejón de Huaylas y el que existe en la parte baja del Santa.

Más conocidos son los grupos de este período que se encuentran en la región llamada el Sru Chico, es decir principalmente el Departamento de Ica. Después que el estilo Paracas comienza a especializarse en su fase Ucucaje (T3) y a adquirir nuevas formas y conceptos, además del tratamiento de las áreas decoradas en forma diferentes surge prácticamente un nuevo estilo y la tradición toma un rumbo propio. Todo este cambio se produce entre Ucucaje y Proto-Nasca de Strong (Nasca I de Dawson y Necrópolis de Tell), habiendo varios estilos de cerámica, tales como la continuación de la tradición incisa-pintada post-cocción de Paracas (Paracas T4); una cerámica monocróma generalmente crema o anaranjada y en algunos casos negra, del estilo Necrópolis y Chungos; un tipo asociado al anterior de platos y tazas con decoración bruñida (Pattern Burnished) o esgrafiada; y, finalmente, una cerámica pintada pre-cocción e incisa, llamada Proto-Nasca por Strong, y que ya inicia la tradición Nasca. El grupo debería corresponder en el tiempo a Salinar, etc., pero como ya vimos hay algunas dificultades en el establecimiento de tal contemporaneidad. El negativo que en el norte aparece como una característica de este período, por lo menos para Chicama, aquí comienza en el Horizonte Temprano y va desapareciendo poco a poco, hasta que en Proto Nasca desaparece.

Hay que decir además, que el Negativo aparece en la Costa Central también en una época más o menos contemporánea con la del Norte, en el estilo Playa Grande.



En la Sierra este período es menos conocido. En el Norte hay indicaciones para Cajamarca en referencia al estilo Cajamarca I, podría pertenecer. Cajamarca I, como ya dijimos, debe corresponder a la iniciación de la nueva tradición Cajamarca, y sobre todo es el momento de la introducción de los nuevos cambios en el estilo con la aparición de nuevas formas (2) y sobre todo con la nueva manera de decorar.

En Huacachuco no tenemos indicaciones precisas, pero la cerámica negativa podría significar algo, aunque puede corresponder en el tiempo con todo el complejo de cosas que aparecen en el Callejón de Huaylas y en Virú hasta cerca del Tiahuanacoide.

En el Callejón de Huaylas es importante sobre todo el estilo así llamado Suárez Blanco sobre Rojo, cuyo tratamiento decorativo, pero sobre todo, cuyas formas le indican como correspondiente a esta época y lo relacionan en algo con Salinar y en especial con Baños de Bora.

El Negativo Recuay puede ser bastante viejo, pero fatalmente no tenemos indicaciones cronológicas precisas, y si mientras tanto podemos decir por lo menos que hay relación histórica evidente entre estas manifestaciones y las de la Costa Norte (Virú), no podemos decir nada valioso en torno a la dirección de tales relaciones.

En Ayacucho hemos encontrado el estilo Rancho que podría pertenecer a esta época, sobre todo por que



se trata de un estilo terminal del Horizonte Temprano, pero todavía conserva todas las características del Horizonte Temprano, por lo cual debe ser estilísticamente incluido en él, igualmente podemos decir de Sasawirka, en Andahuaylas.

En el sitio de Aya Orqo, al SE de Ayacucho, tuvimos oportunidad de encontrar junto con el estilo Rancho, un estilo de cerámica que llamamos Aya Orqo y otro que llamamos Tanta Orqo. El Aya Orqo sobre todo, se encontraba estratigráficamente en una posición inmediata superior al Rancho, lo cual nos indica simplemente que es posterior, y aparentemente debajo de las manifestaciones Huarpa. Huarpa es un estilo que debería corresponder quizá en parte a esta época, pero sobre todo a la época de diferenciación Aya Orqo, si es que realmente tienen una posición de mayor antigüedad frente a Huarpa entonces con seguridad sería anterior. Dentro de Aya Orqo distinguimos dos grupos que pueden ser de épocas y distribución diferente, ellos son el Aya Orqo Pintado y el Inciso. Este último aparentemente mantiene relaciones con el estilo que hemos llamado Arealla y que corresponde temporalmente a una época contemporánea a la Incaica, es decir en los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. La asociación de los dos tipos, estratigráfica y tipológicamente, sin embargo, es bastante notoria. Como la estratigrafía de Aya Orqo no es muy clara después de Rancho, cabe la posibilidad de que se trata de una mezcla. Aya Orqo no debe ser tratado por ser un estilo problemático. Además cabe señalar que hasta el momento sólo conocemos un sitio con esa ocupación.

Más al sur no tenemos, en Cuzco, a más de Chanapata Derivado, que es más del Horizonte Temprano. Waru es



un estilo que puede ser más tardío, pero en realidad no lo sabemos. En cambio el estilo Paqallamayo, que aparece asociado aparentemente siempre a Chamapata Berivado, si introduce ya nuevos conceptos, tales como la pintura, etc.

En Puno, Pucara debe pertenecer en gran parte a este período, sin embargo hay un grave problema cuando se trata de averiguar que sucedió entre Pucara y Tiahuanaco Expansivo, puesto que en la zona de Puno no aparece el estilo Tiahuanaco Clásico ni junto, ni encima, ni debajo de Pucara, Gary Vescelius nos sugirió la posibilidad de pensar que el Tiahuanaco Expansivo era más viejo de lo que hasta ahora venimos pensando, sin embargo no hay en absoluto datos para eso, más que la lógica suposición de que es demasiado tiempo de vida para un sólo estilo de cerámica como Pucara, sin cambios. Nosotros le damos la razón pero todavía tenemos que ver más datos, y él piensa igual. El radiocarbono será importante.

La distribución de Pucara es hasta ahora muy restringida, a solamente la región de Pucara mismo, en Puno y unas cuantas áreas cercanas.

Pucara, como sabemos se caracteriza por la combinación de la decoración incisa con la pintada, pero ya con pintura pre-oxidación, lo que indica un conocimiento regular de la técnica. Por otro lado posee un aspecto de cerámica temprana que combina con elaborados motivos de decoración, semejantes a los que existen en el estilo Tiahuanaco Clásico, de Bolivia.



Las estatuas de Pucara - algunas - sugieren, además, relaciones con el Horizonte Temprano, en especial por el tratamiento de un personaje antropomorfo con dentadura felínica.

Chiripa, el estilo más antiguo, hasta hoy, de la zona Este del Titicaca, tiene todos los caracteres que definen a los grupos de este periodo, pero el Radiocarbono le da mucha antigüedad.

En resumen se puede decir que en el comienzo de la Primera Diversificación se puede notar que en la Costa y Sierra del Norte, así como en la Costa Central se encuentra difundido (?) el concepto Blanco sobre Rojo de decoración, así como el Negativo, sobre todo para el Norte, existiendo varios estilos, como el de Cajamarca cuyas afiliaciones y distribución no son bien conocidas todavía. En la Sierra del Sur se puede ver más o menos claramente que el complejo que podemos llamar Necrópolis se distribuye hasta Cañete (La Puente), por el Norte (y quizá hasta la Florida de Lima), y por lo menos hasta Arequipa en el Sur. La Sierra Central y las otras áreas más al sur todavía no presentan muchos datos sobre distribución de elementos.

La fase Media de la primera Diversificación es más importante, y tiene límites más claros. En la Costa del norte se desarrolla principalmente el estilo Moche, que en esta fase abarca por lo menos los valles de Chicama y Moche. El estilo Moche en su mayor esplendor se puede decir que está dado sobre todo por la fase 3 de Larco Hoyle, y quizá también por la 4. Posteriormente comienza la difusión del complejo Moche hacia el Norte y



el Sur, aunque hay algunas piezas de Virú y otras áreas que más bien corresponden a 4. Se puede, entonces, decir que quizá la fase de distribución del estilo comienza alrededor de la fase 4, que para utilidad consideraremos tardía.

En el valle de Virú la historia es otra. Este tiempo está ocupado por el estilo Gallinazo, que tiene relaciones por lo menos hasta el valle de Santa y también el Callejón de Huaylas y la zona de Huanchuse. El negativo se prolonga más tardíamente en la zona del Callejón de Huaylas, de lo que hasta hoy sabemos.

En este mismo tiempo-estamos hablando más o menos entre 100 d.C. y 600 o 700 d.C.- en la Costa Central se encontraba el estilo Playa Grande, cuya distribución comprende por lo menos desde Chancay hasta Iurín. El interlocking, del que ya hablamos se encuentra hasta ahora mejor representado en el Valle de Chillón, que conocemos gracias sobre todo a los trabajos de Stummer (1954).

En la zona de la Costa Sur se desarrolla la Cultura Nasca, que tiene su distribución bien clara entre Chincha, al norte, y Acarí, al Sur. Sin embargo, aun considerando este tiempo, la distribución de los grupos es variable en esta región. En Chincha y el valle de Pisco se encuentran los períodos más tempranos de Nasca, quizá contemporáneos al Nasca Monumental de Dawson (2,3,4) y no se sabe mucho de lo que pasó con los períodos posteriores hasta la fase tardía de la Diversificación, en que aparece un conjunto correspondiente a Nasca 7-8. Además, en la zona al Sur



del Departamento de Ica se encuentra la secuencia casi incompleta, habiendo grandes lagunas que pueden ser debidas a la falta de estudios o a cualquier otro factor, pero por ahora no revisiten importancia.

En la Sierra del Norte se encuentra establecido principalmente el estilo Cajamarca, que tiene su historia en la zona de Cajamarca y cuya difusión es bastante importante, pero no precisamente en este momento, sino un poco más tarde. Cabe suponer que Cajamarca en este período se encontraba restringido especialmente a la zona dicha.

En la Sierra Central se encontraba establecido principalmente el estilo Huarpa, que se encuentra por lo menos en Huancayo, Huancavelica y Ayacucho; mientras que todavía no tenemos seguridad sobre la verdadera posesión del estilo Caja. Hay que decir también que la posición de Huarpa todavía no es definitiva.

Más al sur la situación no es muy clara hasta Puno, en donde está Pucara, que pudo alcanzar esta época, o quizá mejor dicho, que debió alcanzar, puesto que hasta ahora no hay evidencias para otra ocupación aparte de Pucara.

Tiahuanaco alcanzó en este momento su fase clásica. Sin embargo no alcanza una distribución considerable y se limita grandemente a la zona Boliviana cerca al lago Titicaca aunque se extiende un poco hacia Chile Central. A pesar de esto el Tiahuanaco provoca influencia en la región de la Sierra Central y da origen al estilo Tiahuanacoides Wari que va a tener mucha importancia en el Horizonte Medio.



En Resumen se puede decir que esta es la época de florecimiento de las culturas regionales más importantes, tales como Mochica, Nasca, Tiahuanaco y otras como Cajamarca, etc., que sin embargo va a ser más importantes en el período inmediato posterior. En un momento de considerable regionalización.

La fase Tardía de la Primera Diversificación Regional da comienzo a un proceso de mayor distribución de los estilos cerámicos y presumiblemente de las culturas locales ya formadas. En la Costa del Norte el Mochica decae notablemente en su aspecto artístico y técnico, pero se produce su distribución amplia por vez primera y se puede encontrar Mochica desde Piura (en poca cantidad) hasta por lo menos Nepeña, aunque hay referencias de que ha llegado hasta la región de Pativilca (Comunicación personal del Sr. Duclo Bonavía), ya en la Costa Central. Se encuentra bien representado en el valle de Nepeña, con monumentos como Patamarca, y en el valle de Virú representa una corriente que reemplaza a la local Gallinazo y que los arqueólogos que la estudiaron la conocen con el nombre de Huancaco.

El estilo Cajamarca alcanza su mayor esplendor (fase III) y comienza a distribuirse. La cerámica Cajamarca de Huamachuco y Cajabamba corresponde principalmente a este período y lo que se ha encontrado en Wari (Ayacucho) y Moche también, aunque este último fué distribuido ya en la época de la distribución del Tiahuanacoide, o sea en el Horizonte Medio.

Lo sabemos mucho del Negativo en este período. En la Costa Central cobra importancia un estilo de cerámica influenciado especialmente por Nasca en sus fases tardías

y posiblemente por la cerámica Nascoide de Ayacucho. Esta es la época de mayor difusión de los conceptos nascoides. El estilo Nasca que alcanzó su mayor importancia estilística en la fase Media del Período, aquí se presenta decadente y poco atractivo artísticamente.

La distribución de Nasca da por primera vez el caso de la distribución de un estilo costero hacia la Sierra en forma importante (vamos a decir de lo comprobado hoy). El estilo al que da origen Nasca (7 y 8 de Nasca) se desarrolla en Ayacucho para formar el estilo Ayacucho y que a su vez se distribuye también por todo el Mantaro y quizá por el Tampus. Llegó por otro lado a la Costa Central, encontrándose evidencias de él en la zona del Rimac, influenciando a Maranga.

Los estilos conocidos como Alto de la Luna, en Chincha, Cerro del Oro en Cañete, Puerto Viejo Medio (Tetracolor) en Chilca, y Maranga en Lima, Rimac y Chillón son productos de influencias nascoides, aunque no hay que descartar que también pudo haber influencias de Ayacucho en la Costa del Centro, que de todas maneras son de filiación nascoide.

El problema de la relación entre el carácter B* de Nasca y el de la Estela Raimondi, correspondiente a un momento un poco anterior, es algo que creemos que no estamos en condiciones de resolver todavía. Tenemos que esperar más de datos en la región de la Sierra Central.

En el Cuzco debió estar desarrollándose en este momento el estilo Maru, poco significativo, mientras que en Bolivia pudo muy bien iniciarse la difusión de Tiahuanaco



Expansivo, que a partir de este momento comienza a encontrarse en toda la región que nosotros venimos llamamos Altiplánico Sur y que comprende gran parte de Bolivia, Puno, parte de Arequipa, Moquegua, Tacna, Arica y casi todo el norte de Chile además del NO Argentino. La consideración que hacemos de que este período "expansivo" de Tiahuanaco se desarrolló en esta época y también en el Horizonte Medio es absolutamente hipotética, tanto es así que al discutir cronología preferimos ubicar el estilo en el Período Horizonte Medio, por correspondencia temporal también hipotética. Debemos aclarar que más nos inclinamos a ubicarlo en el final de la Primera Diversificación, época en que se nota una intensiva expansión regionalista de las culturas locales.

Sumario. - Se puede notar claramente que en este período, en la primera época debió haber quizá una distribución más amplia, al creemos por ejemplo que Blanco Sobre Rojo representa una distribución y que Lancha, Qasawirka, etc. son de esta época y observamos Acetropolis-Ereto Masca, tendremos una distribución parecida, aunque ya más regionalizada y con mayores variantes, a la del Horizonte Temprano.

En el Período Medio la diversificación se regionaliza en extremo. En la Costa del norte se desarrollan culturas, importantes si, pero muy regionalizada, como Moche y Callinazo, que prácticamente no tienen más que el control de uno o dos valles, aunque cabe anotar que en el caso de Callinazo la distribución es más amplia, pero con variantes fuerte en cada valle.



En la Costa Central, el Estilo Playa Grande, mejor representado en Chillón, hasta ahora, se extiende hasta Chancay y Larín. En el Sur, Nasca ocupa el Departamento de Ica y en un momento, un poco tardío llega a Acarí.

En la Sierra del Norte, Cajamarca parece que se limita a Cajamarca; sobre Recuay sabemos poco, quizá se estableció también en todo el valle del Santa: en Huánuco hay un gran vacío que tendremos que explicar. En la Sierra Central Huaro adquiere alguna importancia y cubre casi todo el Mantaro Medio. Waru en el Cusco se encuentra establecido, y Tiahuanaco en Bolivia se convierte en un importante centro cultural.

El fase tardío del Período es más importante en su distribución. Hay el "control" de varios valles, así Mochica adquiere una importancia inusitada y llega casi hasta la Costa Central y posiblemente también a alguna parte de la Sierra. Cajamarca es también sumamente importante, y además de alcanzar su más alto grado de perfección técnica-artística, se distribuye más; nuevamente sobre el Callejón no sabemos mucho, pero el negativo para que se restringió más. Nasca, por otro lado, se proyecta en todas direcciones y hasta llega a dar origen a culturas casi diferentes como Maranga y Ayacucho, en la Costa Central y en Ayacucho. Posteriormente el estilo Ayacucho con la llegada de los elementos tiahuanacoides se hará más importante y llegará a ser distribuido por gran parte del Perú.

En el Cusco, el estilo Waru es poco importante, como dijimos. Tiahuanaco en cambio, pese a perder su



su alta calidad artística y cultural, parece que comienza su expansión hacia el Oeste y el Sur.

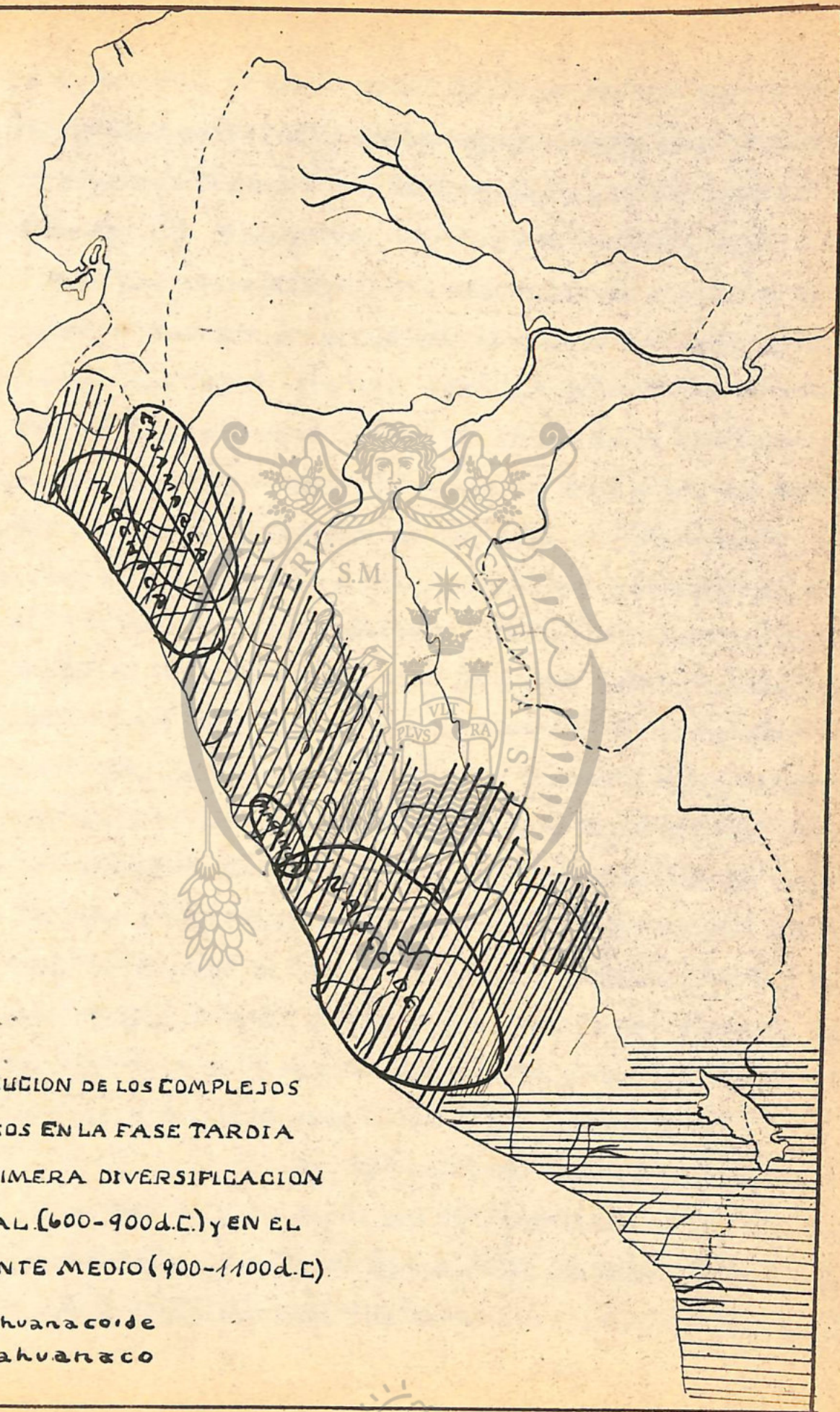
Horizonte Medio.-

Después de que Nasca, Moche, Cajamarca, etc., se encontraba en la fase tardía de la Diversificación, algunos decayendo artísticamente, otros alcanzando su mayor poderío, se interrumpe bruscamente su desarrollo con la aparición de un conjunto de manifestaciones diferentes, a las cuales Uhle conoció con el nombre de Tiahuanaco, debido a su semejanza, en las representaciones con ciertas representaciones conocidas en las esculturas de Tiahuanaco y en la cerámica.

Debido a que los primeros trabajos se realizaron en la zona de la Costa con mayor intensidad, todos los descubrimientos demostraban que estas manifestaciones "interrumpidas" de las tradiciones locales, se hallaban en la Costa solamente, y tenían cierto grado de diferencia con las que habían en la zona Boliviana (La Sierra), por esta razón, con el interés de hacer alguna distinción especial, se les llamó Tiahuanaco de la Costa y Tiahuanaco Boliviano, así como también, Tiahuanaco Peruano y Boliviano. Posteriormente se salvó un poco la situación con la introducción del término Tiahuanacoide para las manifestaciones occidentales y Tiahuanaco, para las de Tiahuanaco.

En los primeros momentos la suposición lógica y racional era de que se trataba de un Tiahuanaco deri-





DISTRIBUCION DE LOS COMPLEJOS
 CERAMICOS EN LA FASE TARDIA
 DE LA PRIMERA DIVERSIFICACION
 REGIONAL (600-900 d.C.) y EN EL
 HORIZONTE MEDIO (900-1100 d.C.)

/// Tiahuanacoide

≡ Tiahuanaco

vado de Bolivia, de una Segunda época de Tiahuanaco, de un Espigonal de Tiahuanaco. Esto está apoyado aún hoy por el complejo de asuntos relacionados con Tiahuanaco, pero, por otro lado, las características divergentes del conjunto indicaban que si bien es cierto que había alguna necesaria relación histórica de parentesco, Tiahuanaco no podía ser el centro de distribución de esta cerámica, puesto que esta cerámica no había en Tiahuanaco, ni tampoco cerámica pura Tiahuanaco había en el Perú. Gracias a los trabajos que Bennett publicara en 1933 sobre sus excavaciones en el sitio arqueológico de Waru, se pudo pensar seriamente en la posibilidad de que ya habíamos encontrado el centro de distribución del Tiahuanacoide. Todos los hallazgos realizados sobre el Tiahuanacoide hasta 1933 eran prácticamente poco significativos para suponer que se trataba de sitios-foco de distribución, debido a que siempre se encontró a los conjuntos superpuestos encima de culturas locales y cortando las tradiciones establecidas, además de que todos los hallazgos se encontraban limitados a cerámica, tejidos o artefactos menores siempre de carácter ceremonial, ya sea en tumbas o entierros, o a manera de ofrendas. De aquí surge la posición de una difusión religiosa. Además en cada zona se encontraba gran cantidad de Tiahuanacoideos con variaciones locales o regionales.

En Waru encontró Bennett una cerámica que congeniaba en gran parte con el Tiahuanacoide de las varias zonas de la Costa y la Sierra donde ya había sido encontrado, pero además encontró los elementos necesarios para supo-



ner que el establecimiento de Wari era el más importante centro Tiahuanacoide hasta ese momento, y aún hasta hoy. Encontré que además de la cerámica habían un conjunto de elementos culturales asociados, tales como arquitectura, escultura, etc., que relacionaban a Wari con el centro Boliviano y también con la Costa. De aquí surgió la posición de que Wari era el centro de distribución del complejo Tiahuanacoide, que forma en el Perú lo que se llama el Horizonte Medio.

Nosotros venimos trabajando a partir de esta hipótesis.

Pero el problema, no solamente es este, se trata de que el Perú existe, además del Tiahuanacoide, otras manifestaciones "tiahuanacoides", tales como Túcara, en Puno, el Tiahuanaco Expansivo que se encuentra distribuido por el Extremo Sur del Perú, en nuestra parte, y Tiahuanaco mismo, además de las variantes dentro del mismo Tiahuanacoide. En el último capítulo de esta Tesis trataremos de hablar más largamente sobre el problema, para concretarnos aquí a observar las variaciones de todo esto que podemos llamar, generalizando, el Problema Tiahuanacoide, y sus respectivas áreas de distribución.

Tiahuanaco y Túcara realmente corresponden a un período anterior, por ello, no queremos insistir en sus distribuciones, de las cuales ya hemos hablado.

Tiahuanacoide, que Larco Hoyle insiste es llamar simplemente Wari (ó Huari), se encuentra en líneas generales, desde Cajamarca y Lambayeque, al Norte, hasta Cusco, Chuquibambá y Majes al Sur.



El Tiahuanacoide de Wari, sobre el cual nos hemos ocupado en forma regularmente intensiva (Lumbreras, 1959, c) y que ha sido descrito también por Bennett (1953), se caracteriza por la presencia de un conjunto de tipos asociados que hemos denominado:

Ayacucho Tardío y Okros

Transicional o Ruda Qasa y Conchopata

Complejo Wari, que comprende:

Wari Polícromo

Negro Decorado y Negro Mon.

Wari Geométrico.

Wari Cursivo

Cajamarca y Wari Geométrico sobre Claro y otros tipos importantes.

Todos estos conjuntos asociados conforman la época que hemos llamado Media o Wari, en el sitio de Wari (Lumbreras, 1959c; p. 196), la cual a su vez consta de dos sub-períodos (III y IV de nuestro esquema, 1959c, p. 196) en el primero de los cuales se encuentran Ayacucho, Okros, Ruda Qasa y Conchopata, y el segundo es propiamente Wari.

Pese a que ya hemos descrito algunos aspectos de estos conjuntos, quisiéramos anotar que las características de la primera época están dadas principalmente por la fusión de los elementos tiahuanacoides con los nascoïdes ayacuchanos. Así los elementos tiahuanacoides aparecen más puros, se asemejan más a los que se conocen en Tiahuanaco mismo, y los nascoïdes conservan todavía bastantes elementos.



El impacto que produjo, como ya lo dejamos, la llegada de los elementos mascooides a Ayacucho, cuando se estaba desarrollando la tradición de Bicroma de Huarpa, produjo una cerámica gruesa y un poco tosca, semejante a la que se encuentra en Conchopata y también algo en Acuchinay, aunque aquí debemos decir que Acuchinay es el nombre que le hemos puesto a este conjunto, siguiendo a Bennett que también llamaba a muchas cosas de este tipo con este nombre. Después de Acuchinay la cerámica polícroma fina vuelve a tomar importancia, y es en este momento en que hacen su aparición los conceptos tiahuanacooides, dando lugar a estilos como Conchopata, que presenta cerámica gruesa (como Acuchinay y Huarpa Antiguo) pero fina; junto con esta cerámica del tipo Conchopata que parece cumplir más bien un fin ceremonial solamente, aparece una cerámica fina y delgada, de base rojobermellón, que habíamos llamado en gran parte transicional y que ahora estamos llamando Ruda Casa en referencia al sitio de este nombre en donde aparece prácticamente aislada dando idea de que se trata de un período de tiempo también, además que de un estilo simplemente. Bennett aisló el estilo Conchopata, pero continuó en su estilo Ayacucho a los otros compuestos. Hay que anotar también que el estilo Okros, que debe quizá comenzar en las fases finales de Ayacucho no es un estilo puramente Ayacucho, su distribución así lo indica, además de los argumentos que ya anotáramos en nuestros apuntes sobre Vari. Okros tiene varios elementos tiahuanacooides.

Posteriormente, ya establecido el conjunto, se especializa el es estilo Vari, pero hay varias cosas que



decir en torno a la distribución de cada uno de los grupos, puesto que eso puede servir para inferencias de carácter cronológico, también.

En primer lugar, el estilo que hemos venido llamando *Wari* simplemente, y ahora *Wari Polícromo*, y que Bennett llamara en gran parte *Wari Polícromo Fino*, es un estilo de una distribución diferente al de nuestro estilo *Wari Geométrico* que Bennett agrupaba simplemente dentro de un conjunto que él llamó *Wari Polícromo*, y en donde hay varias cosas más. Aquí juega un rol, importante también el estilo *Negro Decorado* del que hoy ya tenemos mejores y más importantes informaciones.

El estilo *Wari Polícromo* está ampliamente representado por las colecciones que se encuentran en la Costa y también en *Wari*, *Chuguitambo*, *Huancayo*, y *Cajamarca* en la Sierra.

El estilo *Wari Geométrico*, que nosotros lográramos aislar principalmente gracias al estudio de las colecciones del Museo Gálvez Durand de *Huancayo* y a la observación de los objetos provenientes de la región de *Andahuaylas*, y que el Dr. Wallace también había ya separado gracias a sus estudios en la Sierra del Sur, tiene una distribución diferente y sólo aparece junto con *Wari Polícromo (Figurativo)* en la Sierra Central (*Punturo*) y en la zona de *Chuguitambo*, donde se dan muestras de ambos tipos en la pequeña colección que existe en el Museo de la Universidad de *Arequipa*. Wallace (ms.) lo llama *Wari-Curawasi*.



Es importante anotar aquí que el estilo Wari Geométrico se encuentra constantemente asociado al estilo Negro Decorado en Andahuaylas, Vilcashuamán, Cusco, Wari y Huanuco, mientras que no conocemos muestras del Negro Decorado para la región de Chuquibambas, adonde como dijimos sí se encuentra el Wari Geométrico.

El estilo Policromo tiene como características la presencia de un conjunto de motivos relacionados con los que se encuentran en las esculturas del Clásico Tiahuanaco de Bolivia, principalmente en la Portada del Sol, además de un tratamiento fino que también se encuentra en el Wari Geométrico, pero que es más frecuente en el Policromo. Ambos son policromo, pero en el Geométrico predominan unos dibujos hechos a base principalmente del motivo que llamamos "pluma" y que es prácticamente el elemento decorativo más importante, además de la asociación constante de una forma de Kero con una cara muy ligeramente prominente (generalmente sólo la nariz es prominente), con una gruesa banda negra a manera de "cabello" y motivos geométricos en la parte superior. El Kero generalmente es de paredes rectas muy poco divergentes. Junto con esta forma también se encuentra la de una tacita con los lados convexos, que es también frecuente en el estilo Okros.

El Negro Decorado, ya descrito, combina motivos curvilíneos con motivos geométricos poco complicados y adopta formas muy propias del estilo Wari, siendo algunas de ellas también semejantes a las bolivianas por la insistencia en la banda prominente cerca del borde de la vasija. Es



frecuente además la figura de una llamita con pequeño gollete encima del "lomo" y finalmente cántaros con "hombres" agudos y "cara gollete".

La forma de Lira que es tan común en el estilo Vari Polícromo es poco frecuente en el Geométrico, pero conocemos hasta tres vasijas de esta forma correspondientes al tipo. En el negro Decorado no existe esta forma, de lo que hasta ahora conocemos, sin embargo, si existe en las vasijas Negro Monocromo, que en las colecciones de Huancayo se encuentran tan cercanamente relacionadas que es difícil su aislamiento. Puede servir para ejemplarlas, sin embargo, el hecho de que en la zona de Huancán encontró Bennett vasijas Negras Monocromas en varias formas y no Negro Decorado.

Nuevamente se da el caso de que la región de Ayacucho muestra características de las varias regiones. Esto puede tener algún significado en las investigaciones que hagamos en el futuro.

Dicho de esta manera parece que el problema fuera menos complejo de lo que parece. En primer lugar, hay que observar que las variaciones Vari de la región de la Sierra al sur de Ayacucho no se encuentran en la Costa y que las que aparecen en la Costa no se encuentran en esta parte de la Sierra, y por otro lado, hay que apoyar también que no todo lo que hay en la costa se parece exactamente a, lo que hay en Vari.

En la Sierra de Ancash y Cajamarca Innegablemente que lo que hay es Vari. Esto es importante sobre



todo si vemos que lo Tiahuanacoide que aparece y que no es vari es producto de la fusión de los elementos vari con los de la localidad ya existentes; así sucede en Cajamarca y también en Huancabamba

En la Costa el asunto se complica. En la Costa del Sur (Ica-Nasca) aparece el tiahuanacoide en forma bastante intensa. En primer lugar debemos señalar que hay conjuntos correspondientes en el estilo y posiblemente en el tiempo a los que encontramos en Vari en el primer período Tiahuanacoide, es decir correspondientes a nuestros grupos Conchopata, Ruda Casa, etc. En la Costa del Sur tenemos para estos, los grupos Pacheco, Pacheco Asociado, y Nasca 9 (para Ayacucho Tardío, principalmente).

Pacheco es un estilo íntimamente relacionado con el estilo Conchopata, inclusive en la forma y la aparente función ceremonial de las vasijas grandes que aparecen especialmente enterradas a manera de ofrendas. También coinciden en el hecho de que ambos estilos presentan las características más Tiahuanaco de todo el Tiahuanacoide, aunque con ingredientes bastante nuevos. Pacheco asociado es un poco diferente. Es un estilo de la Costa del Sur, más aún de Nasca, y que no se encuentra en otras zonas hoy. En Vari solamente hay unos diez fragmentos en total, de todos los que hemos visto que pueden estar relacionados con este estilo. Nasca 9, finalmente, tiene muchos elementos (hasta identidades) de nuestros grupos Ayacucho Tardío y Ruda Casa. Parece también que hay piezas de cambio que pueden estar relacionadas con Okros, Comunicación personal de la Dra. Menzel).

Luego, existe en la Costa Sur, lo que



la Dra. Menzel llama el período Horizonte Medio II, y que se corresponde grandemente con nuestro período Vari, por lo menos en su fase Policromo. Sin embargo, aquí aparecen ya nuevos conceptos especializados de la Costa sur, tales como unas botelladas en forma de "kake" con dos picos divergentes cónicos y asa puente, además de tener la decoración constantemente de color oscuro (negro) en su fondo y los diseños pintados en varios colores en la superficie superior de las botellas. Muestran también estas vasijas especializadas de esa región unos diseños propios, tales como dos bandas que se encuentran dispuestas casi siempre en la "base externa" de los picos. Los diseños casi siempre están sobre un fondo de color rojo, mientras, como dijimos, casi toda la vasija está cubierta de un color oscuro. Las vasijas son muy finas.

Pero, junto con esto se encuentran otras formas y diseños que son típicamente Vari. Esto hace suponer que el estilo Tiahuanacoide de la Costa del Sur surgió a raíz de un contacto bastante viejo con Ayacucho, y que en esa misma zona se especializó un estilo Tiahuanacoide. La distribución de los elementos iqueños es muy restringida y sólo se encuentran hasta la región de la Costa Central, a donde hay algunas indicaciones sobre su presencia, tal como lo hace notar la Dra. Menzel (1958).

Además, en la Costa Central ocurre un fenómeno de regionalización de un conjunto Tiahuanacoide. En Pacjamarca, el Dr. Uhle logró excavar un buen lote de artefactos



tos tiahuanacoïdes que son diferentes ciertamente de los que se encuentran en Wari. Así lo logró demostrar Lanning (1958), a base de la comparación de los rasgos de estos dos conjuntos.

El tiahuanacoïde de Pachacamac, como el Pacheco Asociado, presenta una serie de vasijas conectadas también con la costa del sur, pero que presenta forma y decoración diferente. Quizá lo más importante es el tratamiento del motivo felínico. En Wari la figura del felino, así como en la Costa del Sur, aparece de cuerpo entero generalmente sin una banda larga encima del lomo, como lo hace con alguna frecuencia en Tiahuanaco de Bolivia y Pucara, pero en Pachacamac aparece el felino tratado en esta forma con insistencia. La banda que generalmente sale del cuello del animal se prolonga a través de todo el "lomo" y termina en una pluma, la banda es generalmente segmentada. En Wari hay figuras que pueden sugerir tal tratamiento, y definitivamente conocemos dos (Lumbreras, 1959; lám.V, a, d). Solamente en una de ellas (a) la banda que termina en Pluma está encima de un sujeto que corre, en la otra es una especie de báculo, pero dos fragmentos es bastante poco, frente a la gran frecuencia del motivo en Pachacamac. Cabe pensar que el motivo adquirió gran prestigio en Pachacamac, pero ese no es un argumento de valor. Sin embargo, si no queremos pensar que Pachacamac es un sitio Tiahuanacoïde diferente al de Wari y al decir diferente estoy insinuando de que su historia es diferente en el sentido de que no fué Wari su centro de difusión- hay que pensar también que los otros rasgos que aparecen



en Pachacamac son debidos al funcionamiento de los elementos Pachacameños (Maranga) con los Tiahuanacoide.

En apoyo a esto están los otros hallazgos que se han hecho en la Costa Central, tales como los artefactos Vari (de cambio ?) que se han encontrado en Pachacamac mismo, así como la ocupación puramente Vari que hasta hoy se conoce en el valle de Rimac, sin ingredientes Pachacamac y la poca distribución de los rasgos más comunes de Pachacamac, junto con los últimos hallazgos de Ancón, que muestran un Vari puro y también Pachacamac.

En contra de esto está el hecho de que el rasgo quizá más importante de Pachacamac, que es el felino tratado con la banda encina, si viene una amplia distribución, puesto que se extiende desde Pachacamac por toda la Costa del norte, así lo inferimos por el hecho de haberlo encontrado en Chicama (Larco Hoyle, 1948). Pachacamac entonces, sino todo se distribuye en parte por la costa del Norte y la Costa Central. En cambio Vari si se encuentra fuertemente establecido tanto en la Costa Central como en la Costa Norte, así lo demuestran mucho de los hallazgos hechos por Larco Hoyle y los que Uhle hizo en la Huaca del Sol (Uhle, 1913).

Por la distribución de los rasgos se pueden inferir las siguientes distribuciones en el Horizonte Medio, en su fase que podemos llamar tentativamente Vari, con la posibilidad de poder cambiar esta denominación frente a la posible comprobación de que es además Pachacamac, anotando sin embargo que el valor de la distribución Vari es tal, que ya



de por sí se mantiene, puesto que en todas las zonas con Tishuanacoide, así hayan los tipos del Costa del Sur y los de la Costa Central o Norte, allí existe Vari.

Los Rasgos Vari Polícromo se encuentran difundidos desde Cajamarca y Moche, pasando por toda la Costa Norte y también Huará, hasta Ayacucho, Lima, Ica y Chuquibamba, así como también Ocoña, aunque es interesante observar que las vasijas encontradas por Mejía Xesspe en Ocoña, hasta ahora todavía no publicadas, poseen rasgos semejantes a nuestra fase Ruda Qasa, por un lado, y por otro lado, sobre todo en el tratamiento de las formas de las vasijas, la disposición de las asas, etc., a lo que venimos llamando la fase Ayacucho post-Tishuanacoide (Ayacucho Tardío II).

Por otro lado, los rasgos Vari Geométrico tienen su zona de distribución entre Vari y Huancayo, por el Norte, hacia la Sierra de Andahuaylas y Cusco por el sur, siendo hasta ahora la zona más occidental a donde ellos se han encontrado, la de Chuquibamba, que como ya dejamos repetidas veces, presenta también el tipo Polícromo.

El Negro Decorado se encuentra distribuido casi siempre, menos en Chuquibamba- hasta hoy con el Vari Geométrico.

El Ayacucho está distribuido principalmente en la región del Mantaro y la Costa del Sur, hasta por lo menos Ocoña. Se encuentra también en la Costa Central, en Huará, y llega hasta Cajamarca, aunque cabe decir que el estilo Ayacucho que se difunde, lo hace en poca cantidad y no es muy



significativo, aparentemente.

El Okros se encuentra en la Costa del Sur, y en Huará, además de la zona del Mantaro.

El grupo Vari Cursivo lo hemos encontrado hasta ahora solamente en Vari y en proporción muy reducida en Huancayo, mientras que el Conchopata y el Ruda Qasa se encuentran solamente en la Costa Sur y en Ayacucho.

El grupo Vari Geométrico sobre Claro se encuentra bastante fuerte en Huancayo y hay en Ayacucho, por lo menos en las colecciones de Bennett aunque no en las que nosotros revisamos, obtenidas por Tello en 1942.

El estilo Cajamarca aparentemente es distribuido por la gente de Vari, puesto que como ocurre en Moche aparece asociado a él. Realmente todavía no sabemos mucho sobre la naturaleza de la distribución de Cajamarca. Existe en Cajamarca, Moche, Huanchuco y Vari. Hay también unas pocas evidencias para Huancayo. En Ayacucho se ha encontrado solamente en el sirio de Vari.

Aparte del complejo asociado de Vari, el conjunto que se encuentra en Pachacamac se difunde hacia la Costa del Norte, y lo de Ica existe en la región de la Costa del Sur y llega con algunas vasijas a la Costa Central.

Mientras todo esto va ocurriendo en la zona norte y Central del Perú, en Bolivia y el Extremo sur del Perú así como el Extremo Norte de Chile, se produce el fenómeno de la Expansión Tiahuanacoí que como dijimos pudiera haber comen-



zado también un poco antes, en la época final del Intermedio Temprano.

En una fase posterior a la expansión Tiahuanacoide sucede un fenómeno de regionalización de los rasgos Tiahuanacoides, pero con caracteres totalmente nuevos, con pocos elementos de la tradición local anterior y también pocos elementos de la Tiahuanacoide. Este período, al que podemos llamar período Epigonal, en oposición al Turi o Tiahuanacoide, puro, está representado generalmente por una cerámica bastante deteriorada, decadente, pero importante en la formación de los estilos de la tradición local emergente más tarde, que es la del período Intermedio Tardío, o época de la Segunda Diversificación.

En la Costa este es bastante claro. En el Norte hay reconocido el estilo llamado generalmente Tricolor Geométrico, el Huari Norteño 3, de Chicama (llamado así por Larco Hoyle), el Tomaval del Valle de Virí y una serie más de estilos asociados muy diversos y que responden a tradiciones extrañas introducidas por el Tiahuanacoide en su afán de intercambio.

En la Costa Central se desarrolla un estilo semejante al Tricolor del Norte, es el Epigonal, seguido inmediatamente del Tricolor Geométrico, que debe corresponder ya al período de la Diversificación. El Epigonal de la Costa Central es un poco más parejo, se caracteriza por la utilización de una serie de formas y motivos tiahuanacoides tratados



con los colores Negro y Blanco sobre Rojo. Gran parte de esto es lo que el Dr. Tello llamó Huaura y que se encuentra tan bien representado en las colecciones recuperadas de Ancón, Chancay, Pachacamac, etc. Las formas del Epigonal de esta región son, pese a los conceptos conservados del Tiahuanacoide, totalmente nuevas, así los Keros adoptan paredes rectas y divergentes y son más grandes, hay, luego, mucho énfasis en la producción de vasijas globulares con o sin gollito-cara igualmente "achatadas" en sus costados, etc. Por otro lado comienza también a hacerse más importantes las vasijas con la base redondeada.

En la Costa del Sur, el Tiahuanacoide es perseverante en ciertos motivos, como la figura del cóndor y el puma. Hay igualmente mucho énfasis en las vasijas de forma globular. La manufactura es tosca, y comienzan a aparecer una serie de formas nuevas que van a adquirir mucho prestigio en el inmediatamente posterior estilo Ica. Las formas son nuevas generalmente, tanto que invita a pensar que se trata de algo diferente al antiguo Tiahuanacoide.

En la región de Cajamarca sabemos muy poco en realidad, pero por lo menos el espécimen recogido por el Dr. Herkheimer en Cajamarca y que presenta características Tiahuanacoides y Cajamarqueñas, debe ser de este período. De este fragmento de vaso ya hablamos en nuestro capítulo anterior.

En la región del Callejón de Huaylas y gran parte de la Costa del Norte, entre Chicama y Supe (?) se desarrolla el estilo llamado por Tello Huaylas Yunga, y también



conocido con Huari Norteño B por Larco. Este estilo es el que mayor difusión ha tenido en esta época, puesto que los otros grupos se encuentran realmente muy restringidos a determinadas áreas, de lo que hasta hoy sabemos.

Cabe anotar también que aquí en el Norte aparecen una serie de nuevos estilos a base del tratamiento de las representaciones tiahuanacoides en alto y bajo relieve, generalmente por estampado. Estos conjuntos pueden estar relacionados en el tiempo con los del Huaylas, llamado también Santa, pero no tenemos mayores datos, puesto que el estampado existe también ya asociado con el Tiahuanacoide más temprano. En la Costa Central el estampado de este tipo aparece también, pero parece que un poco posterior a esta fase tardía del Tiahuanacoide.

En la Sierra Central el período es menos claro todavía que en las otras áreas, debido a que no tenemos muchos estudios sobre eso. Sin embargo hay varias indicaciones sobre un posible período con tratamiento Tricolor de base roja y que nosotros hemos venido llamando Santero de Base roja (Lumbrales, 1967 y Flores, 1958). Este estilo se caracteriza por la desaparición de la mayor parte de los conceptos tiahuanacoides conservando solamente cierto tratamiento en la decoración a base de bandas limitadas por líneas blancas. Los motivos son generalmente muy simples, geométricos, cruces por ejemplo. Además hay todavía muchos elementos del estilo Ayacucho, conservándose ciertas formas como los cántaros globulares con gollote-cara, y



introduciendo (?) el tratamiento de las asas dispuestas en la parte posterior (en número de dos) del cántaro. Esto se puede ver claramente en las vasijas con cara-gollete. Este tratamiento ha de adquirir posteriormente en el estilo Mantaro de Base Clara un gran prestigio, y lo vamos a encontrar todavía en el estilo Argalla y posiblemente en el Patan tate.

Para Ayacacho no conocemos muchos sobre este grupo Mantaro de base roja. En el Casco no tenemos datos sino hasta Kiliko que ya es de la Diversificación.

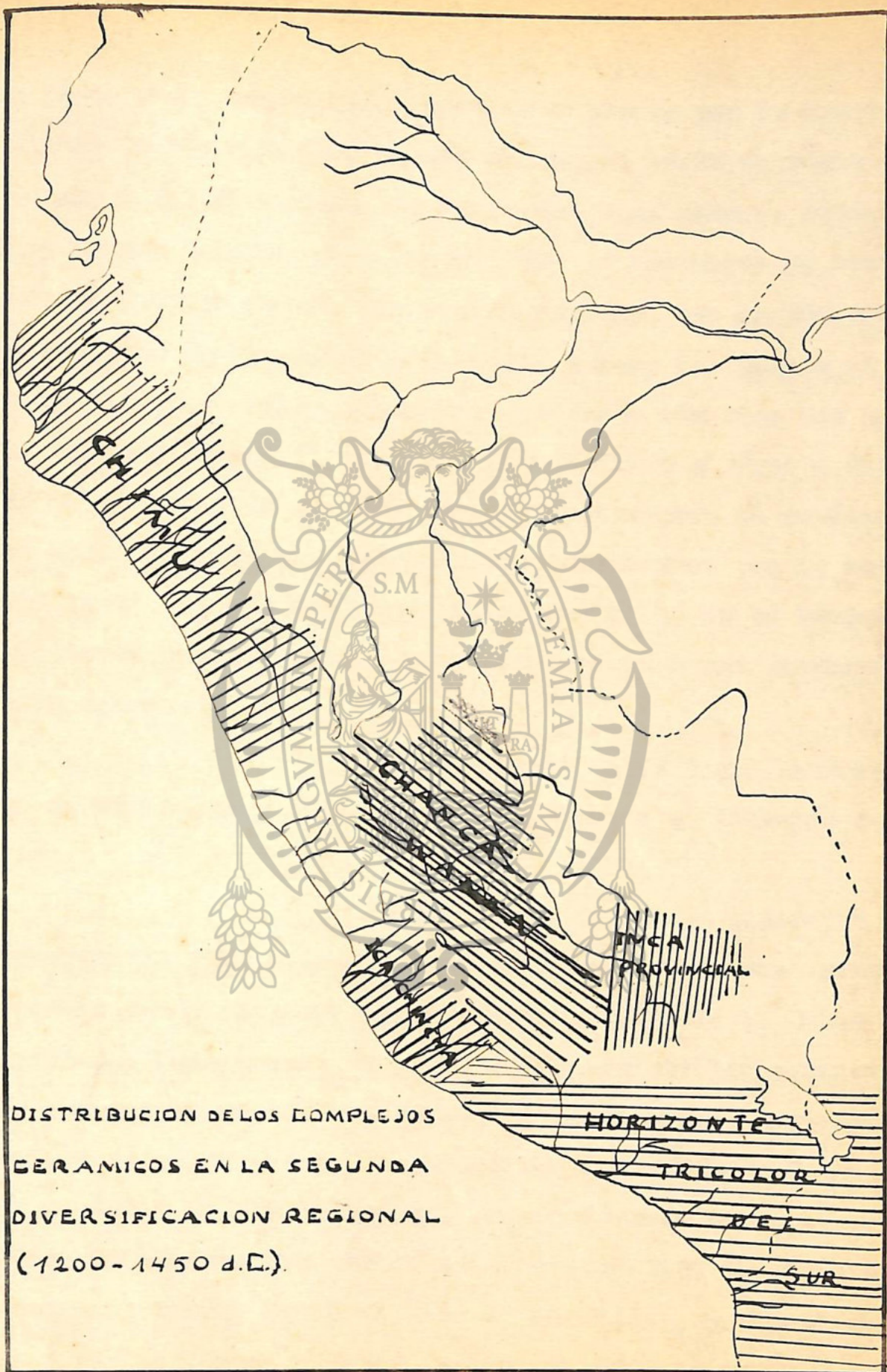
En resumen podemos decir que hay un proceso de nueva regionalización en los estilos, pero con caracteres que indican que debió quizá existir todavía alguna relación más o menos fuerte entre las distintas regiones.

Segunda Diversificación Regional.-

La segunda diversificación regional significa en gran parte el retorno de los grupos regionales a sus antiguas formas culturales, pero con la insistencia de que en esta oportunidad hay una estrecha relación entre áreas extensas, más extensas que en la primera diversificación.

En la Costa del Norte el estilo más importante es el Chiná, que surge a raíz del antiguo Mochica pero con nuevos elementos adoptados del Tiahuanacoide. Chiná, ya extensamente descrito, presenta una cerámica negra que tiene sus antecedentes en los primeros momentos del Tiahuanacoide o inclusive en ciertas formas Mochica. La tendencia de las formas es geométrica, y el gollete-asa en forma de estribo vuelve





a tener mucho prestigio. Chimú se extiende por lo menos desde Tumbes (y hay noticias de más al norte) hasta el valle de Fortaleza o quizá un poco más al norte. Aquí debemos decir que no hay muchas razones para suponer que la Fortaleza de Paramonga sea la factura Chimú, por muchas razones, una de las cuales es sobre todo la disposición que ella posee, con frente al norte y también por muchos elementos que deben más bien ser interpretados como Incas. El problema para señalar el área a Chimú está en el hecho de que los Incas distribuyeron la cerámica chimú en forma intensa por todo nuestro territorio, con lo cual queremos decir que los hallazgos Chimú que se hagan en varias zonas, no tienen que corresponder necesariamente a una distribución en esta época.

Por la Sierra Chimú logra extenderse hasta el Utcubamba y Cajamarca, Huamachuco y el Callejón de Huaylas.

En la Sierra el estilo Cajamarca pierde importancia y se encuentra bastante regionalizado. Igualmente podemos decir de los grupos de este período en el Callejón de Huaylas y Huamachuco. En el Callejón los estilos primeramente se encuentran muy diversificados y localizados, encontrándose varios de ellos que no se encuentran todavía bien definidos. La cerámica de Huamachuco que es considerada en este período tiene semejanzas con muchos estilos cerámicos de otras áreas, como el Marañón, hacia el lado de Huamán, el Utcubamba en la época de Revash y hasta Cuelap, el Mantaro en la época de



Revash y hasta Cuelap, el Montaro en la época de Argolla, Sechín en el valle de Casma, y otros estilo menos importantes de las Costas Central. El tratamiento de la decoración a base de prominencias pintadas alrededor del cuello, con estampados circulares (pupilares) y a veces pequeñas incisiones en las prominencias, es todo un problema, pero deja de serlo un poco si se piensa que tales tratamientos por su fácil factura pueden presentarse paralelamente en varias zonas.

Al Huánuco tenemos, después de una larga laguna el conjunto descubierta por Morroy en Huasalíes y el que Cardich conoce en Chauchaj. Esto sin embargo es un gran problema. Resulta que la cerámica no tiene correspondencias significativas con las de otras regiones, ni tampoco las estructuras. Existe un vacío hasta ahora inexplicable entre Chavín y las cosas de Huasalíes y Chauchaj. Puede ser que estos conjuntos sean más viejos de lo que hasta este momento venimos pensando.

La Costa Central presenta también grupos bastante diversificados y muy pobres. Uno de ellos, quizá el más importante es el Chancay, Negro sobre Blanco, que se origina en las anteriores formas tihuanaecoides del Tricolor Geométrico, Negro y Rojo sobre Blanco. La cerámica Chancay ya no recuerda casi en nada al Tihuanaecido, ni en las formas ni en la decoración, pero conserva algunos conceptos generales. Predominan las vasijas con cara-gollete de gran tamaño y con forma oblonga, además de platos, tazas y vasos más pequeños. La distribución de Chancay es entre Huaura (por lo menos) hasta Lurín, pero se encuentra fuertemente establecido en los va-



lles de Chancay y Chillón, sobre todo en el sitio de Ancón, donde es abundante. En los valles más al sur es menos significativa y es reemplazada generalmente por otro estilos más locales como el llamado ahora Huanchico por Iriarte, grupo investigado a base de fuentes históricas por Villar Córdova y también señalado por Stumer. Este estilo Huanchico se desarrolla principalmente en el valle del Rimac. Por otro lado se encuentra también el estilo llamado Lima último que tiene que ser descrito mejor, pues a nuestro parecer posee varias subdivisiones, una de las cuales, el estilo Huanchico ha sido ya felizmente aislada convenientemente por el señor Iriarte en su exposición a la última semana de Arqueología, en Noviembre de 1959.-

En este tiempo parece que hubo también algún contacto con la zona de Ica, puesto que se pueden encontrar piezas de cambio iguales en lugares como Zapallar en el Chillón (Lothrop y Mahler, 1957).

El estilo descrito como Puerto viejo Negro sobre Blanco y señalado en la época tardía por Benavente, así como gran parte de las cara-gollete de su conjunto -sino todas- pertenecen a este período por los hallazgos hechos en otras áreas. Este estilo se difunde hasta el Chillón por lo menos y quizá con más estudios podremos ver que fué casi tan importante como el Chancay. Aquí queremos anotar que el grupo Tetracolor puede haber perdurado hasta esta época, lo cual no es nada difícil, y también se puede suponer que este tipo de cara-gollete eran más viejas en esta región.



En la Sierra Central hay varios conjuntos en distintas épocas, diferenciadas, sin embargo, por cortos espacios de tiempo. En primer lugar el estilo Mantaro (de base clara) que se encuentra en la zona de Jaucha-Huancayo y también en Ayacucho y al parecer en Huancavelica.

El estilo Mantaro tiene, por otro lado, correspondencia con el estilo que Matos ha llamado Goras en Huancavelica, y el que nosotros hemos llamado Patarajay para la zona en donde es abundante Arqalla y en donde el estilo no es puramente Mantaro y se parece más a Goras. Esta cerámica, básicamente Oscura sobre Claro (muchas veces negro sobre Blanco) se distribuye, pues, de lo que hasta ahora conocemos, desde muy cerca a las nacientes del Mantaro (aquí no debe incluirse el estilo Rojo sobre Ante de San Blas que está hasta ahora aislado) hasta cerca del Tampus, y hay asimismo algunos fragmentos en la región de Vilcas que indican que existió este tipo de cerámica, aunque es muy poco lo que hemos visto.

Posteriormente (?) se desarrollan dos importantes conjuntos bastante relacionados pero también con bastantes diferencias, ellos son el que estamos llamando Arqalla, en la zona del Sur, y el que ya se conoce con el nombre de Patan Qoto, para el Mantaro.

El estilo Arqalla, que ya hemos descrito en anteriores oportunidades está conformado por una cerámica de manufactura tosca, con elementos de decoración muy simples tales como estampado pupilar, pequeñas incisiones alrededor del



del cuello, y prominencias agregadas en forma de cintas en el cuello o en otras partes. Algunas veces presenta pintura roja que se aplica en líneas verticales en el cuerpo de las vasijas, mientras que es bastante frecuente encontrar cerámica engobada de rojo, de un rojo diluido. La pasta está fuertemente temperada con mica y cuarzo, el aspecto de la cerámica está dado en gran parte por la cantidad de mica que posee, que le da en muchos casos un brillo especial. La cerámica Arajalla se encuentra fuertemente establecida en la región del Pampas, sobre todo sabemos que es abundante en Vilcashuamán, Andahuaylas y el extremo sur, en las cabeceras casi del río Cachi-Vinchos. En Andahuaylas hemos tenido oportunidad de observar gran cantidad de vasijas enteras de tipo Arajalla, e igualmente conocemos la colección que posee el Museo de Ayacucho de vasijas provenientes de la Hacienda Chapí, cerca a Ayacucho. Se ha encontrado desde Castrovirreyña hasta el Apurímac, es decir todo el Pampas, y hay también en Huancavelica y al parecer en Uri mismo. Como ya dijimos, el estilo Aya Urjo Inciso parece que tuviese algo que hacer también con esta cerámica.

Hacia el Norte, en el Mantaro, en cambio la cerámica que se encuentra es la Patan Koto (que Bates adjudica a los Wankas) cuya distribución comprende Huescayo-Jauja, sobre todo, y la parte norte del departamento de Huancavelica.

Ambos estilos tienen que haber tenido alguna relación, debido a que muchos de los conceptos son casi iguales, sin embargo la de Patan Koto, a más de que más fina

tiene un tratamiento decorativo a base de los colores Negro, Blanco y Rojo, casi siempre sobre rojo.

En la Costa del Sur la historia es semejante a las de la Costa del Norte y la Sierra Central, debido a que el conjunto de este período persigue difundirse, expandirse más. El estilo Ica, emergente de Spigonal y Tiahuanacoide y Nasca anteriormente, vuelve a su antigua brillantez (sólo en las Costas Norte y Sur sucede esto), aunque no logra la perfección técnica y artística de sus antecesores. La cerámica adopta un complejo de formas totalmente nuevo, así como una decoración básicamente geométrica y de inspiración textil. Su distribución comprende todo el departamento de Ica, pero sus influencias se hacen sentir hasta mucho más al Norte, mientras que en el sur es poco importante. Dentro de la cerámica de la región, que también era llamada Chincha, hay variaciones locales que las hechas notar la investigación desplegada por la Universidad de California. Así el estilo descompuesto en Soniche y Chilpaca en la zona de Ica es un poco distinto al descrito como Chincha en Chincha, y el Perona en Nasca, así como el Acari en el valle de ese nombre. Aquí queremos agregar que es una gran error, a nuestra manera de ver, que la cerámica Arica II presenta influencias chinchanas (digamos del estilo Ica) en algún momento, en realidad hasta convenimos que ni siquiera hay un parecido lejano.

Esta cerámica no se extiende hacia la sierra, o mejor, en lo que se conoce de la sierra todavía no se ha descubierto influencia del estilo.



La zona del Cusco que no contaba con un estilo importante, sino poco significativo como Waru, se re-vivifica con el Tiahuanacoide y da lugar a Killke. Killke es del período llamado Inca provincial en la zona del Cusco.

En Bolivia y sus zonas relacionadas, mencionadas ya en varias oportunidades, esta es una época de gran actividad y sobre todo de muchos cambios, se dan varios períodos, que nosotros hemos llamado Horizonte Tiahuanaco Ex-pansivo, Períodos de desarrollo locales, Horizonte Tricolor del Sur (Bello principalmente), Período Negro sobre Rojo, y finalmente Inca.

La distribución de todos estos perio-dos es más o menos parejo y se puede observar eso en el cuadro que se pone para el área. Todo el complejo comprende gran par-te de Bolivia, el NO Argentino, toda la parte norte de Chile y nuestro extremo sur.

En conjuntos podemos decir que la re-gionalización se produjo en forma semejante a la de la época anterior pero con áreas más bastas en algunos casos y con es-tilos muy locales en muchos otros casos.

Esta es la época que da acceso al Ho-rizonte Tardío.

Horizonte Tardío.-

Poco tenemos que decir sobre esta época en torno a distribución, puesto que consideramos que es quizá muchos más valioso el aporte que den los historiadores al investigarla por medio de fuentes diferentes.





AREA DE INFLUENCIA INCA
EN EL HORIZONTE TARDIO



Inca es una cerámica que se encuentra en casi todo el Perú distribuida en casi forma igual, aunque ya habían muchas imitaciones locales cuando llegaron los españoles.

La cerámica cusqueña más distribuida es la que el Dr. Rowe llama Cusco Policroma, mientras que los otros estilos como el Wamanay, no es muy distribuido.

Inca tiene, sobre todo, un problema grave, y es en el sentido que no solamente distribuye su cerámica, sino que también distribuye los elementos de otras tradiciones, aparte de la política mitimae, que transplantaba grupos íntegros de una región a otra.

Sumario general.

Queremos solamente indicar que las distribuciones de los conjuntos arqueológicos tienen una honda significación al observamos que ellos nos indican cuales son realmente las áreas relacionadas naturalmente a través de varios cientos de años.

Así, podemos adoptar por lo menos dos grandes subdivisiones, la que corresponde a la zona altiplánica del colla con sus áreas relacionadas en Chile, Argentina, Perú y Bolivia, y la zona al norte de colla, que es el área andina central. Dentro de cada una de estas áreas se distinguen a la vez áreas más interrelacionadas entre sí y que se manifiestan no longitudinalmente como se está creyendo al hacer subdivisiones tales como Chavín de la Sierra y Chavín de la Costa, etc., sino transversalmente, se puede decir que prácticamente cada zona de la sierra tiene su "porción" de costa que le corresponde desde hace varios siglos, muchos siglos.

Aquí queremos decir también que la zona de Tumbes es una zona de "transición" entre nuestra área y el área del Ecuador, así como posiblemente lo es el valle de Hajes en el sur, y Sicuani en la Sierra.

Se desprende de todo lo visto que las áreas geo-culturales más notorias son: En el Norte Cajamarca relacionada con Cajabamba y Huamachuco, aunque quizá no muy fuertemente, y con la Costa Norte, igualmente en forma poco intensa.

La zona del Callejón de Huaylas bastante fuertemente relacionada con la Costa, mientras que la zona de Chavín muy junto con Huánuco y Junín. La Sierra Central y las Costas Sur y Centro. La zona del Cusco quizá relacionada generalmente con nuestras áreas pero es también casi una zona intermedia entre Ayacucho y Juno. Se pueden hacer naturalmente subdivisiones muchas más amplias, pero su delimitación requiere además de estudios cirámicos, de otros productos culturales que además nos indiquen algo sobre su economía.

Finalmente debemos agregar que es interesante observar cuál es la "distribución" de los centros de cultura dentro de las áreas geográficas.

En la Costa es notoria la concentración de los grupos, en los valles que bajando de las Cordilleras, desembocan en el Pacífico. Sin embargo, hay algunas zonas como Ancón y Paracas que actualmente no tienen agua y son más bien unos desiertos que han sido densamente poblados. Cabe su-



poner que ambas regiones dispusieron del líquido elemento en algún momento de nuestra historia. Paracas ha sido totalmente deshabitado después de los Incas, en cambio Ancón todavía mantiene un ritmo constante de vida, aunque su función no es precisamente la de un centro de producción importante, ni mucho menos.

En la Sierra hay que darle la razón al Dr. Luis R. Valcárcel cuando dice que las agrupaciones humanas más importantes estuvieron en las zonas cercanas a las grandes hoyas interandinas, agregando aquí, que el Ing° Gardich que defiende que los núcleos de más densa concentración se encuentran en las zonas alto-andinas y no en relación con los ríos sino más bien relación con sus afluentes, no se ha detenido a observar que las corrientes culturales se "regionalizan" siempre en torno a un río, lo cual no quiere decir que los centros así los más importantes como los secundarios tengan que estar en las orillas del río principal. De acuerdo con esto tenemos que el río Marañón significa principalmente el desarrollo de la cultura Chavín, concentrando centros como los de Cajamarca, Ancash, y Huazaco. Aquí debemos decir que el sitio de Koto pertenece más bien al Marañón que al Huallaga, como alega el Dr. Tello, mientras que Shilla Koto, que podría pertenecer al Huallaga, está tan cerca del Marañón, que no significa mucho.

Al otro lado del Marañón hemos visto de que se desarrolla estos grupos descritos por Flomoy, ya que pare-



ce no tuvieran ninguna relación con otros centros u otras culturas. Nosotros nos inclinamos a pensar en una lejana relación de estos grupos con Chavín.

Al centro se encuentra la Hoya del Mantaro, que ya Valcárcel advertía como importante culturalmente. Así como el Marañón tuvo un estilo de distribución pan peruana, bien establecido - no sabemos si como foco de distribución, el Mantaro tuvo en Warí la evidencia de que en un momento de la historia del Perú era el centro de concentración de las fuerzas culturales y posiblemente económicas del área andina. La Hoya del Pampa, parece que tuvo menor importancia, sin embargo en la época de los Incas desarrolló una cultura militarmente importante, que es la cultura Chanca, de la cual no tenemos todavía muchos estudios, aunque ya sabemos que no es la que Tello reconoció como tal.

En el Sur el Urubamba cobija a la cultura Inca, no sabemos qué importancia tuvo el Apurímac, pero como parece que en gran parte es ya un río casi selvático, pudo no haber sido muy importante, como no lo fueron tampoco el Huallaga y otros ríos.

El Titicaca cumple una función semejante a la de las principales hoyas serranas, aunque su "ámbito" es mucho mayor. Sus centros más importantes se encuentran cerca de sus orillas y también un poco alejadas de ellas, como Pucara y Tishuanaco.



Todas estas culturas inter-nadinas son culturas que se expanden mucho, mientras que las de la costa, con la excepción de Nasca que llega hasta Ayacucho, se encuentran muy limitadas.

Por otro lado, en referencia al índice de mayor concentración con respecto a los niveles de altitud y al clima, en la zona de la Sierra parece que no hubo especial preferencia por zonas específicas, así los principales centros culturales se encuentran en lugares de aspecto diferente. Solamente Cusco, Tairi y Chavín pueden estar en una relación de aspecto, puesto que se encuentran en zonas encima de los 3000 metros de altitud, y a orillas de ríos (Wayanay, Pongora y Pukcha) afluentes; pero los otros centros de ocupación se encuentran indistintamente distribuidos, sin preferencia aparentes por zonas especiales. Sin embargo hay que advertir que en muy pocas oportunidades se encuentran yacimientos en las quebradas o en zonas semejantes, y es mucho más frecuente el establecimiento en las cumbres de los cerros, etc.

Además, todo nos indica que existe una fuerte integración entre todas las zonas del área central, que responde a factores de carácter geográfico, económico y político.





CONCLUSIONES.





CONCLUSIONES

1. La Arqueología Peruana, a la par que la Americana, se encuentra en un proceso de cambio manifiesto en sus criterios y métodos.
 2. La cerámica es un elemento indispensable para el estudio de la Arqueología Andina debido a:
 - a. Su fácil estudio.
 - b. Su abundancia en los yacimientos arqueológicos.
 - c. Su importante relación con los procesos de adquisición, cambios y estabilidad cultural.
 - d. Su índice indicativo de conocimientos técnicos y artísticos.
 - e. Su especial carácter de manifestar las diferencias o parecidos culturales, a través de su fácil personalización local.
 - f. Su amplia distribución espacial y temporal.
- 

g. Su presencia en los yacimientos estratificados, gracias a lo cual se debe la posibilidad de establecer la naturaleza cultural de los estratos.

h. Su fácil transporte a los laboratorios y museos.

i. Su íntima relación con las actividades religiosas, domésticas y cognoscitivas de los antiguos peruanos.

3. El estudio de la cerámica compromete así los métodos de exploración y excavaciones, como los del análisis posterior en el laboratorio, porque:

a. Gran parte de su valor está en relación con el método empleado en su colección en las exploraciones arqueológicas.

b. Las excavaciones deben ser hechas sistemáticamente, ya sea en los entierros como en los basurales, para poder ubicar en su exacta posición a los artefactos, siguiendo la ley ideal de poder "restaurar" posteriormente con toda exactitud el contenido del yacimiento, considerando que todo sitio excavado es un documento destruido que el excavador está en el deber de reconstituir en toda su integridad para el beneficio de la ciencia.

c. El resultado de las excavaciones solo podrá ser medido de acuerdo con el qué den los materiales excavados, siendo generalmente la cerámica el elemento más importante debido, ya sea a su proporción, o a sus caracteres diferenciales.

d. En el gabinete de trabajo se deberá emplear el método de análisis tipológico, que se encuentra íntimamente

vinculado a la cerámica.

4. La taxonomía cerámica compromete un método rígido de análisis, para que sus conclusiones tengan valor, para lo cual:

a. El tipólogo deberá tener un conocimiento amplio de los elementos componentes del artefacto cerámico, así como del proceso de su elaboración.

b. Se deberá emplear criterios uniformes para la designación de los grupos.

c. El Arqueólogo deberá estar desprovisto en lo posible de hipótesis o situaciones preconcebidas.

d. Deberá concederse a cada elemento así el valor amplio de su contenido como las limitaciones de su significado.

5.-No es posible concebir que la cerámica represente la cultura total, ni mucho menos; sus limitaciones son muchas; pero gracias a ella podemos comprender un conjunto de fenómenos de desarrollo, cambio, tiempo, distribución, etc., que muchas veces tienen que ser apoyados por otros testimonios.

6. A base del análisis estratigráfico y tipológico de la cerámica, podemos establecer series y periodos de tiempo relativo. La Arqueología Peruana se ha limitado grandemente a tales establecimientos hasta hace pocos años, y es aún necesario el continuar haciéndolos.

7. El Radiocarbono, un método de la Radiactividad, ha comprobado con medidas absolutas de tiempo, que gran parte de lo

establecido por la cronología cerámica es válido, logrando confirmar las situaciones secuenciales ya conocidas.

8. La discusión de los problemas cronológicos por pequeñas áreas, nos ha demostrado primeramente el valor de la cerámica para tales tipos de trabajo, y luego, que falta todavía mucho por hacer en nuestra arqueología.
9. El estudio de las áreas geo-culturales por medio de la distribución de los rasgos cerámicos da indicaciones bastante importantes para la comprensión de los fenómenos de difusión, migración, etc., que se caracterizan en nuestra Región Andina Central por procesos de distribución Pan-peruana (Horizontes) y de concentración regional de rasgos.
10. La indicación de diferencias entre los distintos grupos que vivieron en el Perú no compromete en nada la real unidad de nuestra cultura, debido a que, como se puede observar a través de la cerámica, son simples fenómenos de adaptación a los ambientes diversificados que existen en nuestro territorio. En contraste con la aparente diversificación, se nota que las diferencias son simplemente de rasgos y no de contenido.
11. La historia de la cultura antigua del Perú, comienza -según nuestros actuales conocimientos- en una época de grupos de cultura simple, que en nada en casi nada comprometen nuestra alta cultura, y continua con la aparición -ya sea local o inmigrada- de los conocimientos de control de la producción, por la agricultura, la cerámica, y otros más, que determinan finalmente nuestra civilización, que

se desarrolla a partir de los grupos del Horizonte Temprano (o Formativo) y desemboca en los Incas, cuya cultura no se explica sin el estudio de sus antepasados. Para llegar a la época Incaica nuestra cultura pasó, luego de los periodos iniciales también llamados Chavinoides, por una etapa de florecimiento de grupos regionalizados, que fué sucedida de un periodo de compromiso Pan-peruano, por la difusión de los rasgos llamados Tiahuanacoides, que dieron origen a los posteriores conjuntos regionales que soportan la influencia incaica, que a su vez surgió de una fusión de los elementos Tiahuanacoides con los locales llamados Waru, y que dieron origen al grupo K'illke, o Inca provincial.

12. Todo intento de síntesis que se trate de hacer en el momento actual, está condicionado a los posibles cambios inmediatos que puedan surgir frente a la aparición de nuevos testimonios.

Mis Gao. Lumbreras S.
Instituto de Etnología y Arqueología. Lima.





BIBLIOGRAFIA

ANONIMO

- 1958-59. Recopilación de fechas Radiocarbónicas obtenidas para el Perú. Cuadernos del CEA, Un.M.de Sn. Marcos; pp.75-78. Lima.

ARNILLAS, Pedro

1957. Programa de Historia de la América Indígena. Estudios Monográficos, II; Ofic. de Ciencias Sociales, Unión Panamericana, 76 pp. Washington.

BENNETT, WENDELL C.

1934. Excavations at Tiahuanaco. Anthropological Papers of the Amer. Mus. Natural Hist. Vol. XXXIV, part III; pp.359-494. New York.
1936. Excavations at Bolivia. Anthropol. Pap. of the Amer. Mus. Nat. Hist. Vol.35, pt.4; pp.329-507. New York.
1943. The Position of Chavin in Andean Sequences. Proceedings of the American Philosophical Society. Vol. 86, N°2; pp.325-27. Philadelphia.
1944. The North Highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavin de Huantar. Anthropol. Pap. of the Amer. Mus. Nat. Hist.; vol. XXXIX, part. I; 114 pp. New York.
1946. The Archaeology of the Central Andes. Handbook of South American Indians. Vol. 2; pp.61-147. Washington.
1948. (Editor). A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoir 4, Society for American Arch. Menasha.
1950. The Gallinazo Group, Virú Valley, Perú. Yale Univ. Pub. in Anth. N°43; 127 pp. U.S.A.
1950. Cultural Unity and disunity in the Titicaca Basin. American Antiquity, vol. XVI, N°2; pp.89-98 Menasha.
1953. Costa y Sierra en el Antiguo Perú. Letras (U.N.M. S.M.), N°49; pp.73-82. Lima.
1953. Excavations at Wari, Ayacucho, Perú. Yale Univ. Pub. in Anth., N°49. New Haven.
1954. Ancient Arts. of the Andes. The Museum of Modern Art, 186 pp. New York.

BENNETT, W.C. and Junius Bird

1949. Andean Culture History. 319 pp. con láms. New York.

- BERNAL, Ignacio
1952. Introducción a la Arqueología. Fondo de Cultura Económica. México.
- BERNEDO MALAGA, Leonidas
1958. La Cultura Puquina. Ediciones Populibro. Arequipa.
- BIRD, Junius
1943. Excavations in Northern Chile. Anthropol. Papers of the Am.N.H. Vol.38, pt.4, New York.
1952. Fechas del Radiocarbono para Sudamérica. Rev. del Mus. Nac., vol. XXI, pp.8-34. Lima.
- BONAVIA, Duccio
1959. Cerámica de Puerto Viejo (Chilca). Actas del II Cong. Nac. de His. (1958). pp.137-168. Lima.
- BUCK, Fritz
1935. Cusco-Tiahuanaco. Rev. Mus. Nac. Vol.4, pp.111-114. Lima.
- BUSTAMANTE, Manuel
1950. Basurales de Cerámica. Anuario del Mus. Histórico Regional. N° 1, pp. 32-35. Ayacucho.
- CALDWELL, Joseph
1959. The New American Archaeology. Rep. Fron Science, Vol.129, pp.303-307.
- CARDICH, Augusto
1958. Los yacimientos de Lauricocha. Studia Pre-histórica, I. 65 pp. Buenos Aires.
- GARRION CACHOT, Rebecca
1948. La Cultura Chavín. Separata de la Rev. del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol.II, N°1. Lima.
1955. El Culto al Agua en el Antiguo Perú. Rev. del Mus. de Antrop. y Arq., Vol.2, N°2. pp. 50-140. Lima.
- CLOTHIER, William F, II
1943. Recuay pottery in the Lower Santa Valley. Rev.Mus. Vol.12, N°2; pp.239-242. Lima.
- COLLIER, Donald
1955. El desarrollo de la Civilización en la Costa del Perú. Estudios Monográficos, I, Unión Panamericana, pp.20-28. Washington.
1955. Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru Valley, Peru. Fieldiana Anthropology, Vol.43. Chicago Natural History Mus. Chicago.

COLLIER, Donald and John Murra
1943. Survey and Excavations in Southern Ecuador. Field
Museum Nat. Hist., Vol. 35, pp. 9-103. Chicago.

CHAVEZ BALLON, Manuel
Ms. Los restos arqueológicos en el Sur del Perú. Tesis
de Bachiller en Humanidades. U.N.M.S.M. Lima, 1943.

CHOY, Emilio
1955. Problemática de los orígenes del Hombre y la Cul-
tura en América. Sobretiro de la Rev. Nac., Tomo
XXIV, pp. 210-251. Lima.

DAWSON, Lawrence
1959. Esquema del método de seriación basado en asocia-
ciones de rasgos estilísticos. Mimeografiado, Se-
tiembre de 1959. Lima.

D.E.H.A.
Diccionario Enciclopédico Hispano Americano. Tomo
V: Cerámica. Edit. Montaner y Simón -Barcelona.

ENGEL, Frédéric
1956. Curayacu, a Chavinoid site. Archaeology. Vol. 9,
N° 2; pp. 98-105.
1957. Early sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Bo-
lorado. reprinted from American Antiquity. Vol. 23,
N° 1; pp. 34-45. Menasha.

1958. Algunos datos con referencia a los sitios Pre-ce-
ránicos de la Costa Peruana. Arqueológicas, N° 3.
Pub. del Inst. de Invest. Antrop. Lima.

ESPEJO NUÑEZ, Julio
1951. Exploraciones arqueológicas en las cabeceras del
Pukcha (Perú). Cuadernos Americanos. Año X, Vol.
LVI, N° 2, pp. 139-152. México.

1955. Gotush. Nuevos descubrimientos en Chavín. Baess-
ler-Archiv. Tomo III. Berlín.

1957. La "nación" Pinku en el antiguo Perú. La Tribuna,
4 de Octubre. Lima.

1958. Vestigios culturales de "Tipo Chavín" en la Hoya
del Mantaro. La Voz de Huancayo, 1° de Enero. Huan-
cayo.

1959. Monumentos Arqueológicos en el "piso" superior del
valle de Chavín. Actas del II Congreso Nacional de
Historia. pp. 123-136. Lima.



EVANS, Clifford

1956. Tendencias actuales de la Investigación Arqueológica en América Latina. Ciencias Sociales. N° 38, Vol. VII; pp. 85-95. Washington.

FLORES ESPINOZA, Isabel

1958. Distribución de vasijas trípode en la Sierra Central. Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de la Universidad de San Marcos. Mimeografiado. 9pp. Lima.

1959. El sitio arqueológico de Wari-Willica, Huancayo. Actas del II Congreso Nacional de Historia. pp. 177-186. Lima.

FORD, James and G. Willey

1949. A surface survey of the Viru Valley, Perú. American Museum of Natural History. Vol. 43, part. 1. New York.

GAYTON Anna H.

1927. The Uhle Collections from Hieperia. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. pp. 305-329. Berkeley.

GAYTON? A. H. and A. Kroeber

1927. The Uhle Pottery Collections from Nasca. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 24, n° 1; pp. 1-46. Berkeley.

GUZMAN L. de G., Carlos.

1959. Algunos establecimientos incas en la Sierra Central, Hoya del Mantaro y del Pampas. Actas del II Cong. Nacional de Historia. pp. 243-252. Lima.

HARCOURT, Raoul D', et Marie D.

1924. La céramique ancienne du Pérou. Paris.

HEIZER, Robert F. (Ed.)

1953. A manual of Archaeological field Methods. Revised Edition. Third Printing. The National Press. University of California (Berkeley). California.

HORKHEIMER, Hans

1944. Visitas arqueológicas del Noroeste del Perú. Trujillo.

1950. "El Perú Prehispánico". (Intento de un manual). Tomo I. Lima, 1950.

1955. 5 estilos fundamentales. Panal. Vol. X, N° 42. pp. 7-13. Lima.

HORKHEIMER, Hans

1959. Algunas consideraciones acerca de la Arqueología en el Valle de Utcubamba. Actas del II Cong. Nac. de Historia; pp. 71-90. Lima.

IBARRA GRASSO, D. E.

1957. Últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos en Bolivia. En "Arqueología Boliviana". pp. 449-466. Bib. Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

1957. Antigüedad y Cronología de Tiwanacu. En "Arqueología Boliviana". pp. 403-447. Bib. Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

1957. Nuevas culturas arqueológicas de los antiguos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En "Arqueología Boliviana". pp. 319-339. Bib. Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

1957. Un nuevo panorama de la Arqueología Boliviana. En "Arqueología Boliviana". pp. 233-285. Bib. Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

IRIARTE, Francisco

1958. Informe preliminar sobre las ruinas arqueológicas de Puruchuco. Ubicación y razones por las que se escogió a Puruchuco para ser reconstruida. Presentado Mesa Redonda Ciencias Antropológicas. U.M.S. M. Lima, enero 1958. 8 pp. (Texto mimeografiado).

JIJON Y CAAMANO, J.

1949. Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú. Quito.

KAUFFMANN D., Federico

1957. Balance y bibliografía de la Arqueología Chavín. (Separata de "Fénix" (Rev. de la Bib. Nacional) N° 11, pp. 248-270. Lima, 1955) 28 pp. Lima.

KELLEY, David

1959. A preliminary report on Archaeological reconnaissance and excavation on the North coast of Peru, especiall y in the Department of Piura. July 1957-1958, sponsored by the Fulbright Commission and under the auspicious of San Marcos University. 10 pp. Mimeografiado.

KIDDER, Alfred, II

1943. Some Early sites in the Northern lake Titicaca Basin. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnol. Harvard University. Vol. 27. N° 1. Cambridge.

1948. The position of Pucara in Titicaca basin Archaeology. Memoirs of the Soc. for Am. Arch. N° 4. pp. 87-88 Menasha.

KROEBER, A. L.

1925. "The Uhle Pottery Collections From Moche". Univ. of California Pub. in Arch. and Ethnol. Vol. 21 N° 5; pp. 191-234. Diciembre de 1925. Berkeley, 1925.

1925. "The Uhle Pottery Collections From Supe". Univ. of California Pub. in Arch. and Ethnol. Vol. 21. N° 6; pp. 235-264. Diciembre de 1925. Berkeley, 1925.

1926. "The Uhle Pottery Collections from Chancay". Univ. of California Pub. in Archaeology and Ethnol. Vol. 21. N° 7. pp. 265-304. Mayo, 1926. Berkeley,

1942. Los métodos de la Arqueología Peruana. Letras. U. N.M.S.M. pp. 205-226. Lima.

1944. "Peruvian Archeology in 1942". Viking Fund Publications in Anthropology. Number Four. 151 pp. 14ms. New York-1944.

1953. Paracas Cavernas and Chavin. Univ. Calif. Pub. Am. Arch. and Ethn. Vol. 40; pp. 313-348; pls. 26-32. Berkeley.

1954. "Proto Lima. A Middle Period Culture of Peru". Fieldiana Anthropology. Vol. 44. N° 1. Published by Chicago Natural History Museum. December 15, 1954. 157 pp. Chicago.

1956. Toward definition of the Nazca Style. Univ. Of Calif. Press. Vol. 43. N° 4, pp. 327-432. Berkeley and Los Angeles.

KROEBER, A. L. y J. C. Muelle

1942. La cerámica Paletizada de Lambayeque. Rev. Mus. Nac. Tomo XI, N° 1; pp. 1-24. Lima.

KROEBER, Alfred L. and. Wm. D. Strong

1924. The Uhle Collections from Chíncha. Univ. of California Pub. in American Archaeology and Ethnology. Vol. 21. N° 1; pp. 1-54. Berkeley.

1924. The Uhle pottery collections from Ica. Univ. of Calif. Pub. in Am. Arch. and Ethnol. Vol. 21, N° 3. pp. 95-133. Berkeley.

LANNING, Eduardo

1958. Cerámica antigua de la costa peruana: nuevos descubrimientos. Mesa Redonda de Cs. As. de Sn. Marcos. Mimeografiado. 16 pp. Lima.

Ms. The Tiahuanaco horizon on the coast of Peru. Senior report in Anthop. 235, University of California, Berkeley, 1956.

- LARCO HOYLE, Rafael
1938-39. Los Mocheas. 2 ts. (T.I: 142 pp.) Lima.
1941. Los Cupisniques. Estudio presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima. XXVII sesión. Lima.
1945. La cultura Salinar: Una civilización remota del Perú-preincaico. Rev. Geográfica Americana. Vol. 23, N°141; pp. 327-336. Buenos Aires.
1946. A culture sequence for the north coast of Peru. En "Handbook of South American Indians". Vol. 2. The Andean Civilizations. Bull. Bur. Amer. Ethnol. N° 143, pp. 149-175. Washington.
1948. "Cronología Arqueológica del Norte del Perú". Primera edición. Bibliot. del Museo Arqueológico "Rafael Larco Herrera". Hacienda Chicla-Trujillo. Perú. Impreso en Argentina. Buenos Aires.
- LATCHAM, Ricardo E.
1938. Arqueología de la región Atacameña. Frenas de la Universidad de Chile. 374 pp. Santiago.
- LATHRAP, Donald
1958. The Cultural Sequence at Varinacocha, Eastern Peru. Am. Ant. Vol. 23, N°4; pp. 379-88. Salt Lake City.
- LINNE, S.
1938. The Technique of South American ceramics. Göteborg 1925.
- LOTHROP, S.K.
1948. Paríñas-Chira archaeology: a preliminary report. En "A Reappraisal of Peruvian Arch." Memoir N° 4. (American Antiquity). pp. 53-65. Menasha.
- LOTHROP, S.K. y Joy Mahler
1957. A Chancay - Style grave at Zapallán Peru. Papers of the Peabody Mus. of Arch. and Eth., Harvard Univ. Vol. 1; N°1. Cambridge, Mass.
- LUMBRERAS, Luis Gmo.
1957. "Dos especímenes Arqueológicos de Caja". En: "Ona-naconga". (Organo de la Asoc. Cult. Caja). Año I. N°1. Lima, Enero de 1957. p. 5. Lima.
1957. Elementos de Ceramografía Peruana Pre-colombina. Texto mimeografiado. Facultad de Letras U.N.M.S.M. Lima.



LUMBRERAS, Luis Gmo.

1957. "La cultura Wanka". En: "Ondas Isabelinas". Organó Cultural e informativo de la G.U.E. "Santa Isabel". Huancayo. N° 223, pp.156-18. Huancayo.

LU 1958. Estudios de la cerámica en Aya Orco. Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho. pp.27-37. Ayacucho.

1959. La Cultura de Wari, Ayacucho. Etnología y Arqueología, N° 1; pp.130-226. Lima.

1959. Sobre los Chancas. Actas del II Congreso Nacional de Historia. pp. 211-242. Lima

1959. Panorama Histórico de la Arqueología Peruana (Introducción). Actas del II Cong. Nenal. de Hist. pp. III-XVI. Lima

LUMBRERAS, Luis, Bonavía D. y Caycho F.

1958. Estudios arqueológicos en Aya Orco, Ayacucho, 1957. Presentado a la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas. U.N.M.S.M. Texto mimeografiado. pp.43. Lima

MARGOIN, Carlos R.

1946. Terminología sobre asuntos arqueológicos. Rev. Mus. Nac. Vol. XV, pp.50-56.

MATOS, Ramiro

1958. Reconocimiento del sitio arqueológico de Coras, Huancavelica. Presentado Mesa Redonda Ciencias Antropológicas. U.N.M.S.M. Lima, enero 1958. 14 pp.

1958-59. Horizonte Temprano en Huancavelica. Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología. U.N.M.S.M. Vol. I. Nos. 2-3. pp. 28-35, con 1 mapa. Lima.

1959. Los Wanka, actos Históricos y Arqueológicos. Actas del II Cong. Nenal. de Hist. 1958; pp. 187-210. Lima.

MC CONN, Theodore

1945. Pre-Incaic Huanchuco. Univ. of Calif. Press. Berkeley.

MEANS, Philip Ainsworth

1931. Ancient civilizations of the Andes. New York.

1935. Nota polémica: Cuzco-Tiawanako. Revista del Museo Nacional. Tomo IV, N°2; II Semestre. pp.205-208. Lima.

MEDINA, Pío Max.

1929-1934. "Descubrimientos de tumbas arqueológicas". En

"Bol. Soc. Geog.". T. XLVII, Trim. I.; ps. 1-20. T. XLVII, Trims. II-III; ps. 83-103. T. XLVIII, Trim. I; ps. 45-72. T. XLVIII, Trim. II; ps. 101-115. T. XLVIII, trim. III; pp. 187-94. T. LI, Trim. I; pp. 35-45. Lima, 1929-1934.

MEZIA XESSPE, Toribio

1950. "Contribución del Dr. Julio Tello al conocimiento de la arqueología del Centro Andino". El Comercio (Edic. de la Tarde) pp. 3-4. Lima, 3 de Junio.

1953. "Cultura Huaura". El Comercio (Suplemento Dominical). Lima, 23 de Agosto.

MENGHIN, Oswaldo F.A.

1953-54. "Culturas Pre-cerámicas en Bolivia". Runa. Vol. VI, pp. 125-132. Bs. As.

MENGHIN y SHROEDER, Gerdt

1957. "Una yacimiento en Ichuña (Dep. Puno, Perú) y las industrias Pre-cerámicas de los Andes Centrales y Septentrionales". Acta Pre-histórica I. Centro Argentino de Estudios Pre-históricos. pp. 41-56. Bs. As.

MENZEL, Dorothy

1958. "Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la Arqueología peruana". Revista del Museo Regional de Ica. Año IX, N° 10. pp. 24-56, 1 Cuaderno.

MORANTE, José María

1949. "Arqueología de Arequipa". Publicaciones "Revista U-visertiraria" de la Universidad Nacional de Arequipa. N° 1. pp. 27-36. Arequipa.

Ms. "Arqueología del Departamento de Arequipa. Condesuyos y Canané Pre-colombinos". Tesis para optar el grado de doctor en Historia, presentada a la Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Universidad de San Agustín. 200 pp. Arequipa, 1939.

MOSTNY, Greta

1946-47. "Un cementerio Incásico en Chile Central". Boletín Museo Natural de Historia. Tomo XXIII. pp. 17-41. Santiago.

MEELLE, Jorge C. (J.C.M.)

1936. "Muestras de Arte Antiguo del Perú, Un criterio para estudiar el arte peruano". Publicaciones del Museo Nacional de Lima, Perú. 20 pp.

1937. "Filogenia de la estela Raymondí". Rev. del Mus. Ncl. Vol. VI. pp. 135-150. Lima



1937. "Los valles de Trujillo". Rev. del Mus. Ncl. Vol. VI. pp.3-24. Lima

MUELLE Y Blas, Camilo

1938. "Muestrario de Arte Peruano Precolombino. I. Cerámica". Rev. Mus. Ncl. T.VII, N°2. pp.161-280. Hay separata. Lima.

MUELLE, Jorge, Lanning, Edward y Hammel, Eugene

1958. "Sobre el concepto de HORIZONTE en la Arqueología Peruana". Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas. Enero U.N.M.S.M. Texto Mimeografiado. 4 pp. Lima.

NORDENSKIÖLD, Erland

1953. "Investigaciones Arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia". Trad. de Carlos Ponce Sanguinés y Stig Ruffén. Bib. Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

NORDMANN, Jo

1952. "Determinación de la edad de los materiales Arqueológicos con la ayuda del Carbono Radioactivo (C^{14})". Rev. Mus. Ncl. Vol XXI, pp.35-37. Lima.

NEIRA, Máximo

Ms. "Ensayo de Clasificación Tipológica del Estilo Churajón" Tesis para optar el título de Bachiller en la especialidad de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Facultad de Letras. 63 pp. VIII láms. Noviembre de 1958. Arequipa.

PARDO, Luis A.

1957. "Historia y Arqueología del Cuzco". 2 Vols. Cuzco.

PEZZIA, Alejandro

1959. "Dos Tumbas Precolombinas en el Valle de Ica correspondientes a los estilos culturales Epigonal e Ica". Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú. pp. 291-297. Lima.

PONCE SANGINES, Carlos

1955. "El estilo Chirapa y su Ubicación Cronológica". Khonana. Nos. 7-8; pp. 3-8. La Paz.

1957. La Cerámica de Mollo. In: Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda) pp.35-117. Pub. dirigida por C.P.S. Biblioteca Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1954. Fuentes Históricas Peruanas. (Apuntes de un curso Universitario) Juan Mejía B. y Pl. L. Villanueva, edit. 601 pp. Lima.

PORTER, Mariel Noé

1953. Tlaltico and the pre-Classic cultures of the New World. Viking Fund Publication in Anthropology. N° 19; 104 pp. New York.

PROTUGAL, Maks

1957. Arqueología de la Paz. En "Arqueología Boliviana". pp. 341-401. Bib. Paceaña -Alcaldía Municipal. La Paz.

POSHANSKI, Arthur

1945. Tihuanacu, la cuna del hombre Americano. Tihuanacu, the cradle of Am. Man. English transth by James F. Shearer. J.J. Augustin. New York.

R.S.

1952. El Radiocarbón 14 y la Arqueología del Perú y Chile. Rev. Mus. Eac. T.XXI, p. 7. Lima.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alcira

1956. Momil Excavaciones en el Simi. Revista Colombiana de Antropología. Vol. V. pp. 111-333. Bogotá.

REICHLEN, Henry y Paula Reichlen

1949. Recherches Archéologiques dans les andes de Cajamarca. Journal de la Société des Americanistas. Tome 38. pp. 137-174.

ROSELLO TRUJILLO, Lorenzo

1952. Conocimientos y uso de ciertas ideas de decoración por los Antiguos Peruanos. "El Arquitecto Peruano". Año XVI, Nos. 175-176. pp. s/n. Lima.

1959. Exposición de Nuevos Elementos de Serie para la Cerámica Paracas. Actas del II Cong. nac. de Hist. 1958. pp. 287-290. Lima.

ROWE, John H.

1944. Are introduction to the Archaeology of Cuzco. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. XXVII. N° 2. 63 pp. Cambridge. Mass.

1945. Absolute Chronology in the Andean area. American Antiquity. Vol. 10, N° 3; pp. 265-284. Manasha.

1954. La cuarta expedición arqueológica al Perú de la Universidad de California (Berkeley). Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Vol. XVII. 1a. parte. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

1956. Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-55. American Antiquity. Vol 22, N° 2, part. 1. Ma-

nasha.

ROWE, John H.

1958. *Laseriación cronológica de la cerámica de Paracas elaborada por Laurence E.D. Dawson*. Rev. del Museo Regional de Ica. Año IX, N° 10. pp. 9-21. Ica.

1958. *Tiempo, estilo y proceso cultural en la Arqueología Peruana*. Rev. Universitaria. Año XLVII; pp. 79-94. N° 115. Cusco.

ROWE, J.H., D. Collier, and Gordon R. Willey

1950. *Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Perú*. American Antiquity. Vol. XVI, N° 2. pp. 120-137. Soth Lake City.

Schaedel, Richard

1948. *"Visión panorámica de la litoesultura en la región andina"*. En: Rev. de la Universidad. II Epoca. N° 4. pp. 39-53. Trujillo, 1-IV-48. Trujillo.

1951. *Mochica Murals at Pañamarca*. Archaeology. Vol. 4. pp. 145-154.

SCHMIDT, Max

1929. *Kunts und kultur von Peru*. Berlin.

SERRANO, Antonio

1952. *Normas para la descripción de la Cerámica Arqueológica*. Inst. de Arqueología. Dr. Pablo Cabrera. XXIV. Córdoba. Argentina.

SHEPARD, Anna

1956. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington Publication 609. Washington.

SOLDI, Pablo L.

1956. *Chavín en Ica*. Imp. "La Voz de Ica". 8 pp. Ica.

SPIELVOGEL, Rosalind Bruedt

Ms. *Wari. A study in Tiahuanaco style*. A dissertation presented to the Faculty of the graduate School. Yale University in candidacy for the degree of doctor of Philosophy. My., 1955. 2 vols.

STEWART, Julian (Edit.).

1946. *Hand book of South American Indians*. Vol. 2. The Andean Civilizations. Smithsonian Instit. Washington

1949. *Hand book of South American Indians*. Vol 5: The comparative Ethnology of South American Indians. Smithsonian Institution. Washington.

STEWART, Julian H.

1955. Introducción: El Symposium sobre las civilizaciones de regadío. En: "Las Civilizac. antiguas del Viejo Mundo y de América". Estudios Monográficos, I. Oficina de Ciencias Sociales. Unión Panamericana. pp. 1-19. Washington.

STRONG, William D.

1925. The Uhle Pottery Collections from Ancón. Univ. Calif. pub. in Am. Arch. and Eth. Vol. 21, N°4. Berkeley.
1943. Cross sections of new world Prehistory. Smithsonian Miscellaneous Collections; Vol. 104, N°2, 46 pp. 33 plates. For the Institute of Andean Research. (Reprinted). New York.
1948. Cultural Epochs and relative stratigraphy in Peruvian Archaeology. Memoirs of the Society for Am. South. N° 4. pp. 93-102. Manasha.
1957. Paracas, Nasca and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru. Society for Am. Arch. Memoir N° 13. Salt Lake City.

STRONG, W.D. and G. Willey & Corbett

1943. Archaeological studies in Peru, 1941-42, Colombia Studies in Archaeology and Ethnology. Vol. 1. New York.

STRONG, W.D. and Clifford Evans

1952. Cultural stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The formative and florescent epochs. Columbia Studies in Arch. and Ethnol. Vol. 4. New York.

STUMER, Louis M.

1953. Playa Grande: Primitive Elegance in Pre-Tiahuanaco Peru. Archaeology. Vol. 6, N° 1.
1954. The Chillon Valley of Peru. Excavation and Resonance 1952-53. Part. II. Archaeology. Vol. 7, N°4. Arch. Inst. of America. Cambridge, Mass.
1954. Antiguos centros de población en el valle del Rimac. En: Rev. del Museo Nacional. T. XXIII. pág. 212-240. Lima.
1955. History of a Dig. Scientific American. Vol. 192, N° 3. March.
1956. Desarrollo de los estilos Tiahuanacoides costeros. Rev. Mus. Nac. T. XXV. pp. 73-88. Lima.



STUMER, Louis

1958. Informe preliminar sobre el recorrido del Valle de Cañete realizado como parte del Proyecto Arqueológico de la Costa Peruana. Presentado a la Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas. U.N.M.S.M. Enero de 1958. 9 pp. (Texto Mimeografiado).

1958. Contactos foráneos en la arquitectura de la Costa Central. Rev. Mus. Nac. Tomo XXVII. pp. 11-30. Lima.

TABIO, Ernesto

1957. Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, la 55. arqueológicas. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Museo Nacional de Antrop. y Arqueología. Vol. I. N° 1. pp. 1-40. Lima.

1958. Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide/Ancón en un basural de las Colinas de Ancón. Mesa Red. de Cs. Ants. 1958. Univer. Mimeograf. Lima.

TELLO, Julio C.

1929. Antiguo Perú. Lima.

TELLO, Julio C.

1934. Perú Prehistórico, Origen, Desarrollo y Correlación de las antiguas culturas peruanas. Rev. de la U. Católica del Perú. T. II, Año III, N° 10. pp. 151-168. Lima.

1938. Arte Antiguo Peruano. Inca. Vol. 2. Lima.

1940. Vaso de Piedra de Nasca. Primeros indicios de una cultura Megalítica semejante a la de Chavín en la región central del Perú. (Reimpreso de "Chaski". Vol. I. N° 1, Lima, 1940). 24 pp. Lima.

1942. Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. Reimpreso de las Actas del XXVII Congreso Internaccional de Americanistas de 1939. Lib. e Impa Gil, S.A. Lima.

1943. Discovery of the Chavín Culture in Peru. American antiquity. Vol. 9. pp. 135-160. Manasha.

1956. Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimí. Informe de los trabajos de la Exp. Arq. del Marañón de 1937. Editorial San Marcos. 344 pp. Lima.

TSCHOPIK Jr., Harry

1946. Some notes on rock shelter sites near Huancayo,

Perú. En: "American Antiquity". Vol. 12. pp. 73-80
Wisconsin, 1956.

ESCHOPK, Marion H.

1946. Some notes on the archaeology of the Department of
runo, Peru. Papers of the Peabody M. of. A. A. and
E. Harvard Univ. Vol. 27, N°3. Cambridge.

UHLE, Max

1903. Pachacamac, report of the William Pepper, M.D., LL.
D., Peruvian expedition of 1896. Univ. of Pennsyl-
vania of Archaeology. Philadelphia.

1913. Die ruinen von Moche. Journal. Societe des Amer.
Vol. 10, pp. 95-117. Paris.

1920. Los principios de la civilización en la sierra pe-
ruana. Bol. de la Acad. Nenal. de Hist. Vol. I, N°
1. pp. 44-56. Quito.

1922. Fundamentos étnicos y arqueológicos de Arica y Tac-
na. Segunda edic. Imp. de la Univ. Central. 99 pp.
27 pl. Quito.

1924. Explorations at Chircha. Univ. of Calif. Pub. in Am.
Arch. and Eth. Vol. XXI. pp. 57-94. Berkeley.

1924. Ancient civilizations of Ica Valley. Edif. Pub. in
Am. Arch. and. Eth. Vol. XXI. pp. 128-132. Berke-
ley.

1940. Procedencia y origen de las antiguas civilizaciones
americanas. Actas del XXVII Cong. Int. Am. (1939)
pp. 355-368. Lima.

VALCARGEL, Luis E.

1935. Litoescultura y cerámica de Pukara. Rev. del Mus.
Nac. T. IV. N° 1. pp. 25-28. Lima.

1935. Sajsawaman redescubierto (IV). Revista del Museo
Nacional. Tomo IV, N° 2. II Semestre. pp. 161-203.
Lima.

1939. Sobre el origen del Cuzco. Resumen. Rev. Mus. Nac.
T. VIII, N°2. pp. 190-223. Lima.

1943-49. Historia de la Cultura Antigua del Perú. Imp.
del Museo Nenal. y del Minist. de Educ. Pública.
T.I, 2 vols. Lima.

1953. Altiplano Andino. Programa de Historia de América.
Inst. Panam. de Geog. e Hist. México.



VALCAREL, Luis E.

1959. Etnohistoria del Perú Antiguo. Patronato del Libro Universitario. 1. Edit. San Marcos. pp. 204. Lima.

VAYSON DE PRODENNE, A.

1943. La Prehistoria. Advenimiento del hombre. Trad. de Mario Pittaluga. con 47 grab., 238 pp. Biblioteca Plasmar Conocimiento. Buenos Aires.

VILLAR CORDOVA, P.E.

1923. Las ruinas de la provincia de Canta. Inca. Vol. 1. pp. 1-24. Lima.

1935. Arqueología del Dpto. de Lima. Lima.

WALLACE, Dwight

1958. Informe del Reconocimiento del Valle de Chíncha. Texto Mimeografiado. 7 pp. Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas de la U. de San Marcos. Lima. Enero de 1958. Lima.

1959. Preliminary report on field work done on the south coast of Peru as part of the Archaeological project sponsored by the Fulbright Comisión and directed by the Institut de Arqueologia y Etnologia of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. 7 pp. mimeografiado.

Ms. The Tiahuanaco horizon styles in the peruvian and Bolivian highlands. S. Ph. Thesis in Anthropology. University of California. 290 pp. 1956 (?).

WABCGIOE, Robert

1955. Las fechas del Carbon Radiactivo y la Arqueología Americana (Resumen). Notas e Informaciones. Ciencias Sociales. Unión Panamericana. N° 33, vol. VI junio, 1955. pp. 161-179. Washington.

WELLS, J. Robert

1940. A superficial survey of Archaeological sites near La Oroya, Perú. En: Actas y Trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Lima. 1939. T. I. pp. 348-354. Lima.

WHEELER, Sir Mortimer

1956. Archaeology from the Earth. Pelican Books. a 356. Penguin Books. 252 pp. 24 lms., 22 fs. London.

WILLEY, Gordon R.

1943. A Supplement to the pottery sequence at Anón. Columbia Studies in Arch. and. Eth. Vol. I, N°4. New York.

1945. Horizont styles and pottery traditions in Peruvian Archaeology. En: American Antiquity. T. XII, N°1.

pp. 49-56. Menasha, Wisconsin, 1945.

WILLEY, Gordon, R.

1947. A middle period cemetery in the Viru Valley, Northern Peru. Journal of the Washington Academy of sciences. Vol. 37, N° 2. Washington.

1948. A functional analysis of horizon styles in Peruvian Archaeology. In: Memoirs of the Society for American Archaeology. Number Four. Supplement to: American Antiquity. Vol. XIII, N° 4, part. 2. April 1948. Menasha, Wis.

1949. Ceramics. In: Handbook of South American Indians. Vol. 5: The comparative Ethnology of S.A. Ind. pp. 139-204, Smithsonian Institution, Bull. 143. Washington.

1951. The Chavin Problem: a Review and critique. Southwestern Journal of Anthropology. Vol. 7, N° 2. pp. 103-144. Albuquerque.

1952. Peruvian settlement and socio-economic patterns. In: The civilizations of ancient America. Selected papers of the XIIIth Congress of Americanists. pp. 195-200. Chicago.

1953. Prehistoric Settlement patterns in the Viru Valley, Peru. Bureau of American Ethnology Bulletin 155. Washington.

1955. The Prehistoric Civilization of nuclear America. American Anthropologist. Vol 57. N° 3. Part. I. pp. 571-593. Menasha.

1958. Estimated correlations and dating of South and Central American Culture sequences. Reprinted from Am Ant. Vol 23, N° 4, pp. 353-378. Menasha.

WILLEY, G. and M. Corbett

1954. Early Andean and Early Saite Culture Chavin Horizon sites of a Central Peruvian Coast. Columbia St. in Arch. and. Eth. Vol. III. New York.

WOOLLEY, C. L.

1931. Digging up the past. New York.

YACOVLEFF, Eugenio

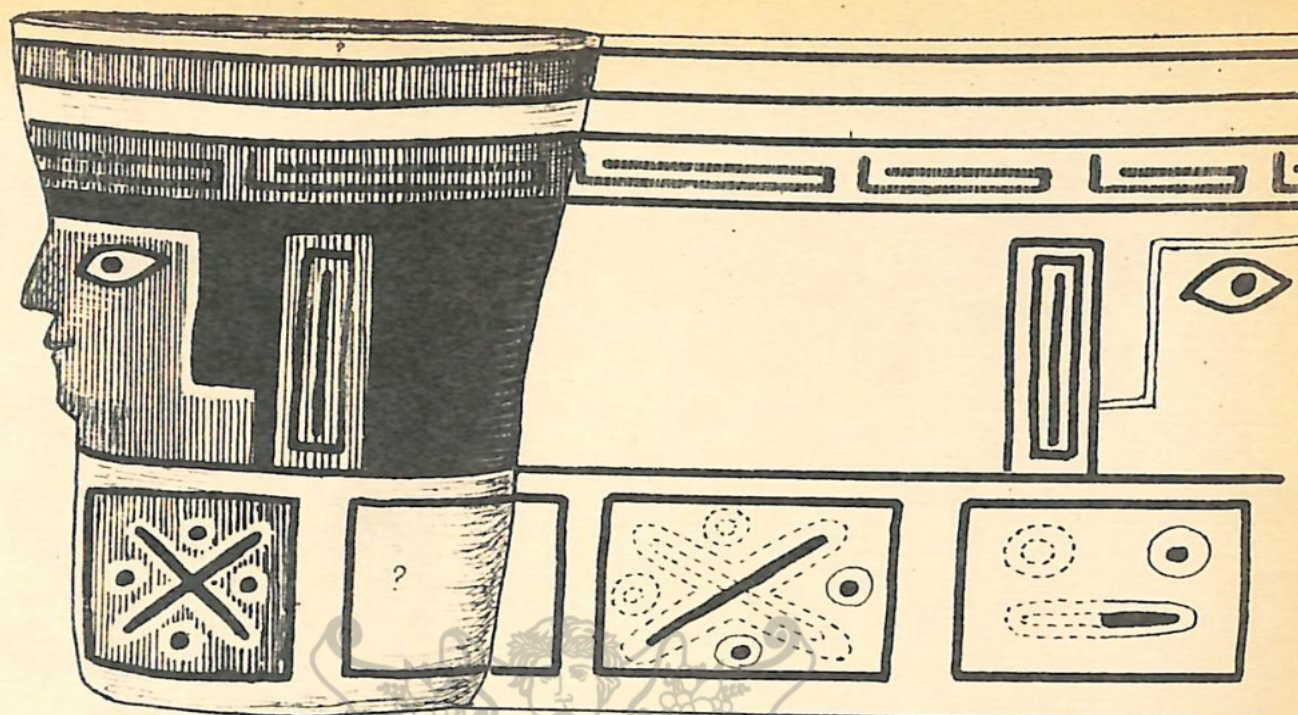
1932. Las falcónidas en el arte y en las creencias de los Antiguos Peruanos. Rev. Museo Nacional. N° 1. pp. 35-111. Lima.



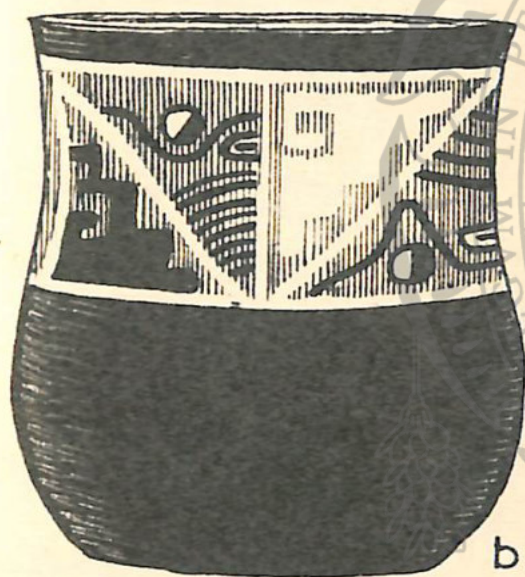
ZEUNER, F. E.

1956. Geocronología. La dotación del Pasado. Trad. de
J. M. Gómez-Tabanera. Ediciones Omega. 524 pp.
Barcelona.

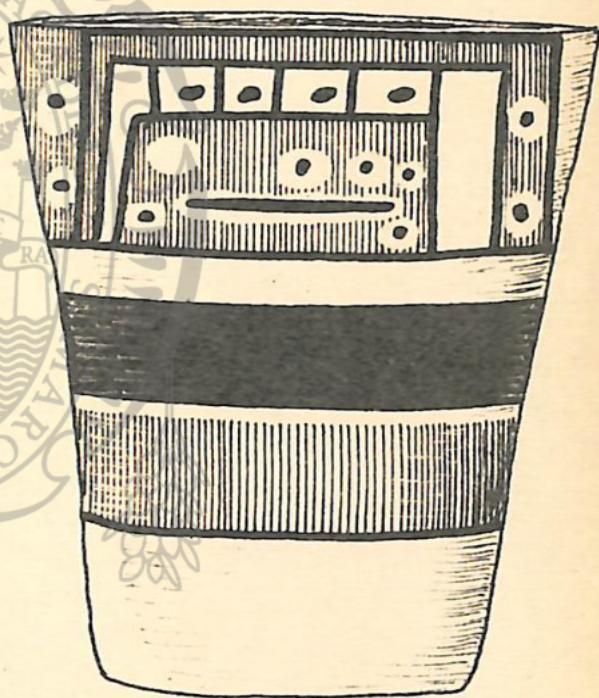




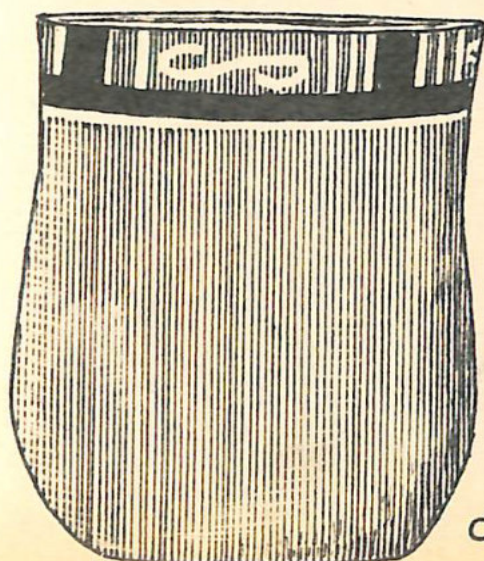
a



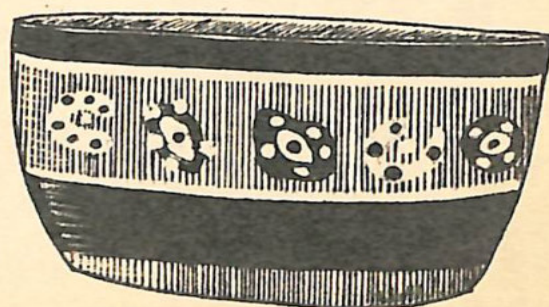
b



c

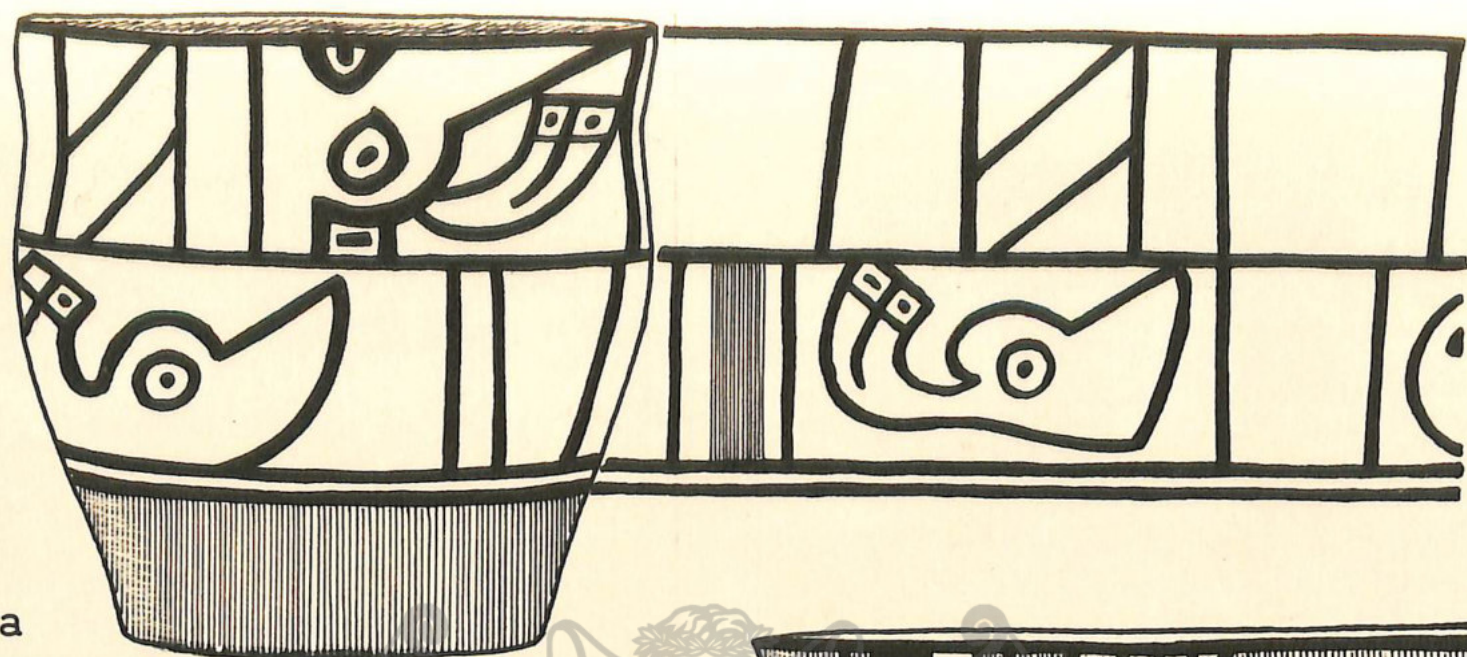


d

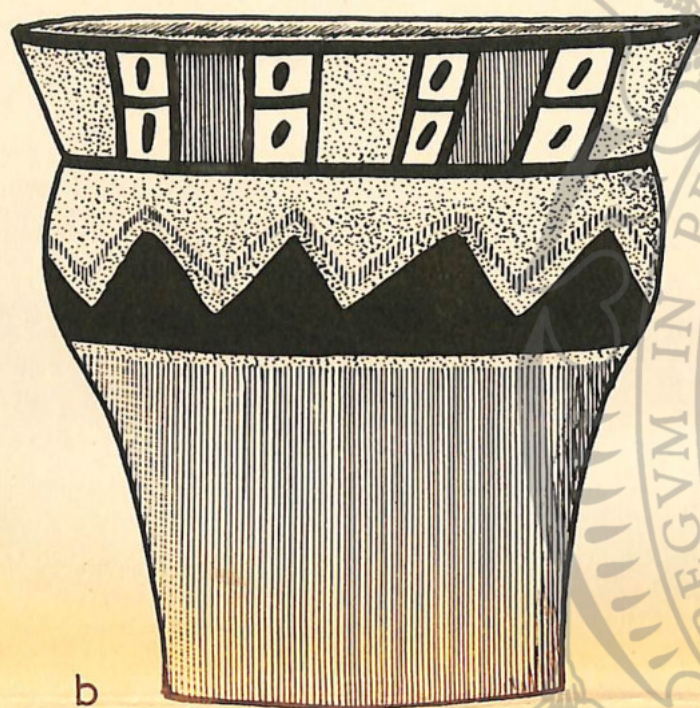


e





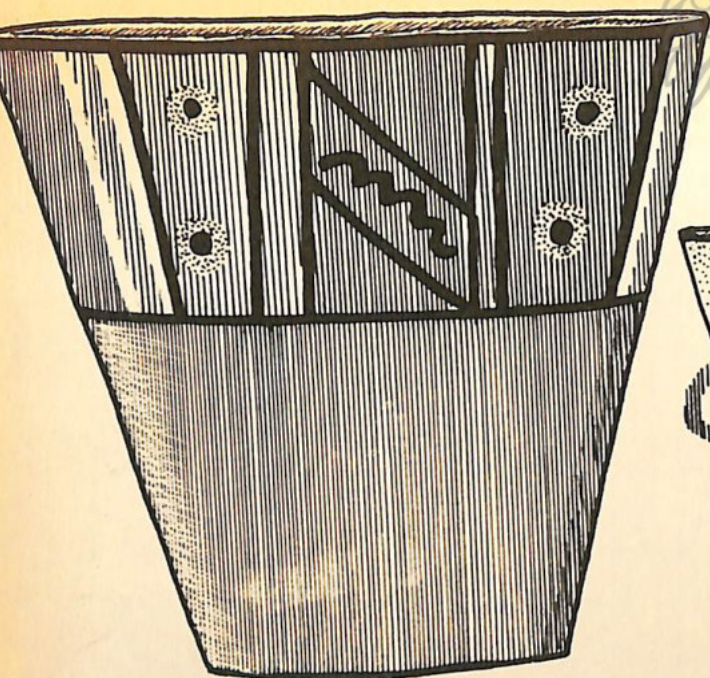
a



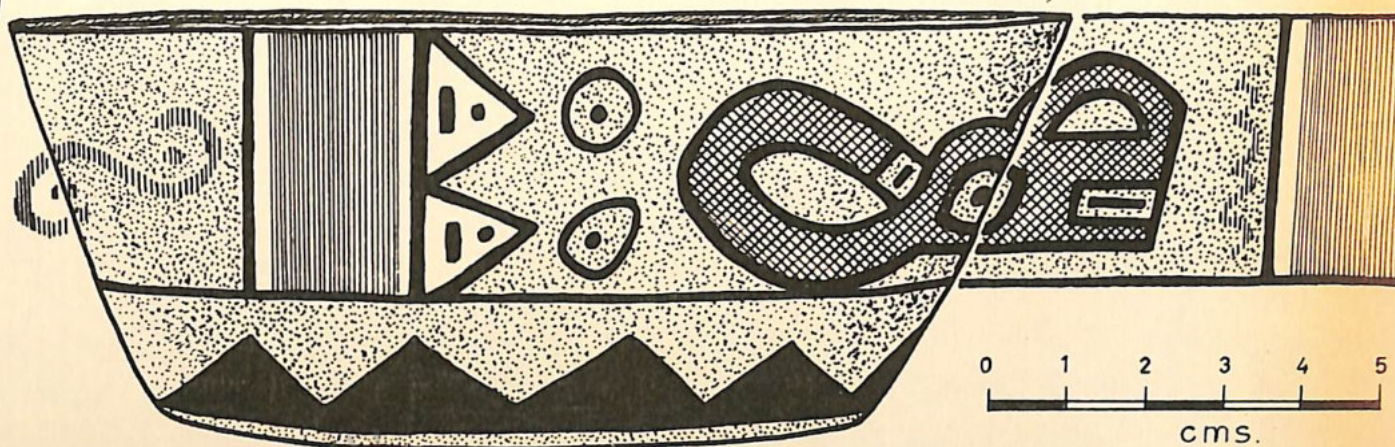
b



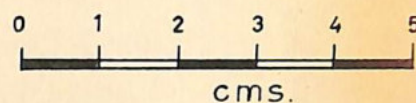
c

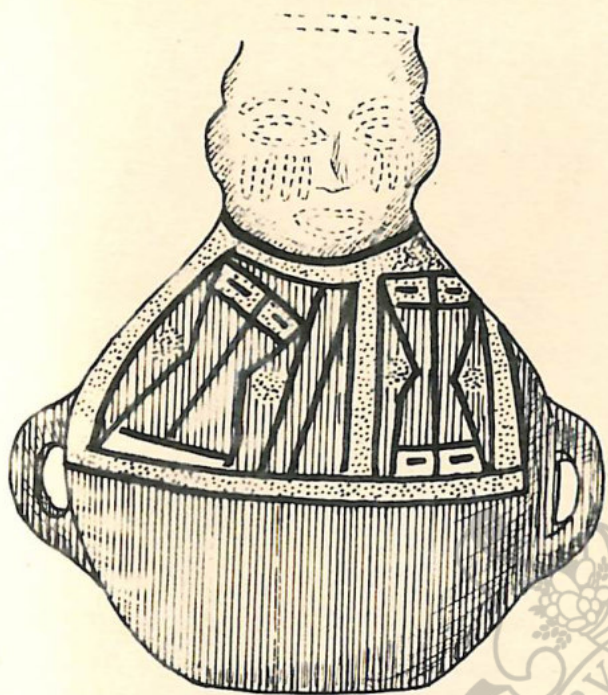


d

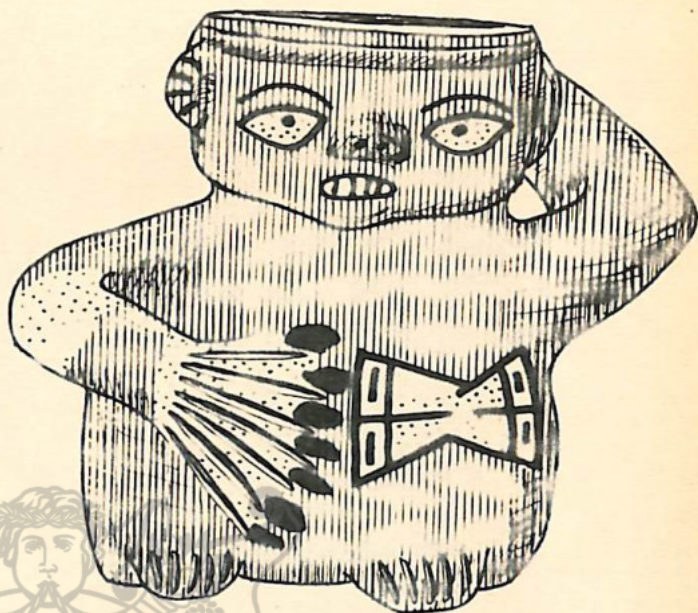


e





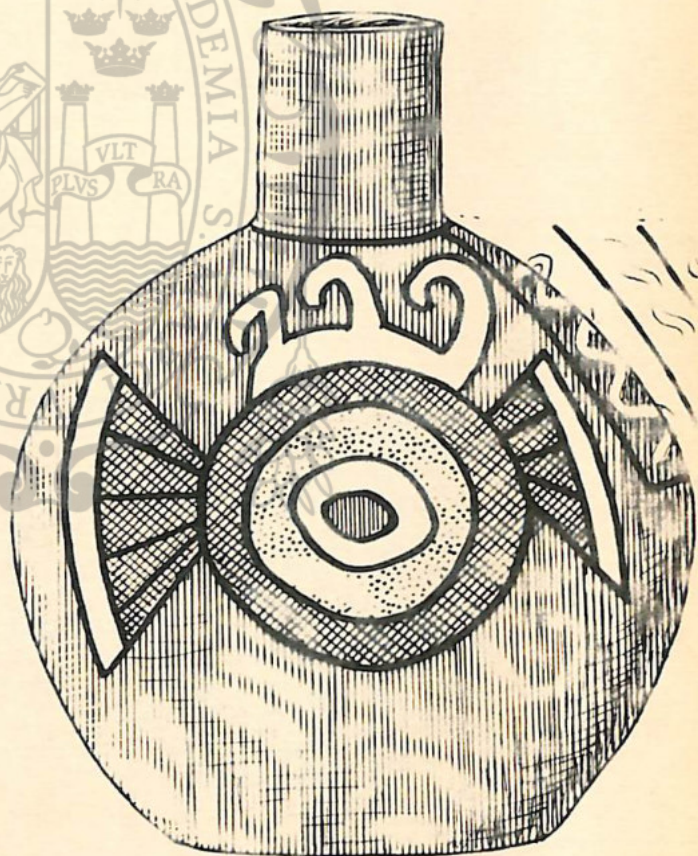
a



b



c

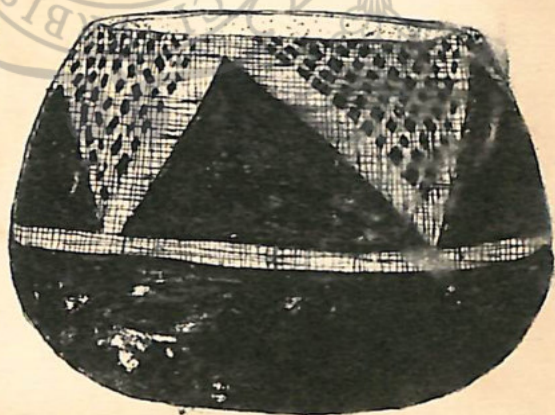
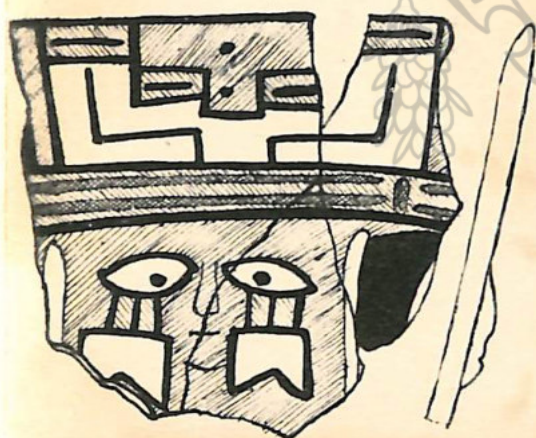
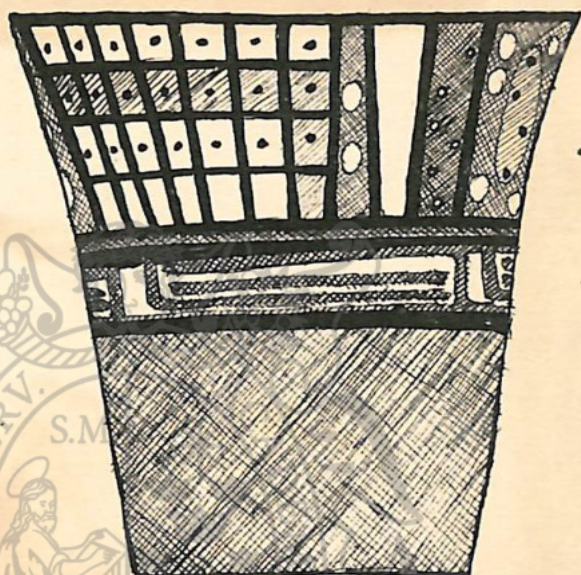


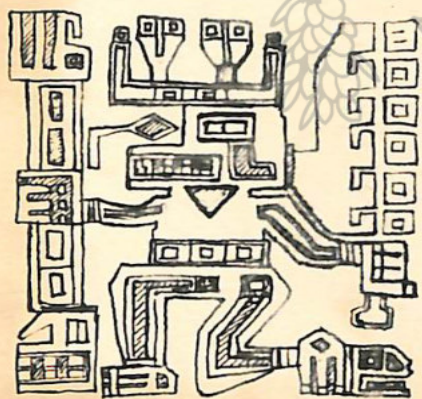
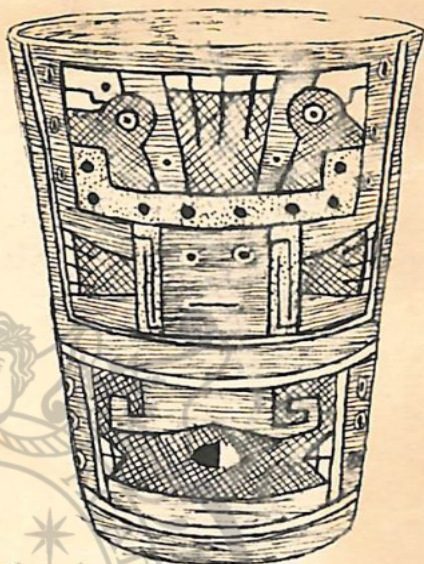
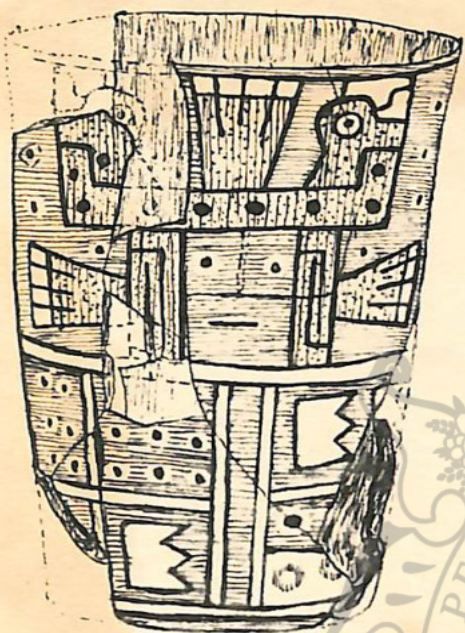
d

0 3 6 cms.



ANARANJADO AMARILLO ROJO ROJO BRUNO GRIS BLANCO NEGRO
OSURO





LIMA, NOVIEMBRE DE 1955

DAVID J. GRINELA M.

SIERRA

[illegible]